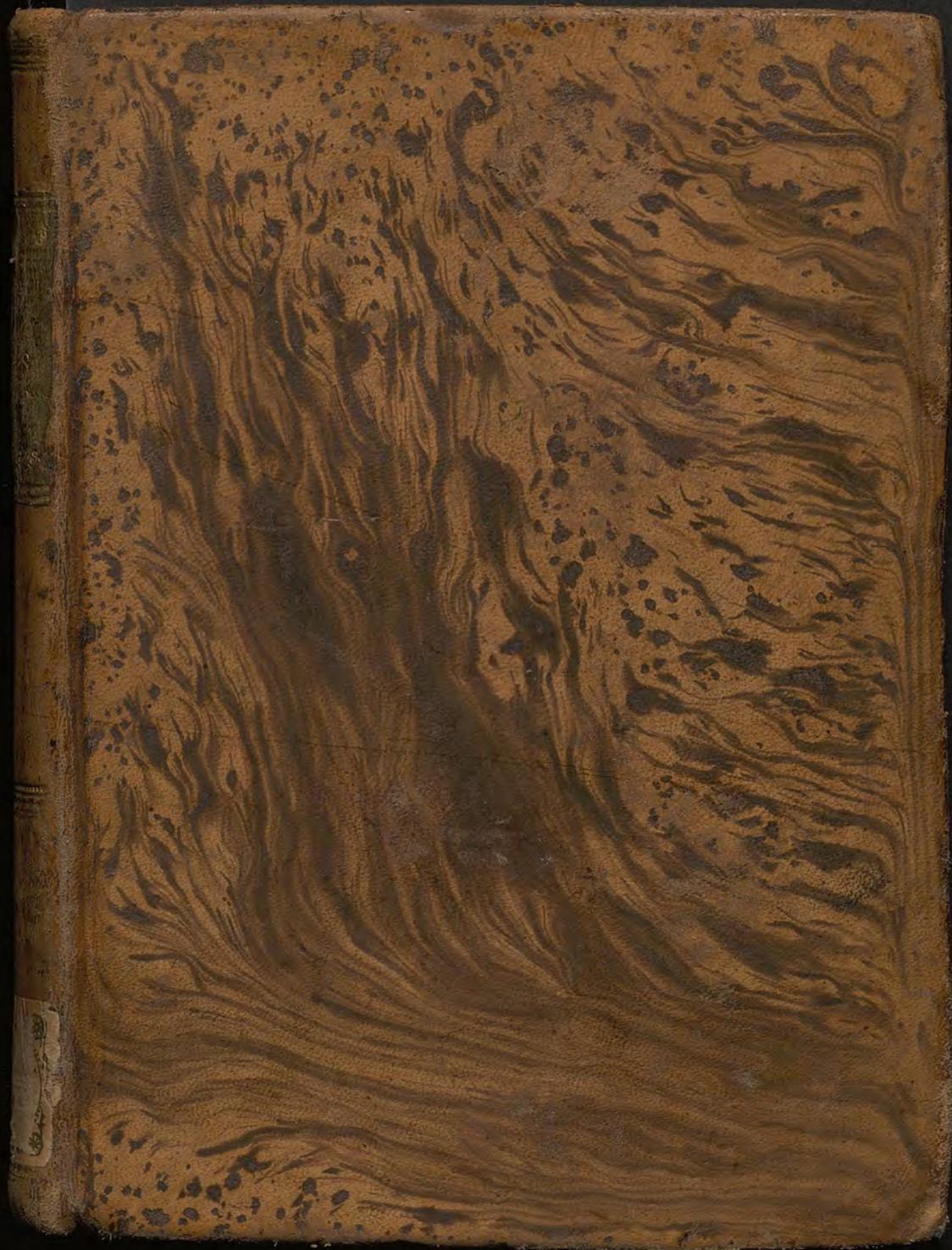


OBRAŖ
DE
HIPOCRATES

2 - 3





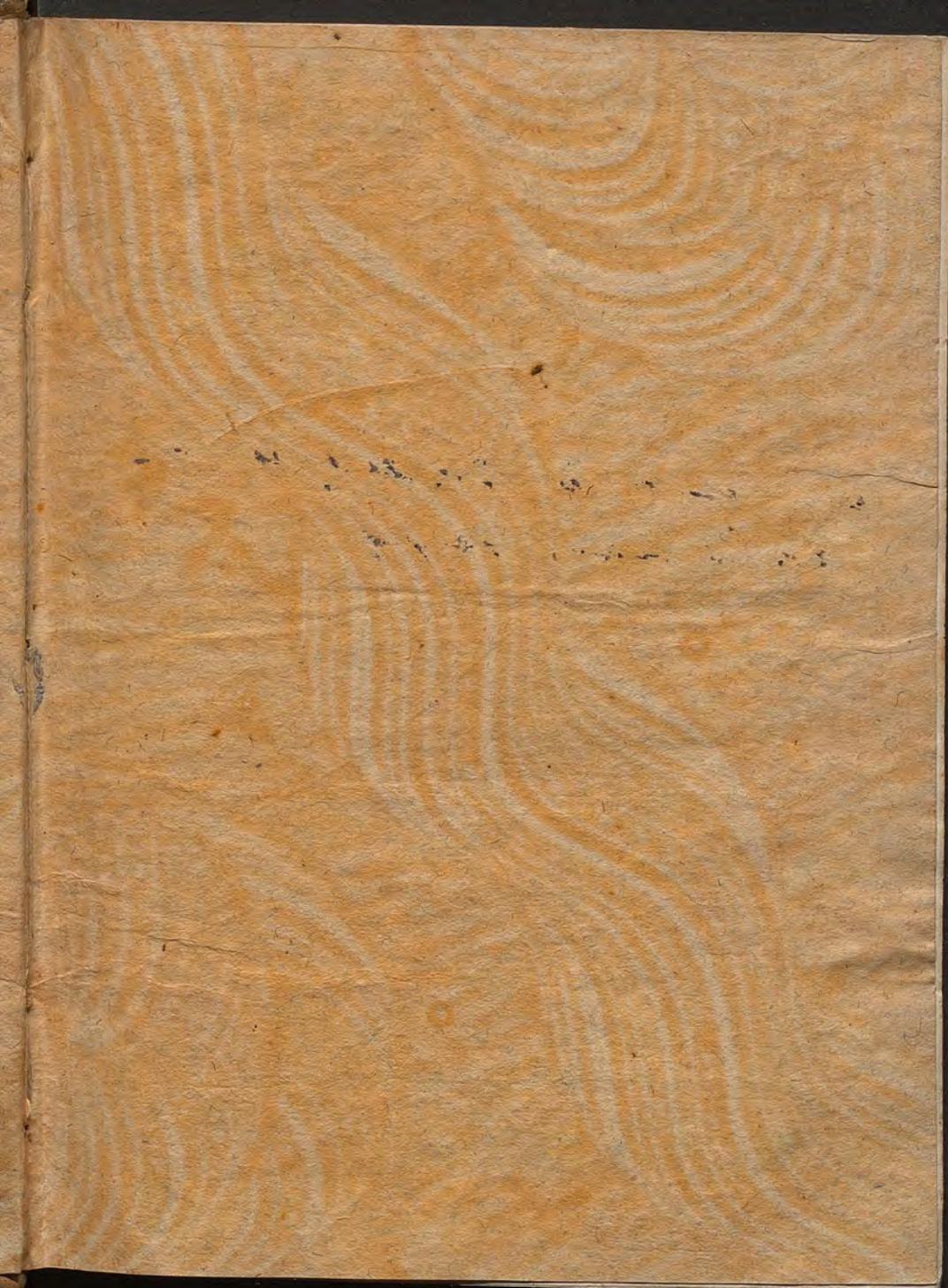


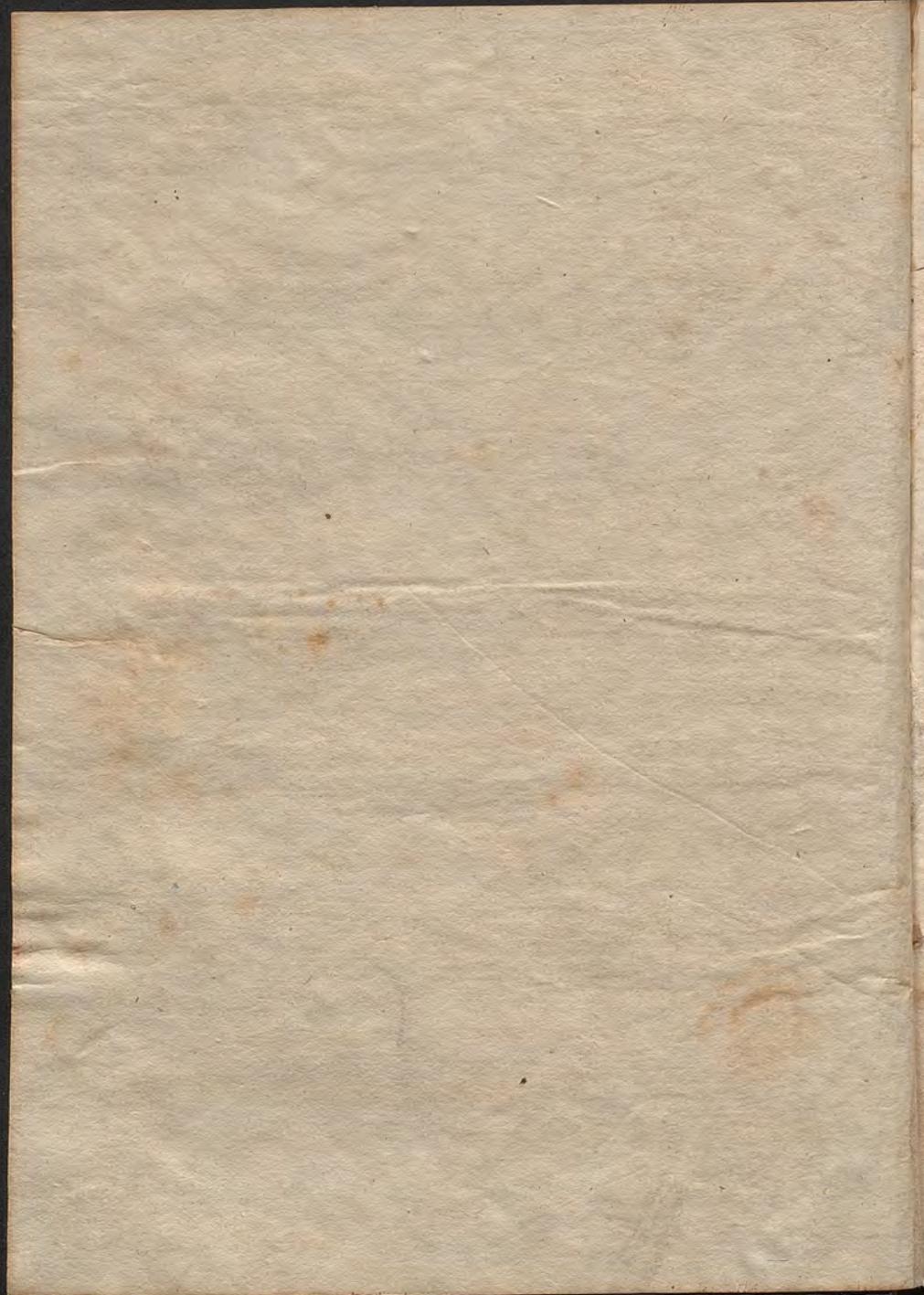
80-90



Donativo del Sr. Maynor -
24 Marzo - 1848

T 142-2^o





R. - 48.386

LAS OBRAS
DE
HIPPOCRATES
MAS SELECTAS,

ILUSTRADAS

POR EL D.^R ANDRÉS PIQUER,
*Medico de S. M. y su Proto-Medico de Casti-
lla, Cathedratico de Anatomia de la Univer-
sidad de Valencia, Socio de la Regia Sociedad
de Sevilla, y Vice-Presidente de la Real
Academia Medica-Matritense
por S. M.*

*Este manual
se ha vendido
en 12 L. 20 rs.*

TOMO SEGUNDO.



CON PRIVILEGIO.

MADRID. En la Oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas.
Año M. DCC. LXI.

LAS OBRAS

DE

HIPPOCRATES

MAS SELECCIONES

ILUSTRADAS

TOMO PRIMERO
Tratado de la Medicina de la Mujer
Tratado de la Medicina de la Niñez
Tratado de la Medicina de la Vejez
Tratado de la Medicina de la Fiebre
Tratado de la Medicina de la Gripe
Tratado de la Medicina de la Tos
Tratado de la Medicina de la Afta
Tratado de la Medicina de la Peste
Tratado de la Medicina de la Rabia
Tratado de la Medicina de la Lepra
Tratado de la Medicina de la Sifilis
Tratado de la Medicina de la Gonorrea
Tratado de la Medicina de la Sífilis
Tratado de la Medicina de la Escrófula
Tratado de la Medicina de la Tuberculosis
Tratado de la Medicina de la Leishmaniasis
Tratado de la Medicina de la Malaria
Tratado de la Medicina de la Fiebre Intermittente
Tratado de la Medicina de la Fiebre Tifoidal
Tratado de la Medicina de la Fiebre Amari-llada
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Campesina
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Montaña
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Mar
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Tierra
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Ciudad
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Campesina
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Montaña
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Mar
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Tierra
Tratado de la Medicina de la Fiebre de la Ciudad

TOMO SEGUNDO

CON PRIVILEGIO

En la Oficina de Joseph Ibarra, calle de la U. U.
Año MDCCLXXI

AL REY
NUESTRO SEÑOR
D. CARLOS III.

SEÑOR.



OS grandes Principes , como poseedores de la sabiduria , no se han desdeñado , que les ofreciessen sus Escritos los hombres dedicados al estudio de las Letras. La costumbre antigua de decir los Literatos en sus Dedicatorias las vitudes que adornan à los Principes , à quien

presentan sus Obras , es laudable , quando no se mezcla en ellas la falsedad , ni la adulacion; porque conviene mucho , que no solo se véan las grandes operaciones de los Monarcas , sino que el Mundo descubra el ánimo superior que las mueve , y los altos fines à que se enderezan. Decia Salustio , que las cosas , que hacian los Athenienses , fueron magnificas , y que han sido celebradas por todo el Mundo , por la copia de los Escritores que las publicaron , reputándose por grande la virtud de los Heroes , segun alcanzan à manifestarla los hombres de esclarecido ingenio. (a) Alexandro llevaba en su Corte muchos Escritores de sus hazañas , y tenia à Achilles por dichoso , porque havia logrado que fuese Homero el publicador de sus acciones gloriosas. Ciceròn dice , que Alexandro en esto andaba bien fundado , porque si no se huviera he-

(a) *Atheniensium res gestae , sicuti ego existimo , satis amplae , magnificaeque fuere.... sed quia provenere ibi Scriptorum magna ingenia , per terrarum Orbem Atheniensium facta pro maximis*

celebrantur. Ita eorum , qui fecere , virtus tanta habetur , quantum verbis eam potuerit extollere praeclara Ingenia. Sallust. Catilin. pag. 8. edicion de Paris de 1674. ad usum Delphini.

hecho la Iliada, el mismo Tumulo, que encerrò el cuerpo de Achilles, huviera tambien obscurecido su fama. (a) Fuera temeridad, lo confieso, creerme yo de bastante ingenio para publicar las grandezas de V. M. Hay en España muchos hombres eruditos, que pueden hacerlo, y llevados del amor y agradecimiento à V. M. lo haràn, y lo haràn bien, en las ocasiones, que se les ofrezcan. En Italia, fecunda en Ingenios, son muchos los que han manifestado en sus Escritos con verdad y eloquencia las grandes virtudes de V. M. pero señaladamente lo ha hecho Luis Antonio Muratori, uno de los mayores hombres de este siglo, el qual, sin ser vassallo de V. M. y llevado solo de las altas prendas, que à V. M. ha concedido el Cielo, habla de esta manera:

„ Los Reynos de Napoles, y Sicilia estàn en
 „ grande obligacion de dar à Dios muchas gra-
 „ cias, porque les ha concedido en la Persona
 „ del

(a) *Nam nisi Ilias illa extitisset, idem Tumulus, qui corpus ejus (Achillis) contexerat, nomen etiam obruisset. Cicér.*

Orat. pro Arch. Poet. num. 10. tom. 5. pag. 406. edicion de Olivet. Ginebr. 1744.

„ del Rey Don Carlos , Rama de la Real Casa
„ de Francia , reynante en España , un Princi-
„ pe de suma clemencia , y Rey verdaderamen-
„ te proprio. Es sin duda grande beneficio de la
„ Divina Providencia , concedido à estos Rey-
„ nos , despues de tantos años , que estuvieron
„ distantes de sus Principes , el gozar de la presen-
„ cia de un Real Soberano , de su Corte magní-
„ fica , y de la recta administracion de la Justi-
„ cia , sin tener que buscarla de la otra parte de
„ los montes. Es asimismo de grande consue-
„ lo el ver que este Monarca con su Consejo
„ trabaja cuidadosamente en dár acrecentamien-
„ to à las Fabricas , à la Navegacion , y al Co-
„ mercio , aplicando su especial cuidado en pro-
„ mover la seguridad de sus vassallos. La Re-
„ pública de las Letras tambien debe estàr agrade-
„ cida à este Principe , por los deseos que tiene de
„ que florezcan en grande manera las Artes y las
„ Ciencias , y por el admirable descubrimiento de
„ la Ciudad de Ercolano , sepultada profundamen-
„ te debaxo de la tierra en los tiempos passados
„ por la violencia de los Terremotos , y de las
ave-

„avenidas de betùn del Vesubio, en cuyo lu-
„gar tenemos ahora un insigne Theatro de la
„erudicion antigua. Finalmente, la suavidad de
„gobierno de este Monarca, la noble abundan-
„te Prole Regia, que le ha concedido el Cielo,
„y el valor que ha manifestado S. M. en la de-
„fensa de Veletri, y de sus Reynos, son pren-
„das que à un tiempo concurren à hacer cum-
„plida su gloria, y la felicidad de sus Pue-
„blos. (a) Contemplo yo en V. M. dos respetos,
que unidos con toda su perfeccion, le hacen
uno de los mas grandes Monarcas del Mundo.
El uno es el de Rey, el otro el de Persona par-
ticular. Como Rey, exercita cumplidamente el
arte de reynar. Como Persona particular, prac-
tica V. M. una moderacion, que eleva lo Regio
y lo Soberano à su mayor grandeza. Todos los
Reyes debieran algunos ratos entrar en si mis-
mos, y mirar lo que son como hombres, y
con esta consideracion vendrian al conocimien-
to de no hacer con sus vassallos lo que no quisie-
ran

(a) Murator. *Annal. d'Italia*, | lán de 1749.
tom. 12. pag. 458. edicion de Mi-

ran se hiciesse con ellos, si lo fueran. Tanto como han escrito los Sabios y Politicos sobre el Arte de gobernar los Pueblos, se puede reducir à una sola Maxima, que los Romanos explicaban con esta sentencia: *La soberana y suprema ley de todas sea la utilidad y felicidad del Público.* (a) Esta es la que los Españoles, con gran consuelo de toda la Nacion, vémos puesta en práctica por V. M. en todos sus Consejos y Regias deliberaciones. El fundamento con que prácticamente exercíta V. M. tan sagrada y loable maxima consiste en que no intenta *vulnerar jamás el Derecho Natural de sus vassallos, ni oponerse en ninguna de sus Reales resoluciones al Derecho de las Gentes.* El Derecho Natural es immutable, como que es una participacion, que hay en los hombres en este Mundo, de la Justicia Eterna, que reside en el Cielo. Cada uno, reflexionando en lo que passa dentro de sí, conoce que no puede hacer à otro lo que no quisiera se hiciesse con él, por ser
igual

(a) *Ollis salus Populi suprema* | cap. 3. tom. 3. pag. 231.
lex esto. Cicer. de Legib. lib. 3.

igual este Derecho en toda la Naturaleza Humana. El Derecho de las Gentes es el mismo Derecho Natural aplicado à los hombres, en quanto viven juntos en una sociedad civil, baxo la cabeza del Principe que los gobierna, y cuida que en todo se guarden las leyes y Derechos, que à cada uno competen en aquella sociedad. Quando vuestros vassallos ven, que incessantemente trabaja V. M. en las tareas de un continuo Despacho, para hacer justicia à todos, y conservar à cada uno sus Derechos, tomando para estos fines los medios mas conducentes de enterarse de la verdad por el dictamen è informe de sus integros Ministros, y rectos Tribunales; quando ven la dulzura y afabilidad con que oye à todos los que quieren consolarse con comunicar à su proprio Principe sus pretensiones; y quando reparan, que V. M. ama y defiende las leyes de estos Reynos, que no solo tienen la circunstancia de ser cumplidas en todo, sino tambien de ser ajustadissimas al Derecho Natural y de Gentes, en quanto es aplicable à la sociedad de nuestra Nacion Española, no pueden

menos de declarar à V. M. como Padre de la Patria , como Delicias del Genero Humano , como Fundamento de la pública felicidad , y como Autor de los tiempos dichosos , que son los títulos que los buenos Principes estiman en mas , que toda la grandeza y fausto de la Soberanía. Felizmente se cumple hoy en nosotros lo que experimentò Roma con el gobierno de Augusto. „ Nada (dice Velejo Paterculo) pueden los „ hombres desear les conceda la Providencia , ni „ puede Dios hacerles mayor beneficio , ni hay „ cosa que sea apetecible , y que trayga consigo „ el complemento de toda suerte de felicidades , „ que no la haya procurado à la República , al „ Pueblo Romano , y à todo el Mundo. A las „ leyes les ha restituído su vigor , à las delibera- „ ciones su firmeza , à los Tribunales su auto- „ ridad. Se ha acrecentado la cultura de las tier- „ ras , se conserva el decoro y honor de la Reli- „ gion , se afianza la seguridad de los hombres , „ y cada qual està asegurado , que no se le ha „ de quitar lo que justamente posee. (a) No se

con-
 (a) *Nihil optare à Diis homi- nes , nihil Dii hominibus praestare*

contenta V. M. con hacer dichosos sus Pueblos con tanta prudencia , dulzura , y equidad en su gobierno , porque ademàs de todo esso les hace conocer su Real beneficencia y liberalidad. Los mas ajustados entre los Emperadores Romanos se contentaban en no acrecentar los tributos de sus vassallos. Pero V. M. no solo hace esto , sino que les perdona lo que justamente debian contribuir. Quando algunos instaban à Tiberio Cesar para que impusiesse nuevos tributos en las Provincias , solia decir , que al buen Pastor le corresponde trasquilar las Ovejas , mas no defollarlas. (a) El Rey Ervigio , antecesor de V. M. y successor de Wamba en la era de DCC. XXI. perdonò todos los tributos atrassados , que debian los Pueblos pagar hasta que

b. 2. em-

re possunt, nihil voto concipi, nihil foelicitate consummari, quod non Augustus post reditum in Urbem, Republicae, populoque Romano, terrarumque Orbi repraesentavit.... Restituta vis legibus, judiciis auctoritas, Senatui Majestas, rediit cultus agris, Sacris honos, securitas homini-

bus, certa cuique rerum suarum possessio. Vellej. Patercul. Hist. lib. 2. pag. 6. edic. de Just. Lips.

(a) *Praesidibus onerandas tributo Provincias suadentibus rescripsit: boni Pastoris esse tondere pecus, non deglubere. Sueton. in Tiber. cap. 32. pag. 274. edicion de Paris ad usum Delphini.*

empezò à gobernar el Reyno. Hizo presente este Principe su noble y verdaderamente Real determinacion à los Padres del Concilio de Toledo, para que la confirmassen, conforme al estylo de aquellos tiempos. Hicieronlo asy, y admirados llenaron al Rey de elogios bien merecidos, y de extraordinarias bendiciones à su Regia Prole, por tan singular favor, como se dignaba hacer à sus vassallos. (a) En la dichosa entrada de V. M. à gobernar estos Reynos hizo esto mismo con mucha mayor beneficencia, pues no solo eximio à sus Pueblos de pagar los atrassos de los tributos, sino que de su Real Erario mandò se pagassen la deudas atrassadas de la Corona. El consuelo y satisfaccion que han tenido los Reynos de V. M. con tan singular beneficio, solo se puede manifestar con las aclamaciones públicas, con las quales muestran, que V. M. domina, no solo en sus Provincias, sino en los corazones de sus vassallos: prerogativa concedida solamente à las Almas grandes, que

(a) Loaisa *Collect. Concil. Tolet. XIII. cap. 3. § 4. pag. 618.*

que alcanzan à elevarse hasta el Heroísmo. El amor à la virtud, y el cultivo de las Artes y Ciencias han sido siempre uno de los mas principales objetos de V. M. en su gobierno, como que depende de estas cosas el sostenimiento del Estado. Decia Platòn, que dado, que una República tenga buenos Puertos, muchas Naves, grandes Fortalezas, y mucho dinero, no con esto està segura, si faltan en los Ciudadanos la virtud, el valor, y la prudencia; y la experiencia confirma cada dia la maxima antigua, que no tanto consiste la fuerza de las Ciudades en los numerosos Exercitos y murallas, que la defienden, como en el valor y consejo de los Ciudadanos. (a) Las Letras, sin las quales no puede haver buen uso de la razon, han acompañado siempre à los grandes Imperios, porque no han estado jamás separadas de los grandes Principes. Todas las cosas, por magnificas que sean, se con-

su-

(a) *Abſque enim temperantia & juſtitia, portibus, navalibus, moenibus, tributis, veſtigalibus, & hujusmodi nugis civitatem hanc impleverunt. Quando igi-*

tur morbus erumpit, tunc illi qui in præſentia gubernant Rempublicam, improbantur. Plat. in Gorg. pag. 310.

lumen, perdiendose la memoria de ellas, y la immortalidad solo se consigue por las heroicas hazañas en tiempo en que se acrecientan las Letras. Francisco I. y Luis XIV. Reyes de Francia, Phelipe II. y Phelipe V. Augusto Padre de V. M. Reyes de España, no fueran en la posteridad tan gloriosos, ni fuera tal vez immortal su memoria, si à las grandes hazañas y virtudes Regias, no huvieran añadido un amor extraordinario à promover las Artes y Ciencias; porque con el aumento de éstas hicieron florecientes sus Reynos mientras vivian, y estas mismas mantienen y mantendrán para siempre la gloriosa memoria de sus excelentes prerogativas despues de su muerte. El afecto y munificencia con que se ha dignado V. M. honrar à los Eruditos, excitandolos con premios en el famoso descubrimiento del Ercolano, y las sumas considerables, que ha expendido en hacer publicar por toda la Europa las antiguedades de aquella Ciudad soterranea, son y serán perpetuamente un monumento de su amor à las Letras, y un testimonio autentico de la grandeza de su ánimo, y de su
sa-

fabiduria. La Medicina , como una de las Artes mas útiles à la sociedad humana , estuvo entre los Griegos en suma estimacion , como consta de las estatuas antiguas , y medallas , que gravaron en honor de Hippocrates , y otros grandes Medicos. Julio Cesar elevò à los Profesores de Medicina à la dignidad de Ciudadanos Romanos. (a) El Emperador Augusto , despues de una muy grave enfermedad , que le curò Antonio Musa , su Medico , demàs de haverle dado grandes tesoros , le concediò el uso del anillo , y la inmunidad , no solo à el , sino à todos los Profesores de Medicina en lo venidero. (b) Los demàs Emperadores Romanos à porfia promovian esta Ciencia , tanto , que en el Codice Theo-

(a) *Omnesque Medicinam Romae professos & liberalium artium Doctores quo libentius , & ipsi urbem incolerent , & caeteri appeterent , civitate donavit.* Suet. in Caesar. cap. 42. pag. 47. *edic. de Paris ad usum Delphini.*

(b) *Antonius verò Musa, quum nihil jam Augustus eorum, quae maxime essent necessaria, posset facere, lavacris frigidis, fri-*

gisque potionibus eum sanitati restituit: quamobrem etiam pecunia ei ab Augusto & Senatu multa, ususque annuli aurei (libertus enim erat) datus est, immunitasque non ipsi modo, sed omnibus eandem artem exercentibus in futurum quoque tempus concessa. Dion Cas. Hist. Rom. lib. 53. tom. 1. pag. 725. *edicion de Hamburgo de 1750.*

Theodosiano hay muchas leyes concernientes à la dignidad de los *Archiatros*, y à las preeminencias concedidas à los Professores de Medicina. Los Reyes de España, en conformidad de lo que ordenaron en sus leyes, han hecho à los buenos Medicos muchos bienes, y muy señaladas honras. En especial el glorioso Padre de V. M. Principe superior à toda alabanza, engrandeciò esta Profesion, de manera, que le estará eternamente responsable de los distintivos con que se dignò honrarla. Ahora vémos, que V. M. por nuestra fortuna, sigue las pisadas de tan esclarecido exemplar, y continúa con suma benignidad en sostener los privilegios que esta Arte recibió de sus gloriosos antecessores. Todavía estamos en la bien fundada esperanza, que esta Profesion, con el amparo y proteccion con que V. M. se digna patrocinarla, se ha de acrecentar y perficionar en grande beneficio de las gentes, atento à que las Artes y las grandes obras se aumentan en los tiempos en que son estimadas. (a)

El

(a) *Adeo virtutes iisdem temporibus facillimè gignuntur. Tacit. in Vit. Agricol. pag. 452.*

to mas grande y sólida, quanto anda acompañada en su Real Persona con una moderacion en todas sus acciones, que es sin exemplar en Monarcas de tanta grandeza. „ Con que tem-
 „ planza (decia Plinio à Trajano) moderas tu
 „ potestad y tu fortuna ! Eres Emperador en los
 „ Titulos , en las imagenes , y en los aparatos
 „ exteriores de la grandeza ; pero en la modestia,
 „ en el trabajo , y en la vigilancia , eres
 „ nuestra guia... Dichoso tú , en quien no nos
 „ admiran las riquezas , sino el ánimo ; porque
 „ la mas verdadera felicidad consiste en que sea
 „ uno digno y merecedor de ella. (a) Pero quien
 „ no vé , que Trajano , junto con estas buenas partes ,
 „ era enemigo de la verdadera Religion , y que amancillò
 „ su nombre con la persecucion de los Christianos ,
 „ quando V. M. con piedad sólida y con moderacion
 „ verdadera visita los Templos,

| | |
|---|---|
| <p>(a) <i>At quo, Dii boni, temperamento potestatem tuam, fortunamque moderatus es? Imperator tu titulis, & imaginibus, & signis: caeterum modestia, labore, vigilantia dux.... O te foeli-</i></p> | <p><i>cem! quod cum diceremus, non opes tuas, sed animum mirabitur. Est enim demum vera foelicitas foelicitate dignum videri. Plin. Panegy. cap. 10. & 74. pag. 13. & 83.</i></p> |
|---|---|

plos , con liberalidad extraordinaria reedifica las Iglesias , con zelo de Padre , y con munificencia de Rey socorre las casas , que el Público tiene para manutencion de los pobres y alivio de los enfermos , y en todas estas acciones se postra delante de Dios , y le reconoce por Rey de los Reyes , y Señor de los Señores? En V. M. vémos recopiladas las prerogativas , con que no solo los Gentiles , sino tambien las Divinas Escrituras caracterizaban à los buenos Principes poseedores de la verdadera gloria ; porque ademàs de dár à estos Reynos un gobierno semejante al que Simòn daba à la Tierra de Judà , que las Divinas Letras proponen como modelo de perfeccion en este assunto , (a) hallamos juntas en V. M. la generosidad de Alexandro , la prudencia de Cyro , la grandeza de ánimo de Cesar , la felicidad de Augusto , la clemencia de Tito , la justicia de Severo , y la piedad de Constantino. El Señor de los Exercitos , Dios de las Misericordias , y Padre de toda Consolacion , se dig-

(a) Machab. lib. I. cap. 14. vers. 4. & seq.

digne conſervar con ſalud cumplida la Real
Perſona de V. M. y llene de bendiciones ſu Re-
gia amada Prole, para la ſeguridad y comple-
mento de felicidades de nueſtra Eſpaña, y exem-
plo de los venideros. Madrid à 11. de Mayo
de 1761.

Doct. Andrès Piquèr.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, dámos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el segundo Tomo de las *Obras de Hippocrates, con el Texto Griego, y Latino, puesto en Castellano, è ilustrado con las observaciones de los Antiguos, y Modernos*, escrito por Don Andrés Piquèr, Medico de Camara de S. M. mediante que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contener cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez y ocho de Noviembre de mil setecientos y sesenta.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,

Joseph de Uruñuela y Marmamilla.

EL REY.

POR quanto por parte del Doctor Don Andrès Piquèr, Medico de Camara de mi Real Persona con exercicio, se representò al mi Consejo, havia obtenido Licencia para la impresion del Tomo Segundo de la Obra intitulada : *Las Obras de Hippocrates mas selectas, con el Texto Griego, y Latino, puesto en Castellano, è ilustrado con las observaciones de los Antiguos, y Modernos*; y rezelandose de que se le reimprimiesen, suplicò al mi Consejo se sirviessè concederle Privilegio por tiempo de diez años para su reimpression; y visto por los de èl, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo Privilegio, y facultad al expressado Don Andrès Piquèr, para que, sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, y la persona que su Poder tuviere, y no otra alguna, pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado : *Las Obras de Hippocrates mas selectas, con el Texto Griego, y Latino, puesto en Castellano, è ilustrado con las observaciones de los Antiguos, y Modernos*, con que se haga en papel fino, buena estampa, y por el Exemplar, que sirve de Original, que en el mi Consejo se viò, y vá rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de èl; con que antes que se venda, se trayga ante ellos, juntamente con dicho exemplar, para que se véa, si la reimpression està conforme à èl; trayendo asimismo se en pública forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha impresion por el Original, para que se tasse el precio à que se ha de vender: Y mando al Impresor, que imprimiere el referido Tomo Segundo de la mencionada Obra, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con los Originales à dicho Doctor Don Andrès Piquèr, à cuya costa se reimprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero està corregido, y tassado el citado Tomo por los del mi Consejo; y estando asi, y no de otra manera, pueda reimprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga este Privilegio, Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmáticas,

cas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del referido Doctor Don Andrés Piquer, pueda reimprimir, ni vender el citado Tomo, pena que el que lo reimprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, moldes, y pertrechos, que dicho Tomo tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedís, y sea la tercera parte de ellos para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el referido Doctor Don Andrés Piquer, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la reimpresion del citado Libro, sin tener para ello nueva licencia mia, só las penas en que incurren los Concejos, y Personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, y Corte, y Chancillerías, y à todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y à otros Jueces, y Justicias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señoríos, y à cada uno, y qualesquier de ellos en su Distrito, y Jurisdiccion, vean, guarden, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cinquenta mil maravedís para la mi Camara. Dada en San Ildelfonso, à veinte y seis de Agosto de mil setecientos y sesenta. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Agustín de Montiano y Luyando.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 25. *especies*, lee *species*. Pag. 5. lin. ult. *Genes. vers.* lee *Genes. cap. I.* Pag. 14. lin. 7. *ωσμερ*, lee *ωσπερ*. Pag. 15. lin. 13. *niños*, lee *mozos*. Pag. 17. lin. 2. *tosian sin arrancar*, lee *tosian, sin arrancar*. Pag. 20. lin. 6. *ιντεϊου*, lee *ιντρειου*. Pag. 28. lin. 28. *subidentia*, lee *subsidentia*. En la lin. fig. *subidentia*, lee *subsidentia*. Pag. 44. lin. 4. *πλειτοι*, lee *πλειστοι*. Pag. 78. lin. 2. *hydropicos*; y *ya sea*, lee *hydropicos ya sea*. Pag. 78. lin. 12. *aprovechaban*, lee *aprovechaba*. Pag. 101. lin. 2. *exuperantes*, *siccitates*, lee *exuperantes siccitates*. En la misma pag. lin. 3. *modicae, pluviae*, lee *modicae pluviae*. Pag. 104. lin. ult. *se cedant*, lee *secedant*. Pag. 109. lin. 30. *à las gentes*, lee *à la gente*. Pag. 119. lin. 6. *guardaban orden*, lee *eran en dias pares*. Pag. 130. lin. 12. *supputarunt*, lee *suppurarunt*. Pag. 132. lin. 2. *μεντοι*, lee *μεντοι*. Pag. 136. lin. 29. *ayudar*, lee *ayudan*. Pag. 139. lin. 31. *proprie*, lee *propria*. Pag. 115. lin. 18. *à practica*, lee *à la practica*. Pag. 165. lin. 31. *contraccion*, lee *contradiccion*. Pag. 201. lin. 22. *todos*, lee *todas*. Pag. 214. lin. 4. *albus*, lee *alvus*. Pag. 223. lin. 14. *scapello*, lee *scalpello*. Pag. 223. lin. 24. *aspurea*, lee *espuvea*. Pag. 232. lin. 10. *delirò mucho mas*, lee *delirò mucho*. Pag. 249. lin. 9. *tenia sed, y no durmiò*, lee *tenia sed, las orinas delgadas, y no durmiò*.

El Libro primero de las Epidemias de Hippocrates, para que estè conforme con su original, se advertiràn las erratas de esta Fè. Y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid, á veinte y nueve de Mayo de mil setecientos y sesenta y uno.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habiendose visto por los Señores de èl el Tomo segundo de la Obra intitulada: *Las Obras de Hippocrates mas selectas, con el texto Griego, y Latino*, que con licencia de dichos Señores, concedida á su Autor el Doctor D. Andrés Piquer, Medico de Camara de S. M. con exercicio, ha sido impresso, cassaron à diez maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene treinta y dos, sin principios, ni Tablas, que à este respecto importa trescientos y veinte maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el á que se ha de vender. Y para que conste lo firme en Madrid à cinco de Junio de mil setecientos sesenta y uno.

D. Joseph Antonio de Yarza.

PREFACION.

YA hemos mostrado en la Prefacion del Tomo primero de esta Obra , que la experiencia es el fundamento de la verdadera Medicina , y que Hippocrates , por haver hecho de ella buen uso por muchos años , llegò à hacerse el primer Medico , que se ha conocido hasta ahora en el Mundo. La experiencia siempre tiene por objeto las cosas determinadas , porque se adquiere por las observaciones , y éstas se exercitan con la aplicacion de los sentidos à las cosas , las quales en quanto son existentes y proporcionadas para hacer impresion en ellos , siempre son singulares y determinadas ; pero como el entendimiento humano es de tal condicion , que abstrahè à veces de las cosas lo que hay de particular en ellas , y forma una idèa , que encierra lo que es comun à muchas , de aqui nace , que de la observacion de las cosas particulares y determinadas se han formado maximas generales y comunes à todas ellas. Si los Medicos fuesseen aplicados à leer con atencion la buena logica que se requiere para instruirse bien en todas las Ciencias , facilmente hallarian el modo con que el entendimiento , despues de la percepcion de las cosas determinadas y singulares , forma por abstraccion la idèa , que es uni-

verfal y comun à ellas. Pero como esto es preciso entenderlo para formar entero concepto de la perfeccion de los Libros de Hippocrates, que ilustramos, por effo voy à desmenuzar mas este assumpto, y hacerle comprehensible del mejor modo que pueda. Hippocrates en estos Libros de las Epidemias escribiò observaciones de cosas particulares y determinadas; y en los Pronosticos y tambien en los Aphorismos, propuso maximas generales y comunes. El modo cómo lo hacia, era éste. Presentabasele una enfermedad, reparaba atentamente cómo empezaba la dolencia, qué efectos observables descubria en su aumento, qué symptomas sensibles aparecian en el estado, esto es, en lo mas fuerte del mal, y ultimamente, qué éxito tenia, si era favorable ò adverso, advirtiendo por qué conductos, por qué caminos, de qué modo, y con qué circunstancias venia la terminacion feliz, y reparando qué indicios se mostraban para el éxito fatal. Este cuidado le ponía en millares de enfermos, y reparaba la correspondencia que en una misma especie de mal tenían las cosas, que en él observaba; y quando advertia que en todos eran uniformes, comunes, y perpetuas, sacaba una maxima general acomodable à todos los enfermos, que padecen semejante enfermedad. Sea exemplo: Viò en

muchísimos enfermos de enfermedades agudas , que si tenían frios los extremos , y sudaban la cabeza y el cuello , y no lo demás del cuerpo , era señal de muerte. Así en los Pronosticos sentó esta maxima como universal , y siempre es verdadera. Vió tambien , que si alguno tiene una evacuacion , yà sea de sangre , yà de cursos , yà de sudor , y que las fuerzas por ella no se dissipaban , y el enfermo se sentia con señas de alivio , era señal favorable , sin detenerse en si la tal evacuacion era grande ò pequeña , y esto lo puso como maxima universal y muy cierta en los Aphorismos. Todavía se entenderà esto mejor con las siguientes consideraciones. Las enfermedades son entes naturales , physicamente existentes , à quienes corresponde su essencia y propiedades inseparables , como à todas las cosas del Universo. Su existencia en unas es breve , y en otras larga ; pero su fuerza en todas es successiva , de modo , que no la exercitan en el mismo punto en que empiezan à existir , sino successivamente , y por grados , del mismo modo que sucede en la vida de los animales , y en el acrecentamiento de las plantas. Aquel orden de succession con que las cosas existen y producen varias fuertes de operaciones , llamamos *leyes de la naturaleza* , porque las cosas naturales exercitan y guardan este orden , como en

obedecimiento de la ley soberana, que les ha impuesto Dios en la creacion de ellas. Es así, que el Hacedor de todas las cosas las facó de la nada, dándoles existencia, y prescribiéndoles los límites de su ser y de su modo de obrar, y la naturaleza exercita siempre estas operaciones, conforme à los fines y designios de la Divina Omnipotencia. Estas leyes, que guardan los entes corpóreos, que componen el Mundo visible, unas se pueden llamar universales, otras particulares. Todas à la verdad se exercitan por los entes singulares y determinados; pero llamamos universales à aquellas, que consideramos necesarias al sustentamiento y conservacion del Universo, y ningun cuerpo de los que le componen està exempto de ellas, como que siendo parte del mundo, es preciso que estè sujeto à las leyes Physicas con que éste se gobierna, y éstas las sigue en quanto es parte de aquel Todo. Tal es la gravedad de los cuerpos, la imposibilidad del vacío, la necesidad de la presión, y si estuviera bien probada, correspondia à esta classe tambien la atraccion de los Newtonianos. Las leyes generales del movimiento, y las de las refracciones de los cuerpos pertenecen à esta classe. Estas leyes están explicadas con extension en mi Physica, y por lo que en ella se dice de las refracciones de la luz, debe

corregirse la equivocacion que se halla en el primer Tomo de esta Obra, (a) donde ha de decir, que quando el rayo de la luz passa del ayre al humor aqueo de los ojos, se quebranta *acercandose* à la perpendicular, à la qual todavia se acerca mas, quando passa al humor crystalino; y que quando de este passa al vitreo, se aparta de la perpendicular para hacerse bien la vision. Leyes particulares llamamos aquellas, que consideramos precisas para la existencia y conservacion de cada cuerpo determinado. El cuerpo humano es pesado, y guarda todas las leyes de la gravedad. Està siempre cercado de ayre, y sufre los efectos de la presion, y éstas son leyes generales que le tocan como parte del Universo. Además de esto exercita muchas, y varias acciones, las quales corresponden à su existencia y conservacion, y son proprias y peculiares del hombre, sin que se hallen en otros entes, y à éstas llamamos leyes particulares. Así unas, como otras, miradas en sí, y en quanto son obras de la naturaleza, son leyes necesarias, perpetuas, permanentes, è inmutables, porque consisten y se executan por el enlace, orden, y conexion, que Dios ha dado à los entes corporeos, y por las reglas fixas, que les ha prescrito su

(a) *Secc. 1. sent. 9. pag. 42. linea 8. de las Ilustraciones.*

Soberana Omnipotencia. Muchas operaciones naturales, consideradas respecto de nosotros, parecen arbitrarias, ò casuales; pero miradas en sí mismas, siempre proceden del orden necesario, que los cuerpos tienen prescrito, así para la existencia de cada uno de ellos, como para la concurrencia de todos en el Universo. Los truenos, los turbiones, los terremotos, y otras cosas, que à nosotros nos parecen casuales y contingentes, son en sí efectos del orden y enlace necesario, permanente, è inmutable, que tienen los cuerpos en el Mundo. El caso es, que ignoramos muchísimas de las leyes que guardan para sus operaciones los cuerpos celestes y elementales, y por no constarnos el orden y conexion, con que producen sus efectos, atribuimos estas cosas à causas extrañísimas, y muy diferentes del verdadero modo con que las fuele producir la Naturaleza. Un Medico dà en una enfermedad una purga, y con ella turba todo el orden que la naturaleza llevaba en sus operaciones. En verdad, que el Medico pudo no dàr la purga, porque es ente libre; pero una vez dada, yà el efecto sucede segun el orden y conexion con que obran las causas internas del cuerpo. Dios solo, que ha dispuesto y reglado este orden de los entes naturales para la existencia de ellos, y de sus operaciones, es unicamen-

mente el que puede alterarle ; y quando le altera y le muda , sucede lo que llamamos milagro. Así entiendo yo las palabras de David : *Ignis, grando, nix, glacies, spiritus procellarum, quae faciunt verbum ejus.* (a) Puede ser que esto haga novedad à los que no están instruídos , y por esso voy à confirmarlo con la autoridad de San Agustín , que era inteligentísimo en estas cosas. *Exceptis igitur illis (dice) quae usitatissimo transcurso temporum in rerum naturae ordine corporaliter fiunt, sicuti sunt ortus occasusque syderum, generationes & mortes animalium, seminum & germinum innumerabiles diversitates, nebulae & nubes, nives, & pluviae, fulgura, & tonitrua, fulmina, & grandines, venti & ignes, frigus & aestus, & omnia talia: Exceptis etiam illis quae in eodem ordine rara sunt, sicut defectus luminum, & species inusitatae syderum, & monstra, & terremotus & similia: Exceptis ergo istis omnibus, quorum quidem prima & summa causa non est nisi voluntas Dei... Sed his, ut dicere coeperam, exceptis, alia sunt illa, quae quamvis ex eadem materia corporali, ad aliquid tamen divinitus annuntian- dum nostris sensibus admoventur, quae propriè miracula & signa dicuntur.* (b) El orden natural, que Dios

(a) Psalm. 148. vers. 8. | cap. 9. & 10. tom. 8. pag. 802.
 (b) S. August. de Trin. lib. 3. | edición de París.

Dios ha dispuesto entre los entes corporeos, y las leyes que les ha prescrito, solo el mismo Dios puede alterarle è invertirle; y quando usando de su Soberana Omnipotencia lo executa, entonces se sigue una operacion, que con propiedad se llama milagro. Siendo, pues, las enfermedades producciones de la Naturaleza, sujetas à ciertas y determinadas leyes, es incumbencia del Medico observarlas atentamente para entenderlas; y si se aplica seriamente à la observacion, como Hippocrates lo hizo, hallarà, que una enfermedad tan constantemente guarda los caractères propios de su sèr, que donde quiera que se halle, se manifiesta con ellos; y si algunas variaciones tiene, nacidas del clima ò del temperamento, son accidentales y advenedizas, y no pertenecen al constitutivo proprio de ella; al modo que sucede en las plantas, que todas tienen ciertos caractères con que se distinguen unas de otras, que nunca se apartan de ellas, porque les son precisos en su constitucion, aunque se note alguna variedad accidental, por razon del clima, y del terreno. Observò, pues, Hippocrates en los enfermos de las Epidemias todo quanto en sus males padecieron, y en la descripcion historica, que hizo de sus enfermedades, con mucha exactitud y brevedad pintò la naturaleza de ellas, mostrando sus caractères propios

è inseparables , y sin omitir ninguna de las cosas , que pudiera ser conducente al conocimiento de ellas. Como todas estas cosas , que Hippocrates advirtió en estas historias , se pueden considerar como leyes precisas de las dolencias , que en ellas se describen , por esso , aunque sean de sugetos particulares , son acomodables à los demàs casos , en que ocurran semejantes males , y se deben mirar como doctrina general y fixa , que puede aprovechar en semejantes ocurrencias. Mi principal cuidado en las *Ilustraciones* consiste en desentrañar las advertencias mas reparables , que estas historias encierran , para que sirvan de norma , y enseñanza en las ocasiones semejantes , que se ofrezcan. Notò muy bien Galeno , (a) que Hippocrates , en estos Libros de las Epidemias , estableció , sobre la observacion de los particulares , exemplos universales ; porque de la observacion constante y uniforme de muchos particulares , deducia una maxima general. Así que habiendo visto en muchos enfermos determinados , constante y uniformemente , que morian los que dormian siempre con la boca abierta , del concurso de todos los particulares estableció esta seña , como

(a) Galen. *Comment.* 3. in lib. | ticol. aegror. explan.
I. *Epidem. Hipp. Præfat. in par-*

mortal generalmente ; (a) y del mismo modo se han establecido las sentencias prácticas de los Aphorismos ; pues de lo que se ha visto , como carácter preciso en las enfermedades de muchos particulares, se han deducido , y formado las maximas generales. La brevedad , que Hippocrates observa en la narracion de estos enfermos , no solo es recomendable, sino muy digna de imitacion , porque refiere quanto es conducente al conocimiento de la enfermedad, nada omite de lo que conviene entender en ella , ni tampoco hay nada superfluo , que sea inconducente al asunto. Quarenta y dos historias de enfermos trahe en los Libros primero y tercero , de los quales murieron veinte y cinco , sin que Hippocrates lo ocultasse , ni el haver muerto mas de la mitad sea motivo para calumniar à tan gran Medico ; porque si bien se repara , las enfermedades que pinta, son tan grandes y tan malignas , que el hombre apenas puede padecer otras que sean mayores ; y es de creer , que Hippocrates escogió éstas , como que presentando el conocimiento de lo mas arduo , allanaba el camino para lo mas facil , dando à los Medicos al mismo tiempo un exemplo de moderacion, para que conozcan , que en muchos lances pelean con-

(a) Hipp. lib. Prognost. sect. I. sent. 16.

contra la muerte , y que con sinceridad deben confessar , que no hay remedios contra ella. En otra parte confessó llanamente Hippocrates , que se havia engañado en una herida de la cabeza por motivo de las futuras , (a) y Cornelio Celso por esta confesion le hace este bien merecido elogio : *A futuris se deceptum esse Hippocrates memoriae tradidit , more scilicet magnorum virorum , & fiduciam magnarum rerum habentium , nam levia ingenia , quia nihil habent , nihil sibi detrahunt , magno ingenio , multaque nihilominus habituro convenit etiam simplex veri erroris confessio ; praecipueque in eo ministerio , quod utilitatis causa posteris traditur ; ne qui decipiantur , eadem ratione , qua quis ante deceptus est.* (b) Solo resta manifestar aqui , que la voz Griega *Επιδημιον* , *Epidemicus* , en Latin *populariter grassans* , significa aquella especie de enfermedades , que à un mismo tiempo se hallan en muchos , y proceden de una causa comun , que casi siempre es el ayre ; (c) las quales todos los años se observan inviolablemente , aunque en cada uno de ellos se note alguna variedad , por las diversas constituciones del tiempo , y del ayre , que Hippocrates llamaba cosa divina , de lo qual

(a) Hipp. lib. 5. Epidem. text. 4. pag. 515.

27.

(c) Vide Galen. Comm. in lib.

(b) Cels. de Medic. lib. 8. cap. 1. Epidem. Hipp. Praefat.

qual no hablamos aquí mas, porque lo hemos tratado con extension en el primer Tomo de esta Obra. (a)

(a) Hipp. Progn. sect. 1. sent. 38. pag. 272.
4. pag. 15. & seq. & sect. 3.



ΙΠΠΟΚΡΑΤΟΥΣ ΕΠΙΔΗΜΙΩΝ Τὸ ΠΡΟΤΩΝ.

HIPPOCRATIS DE MORBIS VULGARIBUS
LIBER PRIMUS.

EL LIBRO PRIMERO
DE LAS EPIDEMIAS
DE HIPPOCRATES.

SECTIO PRIMA.

SECCION PRIMERA.

Status Primus.

Constitucion Primera.

I.

I.

En *Θάσσο* , *φθινοπώρῃ* , *περὶ*
ἰσ-

En *Thaso* , cerca del
Equi-

ILUSTRACIONES.

I. **L**AS enfermedades, que vienen à los hombres, proceden de dos causas generales; es à saber, de la dieta, y del ayre. Por la dieta entendemos, no solo los manjares, sino tambien las demás cosas, que son necessarias para que el cuerpo se mantenga sano, como son el sueño, las pasiones del ánimo, el buen régimen de los excrementos, y el uso de aquellas cosas,

Tam. II.

▲

que

que los Medicos llaman no naturales. Por ayre entendemos un cuerpo fluido , y sutil , que ocupa el espacio que hay desde la superficie de la Tierra , hasta los Astros ; y creemos que se compone de dos distintas substancias , de las quales la una es crassa , y la otra en sumo grado tenue , y sutilísima. A esta segunda substancia llamaron los Antiguos *Espiritu* ; porque aunque en la realidad es material , y corporea , pero no alcanzan nuestros sentidos à percibirla , por su suma sutileza. Las enfermedades que la dieta produce son pocas : bien al contrario de lo que piensan los Medicos , que casi siempre atribuyen los males à las indigestiones ; mas las que vienen del ayre son muchísimas , y en mi concepto casi todas , ò à lo menos la mayor parte de las que se experimentan. Si el alimento ofende al cuerpo , ò porque se haya tomado en demasiada cantidad , ò porque sea de mala naturaleza , al instante se dà por sentido el estomago , y por el peso , henchimiento , ansias , ganas de provocar , y otros males semejantes , se conoce , que la comida hizo daño ; y las enfermedades , que de ella dimanar , si la naturaleza es robusta , en breve se terminan ; porque ésta , ò cuece el alimento que le hace peso , ò le arroja ; y si la naturaleza es delicada , entonces suceden males acelerados , y de éxito dudoso. Así decia muy bien Galeno , que la calentura llamada *diaria* , porque por lo comun dura un dia , procede muchas veces de replecion del estomago ; y éste es uno de los modos con que la naturaleza robusta cuece los manjares crudos , que la ofenden. Otras veces se figue de esto la cólera morbo , tal vez la diarrhèa , y en alguna ocasion la turbacion de la cabeza , yá sea solo con vertigos , ò yá con perdimiento de sentidos ; de modo , que el vómito entonces , ò excitado por la naturaleza , ò por el arte , es el mayor socorro. Las demás enfermedades , que comunmente se atribuyen à indigestiones , como la calentura cotidiana mesenterica , la obstruccion de los hypocondrios , la caquexia ; esto es , el mal color , y abotagamiento de la superficie del cuerpo , proceden del ayre , como causa eficiente principal , y de los humores crudos , como del sugeto en quien obra la influencia aérea. Nunca tales enfermedades llegan à

τα πολλά, ζουεχία, μαλθακά, } ácia el ocaſo de las Ca-
 2017 }
 205 } bri-

engendrarſe, y à mantenerſe por mucho tiempo, ſin que haya en el cuerpo alguna de las entrañas, que eſtè dañada, ò por deſtemplanza propia de ella; ò por algun vicio eſpecial, que la aparta del eſtado ſano, del modo que lo hemos explicado en nueſtras *Ilustraciones à los Pronoſticos de Hippocrates*. (a) En tales caſos el ayre fomenta la enfermedad, porque con ſus mudanzas, y alteraciones agita los humores, y altera notablemente la parte dañada. Aſi he viſto por experiencia práctica, que los afeetos histericos, la hypocondria, el eſcorbuto, las tercianas, las deſtilaciones, los dolores articulares ò de las coyunturas, y aſi otras enfermedades, que llaman crónicas, que quiere decir largas, ſe excitan, y ſe alteran notablemente por el ayre. Galeno atribuyò à la Luna los movimientos criticos de las enfermedades agudas; y Proſpero Marciano ſupone, que los movimientos de las crónicas figuen las mutaciones del Sol; (b) de modo, que ſe aumentan, y agitan, como por periodos, en aquellos tiempos, en que paſſa el Sol de un ſigno à otro en el movimiento propio, que hace por la Ecliptica, para la formacion del año. Eſte punto correſponde ácia el día veinte de cada mes, en cuyo tiempo he notado con mi propia obſervacion mudanzas notables en enfermedades crónicas. Hippocrates, que fue diligentiſſimo obſervador de la naturaleza, en varias partes de ſus Eſcritos atribuyò todas las enfermedades al ayre; y hallandòſe junta en los Aphoriſmos toda la doctrina eſparcida en otros libros, ſe lee en ellos aquella ſentencia aphoriſtica: *Mutationes temporum morbos potiſſimum pariant, &c.* (c) Lo cierto es, que todos ſe convienen en que el ayre dá la vida à los animales, y à las plantas; y ſe convinieran tambien de que es cauſa de todas las enfermedades, ſi con atenta obſervacion reparafſen, que como cauſa comun influye en todas ellas. Quando los Medicos vén, que muchas perſonas à un tiempo miſmo ſon acometidas de una eſpecie de enfermedad, yá creen, que eſta procede del ayre, porque contemplan, que debe

A 2

ſer

(a) *ſect. 3. ſent. 22. pag. 251.*| *Epidem. Hipp. ſect. 1. verſ. 14. pag. 319.*(b) *Proſp. Marc. Comment. in lib. 3.*| (c) *Hipp. lib. 3. Aphor. ſent. 1.*

fer general la causa, que ha de producir efectos comunes à muchos; y por esso quando vén, que en un Lugar, ò Ciudad hay pestilencia, ò enfermedades comunes à muchos, yá creen, que éstas dimanan del ayre; mas esto mismo, que entonces se mira como especial, lo he observado en mi práctica todos los años, donde quiera que la haya exercitado, con la diferencia, que en unos tiempos hay mas numero de enfermedades epidemicas, que en otros, y en ciertas ocasiones son mas benignas, que en otras. Así vemos, que en algunos años reynan enfermedades, cuyas crisis son regulares, en otros irregulares. Quando en los Inviernos vienen apoplegias, y cerca de la Primavera dolores de costado, y las muertes repentinas cerca de los Solsticios, como tienen de costumbre, en el numero de pocos dias acometen à muchos, y lo mismo se vé en las fluxiones, en los catarros, y otros males semejantes, de los quales suelen adolecer muchas personas de distintas edades, y temperamentos à un mismo tiempo; y todo esto sucede, porque el ayre recibe alteraciones de los Astros, acomodadas à producir varias dolencias. Los mejores Medicos, y Philosophos de la antigüedad conocieron esta influencia general del ayre en la produccion de las enfermedades; y lo que es mas, en la alteracion de las pasiones, y movimientos naturales de los vivientes. Así se explica Virgilio acerca de esto:

Verum ubi tempestas & Coeli mobilis humor

Mutavere vias: & Juppiter humidus Austris

Densat, erant quae rara modo; & quae densa relaxat:

Vertuntur species animorum, & pectora motus

Nunc alios, alios dum nubila ventus agebat,

Concipiunt: hinc ille avium concentus in agris,

Et laetae pecudes, & ovantes gutture corvi. (a)

Esta doctrina, que era sumamente util, fué pervertida de Galeno, que para sostener sus elementos, humores, y qualidades atribuyò las enfermedades à las varias mudanzas, y alteraciones de todos

ef-

(a) Virgil. Georg. lib. I. vers. 417.

In Thaso ad autumnum, circiter | vias frequentes, y blandas,
 ter | al

estos; siendo así, que por lo comun residen en la substancia espiritual de ellos, que recibe inmediatamente las influencias del ayre. Los Arabes todavia corrompieron mas esta importante doctrina, porque con sus fomentos de putrefaccion *focus putredinis*, con sus partes mitentes, y recipientes, echaron à perder la buena enseñanza de las calenturas, y se apartaron del conocimiento de la verdadera causa de ellas. De aí ha nacido, que muchos Escritores célebres, cercanos à nuestros tiempos, siguiendo la doctrina de los Arabes, hayan aprovechado muy poco con sus largos Tratados de Calenturas. De qué naturaleza sea ésta sustancia aérea, que causa las enfermedades del cuerpo humano, no lo sabemos. Los Antiguos dixeron, que era un espíritu sutilísimo, comunicado desde los Astros hasta nosotros, y necesario para mantener la vida de los animales, y de las plantas. Platón en su *Timèo* tratò de este espíritu con extension, y le llamó Alma del Mundo. Los Estoycos lo llegaron à tener por la Divinidad misma. Entre los Christianos algunos Interpretes Antiguos de las Sagradas Escrituras le tuvieron por aquel Espíritu de Dios, que era llevado sobre las aguas en la Creacion del Mundo; bien que San Agustín, y otros Padres creyeron, que esto debia entenderse del Espíritu Santo. (a) No se puede dudar, que los Philosophos Gentiles acertaron en el conocimiento de la existencia de este espíritu corporeo, que và con el ayre, y vivifica à los animales; pero es cierto, que erraron torpemente en hacerle Alma del Mundo, en tenerle por la Divinidad, y tambien en otras cosas, que vanamente le atribuyeron. La verdad es, que hay este espíritu corporeo en la universal naturaleza, que comunica con los Astros, y recibe la influencia de ellos, que es necesario para la conservacion de la vida de los animales, y la principal causa de las enfermedades, que estos experimentan. Tambien es verdad, que Dios, Ente immaterial, incorporeo, y Omnipotente, criò de la nada al Mundo, y con él à este espíritu corporeo, dandole ciertos movimientos, leyes, y acciones necesarias para la conservacion, y harmonia del Universo, y correspondientes à los fines de su inefable pro-

(a) Vid. Calmet *Comm. in lib. Genes. vers. 2.*

providencia. Entre los Escritores cercanos à nuestros tiempos conviene vér acerca de estas cosas à Fernelio, que las tratò con sumà delicadeza, y profundidad; y alguna cosa se puede tambien vér en nuestra *Philosophia Moral*, y en las *Ilustraciones*, que hemos puesto à los Pronosticos de Hippocrates. Los Modernos piensan haver hallado la naturaleza, y modo de obrar de este espíritu, con haver descubierto, que el ayre es elastico, y pesado, atribuyendo todos los efectos, que de él dimanar, à su peso, y elasticidad; pero ciertamente se equivocan en esto, porque estas dos propiedades del ayre son leyes generales correspondientes à la conservacion, y harmonía del Universo; mas la produccion de las enfermedades, y la conservacion de la vida de los animales, y las plantas, y otras muchísimas operaciones maravillosas, que observamos en la naturaleza, no dimanar de la elasticidad, y peso del ayre, sino de cierta fuerza, ò influencia, hasta ahora no descubierta, la qual es comunicada por el Criador al espíritu aéreo para producir semejantes efectos. Dos testimonios calificados tenemos para autorizar lo que acabamos de proponer. El Inglés Arbuthnot, que en su útil Tratado *de los efectos del ayre en el cuerpo humano* dice así: „ La phisiologia (del ayre) es muy obscura, y „ muy imperfecta, no solo en quanto à las diferentes calidades de „ este fluido, que serán siempre muy dificiles de descubrir, y en „ quanto à su manera de obrar en nuestros cuerpos; sino tambien „ en quanto à aquello, que es capaz de ser descubierto por la industria, y sagacidad de los hombres.... Los Medicos antiguos han sido „ mas aplicados à la observacion de estas cosas, que los modernos; y „ entre estos, los que se han aplicado à estas observaciones, han adquirido mucho credito en su Profesion. (a) Boerhaave en su *Química*, despues de haver hablado de las propiedades generales del ayre, en especial de su elasticidad, dice así: *Præusquam liceat recedere ab examine rerum diversarum, quæ in aere adsunt, & variarum potestatum quæ in illo obtinent, oportet antea unam adhuc considerare admodum salutarem, vel necessariam vitæ animalium, vegetantiumque, quam tamen intelligere non*

(a) Arbuthn. *Essai des effets de l'air*, | chap. 6. pag. 152.

rum occasum , pluviae multæ , con- | quando reynan los vientos
ti- | del

datur hætenus ex ulla alia ipsius aëris proprietate..... Omnia quidem hæc evincunt esse in aëre virtutem quamdam absconditam , quæ ex iis proprietatibus illius , quæ hætenus in aëre exploratæ sunt , non potest intelligi. Latere in illo occultum vitæ cibum , aperte Sendigovius dixerat , alii Chemicæ asseruerunt ; quid vero illud sit , quomodo agat , quid proprie efficiat ? In obscuro habetur. Foelix qui deteger. (a) Los curiosos , que puedan vér acerca de estas cosas el Tratado del Ayre , y de las enfermedades , que de él dependen , compuesto por el Doctor Joseph Mosca , Napolitano , y publicado por la primera vez en 1746. adquirirán algunas luces en esta materia , y aprovecharán mejor à sus enfermos , que con la lectura de otros volumenes muy grandiosos , y poco importantes. Sentado , pues , el principio de que el ayre es la principal causa de la mayor parte de las enfermedades , y que el espíritu corporeo , que en él reside , obra con ciertas , y determinadas leyes , con las quales unas veces conserva la vida , otras la destruye , solo resta , que averiguemos , y descubramos por la observacion atenta quáles son estas leyes , en què modo contribuyen à la conservacion del hombre , de què manera tiran à destruirle , cómo han de detenerse sus ímpetus , cuándo dañan à la salud , y cómo ha de promoverse su eficacia , quando favorece à la conservacion de la vida. Todos le confiesan à Hippocrates en esto la mayor diligencia , y exactitud ; y para nuestra enseñanza vámos ahora à declarar su mente. Dice , pues , que en Thaso , ácia el Equinoccio de Otoño , y en el ocafo de las Cabrillas , hubo muchas lluvias , que fueron continuas , y con blandura , como sucede quando reynan los vientos australes. Thaso es una Isla del Archipiélago , donde Hippocrates hacia estas observaciones. Eran , pues , en esta Isla frequentes , y blandas las lluvias en el mes de Septiembre , pues que el dia veinte de él es el Equinoccio de Otoño. Las Cabrillas son siete Estrellas , que hay en el Zodiaco , en aquella parte de él , que llaman Signo de Tauro. Contemplaba la antigüedad en estas Estrellas con gran cuidado dos tiempos

(a) Boheraav. Chem. tom. I. de Art. | sia de 1731.
Theor. de Aëre , pag. 420. Edicion de Lip-

tinentes, & leves fuerunt, non se- del Mediodía.
cus ac spirantibus austris.

pos distintos, en los cuales reparaba, que hacia mucha mudanza la constitucion del ayre. El uno es su nacimiento; el otro el ocafo. El nacimiento de las Cabrillas es en aquel tiempo, en que el Sol, apartandose de ellas, y caminando con su movimiento proprio ácia el Signo de Geminis, se alexa quanto se requiere para que con su luz no estorve el que se descubran. Esto sucede ácia los doce dias del mes de Mayo, en cuyo tiempo se vén nacer las Cabrillas poco antes de salir el Sol. El ocafo de estas Estrellas, es quando se vén poner poco antes de salir el Sol, lo qual acontece ácia el dia doce del mes de Noviembre. Estos dos puntos de salir, y ponerse las Cabrillas dán principio al Estio, è Invierno, segun tratan los Medicos de las Estaciones del año; porque como hemos explicado largamente en nuestras *Ilustraciones* à los Pronosticos de Hippocrates, (a) el Estio Medico comienza à los doce de Mayo, y el Invierno à doce de Noviembre. Quán necessario sea, que el Medico advierta en el País donde exerce su Profesion el nacimiento, y ocafo de los Astros muy señalados, para conocer por ellos las constituciones de los tiempos, lo explica Galeno en estas palabras: *Est autem, ad universum quod instat opus, maxime necessarium, singulis in regionibus, ubi medendi artem facturi sumus, singulorum astrorum tum ortus, tum occasus cognoscere, quandoquidem hi anni tempestates circumscribunt.* (b) Las observaciones prácticas, que aqui se me ofrecen proponer, son las siguientes. Es cosa averiguada, que el ayre influye en nuestros cuerpos, unas veces por sus calidades sensibles; es à saber, por el calor, frialdad, sequedad, humedad, blandura, aspereza, &c. otras veces por la alteracion del espiritu sutilissimo, la qual no pertenece à ninguna de las sobredichas calidades, ni llegamos à entender qual sea en si misma, sino solo por los efectos que causa; y esta alteracion oculta es la mas eficaz, y mas fuerte, que el ayre tiene, y en ciertas ocasiones malignantissima. Esto lo

co-

(a) *Seft. 3. sent. 4. pag. 223.*(b) *Galen. Comment. 1. in lib. 1. Epi-**dem. Hipp. text. 1. Chart. tom. 9. pag. 7.*

II.

II.

Χειμὸν ὀπίθ'. σικκὰ πνεύμα-
τα

El Invierno fuè austral,
γ

conociò bien Sydenham, (a) pero mucho antes lo previno yá nueltro Valles, el qual hablando de las varias afecciones del ayre en la produccion de las constituciones epidemicas, dice así: *Quae quidem (affectiones) variae sunt, nunc differentia effabili, ut si in hac tempestate est justo sicior, in illa justo humidior; nunc ineffabili, velut in variis pestilentiae generibus accidere solet; inde enim nascuntur pestilentiae genera longe diversa, nunc cum bubonibus, nunc cum ulceribus, nunc cum maculis, ex maligna quidem aëris putredine omnes, sed vario putrescendi modo, eoque indicibili.* (b) Tambien es cosa averiguada, que las alteraciones grandes del ayre, yá sean manifiestas, yá ocultas, las experimentan los que son de complexion delicada, antes de hacerse del todo perceptibles. A si he observado, que quando el tiempo passa de seco à lluvioso, y al contrario, ò quando ha de haver una tempestad, y otras alteraciones à este modo, uno, ò dos dias antes se sienten muy commovidos los que viven achacosos, y así lo he visto suceder muchas veces à los hypocondriacos, à las mugeres histericas, à los que padecen dolores inveterados, y à los viejos enfermos. Es asimismo notorio, que aunque cada una de las quatro Estaciones del año es muy à proposito à producir enfermedades epidemicas; pero el Otoño es el que mas perturba al ayre para producir las, y el que las buelve mas malignas. Así notò muy bien Sydenham, que las tercianas de Otoño son mucho mas peligrosas, y malignas, que las de la Primavera. (c) Galeno señalò muchas causas de esto; pero sin perder jamás de vista su sistema de humores, y qualidades. Hippocrates con mucha sencillez propuso el hecho, que constaba por observacion, y mostrò el motivo à que lo atribuia: *Autumno, dice, morbi acutissimi, maximeque lethales, qui quod hi vesperi exacerbentur, eo prorsus similem affectionem sortitur, ac anni morborum periodum habentis tempestas.* (d)

II. El haver sido el Invierno austral, y seco, es cosa irregular;

B

Irr;

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect. 2. cap. 1. pag. 17. y sect. 4. cap. 4. pag. 36.*

(c) Sydenh. *Observ. Medicar. sect. 1. cap. 5. pag. 15.*

(b) Valles *Praef. in lib. 1. Epid. Hipp. pag. 1. edicion de Madrid de 1577.*

(d) Hipp. *lib. 2. Epidem. text. 4. sect. 1. Chart. tom. 9. pag. 119.*

τα Βόρεια· αὐχμοί· τὸ σύγολον
εἰς γε χειμῶνα, ὁμοῖον ἢ γί-
νεσθαι. Ἡρ δὲ νότιον, ψυχρῶν· μι-
κρὰ ὄσμηλα.

Hyems austrina, quæ flatus aqui-
lonares parvos, & justo majores sic-
citates habuit: atque etiam in totum
Veri similis fuit. Ver autem austri-
num, frigidum, parvas habens plu-
vias.

y los vientos del Norte
fueron pocos. Dominaba
la sequedad, la mayor par-
te del Invierno era como
la Primavera. Esta fuè aus-
tral, fria, y de pocas llu-
vias.

Θέ-

El

lar; porque los vientos del Mediodia de fuyo son humedos. Tam-
poco no es regular el que siendo la Primavera austral, sea fria, y
sin lluvias, porque el viento del Mediodia, segun su natural con-
stitucion, es calido; y si domina mucho, suele traher grandes llu-
vias. Acostumbrò Hippocrates à pintarnos las constituciones de
tiempo irregulares, porque éstas son las que tràs de sí trahen enfer-
medades epidemicas, y de mala casta. Así advirtiò en otra parte,
que en los tiempos iguales, y constantes; esto es, que guardan la
proporcion correspondiente à la Estacion, suceden enfermedades re-
gulares; y si los tiempos son inconstantes, tambien lo son los mo-
vimientos criticos de las dolencias. (a) Por esso conviene mucho,
que los Medicos observen cuidadosamente las constituciones del tiem-
po, porque así no atribuiràn à los humores del cuerpo la obstina-
cion, y rebeldía en los males que debe atribuirse al ayre, ni para
corregirlas llenaràn à los enfermos de medicinas importunas. Así
que quando empieza el Otoño, ò lo que es lo mismo, ácia la
mitad de Agosto, y algunos años ácia los fines de Julio, conviene
observar cómo vienen las tercianas, y demás enfermedades Otoña-
les, si sus caracteres son benignos, ò malignos; si obedecen à la
quina, y otros remedios; ò se exasperan con ellos, porque así
guiaràn favorablemente la naturaleza ácia la curacion. Yo he ob-
servado, que las epidemias grandes tienen cierto, y determinado
tiempo de duracion, dentro del qual nacen, crecen, y disminuyen,
de

(a) Hipp. lib. 3. Aphorism. sent. 8.

III.

Θέρσις ὡς τὸ πολὺ ἐπιπέφ-
λον ἀνδριά. Ετησία, ὀλίγα,
σικκρά, διασπασμένας ἔπνευσαν.

Aestas ut plurimum nubila, in
qua

III.

El Estío por la mayor
parte tuvo los dias nubla-
dos: no hubo lluvia nin-
guna. Los vientos borea-
les,

de modo, que en su principio, y aumento son violentísimas, y inobedientes à toda especie de remedios; y en llegando su término, con qualquiera friolera se mitigan. Las gentes, que no conocen esto, echan la culpa à los Medicos, y dicen, que al principio de la epidemia morian muchos enfermos, porque el Medico no acertaba con los remedios, lo qual por lo comun no es así, porque la epidemia, si es maligna, tiene en sus principios mucha fuerza, y es indomita; pero en su fin, perdido su vigor, con qualquiera cosa se mitiga. En nuestras *Ilustraciones à los Pronosticos* hemos explicado las observaciones pertenecientes al aumento, y disminucion que tienen semejantes enfermedades en las varias Estaciones del año. (a)

III. Es de admirar la diligencia, que Hippocrates puso en estas cosas, y nuestro descuido. En la sentencia primera dixo, que las lluvias en el Otoño fueron blandas, y continuas, lo qual es muy del caso para conocer la buena condicion del tiempo; porque si las lluvias son suaves, indican, que hay blandura, y suavidad en la Atmosphera, y no se producen en nosotros enfermedades de grande irritacion; por el contrario, si las lluvias son fuertes, interpoladas, y con vehemencia, como sucede en los turbiones, y tempestades, entonces es argumento que la Atmosphera es rigurosa, áspera, è irritante, y de tal naturaleza produce en nosotros las dolencias. En la presente sentencia advierte Hippocrates, que los vientos, llamados en Griego Ετησία, *Etesiae*, fueron pocos, de poca fuerza, y alternativos. Este viento es el que en Latin se llama *Aquilo*, y sopla entre el Norte, y el Levante de Estío, y por lo comun se confunde con el Solano. Todos los años empieza à reynar este viento cerca del Solsticio de Estío, y dura hasta la salida del Arcturo, que es ácia los fi-

(a) *Sec. 1. sent. 4. pag. 13. y figg.*

qua ab imbris cessatio fuit. Anniversarii venti, (qui Etesiae dicuntur) parum, tenuiter, disjunctim, segregatimque spiravere.

IV.

Γενομένης δὲ τῆς ἀγωγῆς ὅλης ἐπὶ τὰ νότια, καὶ μετὰ αὐχμῶν, πορὶ μὲν τῆς ἡρῆς ἐκ τῆς πρόσθεν κατὰσσιθ ὑπεναντίας καὶ βορρῆς γενομένης, ὀλίγοισιν ἐγένοντο Καῦσι· καὶ τετάρτοις πάνυ εὐταβεῖς· καὶ ὀλίγοισιν ἡμορρᾶγεν· ἃ δ' ἀπέθνησκον ἐκ τῶν.

Existente igitur toto nos ambientis

les, que se llaman *Etesias*, fueron pocos, pequeños, y alternativos.

IV.

Inclinando toda la constitucion del ayre à meridional con sequedad, antes del Verano sucedió, yá porque alguna vez soplaron los vientos boreales, yá tambien por la disposicion antecedente, y opuesta del tiempo, que en algu-

tis

nos

nes de Agosto. Empieza à levantarse ácia el medio dia, y dura hasta cerca de la media noche. Quando guarda los periodos regulares, no es mal sano; pero como en el tiempo, que él reyna, hace mucho calor, y se experimentan bochornos, la gente de corta inteligencia lo atribuye al Solano. A veces sucede hacerse una alternativa entre estos vientos, y sus opuestos, de modo, que desde el medio dia hasta la media noche soplan los vientos *Etesiae*, de que estamos tratando; y desde la media noche, hasta cerca del medio dia, dominan con mas suavidad los contrarios.

IV. En esta sentença propone Hippocrates dos cosas notables. La una es, cómo estas constituciones del tiempo alteraron los cuerpos; y la otra es, cuáles fueron las enfermedades, que causaron. Dice, pues, aqui, que el haver sido el año austral, y seco, y el ser esta constitucion opuesta à la que antecedentemente havia reynado, havia sido la causa de las enfermedades, que describe. La irregularidad de la constitucion del tiempo nos dispone à enfermedades grandes, porque pide nuestro cuerpo cierto orden, y conformidad del ayre para mantenerse, y estamos fabricados por el Autor de todas las cosas con orden à las mudanzas que trahen consigo las Estaciones del año;

por

tis aëris statu austrino, & ad magnas siccitates vergente, ante ver quidem, quod superior status subcontrarius & aquilonius factus fuerit; paucis febres ardentes contigerunt, eaeque valde mites & facillime consistentes, quae neque sanguinis ex naribus profusionem nisi paucis, neque mortem attulerunt.

Επεί-

nos se hallassen fiebres ardientes; mas fueron éstas de buena condicion, y à pocos salió sangre de las narices, y ninguno de ellos murió.

Mu-

por donde si éstas son regulares, son conformes à nuestra constitucion; y si son irregulares, la alteran, è inquietan. El tránsito, que hacemos de una constitucion de tiempo contrario à otra, nos altera notablemente; porque hallandose nuestra naturaleza, connaturalizada yá, ò como dicen ahora, en equilibrio con el ayre, si éste se muda al extremo contrario, nos aparta de nuestra natural constitucion, y nos tiene alterados, hasta que nos conformamos con ella, ò nos dispone à enfermedades peligrosas. De esto créo yo, que nace el que algunos enfermos delicados, quando mudan de tierras, sienten al principio mucha novedad; y si su robustèz es suficiente à connaturalizarse con el nuevo ambiente, entonces experimentan alivio. Las fiebres ardientes, que en este texto refiere Hipocrates, no eran, segun yo entiendo, las que describe en otras partes, y nosotros hemos pintado en nuestro Libro de *Calenturas*, porque supone que fueron muy ligeras, y de ellas no murió ninguno. Tengo, pues, por muy verosímil, que fuessen aquellas calenturas que llamamos *sinocales no podridas*, las quales se terminan en pocos dias con felicidad, y en ellas unas veces se arroja sangre por las narices, y otras muchas dexa de arrojarse. Es verdad, que usá Hipocrates en este Texto de la voz *Καύσι*, *Causi*; pero con ella acostumbra significar qualquiera calentura, que llevasse consigo mucho calor, y las sinocales no podridas suelen ser de esse modo. La historia de ellas, reducida à brevedad, es ésta: „ Siente el enfermo „ un frio, y à veces solo una gran displicencia con dolorimiento „ de todo el cuerpo. Siguese luego una gran calentura, sin dolor en „ parte ninguna déterminada, mas que aquel poco, que se siente „ en

V.

Επάσματα δὲ καὶ τὰ ὦτα,
πολλοῖσιν ἑτερόρροπα· καὶ ἔξ ἁμ-
φοτέρων τοῖσι πλείοσιν ἀπίουσι
ὀρθοτάδην· ἔτι δὲ οἷσι καὶ μικρὰ
ἐπεθερμαίνοντο· κατέσβη πᾶσιν
ἀσινέως· ἔδ' ἔξεπίησιν ἕδενι ἄσ-
μερ τὰ ἔξ ἄλλον προφασίων. Ἦν
δὲ ὁ τροπὸς αὐτέων, χαῖνα, με-
γάλα, κεχυμένα, ἔ μετὰ φλεβ-
μονῆς, ἀνώδυνα, πᾶσιν ἀσήμως
ἠφρανίσθη.

Mul-

V.

Muchos hubo, que les
salieron *tumorcillos junto*
à los oídos, y entre ellos
algunos solo los tuvieron
en un lado, otros en am-
bos, y estaban sin calen-
tura, y sin hacer cama.
A alguno le sucedió tener
un poco de calentura; pe-
ro à todos se les quitaron
sin inducirles peligro, y sin
ve-

„ en la cabeza en todas las fiebres. El cutis està blando, y con hu-
„ medad, como que se levanta vaho: la cara encendida, el pulso
„ grande, acelerado, pero igual: el sueño como de sano: las ori-
„ nas no distantes de lo natural: el cuerpo agil, y las acciones del
„ ánimo con libertad, y desembarazo. A los quatro dias, lo mas
„ largo, viene un sudor, que termina la enfermedad. Lo que apren-
„ demos por la presente sentencia de Hippocrates es, que hay ciertas
„ constituciones de tiempo, en que reynan esta especie de calenturas
„ sinocales, à las quales en nuestro antiguo Castellano llamaban *Cau-*
„ *sones*, y para curarlas no hay necesidad de medicina ninguna, por-
„ que basta dexarlas al tiempo, con buena dieta, y algunos refrescos
„ de agua pura, respecto de que son causadas de un hervor de san-
„ gre, excitado por causa externa. Nuestros Medicos, que son libe-
„ ralísimos en sangrar, luego que vén un dia de calentura fuerte, sin
„ mas examen lo executan; pero visto es, que el acierto, que de
„ ello se sigue, se debe à la naturaleza, que vence la fuerza de la
„ enfermedad, y de la medicina.

V. Ningun Medico hay, si està medianamente versado en la
práctica, que no haya visto algunos años salir à muchos à un mismo
tiempo tumores cerca de las orejas, y ácia aquella parte donde se
juntan las dos quijadas. Descríbelos aqui Hippocrates con tanta exac-

Multis vero aurium tumores subnascebantur, qui in alteram partem vergebant, plerisque etiam in utramque, iisque febre vacuis, & in erectum stantibus nec decumbentibus, etsi nonnulli paulisper incalescerent; omnibus absque noxa extincti sunt, neque cuiquam, velut ii qui alias sui ortus causas habent, suppurationem fecerunt. Horum autem ea fuit natura, ut molles & laxi essent, magni, diffusi, aut sparsi, sine inflammatione & dolore, omnibusque sensim, & sine ulla significatione evanescerent.

VI.

Ἐγένετο δὲ τὰντα μευρακίοισι, νέοισιν, ἀκμάζουσι· καὶ τῶντων τοῖσι περὶ παλαίστην καὶ γυμνάσια πλειστοῖσι· γυναιξὶ δὲ ὀλίγησιν ἐγένετο.

Fie-

venir à *supuration*, como sucede en los tumores, que nacen de otras causas. Estos tumores eran en su forma exterior blandos, flojos, grandes, y que se extendian mucho, aunque sin inflamacion, ni dolor, y à todos se les quitaron poco à poco, y sin *crisis manifesta*.

VI.

Observabanse estas cosas en los ^{mujeres} *mujeres*, y juvenes, y en los de edad florecientes; y mayormente en aquellos que se exercitaban en la

pa-

titud, que no se puede vér cosa mas puntual. La prisa que se dán los Cirujanos, y algunos Medicos à aplicar medicinas à estos tumores, es indecible; pero no lo necesitan, porque como lo dice Hippocrates en este Texto, y lo he visto cumplido yo muchas veces, por si mismos se deshacen, sin apresuramientos en aplicar remedios. Esta especie de tumores los llaman ahora *parotides improprias*, porque en su situacion, y figura se parecen à las parotidas verdaderas.

VI. Lo que se dice en este Texto es cosa bien particular, y muestra quàn grande es la influencia del ayre en la produccion de las enfermedades, y quàn oculto, è incomprehensible es à nosotros el modo con que lo executa. Padecieron semejantes tumores los muchachos, los juvenes, y los que estaban muy exercitados en la palestra; pero no los viejos, ni las mugeres. Es comun sentir de los Medicos; que semejantes tumores vienen de fluxion de humores de

la

Fiebant ista quidem adolescentibus, juvenibus, aetate florentibus, atque horum plurimis, qui in palaestra, & in gymnasiis exercebantur; mulieribus vero paucis contingebant.

VII.

Πλειστοισι δὲ βῆχες ξηραι· βήσ-

σ8-

palestra, y en las luchas; pero no se vieron en las mugeres, sino en muy pocas.

VII.

Muchos tuvieron toses

se-

la cabeza à las glandulas, que hay junto à los oídos; y siendo así, parecia mas regular, que las padeciesen las mugeres, y los viejos, y no los juvenes, y exercitados en la palestra, porque tienen aquellos la cabeza mas débil, y llena de excrementos, que estos. Pero depende esto de aquella cosa divina, (a) que vá con el ayre, y hace que en unas epidemias estèn enfermos los pobres, y mal alimentados: en otras los ricos, y que usan de buenos alimentos: tal vez vienen las enfermedades à los niños, tal vez à los viejos. Unas veces enferman mas mugeres que hombres, otras al contrario. Estas son cosas maravillosas, que solo se pueden alcanzar por la observacion; y es por demàs, que los Medicos, con sus regulares discursos, pretendan entenderlas, porque dependen de causas ocultas, que vãn con el ayre, lo qual Hippocrates llamaba *cosa divina*, por la fuerza que tiene en las enfermedades epidemicas, segun hemos explicado en las *Ilustraciones à los Pronosticos*.

VII. Explicando Galeno las causas generales de la tòs seca, qual la pinta aqui Hippocrates, dice, que unas veces tosen los enfermos, y no arrancan nada, porque el humor, que causa la tòs, por su grosor, y espesura es improporcionado à la expulsion; y otras veces no se puede arrojar, por ser demasiadamente tenue, y delgado. (b) Esto es de suma consideracion en la práctica; porque si el Medico conoce que la tòs seca dimana de humores tenues, debe usar de medicamentos, que induzcan espesura en ellos, para lo qual trae Geronymo Tench en su *Pharmacopèa*, que es utilisima para la juventud,

(a) Veanse las *Ilustraciones à los Pronosticos*, secc. 1. sent. 4. pag. 18.

(b) Galen. *Comm. 1. in lib. 1. Epidem. Hipp. text. 13. Chart. tom. 2. pag. 21.*

σεσι, και εδεν αναγχοσι, και φω- fecas; y los que asfi tofian
 και βραχχάδες, ε μετα πολυ. sin arrancar nada, en po-
 Mul- co

tud, unas pildoras compuestas del zumo del orozùz, la myrra, y el laudano opiado, que algunas veces he visto en destilaciones de humores tenues, y salados, juntas con tòs seca, producir muy buenos efectos. Si la tòs seca procede de humores gruesos, convienen los medicamentos, que los adelgazan, de los quales hay gran copia en las Pharmacopéas, baxo el nombre de expectorantes, es decir, que hacen arrojar del pecho; bien que no tienen aquella excelente virtud, que comunmente les atribuye el vulgo de los Medicos, y el comun de los Autores Pharmaceuticos. Mas ni unos, ni otros medicamentos se han de aplicar en las tofes secas, que son ligeras, y sin malicia, porque entonces el tiempo, y la naturaleza las sanan mucho mejor, que toda la botica. La circunstancia de añadirse la ronquera à la tòs poco despues de haver venido ésta, como lo dice Hippocrates en este Texto, es muy reparable, porque indica, que la destilacion ocupa aquella parte de la caña de los pulmones, que sirve para la formacion de la voz. Yo he observado algunas veces venir despues de la ronquera una pulmonia, y Sydenham trae una constitucion epidemica, en que trás de unas tofes importunas, se seguia la pleuresia, esto es, el dolor de costado, y la inflamacion del pulmòn. Trahe Sennerto una epidemia de catarros peligrosissimos en el año de 1556. y en nuestros dias hemos conocido otra general en España, que degeneraba facilmente en pleuresia, y las sangrias fueron sumamente perniciosas. De todo esto se deduce, que los catarros epidemicos nunca deben despreciarse, y el Medico debe siempre observar atentamente, què tal es la constitucion del tiempo; es à saber, si es benigna, ò maligna, y no arrojarle con aceleracion à las sangrias, y las purgas, porque en algunas epidemias suelen ser remedios dañossimos. Estas tofes secas se observan con gran frecuencia en los niños; y los Medicos, teniendolas, ò por convulsivas, ò por estomaticas, se apresuran en medicinarlos con gran detrimento de ellos. Entre las tofes, que padecen los niños, he visto una, que es muy particular, y peligrosa: su historia es esta: „ Acomete una calentura à un niño, y con

Multis tussēs aridae & inanes, qui-
bus cum tussi nihil educebatur, nec
ita multo post voces raucescebant.

co tiempo se ponian ron-
cos.

Tos-

Al-

„ ella tōs vehemente. Al tiempo de toser executa varios movimien-
„ tos, de modo, que la tōs no se compone de uno, ò dos actos
„ tosegosos, sino de diez y ocho, ò veinte, y à veces mas, tan en-
„ lazados entre si, que parece una carrera de toser. A este tiempo
„ se les inflama la cara, se les hinchan las venas del cuello, los ojos
„ se ponen abultados, y con los brazos, y todo el cuerpo hacen
„ ademanes como de quien se sofoca. Repite este modo de toser
„ cinco, ò seis veces cada veinte y quatro horas, y descansan en
„ los intermedios, y duermen, y toman bien el alimento. No tienen
„ sed; antes bien aborrecen el agua. Esta tōs suele durar dos meses,
„ y con ella los primeros quince, ò veinte dias no arrancan nada,
„ y despues empiezan à arrojar una especie de baba, como flemma
„ cruda, y pegajosa, y andando el tiempo, aumenta la cantidad
„ de ella, y poco à poco se va cociendo, y dura la enfermedad
„ hasta que esta materia estè del todo cocida. En el entretanto que
„ esto sucede, la tōs està siempre fuerte; y por su vehemencia, ar-
„ rojan alguna vez sangre por las narices, y la cara se les hincha,
„ y tambien las manos, y los pies; y la calentura hay ciertos dias,
„ que molesta mucho, y en otros parece que no la haya. Esta espe-
„ cie de tōs se halla bien descrita en Ballonio, que habla de ella con
„ extension, y acierto. (a) No es convulsiva, como comunmente se
„ cree, sino humoral, y procede de una destilacion tenue, y cru-
„ disima, que ha menester mucho tiempo para cocerse; y he visto,
„ que los niños, que en ella se han medicinado mucho, yà sea to-
„ mando ruibarbo, con titulo de limpiar el estomago, yà sangrando-
„ se, yà sea con otra especie de remedios, casi todos han perecido.
„ La leche de la burra por muchos dias, sin otra ninguna medici-
„ na, y el esperar à que se cumpla el tiempo, que este mal pide pa-
„ ra su terminacion, ha sido el único medio, que han tenido para li-
„ brar-

(a) Ballon. *Epidem. lib. 2. Constit. de* necia de 1734.
1578. tom. 1. pag. 155. edicion de Ve-

VIII.

VIII.

Τοῖσι δὲ καὶ μετὰ χρόνον φλεγμα-
μο-

A algunos de estos def-
pues

brarse. En el Tomo segundo de las disputas, que ha recogido Haller, pertenecientes à la historia, y curacion de las enfermedades, hay una Thesis, que habla de esta tòs; y los Medicos Parisienses, que la defienden, la tienen por estomacica, y para su curacion sangran, dàn diluentes, abforventes, y otros remedios, con que disponen el paciente à lograrla; y como remedio principal aconsejan el emetico, tomado repetidas veces. Yo he observado, que todas estas fuertes de medicinas en la tòs de los niños son dañosas, y que son muy verdaderas las palabras de Valeriola, citadas en la Thesis, que hablando de esta tòs dice: *Curationis vis neque in sanguinis missione, neque in purgatione consistere videtur, nihil enim hisce remediis, aut parum proficitur, immò quibus haec remedia sola imperantur, eos deterius planè se habere videas.* El atribuir semejantes males à las crudezas del estomago es tan comun, que se ha hecho vulgar; pero el probar que sea así en esta tòs, es muy dificil, y lo es tambien el que el emetico sea remedio principal para curarla. En el mismo Tomo hay otra Diferencia de *Tussi convulsiva*, la qual parece tener mucha conformidad con la que explicamos. Tienela su Autor por epidemica; y hablando de la causa de ella, dice, que procede del ayre; bien que no se sabe què particulas andan en èl para producirla: *Earum autem in aëre particularum naturam, & quomodo morbum hunc pariant, homines adhuc ignorant, & semper forte ignorabunt.* En la curacion apura este Autor la Medicina, porque sangra, dà vomitivos, medicamentos pectorales de todas fuertes, el ruibarbo, la quina, vexigatorios; y pareciendole que todavia queda corto, concluye diciendo: *Longum nimis foret, si omnia commemorarem quae in hoc morbo specifica habentur.* Tan cierto es, que se tiene hoy por gran práctico el que para una enfermedad, curable con muy pocos remedios, apura una Botica.

VIII. Aunque todas las partes de nuestro cuerpo estàn entre sí atadas con tal enlace, que las unas focorren à las otras, y todas juntas contribuyen à los fines à que las destinò la Divina Providencia, no obstante hay algunas, que tienen mas inmediata comuni-

μοναὶ μετ' ὀδύνης ἐς ὄρχιν ἐτέ-
 ρόρροπα· τοῖσι δὲ ἐπ' ἀμφοτέ-
 ρεσ. Πυρετοί, τοῖσι μὲν, τοῖσι δὲ
 ὕ· ἐπιπόδιος ταῦτα τοῖσι πλει-
 στοῖσι· τὰ δ' ἄλλα, ἐκόσσε κατ'
 ἰητεῖον, ἀνόσως διήγον.

Quibusdam vero ex temporis in-
 ter-

pues de mucho tiempo se
 les hicieron inflamaciones
 con dolor en *uno solo de*
los testes, y algunos huvo,
 que se les inflamaron am-
 bos; y de éstos, unos ten-
 nian calentura, otros esta-
 ban

cacion con otras, que las demás. Así vemos, que las partes del pecho tienen cierta correspondencia con las pudendas. Conocese esto en las mudanzas de la voz, y en otros muchos efectos naturales, que qualquiera con poca atencion puede comprehender. Hippocrates, diligentísimo observador de estas cosas, enseñó esto en el Libro 2. de las Epidemias, con estas palabras: *Neque tusses diurnae, quod cum testis intumuerit, cessent; testisque tumor à tussi communionis pectoris, mammarum, geniturae, & vocis monumentum est.* (a) Aquí dice Hippocrates, que si en las toses largas se hinchan los testes, la tos cessa, y en el texto, que estamos ilustrando dice, que todas estas cosas à muchos les fueron trabajosas. Lo que consta por buenas observaciones es esto. Algunas mugeres padecen males del pecho, con toses importunas, y träs de esto suele seguirse la mudanza de inflamarse el utero, y las partes pudendas, con dolores en los lomos, y en lo inferior del vientre, del mismo modo que à los hombres se les inflama el escroto, y los testes, despues de una tos inveterada. En tales casos se ha de considerar, que la novedad, que hay en las partes pudendas, es cierta especie de absceso critico, hecho por methastasis, esto es, por tránsito del humor de una parte à otra. Estos abscessos unas veces son saludables, y con ellos la primera enfermedad se quita del todo, otras veces son malignos; y aunque parezca à la primera vista, que alivian la primera dolencia, no obstante trahen consigo muchos trabajos, y peligro de bolver à caer en ella. Así se verifica la doctrina Hippocratica, que dice: *Judicatoria non judicantia, partim laethalia sunt, partim difficilis judicatio-*

(a) Hipp. lib. 2. Epidem. text. 7. Chart. | tom. 9. pag. 120.

tervallo inflammationes cum dolore in alterum testem erumpabant, quibusdam etiam in utrosque. Alii quidem febribus corripiebantur, nonnulli vero sine febre persistebant. Atque adeo haec ipsa plurimis gravia & molesta fuere. De reliquo autem quod ad ea attinet, quae ad Chirurgiam spectant, in his inculpa- te habebant.

IX.

Προὶ δὲ τῶν ἰσχυρῶν ἀρζαμεί-
ων,

ban sin ella, y á muchos de los que padecieron estas cosas, les fueron pesadas, y molestas. En lo demás, que pertenece á la Medicina, lo passaron *sin enfermedades.*

IX.

Antes de comenzar el Ef-

nis. Quae praejudicantur, si cum cruditate judicata fuerint, recidivae oboriuntur. (a) Las señales de no ser semejantes abscessos favorables, son el dolor, la inapetencia, la calentura, el sueño inquieto, la displacencia, è incommodidad del paciente, las cuales cosas siempre indican una materia maligna, que agovia mucho à la naturaleza, y en tales terminos siempre es muy temible una peligrosa recaída. En lo ultimo de esta sentencia dice Hippocrates, que exceptuando lo que hasta aqui ha propuesto, en lo demás se passaba bien; esto es, no havia epidemias, ni especiales enfermedades; y esto es conforme à lo que dice en el Aphorismo 15. del libro 3. donde sienta, que en general los tiempos secos son mas saludables, que los humedos, pues que al principio de esta constitucion advierte, que dominò mucho la sequedad. Ballonio, que fuè sagacissimo observador de la naturaleza, observò muy bien acerca de esto, que el tiempo seco solo es mas saludable que el humedo, quando la sequedad es moderada; pero no si es excesiva; porque entonces, aunque no reynan los humores crassos, como en las constituciones humedas; pero en su lugar dominan en el cuerpo sueros sutiles, y icorosos; esto es, malignos, con putrefaccion, los cuales son perniciosissimos. (b)

IX. Tres cosas trahe Hippocrates en este texto, que son muy re-

(a) Hipp. lib. 2. Epid. text. 7. Chart. tom. 2. pag. 120.

(b) Ballon. lib. 2. Epidem. Constitum. ann. 1575. tom. 1. pag. 97.

υς, καὶ διὰ θερεῶ, καὶ κατὰ χει-
 μῶνα, πολλοὶ τῶν ἤδη πολὺν χρό-
 νον ὑποφθειρομένων, φθινῶδες κατε-
 κλίθησαν· ἔπειτα καὶ τοῖσι ἐνδια-
 τῶς ἔχουσι, πολλοῖσι ἐβαβαίωσε
 τότε. Ἐστὶ δ' οἷσιν ἤρξατο πρῶτον,
 τριέσιον ἔρρεσεν ἢ φύσις ἐπὶ τὸ
 φθινῶδες. Ἀπέτανον δὲ πολλοὶ καὶ
 πλείστοι τριέων· καὶ τῶν κατα-
 κλιθέντων ἕκ οἷσ' εἰ τις καὶ μέ-
 τριον χρόνον διεγένετο. Ἀπέθνησκον
 δὲ ὀξυτέρως, ἢ ὡς εἰθίζεται διά-
 γειν τὰ τοιαῦτα· ὡς τὰ γε ἄλλα
 καὶ μακρότερα ἐν τοῖσι πυρε-
 τοῖσιν ἔοντα εὐφόρος ἦνεσσαν, καὶ
 ἕκ ἀπέθνησκον, περὶ ὧν γεγράφε-
 ται. Μῶνον γὰρ καὶ μέγιστον πᾶν
 τότε γενομένων νοσημάτων, τὴς
 πολλὰς τὸ φθινῶδες ἔκλεινεν.

An-

Estío, y en el Estío mismo,
 y ácia el Invierno, se hi-
 cieron phthísicos muchos
 de aquellos, que yá tiem-
 po havia caminaban á esso,
 de modo, que llegó esta en-
 fermedad á confirmarse en
 los que podia haver duda
 de tenerla. Algunos huvo,
 que en este tiempo la em-
 pezaron á padecer, y fue-
 ron aquellos, cuya natura-
 leza era dispuesta á la phthi-
 siquez. Muchísimos de
 estos enfermos murieron;
 y no se si huvo alguno,
 que se librase, por poco
 tiempo que huviesse hecho
 cama, y perecieron mas

ace-

reparables en la práctica, y las irémos ilustrando por su orden. Dice
 lo primero, que al principio del Estío, y caminando ácia el Invier-
 no, se hicieron phthísicos muchos de aquellos, que yá antes se en-
 caminaban á esso. Es así que el Otoño es el tiempo mas peligroso
 que hay para semejantes enfermedades: *Autumnus tabidis malus*; (a)
 y á los que están inclinados á padecer esta dolencia de algunos años,
 el Otoño los precipita aceleradamente á ella. Los que han padeci-
 do calenturas ardientes, que se hicieron crónicas, si en su vehemen-
 cia hicieron ímpetu al pecho; los que son molestados por mucho
 tiempo de toses, y destilaciones malignas, con calor oculto en lo
 principal del cuerpo, y descubierta en las palmas de las manos: fi-
 nalmente, los que por qualquiera motivo están flacos, extenuados,

(a) Hipp. lib. 3. Aphor. sent. 10.

Ante vero aestatis initium , & per ipsam aestatem , atque etiam ad hyemem , eorum multi , qui jam longo intervallo consumpti erant, tabefacti decubuerunt , si quidem & multis de tabe in dubium venientibus , ipsa tunc est confirmata. Est ubi etiam eos , qui natura erant ad tabem prompte comparata, tum primum occupavit. Ex his multi atque etiam plurimi interierunt ; atque

aceleradamente de lo que en tales males suele suceder ; porque los demás enfermos toleraron enfermedades mas largas que otras veces , juntas con calentura , y no morian de ellas, de las quales hablaremos despues : por donde sola la

haud

phthi-

y endebles , con un poco de afán en la respiracion , en llegando el Otoño se buelven phthísicos. Es verdad, que para estos tales todos los años son malos ; pero para ellos hay unos peores que otros. Hallanse algunas personas , que con estas disposiciones à la phthísiquèz viven muchos años sin hacerse phthísicos ; pero son pocos los que tienen esta fortuna. Mortòn dice , que su padre vivió treinta años con tós continua , respiracion dificil , y con un calor continuo casi de hec-tíquèz , sin que muriese de esta enfermedad. (a) La segunda cosa , que advierte Hippocrates , es , que en esta constitucion de tiempo de que tratamos , se hicieron phthísicos los que tenian natural disposicion para serlo. Esta disposicion consiste en tener el pecho estrecho , el cuello largo , y las espaldillas levantadas à manera de alas , porque estos tales tienen los pulmones débiles , y la cabeza muy proporcionada para destilaciones ; (b) y suele suceder , que las personas de este modo fabricadas , siempre son delicadas , y endebles ; y en los años , que son propensos à la phthísiquèz , muy facilmente caen en esta enfermedad. La tercera cosa , que Hippocrates advierte es , que todos los que se hicieron phthísicos , perecieron mas aceleradamente de lo que en tales males suele suceder. Esto quiero yo que lo noten los Medicos juvenes con gran cuidado , porque no se les enseña en los Libros por donde suelen aprender la Medicina. Es así que la phthísiquèz unas ve-

ces

(a) Mort. de Differ. Phthif. lib. 2. cap. 5. pag. 50.

(b) Galen. Comment. 1. in lib. 1. Epi-

dem. Hippocr. text. 19. Chart. tom. 9. pag. 23.

haud scio, si quis ex decumbentibus etiam modico tempore superfuit. Celerius vero interierunt, quam talia transigi soleant, praesertim cum alios & diuturniores, & cum febribus conjunctos pertulerunt, nec interierunt, de quibus paulo post scribetur. Solus namque & eorum, qui tunc viguerunt, maximus morbus, multos Tabes ipsa peremit.

Hy

phthisiquèz fuè la mayor de las dolencias, que entonces se observaron, y la que hizo perecer á muchos.

Grati

ces es aguda, otras veces crónica. La primera en quarenta dias se hace de todo punto confirmada: la otra suele durar mucho tiempo. Los principiantes aprenden la historia, que encierra las señales de esta segunda; pero en la práctica se engañan facilmente, por no tener noticia de la primera. Mortòn, que tratò de esta enfermedad perfectamente, hablando de esto, dice así: *Est tamen una distinctio phthiseos pulmonaris, quae est in acutam, & cronicam, sine cuius notitia necesse est ut Medicus, aequè in praesagiis proferendis, atque in indicationibus curativis dignoscendis saepissime hallucinetur.* (a) Nos advertiò, pues, Hippocrates con mucha razon, que los phthisicos en aquel tiempo padecieron la phthisis aguda, y por esso morian los enfermos mas aceleradamente. Debese advertir aqui, que Hippocrates por la voz *φθίσις*, *Phthisis*, entendiò en este lugar la enfermedad, que aqui, y en otras partes describe muy exactamente, como que procede de vicio de los pulmones, ò ya sea que este vicio consista solo en cierta corrupcion de esta parte, ò en llague-las, que en ella se hacen. Galeno, que entendia, como el que mejor, el language de Hippocrates, hablando de esto, dice así: *Quam proprie Graeci, praesertimque Athenienses, phthoen appellant, hanc nunc Hippocrates phthisia appellavit, cum propter insanabilia pulmonis ulcera totius corporis attenuatio fit, & macies cum debili febre conjuncta.* (b) Los Autores Latinos no dieron nombre determinado à esta enferme-

(a) Mort. de Phthis. lib. 2. cap. 5. pag. 49.

(b) Galen. Comm. 16. in lib. 7. Aphor. Chart. tom. 9. pag. 299.

X.

Ἡν δὲ τοῖσι πλειστοῖσιν αὐτῶν
τὰ παθήματα τοιαύτα· φρικαδεῖς
ὑπερβολοί, ζυγεχέες, ὀξείες· τὸ μὲν
ὄλον ἔ διαλειπονοῖς, ὃ δὲ τρώπῳ
ἡμιρῖται τὴν μὴν κερφοῖσιν,
τῇ δ' ἐτέρῃ ἐπιπαροξυνοῖσιν· καὶ
τὸ ὄλον ἐπὶ τὸ ὀξύτερον ἐπιδιδόν-
τες. Ἰδρωῖτες δὲ αἰεὶ, ἔ δὲ ὄλα·
ψύξις ἀκρέων πολλή, καὶ μόλις
ἀναθερμανθόμενα. Κοιλία ταρα-
χώ-

X.

Gran parte de los phthifis-
cos tenían calenturas, acom-
pañadas de calosfrios, y
eran continuas, y agudas,
y que disminuían algunas
veces; pero no se quita-
ban del todo. Las repeti-
ciones de ellas eran semi-
tercianas, porque un día
eran ligeras, en el otro
mas

medad, como los Griegos, porque la voz *Tabes*, que frecuentemen-
te usaron, significa extenuacion de todo el cuerpo, por qualquiera
causa que ésta venga. Así que hablando Celso de esto pone tres
distintas enfermedades, y todas ellas las nombra con la voz *Tabes*: (a)
Lo que es bien adviertan los jovenes, para evitar la equivocacion,
que puede causarles la lectura de los Autores Latinos.

X. Las advertencias, que se hacen de este lugar de Hippocrates,
en quanto à la calentura de los phthificos, son admirables. Pien-
san comunmente los jovenes, que los phthificos les corresponde tener
una calenturilla pequeña, y lenta, que llaman *Hectica*; y en viendo
que los enfermos no tienen esta especie de calenturilla, yà no los
tienen por phthificos, en lo qual ciertamente se engañan, y por
esta equivocacion se meten entre los mismos Medicos muchas discor-
dias acerca del conocimiento de esta enfermedad. Es el caso, que
así en la phthisis crónica, como en la aguda, hace la calentura gran-
des mudanzas. Por lo comun es pequeña, y lenta; pero con solo
mudarse los tiempos, y con ellos el ayre, les entran accessiones con
frio, como si fuessen de tercianas, y sus repeticiones suelen guardar
à veces correspondencia, siendo la enfermedad en su raiz una ver-
dadera phthisiquèz. Quando esta dolencia llega à colocarse en el grado

Tom. II.

D

se.

(a) Cell. de Medicin. lib. 3. cap. 22. | pag. 167.

χώρας, χλωδασι, ὀλίγοισιν, ἀκρή-
τοισι, λεπτοῖσι, δακνώδεσι· πυκ-
νὰ ἀνίστατο.

Eorum autem plurimis hujusmodi affectus aderant, febres horroris sensu insignes, assiduae, & acutae, in totum quidem non desinentes, sed quae erant ex semitertianarum genere, uno die leviores, altero vero insuper ingravescentes, omninoque vehementius incrementum. Sudores autem perpetui, non tamen per

mas fuertes, aumentando-se mucho, y con vehemencia. Sudaban continuamente, aunque no era por todo el cuerpo. Las extremidades se enfriaban mucho, y con dificultad bolvian en calor. El vientre andaba suelto, y por él echaban humores colericos en poca cantidad, y sin mezcla de

segundo, entonces produce calentura inflamatoria, como si fuese de pulmonia, la qual, junto con las demás señales de esta enfermedad, es indicio de estar la phthisiquèz confirmada. Mortòn, hablando de esto, dice así: *Signa pathognomica phthiseos confirmatae sunt nova febris hecticae superinducta, eaque primum peripneumonica, & continua, putrida, & intermittens.... Febris ista non potest non caput suum erigere, idque difficili respiratione.... & non raro dolore etiam laterali, sui, jactatione, vigiliis, intenso & continuo calore, atque aliis febris peripneumonicae symptomatis stipata.* (a) Yo he visto bastantes veces la calentura de los phthisicos con las señas que trahe Hippocrates en este texto, y del modo que Mortòn lo describe en el lugar citado; y el demasiado atacamiento, que en las Escuelas ha havido por mucho tiempo à la doctrina de Galeno, que la calentura de los phthisicos la ha tenido por hectica, con los precisos caractères de pequeña, y lenta, ha sido la causa de no haverse instruido la juventud debidamente en estas sólidas, y bien fundadas observaciones. Tambien he notado, que algunos phthisicos mueren brevemente con ella, y otros superandola, van con lentitud al desgraciado termino. Pedro Desfault, Medico de Bordeos, en su Tratado de la Phthisis, escrito en Francès, y mas estimado de muchos de lo que corresponde à su valor, supone, que en el pulmòn se forman ciertos tuberculos;

(a) Mort. de Phibif. lib. 2. cap. 4. pag. 42.

per totum corpus diffusi, extremorum refrigeratio multa, quae vix quidem incalescebant. Alvi conturbatae biliosa, pauca, sincera, tenuia, mordacia egresserunt, crebroque assurrexerunt.

XI.

Ούρα δὲ ἦν λεπτά καὶ ἀζωοα
καὶ ἀπεπία καὶ ὀλίγα, ἢ παχέ
ἐχόν.

de otros, y eran tenues, y picantes, y los enfermos se levantaban muy à menudo á arrojarlos.

XI.

Las orinas, ò eran de poco cuerpo, crudas, sin co-

los; esto es, tumorcillos duros, los cuales se convierten en materia en ciertos tiempos, y mientras se forma esta materia, cree que se aumentan las calenturas. Esto de los tuberculos lo dicen tambien otros modernos, y casi es comun entre ellos, y me parece que alguna vez sucederá así, segun se puede inferir de algunas observaciones anatomicas, fielmente recogidas; pero no hallo dificultad en que los phthísicos tengan estas calenturas vehementes con calosfrios, sin que haya tales tuberculos: porque si el pulmón ya corrompido está con algunas llaguellas, es cosa muy fácil, que con alguna fluxion, que de nuevo à él acuda, en algun modo se inflame, como lo vemos suceder en otras muchas llagas con corrupcion de la parte donde residen. Añadese à esto, que el tuberculo del pulmón tiene señales propias, y características, propuestas por Hippocrates en el Libro primero de las Enfermedades, las cuales son muy distintas de las que se hallan en la phthísiquèz. Los cursos de que habla Hippocrates en este texto, y vienen à los que están phthísicos, son coliquativos; esto es, proceden de derretimiento de la misma substancia nutritiva de las partes, y son por lo comun anuncios de la muerte cercana. Despues de haver hecho Aretèo la pintura mas exacta, que pueda vérfse, de la extenuacion del phthísico, dice: *Huic si alvus perturbetur, actum est.* (a) Hippocrates en los Aphorismos trahe esta sentencia: *A tabe detento, alvi profluvium superveniens, lethale.* (b)

XI. La calidad mala de estas orinas está bastantemente explica-

D 2

da

(a) Aret. de Sign. & Caus. Morb. diurn. lib. 1. cap. 8.

(b) Hipp. lib. 5. Aphorism. sent. 14.

ἔχουσα ἢ μικρὴν ὑπόστασιν, ἢ χε-
λῶς κηθιστάμενα, ἀλλ' ὁμῆ τιμι
καὶ ἀκαίρω ὑπόστασι.

Urinae tenues, crudae, decolor-
res, atque paucae; aut crassitudi-
nem & paucum quod desideret ha-
bentes, neque probe consistentes,
sed in quibus ea, quae subsidebant,
cruda & intempestiva erant.

XII.

Εβριστον δὲ μικρὰ, καὶ πυκ-
νὰ.

color, y en poca cantidad;
ò eran gruesas, con poco
poso, mal trabajadas; y
el poso, que en ellas havia,
era crudo, y sin las *circumstan-*
tancias que se requieren
para que sea bueno.

XII.

Con la tòs arrojaban po-
cos

da en los Pronosticos. (a) La particularidad que hay en este texto, es, que las de los phthísicos, que aqui describe, tenían poso; pero era intempestivo, esto es, fuera del tiempo que le tocaba para ser bueno. Describiò aqui Hippocrates la phthísis aguda; y el poso que las orinas mostraban al principio de ella, no podia significar coccion, aun estando, como sucedia, en el fondo del vaso: porque sucede alguna vez en enfermedades de mucha malicia, y vehemencia, salir al principio de ellas el poso de las orinas, como con señales de coccion, y no lo son; antes pueden facilmente engañarnos, si no atendemos à que en tal caso no puede haverla, respecto de ser la enfermedad de suyo incorregible, y suceder esto à los principios de ella: por donde la mira ha de ponerse entonces à la gravedad de los symptomas, y al complexo de todas las señales; pues siendo éstas malas, y pudiendose creer, que en lo venidero han de ser insuperables, indican siempre mucha crudeza. Nuestro Valles, que fuè inteligentísimo en estas cosas, despues de haverlas explicado muy bien, concluye de este modo: *Hoc enim signo apertissime distinguetur cruda à bona subsidencia; cum enim ex aliorum omnium signorum concursu constat morbum in principio esse, constat non esse subidentiam bene concoctam.* (b)

XII. La tòs de los phthísicos es tan especial en el modo de
exe-

(a) Veaſe la ſent. 32. de la Secc. 2. de
los Pronost. y las Ilustrac. pag. 139.

(b) Vall. Comment. in lib. 1. Epidem.
Hipp. ſect. 1. num. 3. pag. 5.

γὰ· πέποινα , κατ' ὀλίγον , μό-
λις ἀνάγοντες. Οἷσι δὲ τὰ βιαίό-
τατα συμπίπτει , ἕσθ' ἐς ὀλίγον
πεπασμὸς ἦν , ἀλλὰ διετέλεον ὡμὰ
πύουρες.

Tusiendo vero pauca , densa,
concocta rejiciebant , & quae pu-
latim , ac non nisi aegre educeren-
tur. Qui autem violentissime con-
flictabantur , iis ne parva quidem
concoctio adfuit , sed perpetuo cru-
da expuebant.

XIII.

Φάρυγγες δὲ πλειστοσι τέτων,
ἕξ

cos esputos , espesos , coci-
dos , y los echaban con
grande dificultad ; pero los
enfermos , que estaban muy
gravados del mal , arroja-
ban el esputo muy crudo,
y sin coccion ninguna.

XIII.

A muchos de estos pa-
cien-

executarfe , que facilmente se puede distinguir de la de otra qual-
quiera enfermedad. La que unicamente se fuele confundir un poco
con ella es la catarral , la qual aunque dure mucho , y sea molesta
ta , se conoce en la continua evacuacion , que trae consigo de hu-
mores , que al principio fueron crudos , y despues se anduvieron
cociendo. Ademàs de esto , en la tòs de los phthificos hay desde los
principios peso , y opresion en el pecho , con alguna fatiga en la
respiracion ; y es frequente , que los que vãn à phthificos , por la ve-
hemencia de la tòs arrojen la comida , y con ella mucha parte de
humedades superfluas. Mortòn , diligente observador de estas cosas ,
dice así : *Atque quidem haec vomendi dispositio cum tussi conjuncta mihi
est inter certissima signa patognomica tussis phthificae.* (a) La calidad
de los esputos , qual ha de ser para que sean útiles , ò dañosos , queda
explicado en los Pronosticos.

XIII. Tres cosas reparables trae Hippocrates en este texto. Di-
ce lo primero , que las fluxiones , que venian à la garganta de estos ,
que se hicieron phthificos , producian en ella dolor , è inflamacion ,

y

(a) MORT. de Phthif. lib. 1. cap. 3. pag. 40.

ἐξ ἀρχῆς καὶ διὰ τέλει, ἐπώ-
δνον εἶχον ἔχοντες ἔρευθον με-
τὰ φλεγμονῆς· ρεύματα σμικρά,
λεπτά, δριμύα, ταχὺ τηκόμενοι,
καὶ κακόμενοι· ἀπόσιλοι πάντων
γευμάτων διὰ τέλει, ἄδιφοι·
καὶ παράληροι πολλοὶ περὶ θά-
νατον. Περὶ μὲν τὰ φθινώδεα,
ταῦτα.

Horum etiam plurimis fauces sta-
tium

cientes se les puso desde el principio dolor en la garganta, y durò hasta el fin, junto con rubicundèz, è inflamacion, que siempre huvo en ella. Las fluxiones, que alli acudian, eran de poco humor, y éste era delgado, y acre, y *en breve se consumian* los enfermos,

y en breve los extenuaba. Es de reparar, que algunos años, por la malicia del tiempo, son muy malas las destilaciones, y buelven la phthisis aguda, y acelerada. Esto sucede tambien algunos años en las calenturas ardientes, produciendo ulcerillas en la garganta peligrosísimas, como lo hemos explicado en los Pronosticos. (a) Así conviene mucho en todas las fluxiones de la cabeza à las fauces, en cada constitucion de tiempo, reparar la calidad de ellas, así para gobernarse bien en el pronostico, como en la curacion. Lo segundo, que aqui propone Hippocrates, es, que estos phthisicos miraban con hastio la comida, lo que es bien reparable en esta enfermedad, en la qual los pacientes suelen tener immoderado apetito; pero estas variaciones por lo comun dependen de la constitucion del tiempo, y alguna vez de la especial disposicion del sugeto, que padece la dolencia. En la aversion à la comida hay dos cosas. La una es no apetecerla, ni desearla; pero en llegando el caso, tomarla sin repugnancia. A esto llamaron los Griegos ἀνορέξια, *anorexia*, los Latinos *inapetentia*. La otra es, no solo no apetecer la comida, sino causar hastio. A este mal llamaron los Griegos ἀποσιτια, *apostitia*, los Latinos *cibi fastidium*. Este segundo mal, en qualquiera enfermedad que se observe, es mucho peor que el primero; y dice Galeno muy bien, que la destilacion de humores tenues, y malignos, que padecieron los phthisicos, de que aqui se tra-

(a) Veaſe la ſent. 15. ſecc. 3. pag. 240.

tim & ad extremum usque rubore & inflammatione affectae doluerunt, fluxionibusque parvis, tenuibus & acribus tentati, cito consumpti maleque vexati sunt, perpetuo cibos omnes adversabantur, neque siti capiebantur, multique circa mortem delirabant. Atque ista quidem Tabidis contigerunt.

Ka-

mos, y se ponian muy malos. Al mismo tiempo les causaba la comida grande hastio, *no tenían sed*, y muchos de ellos cercanos á la muerte *deliraban*. Estas fueron las cosas que se observaron en los phthísicos.

En

trata, fuè la causa de el hastio, que tenían á la comida, porque estaban viciadas las partes, que sirven para la conduccion, y coccion de ella. (a) El no tener sed tambien dimanaba de la misma destilacion; y en tal caso es indicio de mucha malignidad, como sucede en los rabiosos, que por la malicia del humor envenenado no tienen sed; y esto mismo he visto suceder quando domina cierta especie de atrabilis, ò humor negro, que á los que le padecen, les quita la sed de todo punto. Esto vemos que así sucede; pero de què modo, cierto vicio de los humores alcanza á quitar el deseo del agua, no se sabe, y esta averiguacion solo puede ser á proposito para averiguar lo incomprehenfible. La tercera cosa, que Hippocrates advierte, es, que muchos de estos phthísicos, quando estaban cercanos á la muerte, deliraban. De dos maneras suelen morir los phthísicos. Unos, viniendo á suma extenuacion, mueren con toda advertencia, de modo, que quanto mas cercanos están á morir, mas esperanzas tienen de curar; y se observa cada dia, que estos tales tienen el ánimo mas levantado de lo que corresponde á las fuerzas de su cuerpo, pues que entonces disponen viages, passéos en el campo, y otras cosas imposibles yá de practicarse. Otros phthísicos, cercanos á morir, deliran; y de estos he visto yo algunos, y por la presençia del delirio he conocido la muerte proxima. Los Libros por donde regularmente se aprende la Medicina, omiten esto, como otras muchísimas cosas importantísimas; pero bueno es, que los juvenes sepan, que en la verdadera phthísiquèz suele haver tambien delirio.

Las

(a) Galen. *Comm. 1. in lib. 1. Epidem.* | *Hipp. text. 30. Chart. tom. 9. pag. 28.*

XIV.

Κατὰ δὲ θέρεθ' ἦδη καὶ φθι-
 τόπωρον, πυρετοὶ πολλοὶ, καὶ συνε-
 χεές, καὶ βίαιοι. μακρὰ δὲ νοσή-
 σιν, καὶ δὲ περὶ τὰ ἄλλα δυσφόρος
 διάγασιν, ἐγένοντο. Χοιλία παρ-
 χώδεες τοῖσι πλείοσι πάνυ ἐν-
 φόρως, καὶ ἐδὲν ἄξιον λόγῳ προσ-
 ἔβλαπτον. Οὐρά τε τοῖσι πλει-
 τοῖσι, εὐχρῶα μὲν, καὶ καταρὰ.
 Λεωτὰ δὲ, καὶ μετὰ χρόνον, περὶ
 κρίσιν πεπαινώμενα. Βηχώδεες καὶ
 λίνῃ, ἐδὲ τὰ βησσόμενα δυσκό-
 λος. ἐδὲ ἀπόσιτοι, ἄλλα καὶ δι-
 νόμα πάνυ ἐνεδέχεται.

Jam vero ad aestatem & autum-
 num febres multae, asiduae, neque
 violentae prehendebant, istaque diu
 laborantibus, non his, qui caetera
 moleste habebant, contigerunt. Al-
 vi plurimis valde placide conturba-
 tae sunt, nihilque effatu dignae no-
 xae

XIV.

En el Estío, y en el
 Otoño hubo muchas ca-
 lenturas, las quales eran
 continuas; pero no fuer-
 tes, ni violentas, y estaban
 los pacientes largo tiempo
 enfermos, aunque *sin gran-
 de molestia*. A muchos de
 estos se les descomponía
 el vientre, y *lo llevaban
 bien*, y no experimentaban
 por ello daño digno de
 consideracion. Las orinas
 eran tambien en muchíssi-
 mos de buen color, y *pu-
 ras*, aunque de poco cuer-
 po; y andando el tiempo,
 quando se acercaba la cri-
 sis, salian cocidas. Tenian
 tós, pero no mucha, ni los
 fa-

XIV. Las calenturas, que Hippocrates propone en este texto, son las que comunmente llamamos quotidianas, las quales están descritas en nuestro *Tratado de Calenturas*, y se observan frecuentemente ácia el fin del Otoño, y principios del Invierno, en unos años mas que en otros, y en los que abundan de humores crassos con mas frecuencia, que en los colericos. La benignidad, que se observò en estas calenturas, debe atribuirse à la constitucion del tiempo; porque hay algunos años, en que las fiebres quotidianas, aunque sean largas, son benignas, y al fin vienen à ceder à la naturaleza, y al tiempo: otros años son maliciosas, y poco à poco consumen à la naturaleza, y son inobedientes à toda suerte de remedios. En esta

xae attulerunt. Urinaeque plurimis boni quidem coloris & purae aderant, sed tenues, & quae tandem judicationis tempore concoquebantur. Hi non admodum tussiculosi erant, neque ea quae tussi rejiciuntur, negotium exhibebant, neque cibum non averfabantur modo, verum etiam exhibendi illius facilem faciebant copiam.

XV.

Τὸ μὲν ἔν ὄλον ὑπενόσσοι φθινώδες, & τὸν φθινώδεα τροπον· πυρετοῖσι φρικώδεσι μικρὰ ἐφιδρωγντες, ἄλλοτε ἄλλοι ὡς πα-

ρο-

fatigaba lo que arrancaban, ni tenían tampoco averfion á la comida; antes bien estaban dispuestos á que se les diese.

XV.

Aun los que se hacían phthísicos no padecían como fuele suceder en tal enfermedad, porque tenían ca-

esta fuerte de calenturas aprovecha poco la quina, y el repetirla muchas veces es dañoso. Lo que sirve mas es tratarlos con blandura, dexando la curacion mas al tiempo, que á los remedios; y dado que sea preciso usarlos, ninguna cosa he hallado ser mas á proposito, que el uso de la leche de burra, junto con los medicamentos diureticos, esto es, que mueven las orinas, en especial los berros, y la becabunga, y otros semejantes, que llaman anti-scorbuticos. Las orinas tenues, de que habla Hippocrates en este texto, acompañaron á estas calenturas largas, lo qual es conforme á lo que se dice en los Pronosticos acerca de tales orinas. (a)

XV. Las primeras palabras de esta sentencia, en quanto hablan de los phthísicos, son intrusas, y metidas en el medio de la narrativa, que hace Hippocrates de las calenturas, que padecieron los enfermos, que no eran phthísicos. Dice Galeno, que esto que aqui se dice de los que padecían la phthísiquez, estaria en el margen de los antiguos Codices de Hippocrates, al modo, que quando escribimos una cosa, si se nos ha olvidado algo, lo solemos poner á la margen,

Tom. II.

E

acia

(a) Hipp. Prognost. sect. 2. sent. 32.

ροζυνομένοι πεπλανημένως· τὸ μὲν
 ὅλον, ἔκ ἐκλειπονήσιν· παροζυνομέ-
 νοι δὲ, τριήλιοφύεα πρόπον. Εκρίνε-
 ῖτο δὲ τὸ ἴδιον, οἷσι τὰ βραχύτα-
 ῖα γένοιτο, περὶ εικοσὴν ἡμέρην·
 τοῖσι δὲ πλείοσι, περὶ τεσσαρα-
 κο-

calenturas con calosfrios,
 y sudaban poco : tal vez
 los crecimientos eran va-
 gos, y eriantes, y no se
 limpiaban del todo ; y las
 repeticiones eran como de
 ter-

ácia el lugar que le corresponde ; pero que los Copiantes , sin entender estas cosas , lo metieron todo dentro del texto , sin guardar el orden , ni lugar que le correspondia. (a) Esta conjetura de Galeno me parece muy verosimil , aunque Valles no la admite , porque lo que aqui se dice de los phthificos , coincide con la pintura , que de ellos poco hà hizo. Las demàs cosas , que se refieren en este texto , son llanas , y solo hay que advertir , que à los mas de los enfermos , que padecieron las calenturas quotidianas en el Invierno , se les quitaron primero , y les bolvieron despues. Para inteligencia de esto conviene advertir , que en esta especie de calenturas sucede con frecuencia limpiarse los enfermos de ellas , y dentro de poco tiempo bolverlas à tener. Los Medicos comunmente en estas recaidas dan purgas , creyendo , que con ellas han de quitar la causa de la enfermedad , pero no lo consiguen ; antes ésta así se aumenta , y se buelve mas larga ; y si las purgas se repiten muchas veces , hay peligro de que muera el enfermo. De los motivos de las recaidas hemos tratado extensamente en los Pronosticos. (b) Aqui vámos ahora à añadir algunas útiles advertencias. Las recaidas de las calenturas proceden unas veces de humor malo , que quedò dentro del cuerpo despues de la primera enfermedad , cuya crisis fuè imperfecta : otras veces dimanan de la constitucion del tiempo , y de la naturaleza de las mismas calenturas , que son de fuyo reversivas ; esto es , bolvedoras. Las señales de la recaída , quando nace de humores malos , que no se arrojaron , las propone Hippocrates en esta sentencia : *Eadem ratione si sitis remaneat , orisque siccitas , & in-*

(a) Galen. *Comm. 1. in lib. 1. Epidem.* (b) *Señ. 3. sent. 22. pag. 251.*
 Hipp. *text. 36. Chart. tom. 9. pag. 30.*

κοτῆν • πολλοῖσι δὲ, περὶ ὀγδοη-
 κοτῆν • ἔστι δὲ οἷσιν, ἔσθ' ἕτως,
 ἀλλὰ πεπλαγημένος τε καὶ ἀκρί-
 τως ἐξέλιπον. Τησέων δὲ τοῖσι
 πλειστοῖσιν, ἔσθ' πολὺν διαλειποῦτες
 χροῖον, ὑπέστρεψαν οἱ πυρετοὶ πά-
 λιν.

tercianas. Entre estos los
 que mas presto se vieron
 libres de la enfermedad, lo
 consiguieron en veinte dias,
 los mas se alargaron à qua-
 renta, y algunos hubo que
 lle-

suavitas, & cibi fastidium, febres autem non acutae hujusmodi sunt, sed quae reversiones faciunt, quae post judicationem relinquuntur, recidivas facere consueverunt. (a) Quando hay los indicios, que en este lugar de Hippocrates se proponen, ha de vèr el Medico, si el humor, que quedò dentro del cuerpo, intenta la naturaleza arrojarlo por abscesso, como frequentemente sucede en las calenturas largas, ò por orinas, que es el camino mas seguro, ò por sudor, ò por camaras; y solo en este ultimo caso ha de dàr el purgante. Las recaídas, que vienen por constitucion del tiempo, las explica Hippocrates en estas palabras: *Post Equinoctium autumnale, morborum reversiones factae sunt, atque alias ad usque Solsticium hyemale, & cum sole aestivo.* (b) En muchas constituciones de tiempo, que Hippocrates describe, nos propone las recaídas, que causaban, como lo verèmos en el discurso de esta Obra; y es importantísimo que la juventud entienda, que las recaídas vienen por este motivo; porque assi no cargarà à los enèrmos de medicinas dañosas, è importunas. Los Arabes, y sus Sectarios, con la hypotefis del foco de la putrefaccion, que se fingian para todas las calenturas, no cessaban de dàr purgas para sacar este fingido duende, y nunca se defengañaron, al vèr, que quantos mas purgantes daban, mas largas, y fuertes se hacian las calenturas. Lo que conviene, pues, es observar la constitucion del tiempo, esperar à que unas estaciones destruyan la enfermedad, que otras produxeron, y entretanto, con el buen régime, sostener la naturaleza, y suavemente ayudarla en el modo que antes diximos, hasta que se termine la dolencia. Antes de concluir

E 2 esto,

(a) Hipp. lib. 6. Epidem. sect. 2. text. 2. & seqq. Chart. tom. 9. pag. 408.

(b) Hipp. lib. 4. Epidem. text. 3. Chart. tom. 9. pag. 313.

λίαν ἐκ δὲ τῶν ὑποστροφῶν ἐν
 τῆσιν αὐτῆσι περιόδοις ἐκρίνον-
 το. Πολλοὶ δὲ αὐτέων ἀνήγαγον,
 ὥστε καὶ ὑπὸ χειμῶνα νοσῆεν. Ἐκ
 πάντων δὲ τῶν ὑπογεγραμμένων
 ἐν τῇ καταστάσει ταύτῃ, μένοισι
 τοῖσι φθινώδεσι θανατώδεα ξυνέ-
 πτεσεν· ἐπὶ τοῖσι δὲ ἄλλοισι πυρε-
 τοῖσιν ἕκ ἐγένοντο. *

In

llegaron à los ochenta; y
 no faltaron otros, que ni
 en estos terminos se libra-
 ron; porque de un modo
 vago, y sin ser fixa la ter-
 minacion, se les quitò la
 enfermedad; y à los mas
 de estos bolvieron las ca-
 lenturas poco despues de ha-

esto, quiero hablar de la curacion de los phthificos, de quien tanto trata Hippocrates en la constitucion presente; pues que en la Ilustracion, que me he propuesto hacer de sus principales Escritos, no solo dirè lo que pertenece al conocimiento, y pronostico de las enfermedades, que se tratan, sino que irè apuntando las maximas, que me parecen mas à proposito para la curacion. La phthiquèz es una enfermedad, que si està yà de todo punto formada, no se puede curar, porque hasta ahora no se han alcanzado medios competentes para esso. Con que la unica curacion de este mal consiste en precaverle; esto es, en hacer que no llegue à confirmarse, quando empiezan à manifestarse los indicios de su venida. Luego, pues, que el Medico, por las señas que llevamos propuestas, llegue à entender, que el enfermo puede hacerse phthifico, muy en breve ha de practicar dos remedios. El primero, y mas principal, y de mayor eficacia contra esta dolencia, es el viajar. Así que à todos los enfermos, que hallen con conveniencias proporcionadas para esto, aconsejenles, que dexen su País, y marchen à lugares diversos, y remotos, con lo qual hay esperanza de tener alivio. Cornelio Celso trahe la curacion de este mal con grande exactitud; y entre otras cosas muy buenas, dice así: *Opus est, si vires patiuntur, longa navigatione, Coeli mutatione sic, ut densius quam id est, ex quo discedit aeger, petatur. Ideoque aprisime Alexandriam ex Italia itur.... Sin navigationem aliqua res prohibet, lectica, vel alio modo corpus movendum.* (2) Sydenham, hablando

(2) Cell. de Medicin. lib. 3, cap. 22. pag. 169.

In summa igitur, afficiebantur qui tabescebant, non quomodo caeteri tabidi solent: sed febribus cum horroris sensu correpti parum infudabant, interdum alii vagas quodammodo & errabundas accessiones habebant, neque in totum febres desinebant, sed quae in speciem tertianarum insultus facerent. Inter eos autem, quibus erant brevissimi morbi, ii ad vigesimum diem iudicatione solvebantur; plerisque vero ad quadragesimum, nonnullis etiam ad octogesimum. Est ubi ne sic quidem, sed errabunde & nulla

ob-

haverseles quitado; y pasando la misma carrera de dias, que antes, se libraban de ellas. Y sucedió tambien, que en algunos se alargaron tanto, que las tuvieron todo el Invierno. Y es de advertir, que de las enfermedades, que huvo en toda esta constitucion, sola la phthisiquèz fuè mortal; porque los demás, que tuvieron calen-

tu-

do de la curacion de la phthisis, dice asi: *Sed omnibus aliis (quotquot adhuc inventa sunt) aequitatio ad satis longa, & diurna itinera facile palmam praeripit, hoc observando, ut si aeger juvenilem aetatem praetergressus fuerit, plus temporis huic exercitio impendere debet quam si puer, aut juvenis esset, & sane haud multo certius cortex peruvianus febrim intermittenti, quam in hac aetate aequitatio phthisi medetur.* (a) No es preciso hacer el exercicio à caballo, como aqui supone Sydenham, porque el mismo efecto se puede conseguir peregrinando à varias tierras con coche, como lo dice Celso, ò de otra qualquiera manera, que sea acomodada. Ricardo Morton, observador diligentísimo de esta enfermedad, hablando de su curacion, dice asi: *Aeger ab amicis recreandus est, & in aërem apricum, & salubrem quamprimum dimittendus, quem quidem plusquam medicamina caetera, nervorum, & spirituum conforzationi, appetitus, & hilaris animi recuperationi, & consequenter tabis ingruentis praecautio, experientia multa edoctus, ut plurimum conducere observavi.* (b) Los jovenes conviene que lean, asi para la curacion de esta enfermedad, como de otras

mu-

(a) Sydenh. *Process. integ. in morb.* §

(b) Mort. *de Phthis. lib. I. cap. 3. pag. 7.*

observata judicatione , quibusdam definerent. Horum quoque plurimis, quae non longo post intervallo remiserant febres, reversiones fecerunt, iisdemque dierum ambitibus post ipsas reversiones judicabantur. Earumque nonnullae aegros ita producerunt , ut sub hyemem affligerentur. Ex his autem omnibus , qui in hac status conditione descripti sunt, solis tabidis lethalia contigerunt, in aliis vero febribus nequaquam obvenere.

turas , las passaron sin graves accidentes.

muchas , la Dissertacion , que compuso Hoffmàn , intitulada de *Pergrinationibus instituendis sanitatis causa*, porque tratò este punto sin theorías , y con bastante solidèz. El otro remedio , que es conducentísimo à los que vãn à phthísicos , aunque no tanto como el que hemos propuesto , es la leche de burra , mezclada con el cocimiento de las hierbas vulnerarias. Mas esto es tan comun en todos los Libros de Medicina , que no hay necesidad , que yo encarezca la utilidad de este remedio , dado à tiempo , y con buen método.



SECTIO SECUNDA.

Status Secundus.

I.

Εν Θάσῳ, προῖ τῷ φθινοπώ-
 ρῃ, χειμῶνες ἔκατά καιρόν·
 ἀλλ' ἐξαίφνης, ἐν βορειοισι καὶ νο-
 τίοισι πολλοῖσιν, ὑγροὶ καὶ προεκ-
 ρηγνύμενοι. Ταῦτα δὴ ἐγένετο
 τοιαῦτα, μέχρι Πληιάδῃ δύ-
 σιος, καὶ ὑπὸ Πληιάδα. Χειμῶν
 δὲ βόρειῃ ὕδατα πολλά, λαῦ-
 ρα, μεγάλα· χιόνες· μίξαιθρια
 τὰ πλεῖστα. Ταῦτα δὲ ἐγένοντο μὲν
 πάντα, ἔτι λίην δὲ ακαίρως τὰ τῶν
 ψ-

SECCION SEGUNDA.

Constitucion Segunda.

I.

En Thaso antes del Oto-
 ño no eran los tiempos
 regulares, y eran mas frios
 de lo que correspondia á
 la estacion, y de repente
 vinieron lluvias, yá con
 vientos australes, yá del
 Norte. Así estuvo el tien-
 po hasta el ocafo de las Ca-
 brillas, y aun en las Ca-
 brillas mismas. El Invierno
 fuè

I. **M**Antienese el Mundo desde su origen con las leyes per-
 petuas, è immutables, que le impuso su Soberano Ha-
 cedor, para que se conservasse en el modo que era correspondien-
 te à sus altísimos fines; y así como el Sol, y la Luna tienen mo-
 vimientos fixos, perpetuos, è inalterables, guardando cierta cor-
 respondencia en sus periodos, y revoluciones, del mismo modo
 sucede en las constituciones de los tiempos, las cuales son desde
 el principio del Mundo hasta ahora, permanentes, y uniformes, se-
 gun los periodos, y revoluciones, que corresponden à cada una de
 ellas; y solo hay la diferencia, que los hombres desde muy anti-
 guo con sus observaciones han llegado à fixar el movimiento de
 los Astros, y no se han aplicado igualmente à observar la constan-
 cia, y la correspondencia de periodos, que entre sí tienen las con-
 stituciones de los tiempos; y esta averiguacion sin duda sería utilíssi-
 ma al Género Humano, porque con ella se sabrian las enfermeda-
 des,

ψυχίων. Ἡδη δὲ μεθ' ἡλίας τρο-
πὰς χειμερινῶς, ἔηνίκα Ζέφυροϑ
πνεῖν ἀρχεσθαι, ὀπισθοχειμῶνες
μεγάλοι· ὄροια πῶλλά· χιόν, ἔ
ὑδατα ξυνεχῶς πῶλλά· ἔ ἔρανός
λαϊλαπῶδης, καὶ ἐπινέφελοϑ·
ταῦτα δὲ ξυνέβαινε, καὶ ἔκ ανίει
μέχρις ἰσημερινῆς. Ἡρ δὲ ψυχρόν,
βόρειον, ὑδατῶδες, ἐπινέφελον· θέρ-
ροϑ ἔ λίνν καυματῶδες ἐγένετο.
Ἐτησίαι ξυνεχῶς ἐπνευσαν· ταχὺ
δὲ περὶ Ἀρκτέρον, ἐν βορειοισι πῶ-
λλά πάλιν ὑδατα.

fuè boreal, hubo muchas
aguas, largas, y grandes, con
nieves, y con todas estas
cosas havia algunos dias de
ferenidad. Acontecian asì
todas estas cosas; pero los
frios no eran irregulares.
Mas despues del *Solsticio*
de Invierno, y ácia aquel
tiempo, en que suelen so-
plar los vientos de *Poniente*
, fueron muy grandes
los frios, los vientos del

An-

Nor-

des, que necessariamente la constitucion del tiempo llevarà conexas consigo; y aunque por la diversidad de temperamentos, y súgetos se notasse alguna diferencia, pero siempre los males llevarian consigo aquellos caractéres, que serian propios de la constitucion epidemica, que los producía; y al modo que en las edades hay enfermedades propias, que andan conexas con ellas, y con la atenta observacion han llegado à descubrirse, y à saberse, asimismo con ciertas, y determinadas constituciones epidemicas andan juntas ciertas, y determinadas enfermedades, cuya observacion debemos tener los Medicos, para nuestra instruccion, y enseñanza. Hippocrates fuè el unico en la antigüedad, que puso el debido cuidado en observar estas cosas, y sus documentos en este assunto son preciosísimos. Tenia la costumbre de pintar las constituciones epidemicas empezando el año desde la entrada del Otoño, porque es el tiempo, que mas altera los cuerpos, y tambien porque suelen por lo comun las demás estaciones del año guardar en cierto modo la forma, y propiedades de lo que en el Otoño se experimenta. Yo asì lo tengo observado desde el tiempo que exercito la Medicina, que he puesto siempre gran cuidado en reparar estas cosas; pero conozco, que ni la vida, ni las luces de un hombre, ni aun las de

mu-

Ante Autumnum in Thaso tempestates non tempestivae, sed cum multis austris & aquilonibus, repentinae & humidae prorupere. Taliæque ad Vergiliarum occasum usque, & sub Vergiliis ipsas extiterè. Hyems autem aquilonia, aquae multae, vehementes, magnae, nives, hisque intermixta ut plurimum aëris se-

Norte reynaron mucho, las nieves, y las lluvias fueron muchas, y muy continuadas, y el Cielo estuvo nublado, con vientos, y borrascas, y duraron estas cosas sin disminucion hasta el Equinoccio. Siguid-

muchos, son suficientes para fixar estas observaciones; y por esso encargo à los Medicos, que procuren con atencion observar las constituciones de los años, y las enfermedades, que andan con ellas; porque este conocimiento, si se promueve con fundamento, y solidez, ha de ser mas útil, y saludable al Genero Humano, que quantos descubrimientos nuevos se atribuyen los Phisicos, y Medicos de nuestros tiempos. En nuestra España este estudio se cultivò en otro tiempo, de modo, que los Comentos de Valles à las Epidemias de Hippocrates, contienen acerca de esto muy buenas noticias. En nuestros días hizo muchos esfuerzos para promover estas observaciones el docto Don Francisco Fernandez Navarrete, cuya Epistola *paraeneticæ*, esto es, exhortatoria, escrita para incitar à los Medicos al estudio de las constituciones epidemicas, es digna de ser estimada. Entre las cosas reparables, que suceden todos los años, y puso Hippocrates en este texto, es la insinuacion del tiempo, en que empiezan à soplar los vientos de Poniente, que los Griegos llamaron Ζέφυρος, *Zephyrus*, y los Latinos *Favonius*. Es ley universal, y constante de la naturaleza, y bien averiguada, que todos los años à los principios de Febrero se mueven los ayres de Poniente, que los Griegos llamaban *Zephyrus*, y los Latinos *Favonius*. Unas veces son permanentes por algunos días, otras veces alternan con los vientos de Levante, de manera, que éste se levanta ácia las ocho de la mañana, y aquel al ponerse el Sol, y con esta alternativa duran algunos dias de la Primavera. Theophrasto yá notò esto en su precioso Tratado *de los Vientos*. (a) Aristo-

(a) Theoph. *de Vent.* n. 86. y 90. pag. 67. y 68.

ferenitas. Atque ista omnia contingebant, nec certe admodum inopportuna erant frigora. Jam vero post brumale solsticium, eoque tempore quo spirare incipit Favonius, extremæ hyemis frigora magna fuerent, aquilones multi, nives & pluviae continenter multæ; coelumque cum ventorum turbine nimbo-

sum

guiose la Primavera fria, lloviola, con ayres del Norte, y con muchas nubes. El Estio no fuè muy caluroso, reynaron mucho en èl los vientos aquilonares, llamados *Etesias*; y estando ya cerca del Arcturo, hu-

teles en sus *Problemas* trata con bastante extension de estos vientos de Poniente, que aparecen todos los años. Plinio, y Columela entre los Latinos nos dieron acerca de esto noticias importantes. Quiero poner aqui à la letra el lugar de Plinio, para que los Medicos conozcan, reflexionandole atentamente, el orden admirable de la naturaleza en sus tiempos, y periodos, y la exactitud con que Hippocrates los observaba: *Ver ergo (dice) apperit navigantibus maria, cujus in principio favonii hibernum molliunt Coelum, sole, aquarii vigesimam quintam, obtinente, partem. Is dies sextus est ante Februarias Idus. Competit ferme, & hoc omnibus, quos deinde ponam, per singulas intercalationes, uno die anticipantibus, rursusque lustro sequenti ordinem servantibus. Favonium quidam, ante diem octavum Kalendas Martii, Chelidonium vocant, ab hirundinis visu, nonnulli vero, ornithiam, uno & sexagesimo die post brumam, ab adventu avium, flantem per dies novem.* (a) Los efectos de este viento los propone en otra parte en estos terminos, dignos de ser notados: *Ordo autem naturæ annuus ita se habet. Primus est conceptus, flare incipiente vento favonio, circiter fere sextum Idus Februarii. Hoc maritantum vivescencia è terra, quippe cum etiam equæ in Hispania, ut diximus. Hic est genitalis spiritus mundi, à fovendo dictus, ut quidam existimaverent. Flat ab occasu æquinoctiali, ver inchoans. Catulitionem rustici vocant, gestiente natura semina accipere, roque animam inferente omnibus satis.* (b) La traduccion, que de estos lu-

(a) Plin. *Histor. Natur. lib. 2. cap. 47.* tom. 1. pag. 97. edicion de Harduino en *folio.*

(b) Plin. *Histor. Nat. lib. 16. cap. 25.* tom. 2. pag. 17.

sum & nubilum, eaque ipsa non remisserunt, sed se ad aequinoctium extenderunt. Ver autem frigidum, aquilonium, pluviosum, nubilumque: neque admodum aestuans aestas fuit. Venti anniversarii continenter spiravere, statimque ad Arcturum, perflantibus Aquilonibus, aquae admodum multae.

II.

Γενομέεσ δὲ τῶ ἔτεσ ὅλας ὑγρῶ,
 χϛι

huvo muchas lluvias con vientos del Norte.

II.

Siendo, pues, todo el año

lugares, como de toda la Obra de Plinio, hizo, y las Notas con que la ilustrò el Licenciado Geronymo de Huerta, Medico del Señor Phelipe Segundo, merece ser vista, y estimada de todos los hombres, que quieren saber con fundamento la Historia Natural. Columela, hablando de estos vientos, dice así: *Ferè autem locis apricis ineundi cupiditas exercet mares, cum favonii spirare coeperunt, id est, tempus ab Idibus Februarii ante Martium mensem.* (a) Marco Varro, hablando del viento Favonio, dice, que desde que empieza à soplar, hasta el Equinoccio, passan quarenta dias, (b) lo qual coincide con lo que hemos propuesto de Plinio, y Columela. Todo esto es muy reparable, porque la Primavera empieza entonces para el uso de la Medicina, y conviene en aquellos dias advertir, que enfermedades aparecen, con que caractères vienen, si domina en ellas la malignidad, ò la putrefaccion, y así otras cosas à este modo; porque las dolencias, que ácia aquel tiempo se observassen, duraràn hasta el nacimiento de las Cabrillas, ò lo que es lo mismo, hasta cerca de la mitad de Mayo.

II. En lo mas riguroso de los frios, y en lo mas fuerte del calor, por lo comun hay pocas enfermedades; y sucederà así tal vez, porque son los tiempos intermedios, que hay entre la Primavera, y

F 2

el

(a) Colum. de Re rust. lib. 8. cap. 11. pag. 649.

(b) Varr. de Re rustic. lib. 2. cap. 27. pag. 189.

καὶ ψυχρῶν, καὶ βορείων, καὶ
 χαμῶνα μὲν ὑγιεινῶς εἶχον τὰ
 πλεῖστα· πρὸς δὲ τῷ ἥρῳ, πολλοὶ
 τινες ἔοι πλείστοι διήγον ἐπιπόσως.

Existente igitur anno toto humido, frigido & aquilonio, ad hyemem quidem ut plurimum bene valuerunt, ante ver autem plerique omnes moleste & graviter vitam traduxerunt.

III.

ἤρξαντο μὲν ἔν τὸ πρῶτον
 ὄφ-

año humedo, frio, y boreal, en el Invierno huvo salud; pero cerca de la Primavera muchísimos comenzaron à passarlo mal, y à ponerse enfermos.

III.

Empezaron primera-
 men-

el Otoño; de modo, que en el mes de Diciembre, y Enero han perdido su fuerza las enfermedades del Otoño, y no han empezado todavía las de la Primavera; y las que en esta estacion Reynaron, perdieron su vigor en los meses de Junio, y Julio, y no han empezado entonces todavía los males del Otoño. Esto coincide con lo que Hippocrates dice en esta sentencia, de que en el Invierno de la constitucion, que describe, huvo salud; y Vanfwietèn lo advierte tambien en estas palabras: *Hinc ut hoc obiter hic moneam, patet ratio, quare Junio, & Julio mensibus, caeteris paribus, minor aegrorum numerus sit, quia nempe morbi vernaes tunc fatiscunt, atque autumnales morbi nondum inceperunt. Quamvis autem intermediis inter ver & autumnum tempestatibus, nonnullae quoque febres oboriantur, tamen illae minus frequentes esse solent, & ad vernaes, vel autumnales commodè reduci poterant, prout huic, illive tempestatum magis appropinquant.* (a)

III. En este texto describe Hippocrates las ophtalmias, esto es, inflamaciones de los ojos, que andaban en aquella constitucion de tiempo. Es de advertir, que las ophtalmias casi todas son epidemicas, y vienen de la constitucion del ayre. Alguna vez sucede hacerse las inflamaciones en los ojos, ò por disposicion hereditaria, ò por natural constitucion de ellos, por la qual inclinan mucho à esta enfermedad; mas son pocas las veces que se ve esto, si se comparan

(a) VanfW. Comm. Aphor. Boberaav. num. 747. pag. 460.

ὀφθαλμίας ῥοώδεις , ὀδυνώδεις ,
 ὑγραί , ἀπεπτοί· σμικραὶ λημίας
 πολλοίσι δυσκολῶς ἐρρηγνύμεναι ,
 τοίσι πλειεστοῖσι ὑπέστρεφον· ἀπέλι-
 πον , ὅψε πρὸς τὸ φθινόπωρον.

Pri

mente á vérsé inflamacio-
 nes de los ojos , con dor-
 lor , y fluxion. Eran estas
 inflamaciones humedas , y
 el humor , que echaban de

si,

tan con el numero de las opthalmias epidemicas , que son las mas comunes , y las que mas frequentemente se observan. Aqui es digno de repararse el maravilloso orden de la naturaleza , solamente alcanzable por la buena observacion. Unas veces influye el ayre en la pleura , y hace epidemias de dolor de costado , otras veces en las tripas , y causa el dolor , que ahora llaman cólico. Tal vez causa fluxiones à la garganta , tal vez à los ojos , y en algunas ocasiones dexa libres todas estas partes , y su influencia se observa en las coyunturas. Esta fuerza , que hay en el ayre , de producir en unos tiempos ciertas enfermedades , con daño de partes determinadas , y en otros muy diversas , es incomprehensible , y es assumpto digno de nuestra atenta observacion , pues por ella sola se alcanza el conocimiento de tales enfermedades , y el buen método de curarlas. Bolviendo ahora à la opthalmia , quiero poner la historia de ella en su grado mas fuerte ; porque conociendo los juvenes la mas vehementemente , por los grados de disminucion que hallassen , vendrán en conocimiento de las mas benignas. „ Empiezan los enfermos à sentir una „ aspereza en los ojos , con un poco de dolor al tiempo de levan- „ tar los parpados. La túnica adnata , esto es , el blanco de los ojos , „ se pone roxo , y como ensangrentado , y hay al mismo tiempo „ cierta especie de prurito , ò comezòn , y un estorvo semejante al „ que se experimenta quando entra polvo en ellos. Yà entonces el „ enfermo no puede sufrir la luz del dia , y mucho menos la de „ las velas por la noche. Con todas estas cosas caen abundantes „ lagrimas , que aumentan la comezòn , y el dolor , y estas lagri- „ mas en el principio son tenues , y de poco cuerpo , picantes , y „ molestas. Quando esta enfermedad aumenta , se ponen tan colo- „ rados los ojos , que parecen pedazo de sangre ; y es muy comun , „ que el mal , que comenzò solo en uno de ellos , en llegando à „ este punto , se halle en ambos. Entonces es yà muy grande el ar- „ dor,

Primum itaque Lippitudines fluentes, cum dolore, humentes & crudae abortae sunt, sordes in oculis concretae (quas lemiæ vocant) par-
ob vac, sí, era crudo, y á muchos se les hacian en los ojos ciertas inmundicias pequeñas, y renitentes, las

dor, y el dolor, que experimentan los pacientes, sin poder to-
 lerar ni aun la luz mas pequeña: el flujo de las lagrimas es ma-
 yor que antes; y si duermen los enfermos, se les pegan los par-
 pados de manera, por las lagrimas, que yá son un poco mas
 espesas, que no pueden abrirlos, sino con grande trabajo. En los
 viejos, si el mal es fuerte, suelen los parpados acortarse de mo-
 do, que dexan los ojos siempre medio abiertos, formando una
 figura muy desagradable. En llegando esta inflamacion al esta-
 do, esto es, á lo mas fuerte de ella, permanecen todas las co-
 sas sobredichas, y se les añade, el que los enfermos apenas pue-
 den divisar los objetos, les duele la cabeza, las sienes, y la fren-
 te, todo el rostro se pone encendido, y dentro de los ojos se ha-
 cen unas vegiguelas blancas, llenas de un licor semejante al de las
 lagrimas. En este tiempo suele haver un poco de calentura, y las
 noches se pasan mucho peor que los dias. En la declinacion cessa
 el ardor, el dolor, y la comezón de los ojos, aunque queden
 encendidos, las lagrimas son muy espesas, blancas, y no pican-
 tes, el dolor de la cabeza se mitiga, los objetos empiezan à vérfse
 sin pena, y en todas las cosas, que hasta aqui hemos referido, se
 halla notoria, y permanente diminucion. Esta dolencia siempre
 es larga, y en algunas constituciones de tiempo, larguísima; de
 modo, que suele extenderse á muchos meses. De la historia de
 esta enfermedad se colige su vehemencia, y duracion, de modo,
 que para curarla, es menester mucho tiempo, y obrar con gran
 suavidad, y prudencia. Las muchas sangrias dañan, porque des-
 pues de ellas se engrossan los humores malos, que hay en los ojos,
 y despues de la ophtalmia dexan otros males peores, que tal vez
 quitan la vista. Las purgas al principio inflaman el humor, y ca-
 lientan la cabeza, por donde son muy dañosas. Conviene, pues,
 tratar esta enfermedad como una inflamacion de parte determina-
 da, sangrando al paciente con moderacion, y aplicando al prin-

vac , nec sine difficultate multis | quales despues de haverse
erumpebant , quae cum plurimis re- | quitado bolvian ; y en
ver- | mu-

cipio de ella los medicamentos , que templan , y refrescan la parte inflamada , como el agua de rosas , violetas , y otras semejantes. En el aumento de la inflamacion convienen las mismas medicinas , con algun ligero confortante , como es el vino blanco. En el estado se pueden aplicar los blandos resolutivos , apropiados à los ojos , como el agua de celidonia , ò de euphrasia , mezclando con ellas un poco de colirio blanco de Rhafis , con opio , ò sin èl , segun fuese la vehemencia del dolor. En la ophtalmia muy vehemente , como aqui la hemos pintado , conviene mucho una ventosá fajadâ en el colodrillo , como lo aconseja Oribasio. (a) Tambien pueden aprovechar en este mal , si es violento , las sanguijuelas puestas detràs de las orejas. Los Modernos han tratado de las enfermedades de los ojos con tanta extention , que son muchísimos los que han escrito sobre ellas. Algunas cosas han puesto en mayor luz que la de Cornelio Celsó , que tratò muy bien esta materia ; pero ciertamente no corresponden las utilidades , que se experimentan , à sus magnificas promessas. Señalòse Jacobo Hovio , pocos años hace , con su Tratado *del movimiento circular de los humores en los ojos*. Fuè bien recibido , y celebrado de los que aman sin discernimiento qualesquiera novedades ; y hablando de la curacion de la catarata , dice asi : *Caepi pertinaci studio disquirere mecum , an alia eam tollendi methodus excogitari posset ? Quaesivi , inveni , qua cataracta sive mollis ac fluida , sive debitam habeat consistentiam , sive antiquata & tenax omni tempore , secure , immune , tuto absque ullo visus incommodo , aut imminente periculo tolli queat.* (b) Podemos aplicar à este prometedor lo que Horacio dixo de otro:

Quia

(a) Oribas. *Synops. lib. 8. cap. 38. pag. 128.* del tom. 2. de la edicion de los Principes de la Medicina de Henrique Estefano.

Vease Aurel. Severin. *Chirurg. cap. 10. pag. 54.*

(b) Hov. *de Circul. hum. mot. in ocul. tract. pag. 122.* edicion de Leiden de 1740.

Vease Heister *Chirurg. tom. 1. pag. 540.* edicion de Venecia de 1740.

versissent, tandem ad autumnum reliquerunt.

muchos duraron hasta el Otoño.

IV.

Κατὰ δὲ θέρῃσιν ἤδη καὶ τὸ φθινόπωρον, δυσεντεριώδεις, καὶ τεινισμοί, καὶ λιεντεριώδεις, καὶ διάρρηξις χολώδεις, λεπτοῖσι, πολλοῖσιν, ὠμοῖσι, καὶ δακνώδεις. Πολλοῖσι δὲ

IV.

Durante el Estío, y el Otoño hubo dysenterias, pujos, y lienterias, diarrhæas, yá biliosas, yá de humores tenues muy copiosos, crudos, y pican-

Quid dignum tanto feret hic promissor biatu?

Parturient montes, nascetur ridiculus mus. (a)

Bohéraave, ò quien quiera que sea el Autor de *Las Prelecciones públicas de las enfermedades de los ojos*, impresas en París en 1748. trata de la ophtalmia (y de otros males de los ojos) con tan poco cuidado en establecer las maximas con observaciones bien fundadas, que se hace poco estimable, así por lo que toca al conocimiento de la enfermedad, como à su bien ordenada curacion.

IV. En este texto nos propone Hippocrates las enfermedades, que vinieron en el Estío, despues de haver precedido una constitucion de tiempo fria, y humeda. Galeno en la explicacion de esta sentencia, advierte muy bien, que las humedades del ayre se comunican al cuerpo humano, causando en él molestias, y que los humores malos, que por esta causa se agitan, son arrojados à las partes mas débiles, (b) y por esso en unos hacen ímpetu al hígado, en otros al bazo, tal vez al estomago, è intestinos. Las enfermedades, que en semejante estacion se observaron, procedieron de la cabeza, la qual destemplada embiaba los humores à varias partes, y causaba las lienterias, dysenterias, cursos ferosos, y los demás males, que se refieren en el presente texto. Pero como esto mismo

nos

(a) Horat. *Art. Poet. vers.* 138.

(b) Galen. *Comm. 2. in lib. 1. Epidem.*

Hipp. text. 7. Chart. tom. 9. pag. 39.

δὲ καὶ περιήρροιαι μετὰ πόνου χο-
 λώδεις, ὑδατώδεις, ξυσματώδεις, | tes, y algunas veces eran
 πνώδεις, τραχὺ καὶ ριώδεις. & ve- | como agua. Muchos en-
 φρι- | tonces padecian fluxiones
 por

nos conduce al conocimiento de algunas cosas prácticas, que constan por buenas observaciones, por esso voy à proponerlas à los jóvenes. La lienteria es en dos maneras: una, en que salen los alimentos por el ano, sin coccion, y en la misma forma, y figura, que se tomaron: la otra es aquella, en que los alimentos salen crudos, y mal cocidos; pero con distinto color, y con manifiesta corrupcion de ellos. En la primera especie se comprehende tambien aquella especie de lienteria, que mucho despues de Hippocrates se empezó à llamar *celiaca passion*, en la qual salen los alimentos crudos, è indigestos, y de color ceniciento; pero con algunos indicios de coccion imperfecta. Los Modernos, enamorados de sus pretendidos hallazgos, dicen, que esto acontece, porque estando cerradas las boquillas de las venas lacteas, por alguna obstruccion, el *chilo*, que havia de passar por ellas, no puede hacerlo. Mas esto no se ha establecido sobre la experiencia bien fundada, sino que lo han querido así, porque juzgando, como cosa averiguada, que el *chilo* passa por las sobredichas venas para ir à la sangre, y viendo que en esta enfermedad se sale fuera del cuerpo, se han imaginado, que no ha podido ser otra la causa, que hallar cerrado el passo. Los Galenistas han atribuido este daño al poco vigor de la facultad retentriz, y unos, y otros enderezan la curacion de este mal peligrosissimo à quitar los estorvos, que cada uno se ha fingido, segun su systema. Hippocrates pintò esta especie de lienteria en estos terminos: *Cibi dejiciuntur incorrupti, liquidi, dolor non adest, corpus autem extenuatur: hic morbus oboritur cum ex capite, & superiore ventre in inferiorem ventrem pituitae defluxus fuerit. Quum autem id sit, cibi ab eo refrigerantur & humectantur, eorumque incorruptorum celer fit secessus; & corpus liquefit, quum simul cibi non idoneo tempore in ventriculo coquantur, & simul à ventriculo calido praeter naturam incalescant.* (a) La verdadera causa de esta lienteria epidémica, que viene despues de

φριτικαί, ἀλλὰ τρυτέουσιν ἀντ'
ἀλλων ἀλλα.

Jam vero per aestatem & autum-
num, ex intestinorum laevitate &
torminibus, continuaque & inani
egerendi cupiditate laborarunt: al-
vique fluidae, biliosa, tenuia mul-
ta

por todas partes con do-
lor, y eran de humores
biliosos, aqueos, corrosi-
vos, y que facilmente se
convertian en materia, y
tenian estrangurias; esto
es,

una larga constitucion de tiempo frio, y humedo, es la destem-
planza de la cabeza, por la qual, cayendo humores crudos al esto-
mago, estorvan la coccion de los alimentos. En tal caso, pues,
conviene usar de manjares, y medicinas dessecantes, y confortantes
de la cabeza. Hablando Dureto de esto mismo, dice asi: *Hic pri-
mum siccandum est caput marsupius, & pane calido, ne quid deinceps
constuat: mox purgationi operam dare oportet diluto rabarbari: dietam
praescribere siccam ac tenuem, nec sistere ante tempus.* (a) Si se refle-
xionan bien los consejos, que aqui dá Dureto, no se hallará cu-
racion mas acertada. La otra especie de lienteria está descrita por
Hippocrates en estos terminos: *At lienteriae quidem continuae, &
diurnae, & per omnem horam, & cum strepitibus, & sine strepitibus
exturbantur, & similiter noctu, ac interdum incumbentes, & dejectione
subeunte aut valde cruda, aut nigra, & laevi ac graveolente; hae om-
nes malae sunt, nam & sitim inducunt, & potum non ad vesicam pro-
movent, ut per urinam ejiciatur, & os exulcerant & ruborem elevatum
in facie efficiunt, & maculas solares varios colores habentes. Simul au-
tem & ventres emollitos & sordidos, ac rugosos reddunt. Ex talibus au-
tem homines impotentes fiunt ad cibum capiendum, ad deambulandum,
ad faciendum alia quae facere debent. Estque morbus hic gravissimus
senioribus. Reliquis autem aetatibus multo minor.* (b) En los niños es
muy frecuente esta especie de lienteria en los Estios, y en los vie-
jos lo es tambien, y en muchas personas delicadas, y fuele acom-
pañarla un poco de calentura, sed molestísima, extenuacion ace-
lerada de todo el cuerpo; y si el mal no se corrige, causa hin-
cha-

(b) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib. 1.*
2. cap. 21. pag. 335.

(b) Hippocr. *Praediff. lib. 2. cap. 13.*
Char. tom. 8. pag. 822.

ta cruda & mordacia, nonnunquam etiam aquosa dejecerunt. Plurisque etiam circumflui, non sine dolore, humorum affluxus contingere; bilio-
si,

es, dificultad, y pujo, con dolor al echar la orina, no por enfermedad de los riñones, sino porque algunos

nos

chazòn en los pies, y las manos, y tràs de esto la muerte. Suele suceder muchas veces el empezar esta enfermedad con cursos de materias corrompidas, y calidas, con dolores del vientre, è irritacion, y venir à parar despues en camaras crudísimas, aguanosas, y lientericas, esto es, en que el alimento apenas se detiene en el estomago, se vicia, y se corrompe aceleradamente, y sale mezclando con ellas. Pocos son los que escapan de esta larga, è impertinente enfermedad; porque con dificultad alcanzan los remedios à corregir aquel daño, que hay en las partes internas, con el qual el alimento se pudre. Si algo puede en tal caso aprovechar, es el sostener los enfermos con buena dieta, y reparos externos, evitando la multitud de medicinas, para que assi supéren la estacion, que produce este mal, y con su mudanza pierda la fuerza la constitucion del tiempo, que le induxo. El viajar, en los enfermos, que no estàn muy caídos, es el máximo remedio para curar los cursos inveterados. Próspero Marciano, tratando de esto, dice, que si en esta fuerte de lienterias se hinchan las coyunturas, es señal favorable: *Inquit ergo, si dolores solvantur tormine, hoc est, si dolores peculiares ventris partes occupantes, tormine mediante solvantur, levi dolore per intestinorum anfractus veluti fluctuante, partes circa articulos tumefaciunt, facta materiae translatione ab intestinis ad articulos, quae quidem translatio naturae familiaris est, &c.* (a) En los dolores colicos es cierto, que la traslacion del humor desde las tripas à las coyunturas suele ser util, como lo explicaremos en el Libro 6. de las Epidemias; pero si esto mismo es assi en las lienterias, todavia no me consta por suficientes observaciones; antes por lo comun he visto, que quando en esta enfermedad se hinchan las articulaciones, vienen malas resultas, y lo mismo siente Dureto, como lo dice en la explicacion de esta Coaca: *In lientericis cum feris alvinis, qui tormine*

G 2

exol-

(a) Mart. Comment. in Coac. sect. 3. vers. 32. pag. 586.

fi, aquosi, strigentosi, purulenti,
& qui urinae difficultatem facerent,
non ex proprio aliquo renum vitio,
sed quod istis alia in aliorum vicem
succederent.

nos de estos males suce-
dian por mutacion de unos
en otros.

Εμῆ-

Hu-

exolvuntur dolores, quae circa sunt articulos tumescunt. Hinc praerubrae squamulae & bullatae. Quin etiam oborta sudaciumcula, vibicibus rubent obstiti, ut flagris caefsi. (a) Dice tambien Hippocrates en este texto, que algunos enfermos padecieron estranguria; esto es, echaban la orina con pujo, y à veces con algun ardor; y previene, que no sucedia esto por enfermedad de las partes, que sirven para arrojar la orina, sino por comunicacion de unos males en otros. Como en la constitucion, que aqui describe, Reynaban las lenterias, los pujos, las dysenterias, y camaras de muchas fuertes, de modo, que los humores fluian con impetu àcia las partes del vientre, era muy facil, que por el daño, que éstas experimentaban, se figuiesse alguna dificultad en arrojar la orina. En uno de los Aphorismos ya dixo Hippocrates, que si se inflama el intestino recto, se sigue la estranguria; (b) y es natural que así suceda, por el contacto inmediato, que tienen en los varones el intestino recto, y la vexiga de la orina, por donde es muy facil, que la inflamacion de aquel se comunique à ésta. Los que padecen dolores colicos porfiados, si van à curacion, se suelen bolver estranguriosos; esto es, orinan con frecuencia, y con pujo, y por lo comun les fuele ser favorable, porque indica, que la fuerza del mal, dexando los intestinos de arriba, se va à los inferiores, y desde ellos irrita la vexiga. He dicho por lo comun, porque si al mismo tiempo, que viene en tales dolores la estranguria, prosiguen los vomitos con violencia, y las demàs señales son malas, indica, que la causa de la enfermedad ocupa desde la parte superior, hasta lo mas inferior del vientre; y esto es lo que quiere decir, si se entiende bien, como en su lugar lo veremos, este Aphorismo: *Quibus ex urinae stilicidio illos*

(a) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib. 1. cap. 21. sent. 1. pag. 334. y seg.*

(b) Hipp. *lib. 5. Aphor. sent. 58.*

Εμέτοι χολάδες, φλεγμα-
τώδες· χαίσιτιών ἀπέπλων ἀνα-
γωγαί. Ἰδρωτες· πᾶσι πάντοθεν
πυλὸς ὁ πλάσθ. Εγγύς δὲ
ταῦτα πολλοῖσι, ὀρθοσάδην
ἀσύν-

Huvo vomitos de pi-
tuita, y de coleras, y de
comidas indigestas. Havia
tambien sudores, y en to-
dos, y por todas partes

supervenerit, in septem diebus pereunt, nisi febre superveniente, satis
urina fluxerit. (a) Todo esto está explicado por Hippocrates, segun
buenas observaciones, en estos terminos: *Cum vesica à recto intesti-
no incallescens, calore pituita adducitur, à pituita urinae stilicidium gignitur. Si rectum intestinum obsideat inflammatio, dolor prehendit ac febris, & ad alvum exonerandam crebro desideat, nihilque dejiciat... Interdum etiam urinae stilicidium opprimit, qui morbus oritur cum pituita ex corpore in rectum intestinum incubuerit.* (b) Todo esto debe observar-
se atentamente, para no fatigar à los enfermos, que pade-
cen esta especie de estranguria, con medicinas importunas; pues la
leche de la burra, y los baños, en tales casos son mejores, que to-
da la botica.

V. En este texto se comprehenden algunas observaciones uti-
lissimas en la práctica. Dice Hippocrates, que se manifestaban las
humedades por todas las partes del cuerpo, lo qual es muy re-
parable en todos las constituciones del tiempo humedas. Conviene
saber, que del mismo modo, que la humedad del ayre hincha
las puertas, humedece la sal, y engruesa las hebras de las mem-
branas, ni mas, ni menos, comunicada à nuestro cuerpo, embora
los humores, los entorpece, y llena de superfluidades. Este assump-
to está probado experimentalmente en mi *Physica Moderna*; (c) y es
una de las verdades mas importantes para el buen exercicio de la
Medicina, porque conociendo el Medico esto, se abstendrá de san-
grias muchas veces, y no bolverà de peor condicion los males,
que dexados al tiempo, y à la naturaleza, por sí mismos se qui-
tan.

(a) Hipp. lib. 6. Aphorism. sent. 44.

(c) Physic. Modern. tratad. 4. prop. 77.

(b) Hipp. de Fist. cap. 5. y 6. Chart.

pag. 292. y prop. 97. pag. 359.

tom. 12. pag. 143. y 144.

ἀπύρροισι· πολλοῖσι δὲ πυρέψουσι, περὶ ὧν γεγράφεται. Ἐν οἷσι δὲ τε ἐπεφάνοντο πάντα τὰ ὑπογεγραμμένα, μετὰ πόνου φθινάδεις. πρὸ γ, εἰσὶν οὗτοι καὶ οἱ ἄλλοι

reynaban las humedades superfluas. Estas cosas les sucedian á muchos estando levantados, y sin calentura, y á otros con

tan. Aludiendo á esto, dice Hippocrates, que quando reynan los vientos australes, se embota el oido, se obscurece la vista, y se pone pesada la cabeza; (a) lo qual sucede por la mucha humedad que estos vientos trahen consigo. Figurèmonos ahora, que por quinze, ò veinte dias reynan los ayres australes, y que algunas personas se quejan de los males que ellos inducen, de modo, que de cada dia parece que se aumentan. Si el Medico entonces cree, que estas incommodidades dimanen del ayre, obrará con mucha suavidad, y con el tiempo, y la paciencia logrará ver sanos estos pacientes; pero si hace juicio, que son humores malos los que atormentan á las gentes, entonces se precipitará á hacer cosas extrañas, con notorio perjuicio de ellas. Pero para proceder con todo acierto en estos lances, es menester hacer estas advertencias. Se ha de ver, que tal es la constitucion del paciente; porque si estuviese caquectico, ò muy endeble, ò tuviese algun vicio notable en las entrañas, entonces, aunque la causa, que lo agita todo, sea el ayre, ò porque es muy humedo, ò porque de otro qualquier modo está alterado, se ha de cuidar aquel enfermo, y tratar, segun el daño que experimenta por los humores malos, que se le han agitado, ò tal vez corrompido; porque es maxima general, que los cuerpos sanos sienten las alteraciones del ayre, y si éstas son regulares, las vencen; pero á los enfermos qualquiera alteracion los agrava, y no siempre la pueden superar. Por esto dice Hippocrates en el presente texto, que si las diarrhéas, dysenterias, vomitos, sudores, y otros males causados de la constitucion del tiempo fria, y humeda, affligian por mucho tiempo á los enfermos, al fin venian estos á muy grande extenuacion; y la misma duracion del mal es indicio de estar dañadas las entrañas, y no poder por esto resistir la influencia del ay-

(a) Hipp. lib. 1. Aphor. sent. 5.

Vomitiones pituitosae, biliosae, & crudorum ciborum educationes. Ac sudores aderant, atque omnibus undequaque difflebat humiditas multa. Multis autem haec fiebant, qui erecti & stantes à febris erant vacui, plerisque etiam febre correptis, de quibus mox scribetur. In quibus vero descripta omnia deprehendebantur, ii non sine labore tabidi evadebant.

calentura, de los quales hablarèmos luego; pero si todas las cosas sobredichas concurrían en algunos, estos, despues de muchos trabajos, venían à muy grande extenuacion.

Hd

En

ayre. La otra cosa, que se debe advertir aqui es, que à veces, por muy buena que sea la disposicion de los cuerpos, la fuerza del ayre, si es maligna su constitucion, vicia, y corrompe de muchos modos los humores; y en cada constitucion de tiempo usa la naturaleza varios caminos para arrojarlos. Así vemos, que algunas veces el daño que se comunica del ayre, hace prorrumpir en enfermedades cutaneas, como viruelas, sarampión, alfombrilla, y otras semejantes: otras veces se arrojan por sudores, y vomitos, ò por camaras de varias fuertes, segun sucedió en la constitucion epidemica, que estamos explicando. Esto lo explicó Hippocrates de esta manera: *Cranone carbunculi aestivi grassabantur. Per ardores largo imbre pluebat, sed id per universum ab austro magis. Ichores quidem cuti subnascebantur, qui intro concepti calescebant, pruritusque concitabant. Deinde phlictenides ambustus pustulis similes assurgebant, quibus sub cutem uri videbantur. Per siccitatis aestus febres plerumque citra sudorem; in his vero si imbrium gutulae deciderint, magis per initia sudatoriae sunt.* (a) Las dos cosas, que refiere Hippocrates en este texto, se observan en la práctica. Muchas tercianas hay, que al tiempo de entrar el crecimiento, trahen consigo expulsiones cutaneas, de modo, que el cuero se llena entonces de manchas, y cardenales, las quales, desapareciendo al fin de la accesion, buelven à repetir con ella. Tambien se ve, que si habiendo algunos dias secos, despues de

re-

(a) Hipp. lib. 2. Epidem. sect. 1. text. 1. | Chart. tom. 9. pag. 116.

VI.

Ἡδη δὲ φθινόπωρον καὶ ὑπὸ
χειμῶνα πυρετοὶ συνέχουσιν· καὶ
τοῖσι αὐτῶν ὀλίγοισι καυσώδεις·
ἡμετέροι, νυκτεροί, ἡμιτεταῖοι,
τεταῖοι, ἀκείδεις, τεταρταῖοι,
πλάνητες.

Jam quidem ad autumnum &
sub hyemem febres erant assiduæ,
atque eorum paucis quibusdam ar-
dentes, diurnæ, nocturnæ, semi-
tertianæ, tertianæ exquisitæ, quar-
tanæ, erraticæ.

Εξα-

VI.

En el Otoño, y ácia el
Invierno, se padecian ca-
lenturas continuas, y en
algunos pocos enfermos
eran ardientes: unas de
ellas eran diurnas, otras
nocturnas: havia tambien
semitercianas, tercianas ex-
quisitas, quartanas, y fie-
bres erraticas.

Eran

repente vienen algunas lluvias, los enfermos de calentura son propen-
sos à sudar, como lo expliqué yá en mi *Tratado de las Calenturas*. (a)
Debe, pues, el Medico ser muy sagaz en ver si la fuerza, y alte-
racion del ayre, es superior à la disposicion del cuerpo; porque si
lo es, debe ayudar con el arte à la naturaleza, para que pueda
vencerle; y si no lo es, con la buena dieta, y el tiempo hay bas-
tante.

VI. En este texto propone Hippocrates las calenturas, que son
propias del Otoño, y dominaron en la constitucion que describe,
y ácia los fines de Julio empiezan yá à observarse; y entonces se
ha de tomar norma del orden, periodos, benignidad, ò malicia,
que han de tener durante el Otoño, y la mayor parte del Invierno.
La doctrina de estos lugares de Hippocrates coincide con la de los
Aphorismos: *Æstate*, dice, *horum nonnulli, & febres assiduæ, & ar-
dentes, & tertianæ plurimæ, & quartanæ, vomitiones, diarrheæ, oph-
thalmiæ, aurium dolores, oris exculcerationes, genitalium purredines, &
sudamina.* (b) *Autumno vero etiam æstivi morbi, febres quartanæ, er-
raticæ, splenis tumores, &c.* (c)

(a) *Trat. de las Calenturas, cap. 5. num.*(b) *Hipp. lib. 3. Aphor. sent. 21.*(c) *Hipp. lib. 3. Aphor. sent. 22.*

VII.

VII.

Ἐκαστοὶ δὲ τῶν ὑπογεγραμμέ-
νων πυρέτων πολλοῖσιν ἐγένοντο. Οἱ
μὲν ἔν καύσοι, ἐλαχίστοισί τε
ἐγένοντο, καὶ ἥκιστα τῶν καμνον-
τῶν ἔτοι ἐπόνησαν. ἕτε γὰρ αι-
μορραγία, εἰ μὴ πάνυ σμικραὶ,
καὶ ὀλίγοισιν, ἕτε οἱ παράληροι.
τάτε ἄλλα πάντα εὐφόρως. Εκρί-
νετο δὲ τεττέοισι πάνυ εὐτάκτως.
τοῖσι πλείοσι ἔξιν τῆσι διαλι-
πώσησιν ἐν ἑπτακαίδεκα ἡμέρεσιν.
Οὐδὲ ἀποθανόντα ἔδεναι οἶδα τό-
τε ἐν καύσῳ. ἔδδὲ φρενιτικὰ τότε
γινόμενα.

Atque enumeratarum februm
singulae multis oboriebantur, arden-
tes vero omnino paucis, iique ex
aegrotantibus minimum laborarunt;
nam neque sanguis ex naribus nisi
paucus admodum, iisque paucis pro-
flu-

Eran muchos los que
padecian toda esta fuerte
de calenturas; pero las ar-
dientes se vieron en po-
cos, y de todos los en-
fermos fueron estos los
que menos tuvieron que
padecer, porque ni echa-
ron sangre por las narices,
fino en muy poca canti-
dad, y muy pocos de ellos
tuvieron delirios, y en
lo demàs lo passaban con
buena tolerancia. Quitab-
banse à muchos, segun el
orden que les correspon-
de, y en el termino de
diez y siete dias degener-
aban en *intermitentes*; y
no

VII. Aquí propone Hippocrates las particularidades de las ca-
lenturas ardientes, que Reynaron en el Otoño, pues fueron suaves,
se terminaron sin sangre de narices, y no hubo delirios. Quando
iban à quitarse, degeneraban en intermitentes, lo qual suelen hacer
despues de haver passado el día catorce, y es una de las mejores termi-
naciones de semejantes calenturas, y se cumple la sentencia aphoristi-
ca, que dice: *Febres continuæ quæ tertio quoque die fortiores fiunt magis
periculosæ, quocumque autem modo intermiserint, periculum abesse signifi-
cant.* (a) Así que, quando un enfermo de calentura continua, aun-
que

Tom. II.

H

que

(a) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 43.

fluxit, neque delirarunt, caeteraque omnia placide tulere. Horum plurimis bene admodum constituto & composito iudicationis ordine, febris ardens cum intermissione in septendecim diebus solvebatur. Atque haud scio an quisquam tunc ex hac ipsa interierit, aut ad phrenitum devenerit.

VIII.

Οἱ δὲ τριταῖοι, πλείους μὲν τῶν καύσων καὶ ἐπιπονώτεροι· ἐυτάκτως δὲ τῆσιν ἅσιν ἀπὸ τῆς πρώτης λήψιθ, τέσσαρας περιόδους· ἐν ἑπτά δὲ τελέως ἐκρινόντο· ἔσθ' ὑπέσπεσαν ἕδενι τῆσαν.

At

no sè que ninguno huviesse muerto de estas calenturas, ni que se huviesse hecho phrenetico en ellas.

VIII.

Las tercianas fueron mas comunes que las ardientes, y mas trabajosas; y todas ellas procedieron con orden desde el primer acometimiento, hasta la quar-

que sea ardiente, viene à calenturas intermitentes, es señal sumamente favorable; y así dice Hippocrates en este texto, que los que padecieron calenturas ardientes, no se hicieron phreneticos, y no hace memoria que muriesse alguno de ellos. Sobre esto se puede ver mi *Tratado de las Calenturas*, donde se explica esta terminacion de las ardientes, y tambien el Aphorismo, que acabamos de proponer.

VIII. En las tercianas del Otoño, que aqui describe Hippocrates, eran reparables dos cosas. La una es, que procedieron con orden hasta la quarta accesion; y la otra, que se terminaron del todo en los siete dias, sin haver causado recaidas. En quanto à lo primero, es observacion digna de reparo en la práctica, el que las tercianas suelen hacer mudanza ácia la quarta accesion, de modo, que las que son malignas, entonces manifiestan su mayor malicia; y las que pasan de este termino sin descubrir malignidad, yá se pueden tener por mas seguras. Werlhof en su precioso *Tratado de las Calenturas* notò esto: *Tempus*, dice, *quo id contigit in tertium primariae acces-*

sio-

At vero tertianae plures quidem quam ardentis & laboriosiores fuerunt, atque in his omnibus rite & ordine à primo insultu ad quater-nos circuitus processere, in septem vero absolute judicabantur, neque horum cuiquam reverterunt.

quarta accessio, y en siete dias se quitaban del todo, y à ninguno le bolvieron.

Oí

Las

sonis paroxysmum, sive morbi diem quintum, aut ubi accessiones valde anticiparunt, quartum, fuit incidere, nonnullos serius afflixit. (a) Nuestro insigne Español Gomez Pereyra, de immortal memoria, en su muy estimable Tratado de las Calenturas ya observò esto mismo, con mucha anticipacion à todos los Estrangeros: *Invadere, dice, morbus seu symptoma hoc, ut referam, consuevit post quintam, aut sextam diem à prima accessione febris continuæ à bile notha orientis, solet in nonnullis tempestatibus cum accessione septimæ, vel alterius posterioris febris redditu simul sopor adeo inexpugnabilis febrientem corripere, ut nisi cum alta voce, aut concussione excitetur, oculos somno gravatos apperire nequeat, &c.* (b) El haverse quitado à los siete dias, sin haver recaídas despues, debe atribuirse à la especial constitucion del año; pues que no suele ser regular en los Otoños el ser las tercianas tan breves, y de tan feliz terminacion. Por esto es de suma importancia en la práctica el observar la constitucion del tiempo, y el modo, y forma que ésta dà à las enfermedades, como que sin esta noticia no se puede pronosticar y curar con acierto. El ya citado Pereyra, Escritor libre, y docto, hablando de esto, dice así: *Aliud non minus præteritis certum signum generis febris est, nosse grassantium morborum naturam, tales enim in plurimum futuri sunt qui incipiunt, quales vulgares ea tempestate corripientes; quapropter aberrant quam maxime Regum & Magnatum Medici, qui nolunt alios invisere aegros, quam proprios dominos; quod si accidit dominum vulgari genere morbi aegrotare, inexperti nequeunt prædicere morbi exitum, neque quo præsidio, melius medeantur morbi illi, decernere.* (c)

H 2

Las

(a) Werlh *Observ. de Feb.* §. 5. pag. 17.

(b) Gomet. Pereyr. *de Febr.* cap. 48.

(c) Pereyr. *de Febr.* cap. 35. pag.

IX.

Οἱ δὲ τεσσαρταῖοι, πολλοῖσι μὲν ἐξ ἀρχῆς, ἐν τάξει τεσσαρταῖος, ἤρξαντο· ἐστὶ δ' οἷσιν ἔτι ὀλιγοῖσιν ἐξ ἄλλων πυρετῶν καὶ νοσημάτων ἀποστάσεις ἐς τεσσαρταῖος ἐγένοντο· μακρὰ δὲ καὶ ὡς εὐθιγα τελευτοῖσι, καὶ ἐπι μακρότερα ζυνεπιπτεν.

Quartanae autem multis per initia certo & rato quartanae tenore coeperunt, quibusdam vero non paucis, ex aliis febribus & morbis, secessus in quartanas fiebant, longaeque his pro consuetudine, atque etiam interdum longiores contingebant.

Am-

IX.

Las quartanas les vinieron á muchos empezando por sí mismas: otros hubo, y no fueron pocos, que las padecieron, porque otras enfermedades, y calenturas, que tenían, degeneraron en quartanas; y en todos estos, *según es costumbre*, fueron largas, y alguna vez se alargaron más de lo acostumbrado.

Las

IX. Las quartanas del Otoño siempre son largas; y si los Medicos se apresuran en quitarlas, lo son mucho más. *Quartanam, dice Vanswictèn, verno tempore calidissimis remedijs tractatam in plenitudinem saevam transisse vidi.* (a) Las tercianas, y quartanas, si son benignas, y los Medicos no se apresuran en dár remedios, suelen ser enfermedades útiles, ò para quitar otras envejecidas, ò para prolongar la vida. Comprehendiò Boheraave esta doctrina tan útil en estas pocas palabras: *Caeterum nisi malignae (febres intermittentes) corpus ad longevitatem disponunt, & depurant ab inveteratis malis.* (b) La quina es perniciosa en todas las quartanas: las purgas, y medicamentos diureticos son tambien malos; pero mucho peores son en las quartanas, que no vienen de otra enfermedad, y en las personas, que pa-

(a) Vanswict. *Comm. in Aphor. Boheraav. n. 752. tom. 2. pag. 469.*

(b) Boheraav. *de Cognosc. & curand. morb. aphor. 754.*

X.

Αμφημερινοὶ δὲ καὶ νυκτερινοὶ,
καὶ πλανήτες πολλοῖσι πολλοί,
καὶ πάλιν χρόνον παρέμενον ὀρ-
θοστάδην τε, καὶ κατακειμένοισι.
Τοῖσι πλειστοῖσι τῶν ὑπὸ Πλη-
ιάδα καὶ μέλει χειμῶν οἱ
πυρετοὶ παρεπιπύουσι.

Sed & quotidianae, nocturnaeque
& errantes multae, diuque plerif-
que perseveravere, tum erectis, tum
decumbentibus. Horumque pluri-
mos febres sub Vergiliis & in hye-
mem usque comitabantur.

XI.

Σπασμοὶ δὲ πολλοῖσι, μάλ-
λον

X.

Las calenturas diurnas,
y nocturnas, y errantes, á
muchos les duraron por
muchísimo tiempo, ó yá
estuviesen en la cama, ó
fuera de ella, de modo,
que hubo muchos, que las
tuvieron hasta el ocafo de
las Cabrillas, y aun por el
Invierno.

XI.

Muchos hubo, especial-
men-

padecen cirros, durezas, y obstrucciones en las entrañas. (a)

X. Las calenturas errantes de Otoño siempre son largas, y para su curacion las purgas, y otras medicinas semejantes firven muy poco, y tal vez dañan: con que el mayor remedio es dexarlas al tiempo, y á la naturaleza; porque, como hemos mostrado en los Comentos á los Pronosticos, las enfermedades del Otoño las quita la Primavera; y será grande habilidad, y prudencia del Medico sostener á la naturaleza, yá con caldos compuestos, yá con leche de burra, ó con otras cosas suaves á este modo, hasta que el tiempo oportuno quite la dolencia.

XI. Las convulsiones son proprias de algunas constituciones epidemicas, las quales algunas veces trahen esta enfermedad mas que otras; y esto depende de la especial constitucion del ayre, la que, sin saber nosotros en qué consiste, unas veces favorece ciertas enferme-
da-

(a) Sobre el tránsito de otras ca-
lenturas en quartanas veanse los Pro-
nosticos, *sec. 3. sent. 27. pag. 260.*

λον δὲ παιδιοῖσιν ἐξ ἀρχῆς · καὶ ἐπύρεσον, καὶ ἐπὶ πυρετοῖσιν ἐγίνοντο σπασμοί. Χρόνια μὲν τοῖσι πλειστοῖσι τριῶν, ἀλαβεία δὲ, εἰ μὴ τοῖσι καὶ ἐκ τῶν ἄλλων πάντων ὀλεθρίας ἔχουσιν.

Mul-

mente niños, que á los principios de las calenturas padecian convulsiones: algunas veces venian éstas despues, y los que padecian estas cosas estuvieron

mu-

dades, y en otras ocasiones trae dolencias muy diversas. Havia en la constitucion, que aqui describe Hippocrates, convulsiones en los niños, que tenian calentura, y en los adultos tambien las havia, aunque no eran tantas; y era cosa muy particular, que de ellas no morian los enfermos, sin embargo de ser este symptoma de suyo perniciosissimo. Considerando esto nuestro Valles, dice: *Vix enim ullum (signum) adeo perniciosum est, ex quo aliquis non convalescit, vixque ullum adeo salutare, cum quo non aliquis interierit, & omnino nullum adeo malum, ut sit mortis satis firmum, neque adeo bonum, ut salutis, si alia omnia renuant.* (a) Unas veces las convulsiones, que han de venir à los niños, dan indicios para que el Medico las pueda conocer con anticipacion, como lo hemos visto en los Pronosticos: (b) otras veces vienen de repente, quando hay algun humor maligno en las partes, que pueden ofender los nervios. *Quin etiam, dice Galeno, per febres quosdam conspeximus de repente convulsione prehendi, nullo quod eam praesagiret praecedente indicio, qui bilioso superveniente vomitu, protinus ab omni noxa liberati fuerunt.* (c) A veces sucede en las calenturas de Otoño, è Invierno, aunque sean erráticas, venir los crecimientos con convulsiones, yà generales, yà particulares, las quales dependen del humor maligno, que causa la calentura, de modo, que à veces ésta, ò está oculta, ò no se conoce por el pulso, y suele causar grandes equivocaciones à los juvenes en la práctica. Es importantissimo tener siempre

(a) Vall. *Comm. in lib. 1. Epid. Hipp.* sect. 2. text. 24. pag. 10.

Vease la Ilustracion à la sent. 4. de los Pronosticos, pag. 21.

(b) Vease la sent. 34. de la secc. 3. de los Pronosticos, pag. 267.

(c) Galen. *de Loc. Affect. lib. 5. cap. 6. Chart. tom. 7. pag. 493.*

| | |
|----------------------------------|-------------------------|
| Multos autem statim ab initio | mucho tiempo enfermos; |
| praecipueque pueros convulsiones | pero no fueron peligro- |
| cum | fas, |

presente acerca de esto el cap. 9. del Tratado de Calenturas de Mortòn de *Protheiformi febris intermitentis genio*; pues hay allí observaciones muy ciertas sobre este assunto, y que descubren una verdad práctica de suma importancia. Si sucede, pues, que la calentura no se conozca por el pulso, es menester ver entonces si el enfermo à ciertas horas siente aumento en su indisposicion, causándole mayor fatiga, calor, desvelo, y otras cosas à este modo; porque si aconteciendo esto de esta manera, viniessen convulsiones, yà fuesen generales de todo el cuerpo, como la alferecia, ò yà particulares de la lengua, del brazo, como lo he visto yo suceder alguna vez, entonces es menester sin detencion acudir à la quina, como remedio único, en especial si las orinas estuviessen coloradas, y con un poso semejante al ladrillo molido; porque esta señal, que dà la orina, por lo comun es certissima de algun humor oculto de tercianas, como lo notò Sydenham primero, (a) y lo confirmò Mortòn muchas veces en el capitulo poco hà citado. He dicho *por lo comun*, porque aunque la orina no estè del color roxo, como hemos dicho, con todo, si las demàs señales estàn presentes, se debe rezelar terciaria oculta: *Notandum tamen, dice Vanſwietèn, non semper talem urinam hoc tempore adesse... Imò & in primis intermittentium autumnalium paroxifmis quandoque talis urina non invenitur, sed plerumque tunc tantum, quando validiores paroxifmi adsunt.* (b) A veces vienen las convulsiones al principio de los crecimientos de tales calenturas, quando la naturaleza vâ à arrojar algun humor maligno, que la molesta, como lo notò Sydenham al tiempo de querer brotar las viruelas, que llama *discretas*, y en nuestro Castellano llamamos *locas*. En tal caso no son las convulsiones tan peligrosas, porque puede ser util la expulsion del humor, que por medio de ellas se logra. Así dixo muy bien Valles: *Non tamen semper lethaliter fiunt, sed cum alia signa sunt...*

Nam

(a) Sydenh. *Epist.* 1. resp.

heraav. n. 751. pag. 468.

(b) Vanſwiet. *Comment. in Aphor. Bo-*

cum febre tentabant, quae etiam | fas, sino es que el peli-
febribus succedebant. Erantque haec | gro lo tuviesen por todos
plu- | los

Nam ut antea dixisse me memini, in secretione succorum contingit quasdam particulas corripere convulsione, quae, mox succedente judicatione, cessat. (a) Así que, pueden las convulsiones no ser malas, ò porque sean anuncios de una buena crisis, ò porque la constitucion del tiempo inclina à producir las sin malicia, como sucediò en la constitucion presente, que explicamos. En la curacion de semejantes convulsiones ha de ver el Medico el modo de obrar de la naturaleza, para proceder con acierto; porque si el humor malo està en el estomago, ningun remedio es mas à proposito, que el vomitivo, así en los grandes, como en los chicos. Si es para arrojar la tericia, ò manchas, ò otras especies de fuego al cutis, es conveniente el bezoardico animal, y el antimonio diaphoretico. Pero si procediesen las convulsiones de humor de tercianas con mucha malicia, entonces se ha de dar aceleradamente la quina; y si el enfermo no la puede tomar por la boca, se le ha de echar por lavativas. A esta especie de convulsiones, que acabamos de explicar, se reducen otros afectos espasmodicos, que se manifiestan sin convulsiones descubiertas. Sucede frequentemente en las mugeres, y alguna vez tambien en los hombres, el venirles como un desmayo, con congoja en el estomago, y con una turbacion de las potencias, que à veces se privan del todo, y otras veces solo se privan del habla, aunque oyen lo que se les dice, lo entienden, y despues de pasado el mal lo cuentan à los demàs. Esta especie de mal suele fenecer en las mugeres con llanto, y en los hombres con una especie de furia impetuosa, con que parece que salen fuera de si por un poco de tiempo. Esta enfermedad la he visto yo algunas veces, y la he tenido por aquella especie de alferècia, que nuestros passados explicaron muy bien por la voz *gota coral*, como que creian, que dimanaba de fluxion de humor maligno, que acudia al corazon, ò à la boca superior del estomago. Lo cierto es, que à estos tales, yà sean hombres, yà mugeres, les aprovechan poco las sangrias, y les hacen muchísimo

(a) Vall. *Comm. in lib. 4. Epid. Hipp.* | text. 66. pag. 185.

plurimis diuturna quidem, innoxia tamen, nisi si quibus caetera omnia perniciem adferrent. | los demás males, que acompañaban la enfermedad.

Oí

An-

mo daño las purgas. Hippocrates trahe la historia de Escamandro en Larissa, que padeciendo una convulsion del muslo, de las mexillas, y de otras partes, murió mas presto de lo que correspondia à su mal, por haverle dado muchas purgas. *Atque diutius* (dice en el fin de la historia) *morbum ferre potuisset, nisi vis medicamenti obstitisset.* (a) Mas como yo vèò, que nada se usà con mas frecuencia, que el dár medicamentos purgantes, con molesta, y dañosa repeticion de ellos, quiero poner aqui algunas palabras del Comento, que Valles hace al lugar citado, digno todo el por cierto de estàr escrito con letras de oro: *Verum proterve admodum expurgatus, adeo ut solis octo diebus bis aut ter pharmacum valde biliosum acceperit, vi pharmaci extinctus est. Qua in re multis nominibus peccavit Medicus, primum quod convulsionem ex vulnere, pharmaco forti curare tentavit, deinde quod cum tentasset, & nihil proficeret, nescivit à purgatione desistere, quin potius laedi aegrotum non intelligens, bis aut etiam ter dedit.... Memini certe cujusdam, qui cum à phrenitide convulsivis jam motibus tentaretur, me invito, suasu alterius pharmacum accepit, & paulò post nulla subsequuta evacuatione mortuus est.... Necesse est autem, ut auxilia magna, si non juvant, laedant.* (b) Los remedios, que he visto ser à proposito para quitar de raiz estos males, son la mudanza de la edad, de lugar, y de dieta, como lo dice el Aphorismo de Hippocrates. Si el estomago lo admite bien, es conveniente la leche de burra por mucho tiempo; y si este medicamento no fuèssè apropiado, por no acomodarse à la complexion del paciente, como sucede muchas veces, entonces aprovecha el echar el licor de nitro, y madre en el agua de fuente, para que el enfermo haga uso comun de ella. Las aguas minerales, tomadas con las debidas precauciones, son muy utiles en estos casos, y al contrario las pildoras,

Tom. II.

I

los

(a) Hipp. lib. 5. Epid. text. 10. Chart. | (b) Vall. Comm. in lib. 5. Epidem. Hipp. tom. 9. pag. 336. | text. 15. pag. 232.

XII.

Οἱ δὲ ξυνεχέες μὲν τὸ ὅλον, καὶ ἔδ' ἐν ἐκλείποντες, παροξυνόμενοι δὲ πᾶσι τριημεροῦς τρόπον μίην ὑποκρίζοντες, καὶ μίην παροξυνόμενοι, πάντων βιαιότατοι τῶν τότε γενομένων, καὶ μακρότατοι, καὶ μετὰ πόνων μεγίστων γενομένοι. πρῶτως ἀρχόμενοι, τὸ ὅλον ἐπιιδόντες αἰεὶ, καὶ παροξυνόμενοι ἐν κρίσιμοις, καὶ ἀνάγον-

τες

XII.

Andaban tambien entonces unas calenturas continuas, que no llegaban à perfecta intermision, y tenian los crecimientos à manera de tercianas; porque el uno era muy ligero, el otro muy vehemente, y eran estas calenturas las mas fuertes, las mas largas,

y

los brebages, y otras medicinas de la botica, son dañosas.

XII. Aquí entra Hippocrates à pintar una constitucion de calenturas, que se observan con bastante frecuencia, y piden mucha pericia en los Medicos para venir à curacion. Hippocrates las llama Τριτεοφύες, *Triteophiae*, y sus Interpretes excitan mil dudas sobre què especie de calenturas sean estas, y à què classe han de reducirse de las comunes. Algunos quieren, que sea la misma que Ημιτριτεος, *Hemitriteus*; pero sobre esta hay mas dudas, que sobre la otra, y aclararèmos esto mas adelante. Las calenturas, pues, que aqui describe Hippocrates, son las que los Medicos de un tiempo à esta parte han dado en llamar *remitentes*, ò porque Torti las nombra así, ò porque ven, que semejantes calenturas sensiblemente se remiten, esto es, se disminuyen mucho en el tiempo intermedio, que hay entre una, y otra accession. Lo que conviene saber, como cosa que consta por fieles observaciones, es, que esta especie de calenturas, que llaman ahora *remitentes*, se hacen de dos maneras. La una es, quando las verdaderas tercianas, en especial las del Otoño, de intermitentes, se hacen continuas, y estas en mi dictamen son las que Hippocrates llamaba *Triteophiae*, como si dixesse, que se hacen de tercianas. La otra manera de hacerse *remitentes* las calenturas, es quando son continuas desde el principio, y tienen crecimientos fuertes, de modo, que en los in-

ter-

τες ἐπὶ τὸ κάκιον· σμικρὰ διακρί-
φίζοντες· καὶ ταχὺ πάλιν ἐξ ἐπι-
σχέσιθι, βίαιότερος παροξυνόμε-
νοι ἐν κρισίμοισιν, ὡς ἐπὶ τὸ πη-
λὸν κακόμενοι. Ρίγητα δὲ πᾶσι μὲν
ἀτακτως καὶ πεπλανημένως ἐγίνε-
το· ἐλάχιστα δὲ καὶ ἥκιστα τρυ-
φίοισιν, ἀλλ' ἐπὶ τῶν ἄλλων πυρε-
τῶν μείζω. Ἰδρῶτες πολλοί· τρυ-
φίοισι δὲ ἐλάχιστοι, κρυφίζοντες
ἄδεν, ἀλλ' ὑπεραντίον, βλάβας
φεί-

y mas trabajosas, que hu-
vo en esta estacion; y eran,
quando comenzaban, lige-
ras, y de cada punto se ha-
cian mayores, y en los dias
criticos exercitaban mas su
fuerza, y se hacian peores.
Solian disminuir à veces un
poco, y luego despues de
la disminucion acometian
con mas vehemencia, y por
la

termidios hay muy poca calentura, aunque no estàn los enfermos del
todo limpios de ella. Galeno anduvo sumamente vário en definir
qual fuesse el hemitretèo; porque quando lo decia segun las obser-
vaciones prácticas, lo explicaba de un modo, y quando discurria
segun su systèma de humores, y qualidades, de otro. En el libro
de Temporibus morbi (a) casi tiene por una misma la calentura tri-
teophia, y el hemitretèo, cuyo parecer sigue Fesio. (b) En el li-
bro *de Differentiis februm*, dice, que el hemitretèo es una mezcla
de terciana, y cotidiana, porque es producida de la bilis, y la pi-
tuita. En los Comentos à las Epidemias de Hippocrates sienta, que
el hemitretèo es una calentura, que tiene una propiedad de la ter-
ciana; es à saber, el tener crecimientos con friò, y que le falta otra;
pues que la terciana propria es intermitente, y el hemitretèo es
continua. De aqui ha nacido el llamarla en Latin *semiteriana*, co-
mo si dixessèmos participante de la mitad de la terciana: nom-
bre que se ha inventado en los siglos barbaros; porque los Escri-
tores Latinos Celso, Marcial, y Quinto Sereno Samonico siem-
pre conservaron el mismo nombre *hemitretens*. Quando las calen-
turas intermitentes del Otoño se hacen malignas, suelen bolverse
continuas, y este es uno de los modos mas comunes, que tienen de
I 2 ha-

(a) Galen. loc. cit. cap. 8. Chart. tom. 7. pag. 301.

(b) Foef. Comment. in lib. 1. Hipp. de Morb. vulg. pag. 946.

φρόντες. Ψύξις πολλή τριτίοισιν
 ἀκρέων, καὶ μόλις ἀναθερμανό-
 μενα· οὐδὲ ἀγρυπνοὶ τὸ σύνολον·
 μάλιστα δ' οὗτοι καὶ πάλιν κα-
 μαλώδεες. Κοιλία πᾶσι μὲν τα-
 ραχώδεες καὶ χακαί, πολὺ δὲ τρι-
 τίοισι κάκηται. Οὐρα δὲ τοῖσι
 πλείοσις τριτίων, ἢ λεπτά, καὶ
 ὠμά, καὶ ἀχροα, καὶ μετὰ
 ζέονον σμικρὰ πεπαυμένα κρισί-
 μως· ἢ πᾶσι μὲν ἔχοντα, θο-
 λε-

la mayor parte eran mas molestas en los dias crificos. En todas las calenturas de la presente constitucion huvo calosfrios errantes, y sin guardar orden; mas en estas fueron muy pequeños, y de poca actividad, de modo, que eran mayores los de las otras calenturas.

Hu-

hacerse peligrosas. Hippocrates previno esto, advirtiendo, que en semejantes calenturas se descubre su malignidad en el dia quinto, septimo, y nono: *AEstate (dice) magis cholera morbus, & febres intermittentes vigent, & quibus horrores succedunt. Hae interdum malignae sunt, & ad morbos acutos deveniunt. Sed & ab iis cavere oportet. Hujusmodi autem morbos praecipue quintus dies & septimus & nonus indicant. Praestat vero ad decimum quartum usque cautum esse.* (a) Luis Mercado se hizo cargo de esta advertencia de Hippocrates: de el lo tomò Torti, y lo publicò en sus Escritos. De lo que hasta aqui hemos propuesto, se figuen dos advertencias prácticas. La una es, que los Medicos todos los años en el mes de Julio observen la calidad de las tercianas; y si ven, que facilmente pasan à continuas, y se vuelven malignas, como lo he visto yo suceder muchas veces, conviene dàr à los principios un vomitivo; y hecha esta diligencia, ha de darse la quina aceleradamente, porque estas prevenciones son las que corresponden hoy à las palabras de Hippocrates en el lugar que hemos citado: *Sed & ab iis cavere oportet;* y no dudo yo, que si Hippocrates huviera conocido la quina, la huviera prescrito à tales enfermos; porque veia bien, que si estas calenturas intermitentes del Otoño se hacen continuas, y malignas, apenas hay remedio yà, que pueda sojuzgarlas; y he observado, que

(a) Hipp. lib. 7. Epidem. text. 100. | Chart. tom. 9. pag. 586.

λερὰ δὲ καὶ ἔδεν καθιστάμενα,
 ἔδεν ὑφιστάμενα, ἔδεν πεπαιγόμενα.
 ἢ σμικρὰ, καὶ κακὰ, καὶ ὠμά
 τὰ ὑφιστάμενα. κάκιστα δὲ ταῦτα
 πάντα.

At vero continuæ quidem om-
 nino febres erant, nihilque intermit-
 tebant, sed omnes invadebant ea-
 rum

Huvo tambien en esta
 constitucion muchos fu-
 dores; pero en los que pa-
 decian estas calenturas eran
 pocos, y no solo no in-
 ducian alivio, sino daño.
 Los enfermos, que pa-
 decian estas calenturas, de
 que

que semejantes enfermos se buelven soporosos, esto es, muy soño-
 lientos, con algun delirio. Las sangrias en el principio de estas ca-
 lenturas son dañosísimas, como yá lo notò Sydenham en estas pa-
 labras: *Intermittentium autumnalium curationem, non sine ingenti dis-*
crimine, per catharsin tentari, nisi eo, quem mox dicemus, modo instituun-
tur, præsertim vero per phlebotomiam, frequenti nimis observatione jam
olim didici. Etenim in tertianis (maxime si ea constitutio admodum fue-
rit epidemica) hac methodo sanandis, nisi Chirurgi gladiolus eodem ictu
quo venam pertundit, ipsam etiam febrem confodiat, dictæ febres etiam
in vegetioribus, & athleticè caetera valentibus, non nisi longo temporis
tractu expugnari se patiuntur; in provectioribus autem diutinum febris
cruciatum tandem etiam mors excipit. (a) La otra advertencia prácti-
 ca es, que en las calenturas, que llaman *remitentes*, y son conti-
 nuas, desde su origen, y por su naturaleza, no conviene à los prin-
 cipios la quina; antes es dañosa hasta que haya pasado el dia ca-
 torce, y en algunos enfermos, el veinte; porque semejantes calen-
 turas siempre llevan consigo algun daño grande de las entrañas, y
 por lo comun inflamacion de ellas, como lo demostrò muy bien
 Adriano Espigelio en su util libro *de la Semiterciana*, y se propone
 con bastante extension en nuestro *Tratado de Calenturas*. Pero como
 no es esta la calentura, que aqui describe Hippocrates, por esso re-
 servamos para mas adelante el tratar de ella. Las calenturas, pues,
 que aqui se pintan, son las que se hicieron continuas, despues de ha-
 ver sido tercianas de la classe de las intermitentes; y para no quedar

(a) Sydenh. *Observat. Medic. sect. I. cap. 5. pag. 14.*

rum febrium more , quae ad tertiarum naturam proprius accederent; uno quidem die leviores , altero vero vehementiores , omnium , quae tunc contingerent , violentissimae , longissimae & laboriosissimae ; per initia leves & in totum perpetuo incrementales , diebus judicatoriis insultus habebant , & in deterius procedebant ; quae etiam cum parum allevassent , celeriter rursus ex intermissione vehementius invadebant , & diebus judicatoriis magna ex parte deterius affligebant. In his omni-

que estamos tratando , sentian frialdad en las extremidades del cuerpo , y con dificultad bolvian en calor , y no tenian grande desvelo , antes bien inclinaban al sopòr. A todos los de esta estacion se les descompuso el vientre ; pero à estos enfermos con mas extremo , que à los demás. En muchísimos de es-

dar engañados en la práctica en el conocimiento de estas cosas , conviene distinguir dos fuertes de tercianas Otoñales , que siendo de suyo intermitentes , se passan à continuas. La una es la que poco hà hemos propuesto con doctrina de Hippocrates , y empieza con una intermitencia muy conocida , la qual despues de algunos dias se hace continua , y maligna. Esta yà hemos dicho cómo ha de tratarse ; y si el Medico es sagaz , conocerà , que ha de hacerse continua , y maligna , advirtiendole dos cosas : la una , la constitucion del tiempo , que inclina à producir semejantes males : la otra , el vèr , que cada accesion se hace mas larga , y que se acercan tanto la una à la otra , que de cada dia parece que camina à no dexar al enfermo limpio de calentura. La otra fuerte de intermitentes Otoñales , que se hacen continuas , son mas engañadoras , porque desde el principio parece que sean continuas ; bien que entonces explican poco su fuerza ; pero andando el tiempo , assi su continuacion , como su malicia , se descubren mucho. Sydenham , diligentísimo observador de estas cosas , decia assi : *Licet nonnumquam earum aliquae de intermittentium natura re vera participant , nullo caractere admodum visibili easdem prodente. Ut cum praemature Julio mense v. g. intermittentes autumnales ingrediuntur , atque increbescunt , non statim genuinum typum induunt (quod intermittentibus vernis quidem solemne est) sed continuas febres ita per omnia*

nibus rigores incompofite & errabunde contingebant, pauciffimique & minimi, verum in caeteris febribus majores. Ut & fudores multi, his vero perpauca nihilque allevantes, fed contra noxiam afferentes. His magna extremorum perfrictio, quae vix etiam recalescerent. Neque penitus pervigiles erant, maxime

estos eran las orinas tenues, crudas, y fin color, y de alli á poco fallian algo cocidas, y con algunas feñales de *crifiss* en otros eran crassas, turbias, no *permanentes*, ni cocidas: otros havia, que

ve-

echa-

nia imitantur, ut nisi castigatissimo utrasque examine trutinaveris, ab invicem discriminari non possunt. (a) Vanfwietèn se hizo cargo de esto mismo, y lo confirma con propria observacion en estas palabras: Quando autem prius febris legitimum intermittens cujusdam typum habuit, & deinde duplicatis & productis paroxysmis in continuam febrim transit, ut in quadam epidemica constitutione post tertium, vel quartum intermittens paroxysmum factum saepe fuisse notat Sydenhamus, facile cognoscitur cujus prosapiae morbus sit. Longe autem difficilium est hoc distinguere, ubi ab initio morbi, febris nullam observabilem intermissionem habet. Illis annis, quando febres intermittentes admodum in hac Urbe grassabantur, plures tales casus vidi, ubi sub larva febris continuae intermittens decurrebat. (b) Se requiere, pues, que en las calenturas de Otoño se observe con grande atencion la orina, el modo de entrar los crecimientos, la lengua, y todas las demás acciones del enfermo; porque si la orina estuviese colorada, con poso, à manera de ladrillo molido, y la lengua estuviese humeda, las accesiones entrasen con calosfrios, y se quitasen con sudores; si además de esto tuviese el enfermo algunas horas de sueño con quietud, y no se hallasen en él indicios de enfermedad aguda, en tales circunstancias, aunque la calentura parezca continua, pertenece à la classe de las intermitentes; y conviene que el Medico ande muy de espacio en sangrias, y purgas, porque, como ya lo hemos mostrado arriba, son dañosas en estas calenturas. Hippocrates de estas

mis-

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect. 1.* cap. 2. pag. 3.

(b) Vanfwiet. *Comment. in Aphor. Boeraav. n. 748. pag. 462.*

vero hi etiam vicissim sopore gravabantur. Alvi omnibus quidem conturbatae erant maleque affectae, istis vero multo pessime. Horum autem plurimis urinae aut tenues erant, crudaeque, & decolores, aliquantoque post intervallo nonnihil concoctae, non sine judicatoriis signis: aut crassitudine quidem praeditae, verum turbidae, nihil consistentes, aut subsidentes, neque concoctae: aut paucae, vitiosae, crudae, subsidentes, & in summa pessimae omnes.

XIII.

Βῆχες μὲν παρεπιπτοὶ τοῖσι πυρετοῖσι· γραφαὶ δὲ ἔχοντες ἐχὼ βλάβην ἢ ἀφελαιν γενομένην διὰ βηχὸς τότε. Χρόνια μὲν ἔν τε καὶ δυσχερῆ, καὶ πάνυ ἀτάκτως καὶ πεπλανημένως, καὶ ἀκρίτως τὰ πλεῖστα τῶν τεύτων διετέλει γινόμενα, καὶ τοῖσι πάνυ ὀλεθρίως ἔχουσι, καὶ

echaban poca orina, y ésta era mala, cruda, permanente; pero al fin todas ellas eran malísimas.

XIII.

A estas mismas calenturas acompañaban toses; pero ni se puede escribir, que fuesen útiles, ni dañosas. Todas las cosas, que acompañaban á estas calenturas eran largas, y rebeldes, y se observaban en los

mismas habla en la descripción presente; y aunque dice, que no llegaban á perfecta intermision, en el mismo modo de explicarlo dá á entender, que eran intermitentes, disfrazadas con la apariencia de continuas; bien que por la especial constitucion del tiempo llevaban grande malicia.

XIII. Las toses á las entradas de las acepciones de las calenturas por lo comun son malas; porque si son ferinas, como las que hemos explicado en la constitucion antecedente, llevan los enfermos á la phthisiquèz; y si no son malignas, siempre significan replecion de humores en las partes del pecho, la qual suele ser muy da-

καὶ τοῖσι μὴ. Εἰ γὰρ τῶν αὐ-
 τῶν διαλίποιν σμικρὸν, ταχὺ
 πάλιν ὑπέσφρον· ἔστι δὲ οἷσιν
 ἔκρωον αὐτῶν ὀλίγοισιν, οἷσι τὰ
 βραχύτατα γένοιτο, περὶ ὄγδοι-
 κοστὴν ἔχσι, καὶ τέττων ἐνίοισιν
 ὑπέσφρον, ὥστε κατὰ χειμῶνα
 τὰς πλείους αὐτῶν ἐπινοσέειν·
 τοῖσι δὲ πλείουσι ἀμρίτως ἐξέ-
 λιπον. Ομοίως δὲ ταῦτα συνέπι-
 πτε τοῖσι περιγινόμενοι, καὶ
 τοῖσιν ἕ.

Tuf.

los enfermos erraticamen-
 te, y sin orden; por don-
 de muchísimas de las co-
 sas, que hemos dicho, per-
 manecian, así en los que
 enfermaron muy grave-
 mente, como en los que
 no estaban en tanto peli-
 gro; y si alguna vez lle-
 gaban á la intermitencia,
 bolvian luego á repetir.
 En algunos pocos se vió

qui-

dañosa. De esta hablaba Hippocrates, quando decia en las Coacas;
*Qui circa paroxisimos tussunt, ac laevi sudore subfocidi sunt, gravissimum
 habent malum.* (a) Dos casos prácticos se exceptúan de esta regla.
 El uno es, quando la constitucion del tiempo trahe las toses, de
 manera, que se pueda decir, que proceden del ayre, sin que haya
 especial vicio en los humores para mantenerlas, como dice Hippo-
 crates que sucedió en la constitucion presente; y esto se conocerá
 con facilidad, observando, que aunque los enfermos tosea, ni tienen
 dificultad en la respiracion, ni esputos, ni rubicundéz en las me-
 xillas, ni ninguna otra de aquellas señales, que acompañan á las
 malas toses. El otro caso práctico es, quando los enfermos, en es-
 pecial los viejos, despues de haverse terminado la calenrura conti-
 nua, que han padecido por algun tiempo, tienen tds, con esputos
 copiosos, porque entonces esto no suele ser muy pernicioso. Yo lo
 he visto suceder así, y he confirmado la observacion de Sydenham,
 que lo explica de esta manera: *Accidit interdum maxime in senibus
 aegrum febrim jam curata & corpore satis jam superque purgato, nihilo-
 minus valde debilem esse, & quandoque tussi, interdum etiam sreatu
 magnam glutinosi, viscosique phlegmatis copiam expectorare, quod symp-
 thoma non tantum aegro terrorem injecit, sed & ipsi Medico praeserim*

Tom. II.

K

mi-

(a) Duret. *Comm. in Coac. Hipp. lib. I. sent. 118. pag. 58.*

Tuffes quidem febres comitabantur, sed neque quam utilitatem aut noxam tunc tuffis attulerit, licet scribere. Diurna itaque & difficilia haec erant, valdeque incomposite & errabunde atque citra solutionem horum plurima, tum his qui exitialiter valde, tum his qui nequaquam ita se haberent, permangebant. Si quibus enim aliquantulum intermitterent, in iis celeriter reversiones faciebant; est ubi quibusdam iisque paucis, ad octogefimum diem cum brevissime judicatione solverentur, nonnullis repeterent, ut etiam in hyemem eorum plurimi aegrotarent. Plerosque vero omnes absque judicatione deferebant. Haec autem tum his qui superstites erant, tum iis qui moriebantur, ex aequo contigerunt.

XIV.

Πολλῆς δὲ τινος γενομένης ἀκρίσις, καὶ ποικίλης ἐκ τῶν νεοσημάτων, καὶ μεγίστης μὲν σημεῖς
καὶ

quitarfe del todo en ochenta dias; pero algunos huvieron, que les bolvieron à repetir, de modo, que muchos de ellos anduvieron enfermos todo el Invierno. Y esto se observaba, *assi en los que sanaban*, como en los que morian.

XIV.

Huvo en estas calenturas mucha falta de *crisis*, y à los mas les acompañò una

minus cauto imposuit, cumque in opinionem induxit, quasi affectus iste phthisi viam sterneret, licet observaverim ego rem adeo periculosam non esse. Hoc in casu aegrum jubeo vinum melaganum, annosum, vel salernum sive moscatum, cum pane tosto ei immisso, bibere, &c. (a)

XIV. La extremada inapetencia siempre es muy mala, y en las enfermedades crónicas, si dura con mucha permanencia, es perniciosísima. Esto no lo ignoran los Medicos prácticos, y se funda en que

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect. 1. cap. 4. pag. 8.*

καὶ κακίτη δια τέλεθ παρεπο-
μένη, τοῖσι πλειστοῖσι, ἀποσιτῆς
εἶναι πάντων γασμάτων, μάλιτα
δὲ τῶν ὀσίων, οἷσι καὶ τ' ἄλλα ὀλε-
θρίως ἔχοι. Διψώδες ἔλιν ἀκαί-
ρως ἦσαν ἐπὶ πυρετοῖσι τῶν τοῖσι.

Cumque multa ea que varia esset
in morbis judicationis cessatio, ma-
ximum sane & pessimum signum
plerisque omnes ad extremum us-
que profectum est, quod cibos om-
nes averfarentur, iique maxime qui
caetera quoque exitialiter haberent.
In his vero febribus non admodum
inopportune siticulosi erant.

una señal, que fué muy
grande, y muy mala; es
à saber, una *inapetencia*
tan grande, que aborre-
cian toda fuerte de comi-
da, y en especial se veia
esto en los que enferma-
ban de muerte. Los enfer-
mos, que la padecian, te-
nian poca sed.

Γε-

Sien-

que el apetito de la comida es aquel estímulo, que el Autor de la
Naturaleza ha dado à todos los animales para excitarlos à buscarla,
como que es sumamente necesaria para la conservacion de ellos.
Con que si falta este apetito de todo punto, es señal, que se halla la
naturaleza tan oprimida por la fuerza de la enfermedad, que no
le queda vigor para exercitar la accion, que mas conduce à su sub-
sistencia. Por el contrario, el buen apetito en las enfermedades cró-
nicas, no siempre es argumento de bondad, porque alguna vez he
visto yo en enfermos cercanos à la muerte excitarse un apetito ex-
traordinario. Quandoque aegroti (dice Alpino) videntur bene appetere,
ipsorumque creditur appetentia optima, propterea quod cibum avidè appe-
tant, & assumant, quae tamen in multis moribundis saepius observa-
tur, aut propter vitiosum humorem, quod minus malum est, ad os ven-
triculi defluxum, quippe frigidum & acidum, aut quod summe est per-
niciosum ubi natura à morbo maxime est resoluta à nimia substantiae
corporis digestionem. Hinc plures priusquam moriantur cibum avidè postu-
lant ac assumunt. (a) Así que en semejantes casos conviene poner

K 2

la

(a) Prosp. Alpin. de Praesag. vit. & | mort. aegrot. lib. 4. cap. 14. pag. 268.

XV.

Γενομένων δὲ χρόνων μακρῶν,
καὶ πόνον πολλῶν, καὶ κακῆς
ξυνηξίῃ, ἐπὶ τέττοισιν ἀποστά-
σεις ἐγένοντο, ἢ μείζους, ὥστε
ὑποφέρειν μὴ δυνασθαι, ἢ μείους,
ὥστε μηδὲν ὠφελεῖν· ἀλλὰ ταχὺ
παλινδρομεῖν, καὶ ξυμπεργεῖν ἐπὶ
τὸ

XV.

Siendo, pues, las calen-
turas largas, los trabajos
muchos, y la extenuacion
de los enfermos muy gran-
de, les venian abscessos,
que, ò eran superiores à
las fuerzas de ellos, ò me-
no-

la mira en las demàs señales, las quales siendo muy perniciosas, el
apetito las hace mortales.

XV. Yà hemos dicho en los Pronosticos, que Hippocrates por
abscessos entendia qualesquiera expulsiones de humor malo, que la
naturaleza hacia, arrojandolo de una parte à otra, sin que sea pre-
ciso que cause tumor en ella, porque basta que produzca dolor,
rubicundèz, entumecimiento, ò otras cosas à este modo. Quan-
do esto sucede en las enfermedades, hay que reparar tres cosas.
La una es, si se arroja todo el humor malo. La segunda es, si sale
tanta cantidad, que llene immoderadamente la parte que ocupa. La
tercera es, si despues que el humor ha salido à las partes de afue-
ra, con facilidad buelve à meterse dentro. En quanto à la primera
circunstancia, la explican algunos modernos, diciendo, que los abs-
cessos unos son depuratorios, otros corruptivos. Los primeros son
aquellos, en que la naturaleza interiormente se purifica, echando
afuera todo el humor malo. Los segundos son, quando echando
una porcion de humor vicioso à la parte de afuera, queda una
buena parte de èl dentro. Los Antiguos explicaban esto muy bien
con el nombre de abscesso critico, y symptomatico. Esta mane-
ra de abscessos se ven con frecuencia en los principios de algu-
nas enfermedades agudas. Salele de repente à un enfermo en el dia
quarto, ò quinto de su enfermedad, una hinchazòn en el brazo,
ò en la mano; y como la causà del mal por la mayor parte que-
da dentro del cuerpo, yà porque este abscesso sale à los principios,
yà tambien, porque la calentura, y los demàs symptomas se man-
tienen con gran vigor, por esso esta hinchazòn es perniciosissima, y

τὸ κάλιον. Ἦν δὲ τῆσιν αἰσιν τὰ γι-
 νόμενα δυσεντερικάδεια, καὶ τει-
 νεσμοὶ, καὶ λειντερία, καὶ ροώ-
 δεις. ἔτι δ' οἷσι καὶ ὕδρωτες,
 μετὰ τῆσιν καὶ ἀνευ τῆσιν ἄσαι.
 Ο, πὶ δὲ παραγένοιτο τῆσιν βιαίως,
 ταχὺ ξυήρει, ἢ πάλιν ἐπὶ τὸ
 μηδὲν ὠφελείην.

Lon-

nones, esto es, mas pe-
 queños de lo que era ne-
 cesario para ser *provecho-*
fos, y con grande facilidad
 repentinamente se metian
 dentro, y causaban gran
 peligro. Venianles luego
 dysenterias, pujos, liente-
 rias,

he visto desgraciarse algunos enfermos donde la he observado. En las enfermedades crónicas es muy frecuente hacerse la crisis por los abscessos, causando dolores en las partes externas; pero es de advertir, que nunca hay con esto solo seguridad suficiente de haver salido todo el humor malo, porque con dificultad las partes le reciben; por donde en las terminaciones, que se hacen por semejantes dolores, siempre hay gran contingencia de recaída, y solamente se libran de ella los enfermos, quando junto con los dolores despiden la naturaleza el humor malo, ò por sangre de narices, ò por camaras, ò por orinas copiosas, como lo veremos explicando las historias epidemicas de este mismo Libro. Aqui se hace preciso traer à los Jovenes à la memoria lo que dice Riverio, Autor, que no se, si por nuestra cortedad, ò nuestro descuido, se ha levantado con el imperio de la Medicina. (a) Dice este Escritor, que en una constelacion de calenturas malignas, que hubo en Mompeller el año de 1623. salian à los enfermos unas parotides, que les quitaban la vida, porque al mismo tiempo la naturaleza quedaba sumamente débil; y habiendo hecho juicio, que no descargaba en aquella parte todo el humor malo, por no ser à proposito para recibirle, tentò descargar el peso de el con alguna sangria, entreverada tambien alguna purga; lo que produjo tan buenos efectos, que yà en adelante nadie murió de aquella enfermedad. Este sucesso puede aprovechar para algun caso; mas no puede hacerse regla general. Las circunstancias, que concurren, si el Medico es prudente,

le

(a) River. Prax. Med. lib. 17. cap. 1. pag. 460.

Longo autem progressu temporis, cum & labores multi malaque corporis extenuatio fieret, his humorum successus aut viribus superiores, aut minores quam ut prodesse quicquam, succedebant, sed qui confestim intro recurrerent & in deterius contenderent. Atque his aderant intestinorum tormina, crebrae, & inanes egerendi cupidines, intestinorum laevores, & alvi fluentes, nonnullis etiam aqua inter cutem cum ejusmodi enumeratis casibus, aut sine his contingebat: stomachi fastidia. Ex his vero quicquid violenter urgebat, aut statim è medio tollebat, aut prorsus nihil conferebat.

Egav-

rias, y camaras: algunos se hicieron hydropicos, y à sea que les viniessen los sobredichos males, ò no los tuviessen, con todo tenian que sufrir grandes molestias. Quando estas cosas venian á los enfermos con grande violencia, de repente perdian las fuerzas, y no les aprovechaban nada.

So-

le haràn determinar lo que convenga. Hippocrates yà propuso un caso semejante à este en estos terminos: *Temenci nepti ex vehementi morbo quiddam in digitum firmè decubuit, qui cum morbo suscipiendo non esset, ex interno recursu obiit.* (a) La segunda circunstancia, que se ha de notar en los abscessos, que salen en las enfermedades, es el ver si la cantidad del humor es mayor de lo que la parte puede recibir; porque sucede à veces hincharse un muslo, ò una pierna con tanto extremo, que hay peligro de gangrena: otras veces despues de haver arrojado esto, la naturaleza queda tan endeble, que no puede acabar de superar de todo punto la dolencia. Tal vez con la llenura del humor se juntan tales dolores, que dissipan al enfermo, y le quitan las fuerzas. Así que, esta fuerte de abscessos no siempre son mortales; pero nunca dexan de ser peligrosos. La tercera circunstancia de los abscessos es la facilidad en bolverse à entrar dentro los humores, que salieron fuera, lo qual nadie ignora, que siempre es malísimo, y causa varios ma-

les

(a) Hipp. lib. 2. Epidem. sent. 1. text. 8. Chart. tom. 9. pag. 120.

XVI.

Ἐξαιθήματα μικρά, καὶ ἐκ
ἀξίας τῆς περιβολῆς τῶν νοσημά-
των, καὶ ταχὺ πάλιν ἀφανιζό-
μενα· ἢ παρὰ τὰ ὠτα οἰδήμα-
τα μολυόμενα, καὶ ἔδ' ἐν ἀποση-
μαιοντα. Ἐστὶ δ' οἷσιν ἐς ἄρθρα,
μάλιστα δὲ κατὰ τὸ ἰσχίον, ὀλί-
γοισι κελσίμως ἀπολιπόντα· καὶ
ταχὺ πάλιν ἐπικρατεούμεενα ἐπι-
τὴν ἐξ ἀρχῆς ἔξιν.

Pa-

XVI.

Solian tambien aparecer
en el cutis algunas *excre-*
ciones pequeñas, y no so-
lo no eran á proposito
para quitar la enfermedad,
sino que por el contrario
muy presto se desvanecian.
Vieronse en algunos salir
los tumores edematosos
cerca de los oídos, los
qua-

les fuertes, segun la parte principal, que ocupa el humor, que se introduce dentro del cuerpo; pero en las erupciones cutaneas, si retroceden, el accidente, que mas comunmente sobreviene, es la convulsion. Hippocrates nos enseña esto en la presente historia: *Timonaetis infantulo fere bimestri, pustulae in cruribus, coxis, lumbis, & imo ventre, tumoresque admodum rubicundi extiterunt. Quibus conquiescentibus, convulsiones & comitiales exoriebantur, multis diebus sine febre fuit, & mortuus est.* (a) Todas estas advertencias nos propone Hippocrates en el texto presente con brevedad; y no solo para el pronostico son conducentes, sino para la curacion, porque las maximas, que hemos sentado, conducen al conocimiento de lo que en tales casos necesita la naturaleza para socorrerla con acierto.

XVI. Todo lo que se refiere en este texto queda explicado en el antecedente, porque las postillas, que salian al cutis, los tumores edematosos cerca de los oídos, y el humor á las articulaciones, que otra cosa eran, que abscessos crudos, è imperfectos, que no solo no ayudaban á terminar la enfermedad, sino que la empeoraban, y encrudescian? Una sola cosa quiero notar aqui, que es digna de advertencia; y es, que en las enfermedades malignas las ex-
cre-

(a) Hipp. lib. 7. Epidem. text. 124. Chart. tom. 9. pag. 595.

Papulae parvae, quae nec satis pro dignitate morborum excretioni respondebant, sed contra celeriter disperebant, aut aurium tumores oboriebantur qui sensim, & sine ulla significatione evanescebant. Nonnullis ad articulos praecipueque ad coxendicem decumbebant, paucis decretorie desinebant, sed celeriter rursus pristinum habitum assequerantur.

quales no se elevaban; antes bien sin señales de coccion se desvanecian. Ya sucedió, que á algunos les acudiesse el humor á las articulaciones, y en especial á la de los huesos cercanos á la rabadilla. Pero no sucedia esto con buena crisis; antes brevemente bolvian á los males antiguos.

XVII.

Εθνησικον δὲ ἐκ πάντων μὲν, πλείστοι δὲ ἐκ τῶν παλαιῶν, ὅσα ἀπὸ

XVII.

Moría en esta constelacion toda fuerte de gentes;

creciones cutaneas, de qualquiera especie que sean, arguyen en el ayre mucha malicia, y de él dependen siempre, siendo mas, ò menos peligrosas, segun es mayor, ò menor su malicia, ò benignidad. Yo quisiera que los Jovenes leyessen sobre la actividad del ayre en producir esta especie de males à Fernelio en sus utilísimos Libros de *Abditis rerum causis*, porque contienen muy sólida, y muy importante doctrina. Hablando este doctísimo Escritor de las erupciones cutaneas en las calenturas, dice así: *Quod annos complures fiteant, & certis annorum intervallis saeviant in plebem, alias quidem seorsum exanthemata ut gravissimè anno 1536. alias ectimata sola ut anno 1542. Quae qui videt quomodo causam illam superiorem non intelligat, ac judicet mundo grassari? Ut igitur carbunculus & pestilens bubo, ita sane exanthemata & ectimata causam habent ex sublimi; at ea peculiari quadam malignitatis specie aerem contaminat, &c.* (a)

XVII. Tres cosas dignas de reparo nos propone Hippocrates en este texto. La primera es, que en aquella constitucion de tiempo

mu-

(a) Fern. de *Abdit. rer. caus. lib. 2. cap. 12. pag. 629.*

ἀπὸ γάλακτος ἢ ἡδῆ, καὶ πρεσβύ-
 τερα ὀκταετία καὶ δεκαετία, καὶ
 ὅσα πρὸ ἡβῆς. Εἰγένετο δὲ τῆτοισι
 ταῦτα, ἔκ ἄνευ τῶν πρώτων γε-
 γραμμένων τὰ δὲ πρῶτα πολλοῖ-
 σιν, ἄνευ τῆβαν. Μῆνων δὲ ἡβη-
 τῶν καὶ μέγιστον τῶν γινομένων ση-
 μειῶν, καὶ πλείους ἐρρύσατο τῶν
 ὄντων ἐπὶ τοῖσι μεγίστοισι κινδύ-
 νοισιν, ὅισιν ἐπὶ τὸ τραγήτριῶδες
 ἐτρέπετο, καὶ ἐς τῆτο ἀποστάσις
 ἐγένετο. Συνέπιπτε δὲ καὶ ἐν τοῖσι
 πλείοσι τὸ τραγήτριῶδες τῆσιν
 ἡλικίησι ταύτησι γίνεσθαι μάλιστα.
 Εἰγένετο δὲ καὶ τῶν ἄλλων πολ-
 λοῖ-

tes; pero sucedió esto mas
 en los niños, que en las
 otras edades, y en especial
 en los que yá no toma-
 ban el pecho, y eran cre-
 ciditos, como de ocho, y
 diez años, y que todavia
 no llegaban à los catorce.
 Algunos padecieron los
 males en el orden que los
 hemos descrito; pero mu-
 chos hubo à quien acon-
 tecieron sin este orden. La
 señal que hubo unicamen-
 te util, y mas significati-
 va

murieron mas niños, que de otras edades. Esto sucede en algunas epidemias, sin embargo de ser muy cierto lo que dice Valles: *Res est miraculo similis è quantis desperationibus soleant pueri evadere.* (a) Se observa frequentemente en las epidemias esto con variedad, porque unas hacen mas estrago en los hombres, que en las mugeres; otras al contrario, unas veces à los pobres, otras à los ricos, como yá lo diximos antes. Aun en los irracionales sucede lo mismo, porque hay años, que son dañosísimos para cierta especie de ellos, y otros son favorables. Así Lancisi describe una epidemia perniciosísima, que hubo en los bueyes de la campaña de Roma, à tiempo que otros animales no experimentaban daño. Así se conoce la influencia secreta del ayre, y la fuerza, que tiene en producir las enfermedades epidemicas. Admirablemente dice Plinio acerca de esto: *Morbis enim quoque quasdam leges natura posuit. Quadrini circuitus febrem numquam bruma, numquam hibernis mensis incipere: quosdam post sexagesimum vitæ spatium non accidere: alios pu-*
 Tom. II. L ber-

(a) Vall. Comm. in lib. I. Epid. Hipp. | sect. 2. text. 40. pag. 14.

λοῖσιν ὀρθοτάδην , καὶ ἐπὶ τῶν
 νησιμάτων . Ταχὺ δὲ καὶ μεγάλη
 πῖς ἢ μεταβολὴ τέτοισι πάντων
 ἐγίνετο . κοιλίαι τε γάρ , εἰ καὶ
 τύχοιεν ἐφυρανόμεναι , κακοήθεια
 τρόπον ταχὺ ἐπιτάσσεται . γαύμασί
 τε πᾶσιν ἡδέως εἶχον . οἷτε πυ-
 ρετοὶ πρῆες μετὰ ταῦτα . Χρόνια
 δὲ τέλεισι τὰ περὶ τὴν στρατηγί-
 ριν , καὶ ἐπίπονα ἦν . Οὐρα δὲ
 τέτεισι ἢε πύλλα , παχέα , καὶ
 ποικίλα , καὶ ἐριθρά , μίξοπυα
 μετ' ὀδύνης . Περιεγένοντο δὲ πάν-
 τες ἔτοι , καὶ ἕδρα τέλεισι οἶδα
 ἀποθανόντα .

Ex

va de curar , fuè el venir
 à los enfermos la estrangu-
 ria , es decir , arrojar la
 orina con pujo , y ardor,
 y juntamente *abscessos* en
 las partes que firven à se-
 pararla . Esto fuè lo que li-
 brò à muchísimos , y fe
 viò en unos estando en-
 fermos , y en otros *sin*
hacer cama . A estos de
 repente les sucedia una
 gran mudanza ; porque si
 el vientre le tenian suelto,
 echando humores malignos,

bertate deponi à foeminis praecipue . Senes minime sentire pestilentiam . Namque & universis gentibus ingruunt morbi & generatim modo servi-
 tiis , modo Procerum ordini , aliosque per gradus . (a) La otra cosa re-
 parable , que Hippocrates propone en el presente texto , es , que en
 algunos enfermos los males , que ha pintado , venian con el orden,
 que aqui los ha descrito , y que en otros no hubo este orden . Lo
 cierto es , que la pintura , que Hippocrates aqui ha hecho , es tan
 exacta , que puede servir de modelo à los Medicos para la imitacion ; y
 si bien se reparan los symptomas que describe , y se hace un cote-
 jo de ellos , y de las evacuaciones malas , que los acompañaron ,
 con lo que escribiò en los Ponòsticos acerca de las orinas , de los
 vomitos , de los curfos , de los abscessos , de las hinchazones , de
 lo largo , y desordenado de la calentura , se hallarà suma confor-
 midad de doctrina ; y si sabemos esto notar lo bien en los enfermos,
 lo hallarèmos todo muy conforme con la buena pràctica . Lo ul-
 timo , que hay que notar en el presente texto , es , el que sanaron aque-

(a) Plin. *Histor. Natur. lib. 7. cap. 50. tom. 1. pag. 406.*

Ex quovis autem hominum genere interibant quidem , atque ex his plurimi pueri jam à lacte depulsi , iique quibus aetas paulum processerat , octennes , aut decennes , nec dum etiam puberes . Atque ista quidem his non sine superius descriptis , multis vero superiora absque his contingebant . Quibus autem ad urinae difficultatem res tota se converterat , in eamque humorum secessus fierent , iis hoc unum utile omniumque efficacissimum signum fuit , quod etiam plerosque omnes ab imminente maximo discrimine

vin-

nos , al punto se detenian , y les venia la gana de comer , y la calentura se disminuia mucho . En medio de estas cosas , el ardor , y pujo de orina duraban largo tiempo , causando gran molestia , y las orinas , que echaban , eran copiosas , crassas , roxas , con alguna *variedad* , y algunas de ellas llevaban humor parecido á la podre , y se arro-

ro-

aquellos , que padeciendo estas calenturas , al cabo de tiempo les venia la estranguria , esto es , el echar la orina con dolor , y pujo . Yà antes hemos dicho , que suele esto ser muy favorable en algunas enfermedades largas ; pero en la que aqui se pinta no hubo otra señal buena , sino ésta ; y assi sabemos , que la naturaleza usa varios modos de terminaciones en las enfermedades , que solo por observacion pueden alcanzarse . Ninguna theorica , ni aun la del mecanismo mas primoroso , sirve para dar una razon de esto , que pueda satisfacer , ni aun medianamente ; y lo que es mas , que si por raciocinios theoricos se huviera de esperar el llegar à conocer estos movimientos de la naturaleza , jamás huvieran llegado los hombres à este conocimiento , como ni tampoco huvieran llegado jamás à saber , que el imàn atrahe al hierro , y que tiene esta piedra fuerza de bolver la aguja de marear ácia el Polo , si la observacion no se los huviera enseñado , aunque para ello se huviesen valido de todos los entusiasmos de Cartesio , de los delicadissimos cálculos de Newton , y de quantos razonamientos Philosophicos pueden proceder del entendimiento humano . Hippocrates , atento siempre à examinar la naturaleza en si misma , y à descubrir su modo de obrar por sus proprias operaciones , nos propone , no solo

vindicavit. Accidit vero plurimis urinae difficultatem potissimumque his aetatibus fieri, itemque aliis multis, qui etiam in morbis erecti obambulabant. Hic quoque subita quaedam & magna omnium mutatio aderat; alvos namque si contigisset fusas fuisse, eae confestim pessime cogebantur, & ad omnes cibos acres erant, posteaque placidae febres tentabant. Verum quae ad urinae difficultatem spectabant, ea his diuturna & molesta fuere, urinaeque copiosae, crassae, & variantes & rubrae, partimque cum dolore purulentae. Atque hi omnes superstites evasere, neque eorum quenquam interiisse cognovi.

Oxó-

rojaba con dolor. Mas todos los que padecieron esto se libraron, ni conocí ninguno, que huviesse muerto, porque todas estas cosas no inducian peligro.

Es

esta observacion práctica, sino otras tambien sumamente útiles sobre el modo de terminarse algunas enfermedades por abscessos, como lo era la estranguria, de que estamos hablando. *Abscessus* (dice) *aut per venas, aut per ossa, aut nervos, aut cutem, aut alia emissaria abscedunt. Boni autem sunt qui infra morbum consistunt, quales varices, & lumborum gravitates superne deorsum ductae. Praesertim vero optimi sunt inferiores, quique infra ventrem maxime & à morbo remotissime abscedunt, & qui per efluxum abeunt, quemadmodum sanguis è naribus, aut pus ex aure, sputum, & urina per efluxum.* (a) Si esta sentencia se mira bien, dice cosas, que suceden cada dia en la práctica, y por falta de advertencia solemos no caer en ellas, tal vez con daño de los pacientes. Si un dolor ocupa la boca del estomago, ò està sobre el ombligo, y de alli se muda à los lomos, ò al empeyne, es abscesso favorable. Si al mismo tiempo, que se hace esta mudanza, la naturaleza arroja el humor por la sangre de espaldas, ò por orinas,

(a) Hippocr. lib. 2. *Epidem. text. 8.* | Chart. tom. 9. pag. 120.

XVIII.

XVIII.

Οκόστα δὲ ἀκινδύνως , πεπασ-
μὲς τῶν ἀπίόντων πάντας πάντο-
θεν ἐπικαίρεις , ἢ καλὰς καὶ κρι-
σίμους ἀποστάσις , σκοπέεσθαι . Πε-
πασμοὶ ταχύτητα κρίσιθ' καὶ
ἀσφαλὴν ὑγιεινὴν σημαίνουσιν . ὡμὰ
δὲ

Es preciso que el Me-
dico examine la coccion de
los excrementos , por qual-
quiera parte que se arro-
jen , y si son á tiempo , y
si los abscessos son bue-
nos,

todavía es mejor ; y si además de esto se echa humor malo à los pies , fuele traher grande provecho . Estos tráfritos se ven con frecuencia en los que padeciendo la gota , les vienen despues dolores colicos , y rara vez llegan à perfecta curacion sin estas mudanzas . El estår dando entonces frequentes purgas , y otros brebages pesadifsimos , agrava sumamente la dolencia . El corregir con suavidad la acrimonia de los humores , y el vivificar la naturaleza , es unicamente lo que sirve , porque en estos casos la curacion es obra fuya , y del tiempo .

XVIII. Las palabras de este texto : *In quibus verò casibus nullum periculum suspectum est* , las ponen algunos por conclusion del antecedente ; y como quiera que se haga , hay en esta sentencia de Hippocrates algunas cosas muy especiales para el buen gobierno del Medico en el tratamiento de las enfermedades . Las irèmos manifestando por su orden , con la brevedad , que corresponde à esta fuerte de Esritos . Dice lo primero , que importa mucho que el Medico observe la coccion en las enfermedades ; porque si ésta se consigue , hay esperanza cierta de recobrar la salud ; pero si se mantiene la crudeza , hay peligro de no hacerse la crisis , de ser muy larga la enfermedad , ò de recaer el enfermo , ò de morirle ; y qual de estas cosas haya de suceder por la crudeza , se conocerà con lo que hemos explicado en los Pronosticos , pues que alli hemos dicho cómo se conoceràn los abscessos , las enfermedades que han de ser largas , las que pueden causar recaída , ò quitar la vida à los enfermos . Esta doctrina de la coccion , y de la crudeza , es de las mas importantes de la Medicina ; pero hasta ahora se ha tratado con reglas tan generales , que es poquissima la utilidad , que los Jovenes pueden

δὲ καὶ ἀπεπλη, καὶ ἐς κακὰς
ἀποστάσις τρεπόμενα, ἀκρίσις, ἢ
πόνος, ἢ χρόνος ἢ θανάτος, ἢ
τῶν αὐτῶν ὑποτροφάς. Ο, πὶ δὲ
τουτέων ἔσται μάλιστα, σκεπτικόν
ἐξ

nos, y terminativos, por-
que la coccion significa,
qué la crisis de la enferme-
dad está cercana, y dá
confianzas ciertas de reco-
brar

den sacar de lo que hay escrito sobre esto. Pedro Miguèl de Heredia hizo un Tratado largo sobre la coccion; pero todo èl es muy à propósito para entretenerse en questiones inutiles, y contenciosas; mas no para el exercicio práctico de asistir à los enfermos con acierto. Galeno penetrò bien este punto; y quando hablò de èl, segun lo que le dictaba la experiencia práctica, dixo cosas muy buenas; pero quando impugnaba à sus contrarios, y hablaba de esto mismo, lo explicò mas como Philosopho, que como Medico. Los Arabes, y sus Sectarios, no entendiendo bien à Galeno, por su variedad, le embrollaron mas; y despues muchos de los Comentaradores de Hippocrates, como tomaron à Galeno por norma para sus Comentos, por no desviarse de èl, hablaron con variedad, de modo, que en esto han de encontrar los Jovenes muy grande confusion. La doctrina, pues, de la coccion, y crudeza, segun la mente de Hippocrates, y conforme à lo que se observa en la práctica, se reduce à esto. Tres acciones hay que distinguir en la naturaleza, es à saber, maturacion ò sazòn, coccion, y alteracion. Maturacion es aquel punto de perfeccion, en que se constituyen todos los vivientes, yà sean vegetables, yà animales, quando passando por varios tránsitos, desde el punto en que nacen vãn creciendo hasta que reciben su ultimo aumento, tràs del qual se sigue yà su decadencia, y diminucion. Como el Hacedor de todas las cosas las ha criado con peso, numero, y medida, como lo dicen las Santas Escrituras, de ài es, que en los vivientes se observan ciertos trámites, desde que nacen hasta que mueren; de modo, que vãn creciendo desde su origen hasta cierto punto, empleando en esta carrera cada qual, mas, ò menos tiempo, segun el destino, que el Criador de todo, le ha prescrito. Este ultimo punto de aumento, à que llegan los vivientes, y en que se mantienen hasta que em-

ἐξ ἄλλων. Λέγειν τὰ προγνώμε-
να, γινώσκειν τὰ παρόντα προ-
λέγειν τὰ ἐσόμενα, μελετᾶν ταῦ-
τα. Ασκέειν περὶ τὰ νοσήματα
δύο. ὠφέλειον, ἢ μὴ βλάβησον

brar la salud; pero quan-
do estas cosas están cru-
das, y sin coccion, y los
abscessos, que salen; son
malos; entonces nos mues-

H

tran,

empiezan à declinar, lo llamamos *maturacion*; y como las enfer-
medades tengan en el hombre necessaria conexion con la natura-
leza viviente, por esso en ellas se verifica lo mismo que acabamos
de proponer, esto es, que nacen, y que van aumentando hasta
cierto grado, en el qual se mantienen hasta que empieza su deca-
dencia y declinacion. Esto ya lo hemos insinuado en las *Ilustraciones*
à los *Pronosticos*, y Galeno lo explicò elegantemente en estas pala-
bras: *Quemadmodum igitur, & ipsi nos geniti ad vigorem usque auge-*
scimus, inde jam contabescere incipientes, ad extremam usque corruptio-
nem declinamus, si omnes aetates sumus pertransituri; pari modo sin-
guli morbi à prima sua constitutione per incrementum ad statum usque
perveniant, donec pro incrementi prioris proportione decrescant, in totum
dissolvantur. (a) Nuestro Valles, que fuè muy grande Filosofo, y
consumadissimo Medico, dixo asì: *Habent morbi suas aetates, si-*
miles aetatibus hominum, atque suos etiam naturales fines. (b) La coc-
cion en las enfermedades es aquel punto, en que, haviendo llegado
la enfermedad à su *maturacion*, la naturaleza queda vencedora, y
superior à ella. Quando el espiritu aëreo inficionado introduce en
el hombre una enfermedad aguda, al punto disgrega, esto es, des-
une los humores, agita al espiritu corporeo, que hay en nosotros,
y descomponè todo el buen orden de la fàbrica humana. Nuestra
propria naturaleza, por las leyes de su conservacion, trabaja en
superar à este enemigo, y lo hace de dos modos. El uno, embara-
zando la produccion de estos efectos, que acabamos de proponer.
El otro, corrigiendo, y enmendando con sus fuerzas vitales la con-
textura de la causa morbosa. Como ésta tiene sus grados de au-

(a) Galen. de Morb. temp. cap. 1. Chart. tom. 7. pag. 293.

(b) Vall. de Sac. Philosoph. cap. 7. pag. 109.

Η τέχνη διὰ κρίων, τὸ νόσημα,
ὁ νοσέων, καὶ ὁ ἰηρὸς ὁ ἰηρὸς
ὑπερέτης τῆς τέχνης ὑπεραντιξο-
δοῖ τῶ νόσηματι, τὸν νοσέοντα
μετὰ τῆ ἰηρῆ χρῆ.

tran, ò falta de crisis, ò
dolor, ò larga enferme-
dad, ò la muerte; ò dado
que ésta no suceda, repe-
ticiones molestas de la do-
len-

In

len-

mento, desde el punto que empieza à existir, hasta que llega à su perfecta maturacion, es preciso que cause mucha perturbacion en el cuerpo humano, hasta que llegando al ultimo punto de su vigor, empiece su disminucion. Quando sucede, pues, que la naturaleza, resistiendo del modo que hemos dicho, le vence, y le supera, de modo, que quando llega èl à su ultimo aumento, ésta no quede oprimida, entonces se llama coccion de la enfermedad. Explicò esto Galeno apropiadamente en estas palabras: *Ubi enim natura superior evasit & debellavit, & restitit vehementiori morbi conatu, & quae infestabant, expugnavit, hoc enim est ipsa coctio, fieri non potest ut deinceps succumbat.* (a) De aqui se colige, que aquellas evacuaciones tan copiosas, que se observan en el curso de las enfermedades grandes, no son causas, sino efectos de ellas, ò como dicen los Medicos, *productos morbosos*, como lo he demostrado con extension en mi *Tratado de Calenturas*. La alteracion es aquella accion, que la naturaleza viviente exercita durante todo el tiempo en que obra desde que la cosa nace, hasta que llega à su ultimo punto de perfeccion. Estos vocablos, aunque entre los Philosophos tengan otras significaciones, aqui los hemos limitado à significar estas obras, y estados diversos de la naturaleza, porque nos han parecido muy à proposito para explicar lo que entendemos sobre ellas. Las señales de la coccion han de tomarse de tres fuentes; es à saber, del tiempo que tiene la enfermedad, de la manera cómo salen los excrementos, y del modo con que se exercitan las acciones humanas. Ninguna de estas cosas de por sí es bastante para conocer la coccion de las enfermedades; pero todas juntas, si se observan bien, hacen evidencia de ella. Debe el Medico ante todas cosas saber

(a) Galen. de Cris. lib. 3. cap. 5. Chart. tom. 8. pag. 436.

In quibus vero casibus nullum periculum suspectum est, eorum quae exeunt maturaciones omnes, num undique tempeſtively procedant, considerandae sunt; in quibus etiam num abscessus bono sint, aut cum iudicatione fiant, videndum est. Concoctiones iudicationem brevi fore, &

lencia. Y qual de estas cosas sea la que haya de suceder, se ha de colegir de las demás *señales*, que concurrán. El Medico ha de trabajar en conocer los males passados del enfermo,

quánta es la duracion, que por orden natural corresponde à cada dolencia, y así conocerà cuándo llega ésta al ultimo punto de su vigor, ò crecimiento. Hippocrates advirtió esto como necesario para el conocimiento de la coccion, como que ésta jamás se puede hallar, sin haver llegado la enfermedad à su ultimo punto de fuerza: *Coqui autem ac mutari, & attenuari, & crascescere improbam humorum speciem per multas variasque formas contingit; ideoque in istis & crises & temporum numeri multum possunt.* (a) Así que importa mucho ver el señalamiento de tiempos, que Hippocrates ha dado à las enfermedades, así en los Pronósticos, donde hemos hablado de esso largamente, como en otras varias partes de sus Escritos; porque fué diligentísimo en observar estas cosas, y con la noticia de la duracion de cada enfermedad, se tendrá conocimiento del tiempo de su maturacion, y coccion. La segunda cosa de donde se toman las señales de coccion, es de los excrementos, porque estos indican la descompostura, y desorden, que hay en la naturaleza. Lo que sucede es, que ésta trabaja los humores, para conservarse con ellos por medio de la nutricion; y como hay ciertas partes en ellos, que no admiten aquel grado de perfeccion, que se requiere para nutrir, de ai nace, que se han de arrojar fuera del cuerpo, como que su detencion causaria en él, peso, y detrimento. De este modo las partes de los humores, improporcionadas para nutrir, salen por la orina, sudor, esputos, y otras partes à este modo. Y es de advertir, que aunque estos excrementos no puedan servir para la nutricion, con todo, la naturaleza les dà cierta mudanza, la qual en

Tom. II.

M

tiem-

(a) Hipp. de Vet. Medic. cap. 10. Chart. tom. 2. pag. 162.

certam salubritatem portendunt; eruda vero & incocta, quaeque in malos abscessus vertunt, aut judicationis cessationem, aut dolorem, aut diu-

mo, en entender los presentes, y en alcanzar los que están por venir, y ha de hacer una de dos cosas,

tiempo de salud se llama coccion, por donde decimos orina cocida, camara cocida, &c. mas en la enfermedad, como la naturaleza no puede nutrirse, ni à estos excrementos les puede alterar competentemente, por esso salen entonces de un modo, no conforme à lo natural, al qual llamamos crudeza; de suerte, que es menester distinguir la coccion y crudeza de los excrementos, de la coccion y crudeza de la enfermedad. Así se explica Galeno acerca de esto: *Haec enim ita nominavit, quoniam & excrementorum coctionem appellat, quanquam mutata corpus nutrire non possunt, ut bilis utraque & serum. Verumtamen quoniam, & talia evincit natura, cocta quidem vocare consuevit excrementa hujusmodi, quae à natura ipsa evicta sunt; cruda vero quae non sunt evicta.* (a) Què condiciones hayan de tener los excrementos, y en qué modo se hayan de arrojar para significarnos la coccion de la dolencia, queda largamente explicado en los *Pronosticos*. Solo hay que advertir aqui, que es falsísima, y de ningún fundamento la maxima que se enseña en las Escuelas, de que el tiempo de la crudeza, es el principio de la enfermedad, y que à la entrada del aumento de ella empiezan à verse señales de coccion. Esta maxima la estableció Galeno en dos libros, que escribió; el uno de *Morbi temporibus*, y el otro de *totius Morbi temporibus*, en los quales se le escaparon algunas maximas poco dignas de un Principe de la Medicina; pero como tomó el empeño de impugnar en ellos à Archigenes, de así nació el que se valiesse de quantas sutilezas Philosophicas le pudo suministrar su ingenio, que estaba bien acostumbrado à todas ellas. Decia Archigenes, y decia bien, que en la enfermedad solo se consideran dos tiempos, es à saber, aquel aumento, que tiene desde que comienza, hasta que llega à su ultimo punto de crecer; y el de su disminucion, hasta que feneces; de modo, que la parte de la dolencia, que llamamos aumento, la consideraba como una

(a) Galen. *Comm. 2. in lib. Hipp. de Vict.* | *acut. text. 44.* Chart. tom. 9. pag. 66.

diurnitatem, aut mortem, aut eorundem reversiones significant. Horum autem quodcumque maxime futurum sit, ex aliis considerandum.

Sum-

fas, es á saber, ò aliyar al paciente, ò á lo menos *no dañarle*. Tres cosas son las que completan el Arte de

la

misma série desde el principio del mal, hasta su ultimo vigor, lo qual en la realidad es de esse modo; porque quien no vé, que las enfermedades, desde el punto que comienzan, van siempre aumentando-se, y creciendo, hasta que llegan al ultimo punto de perfeccion, que por su sér les corresponde, al modo que sucede en el hombre, en los demás animales, y en todos los vivientes? Son engañosísimos, pues, los que Galeno llama rudimentos de coccion en el aumento de las enfermedades; y gobernandose los Medicos por essa falsa doctrina, han de cometer mil errores en la práctica; porque qué importa, que al dia quarto de una enfermedad falgan las orinas con señales de coccion en el modo que decia Galeno, si al dia siete se muere el enfermo, como vémos cada dia? Y qué importa que estén como quieran las orinas, y aun los esputos, si se vé por otra parte, que las acciones están muy dañadas, y la naturaleza sumamente oprimida? Consiste, pues, la equivocacion, en que se confunde la coccion de los excrementos, con la coccion de la enfermedad; y no es preciso, ni aun es comun, que quando en los excrementos hay alguna coccion, por esso la haya tambien en la dolencia; y así sucede, que de las tres cosas, que hemos dicho ser significativas de la coccion de la enfermedad, la mas principal es la bondad de las acciones, en segundo lugar el tiempo de la enfermedad, y en el ultimo la coccion de los excrementos. Mejor dió Galeno en otra parte á conocer los tiempos de la enfermedad, quando dixo: *Haec universalia morbi tempora, ex morbis ipsis primum conjici oportet, quantum extendi debeant; deinde ex anni temporibus, & circuituum proportione; & praeter haec omnia ex post apparentibus.* (a)

La otra cosa reparable de esta sentencia es el que Hippocrates advierte, que el Medico ha de conocer los males passados del enfermo, ha de entender los presentes, y ha de alcanzar los que están

M 2

por

(a) Galen. de Cris. lib. 1. cap. 9. Chart. tom. 8. pag. 388.

Summa cura anniti oportet, ut praeterita enarres, praesentia cognoscas, & futura praedicas. Duoque ista elaboranda sunt, ut in morbis commodes, aut ne quid offendas. Ar-
tem

la Medicina, es á saber, la enfermedad, el paciente, y el Medico. Este ha de ser el que ha de manejar el
Ar-

por venir; todo lo qual se dice yá en los Pronosticos, y alli lo hemos explicado largamente; pero lo particular, que hay aqui es esta maxima digna por cierto de imprimirse en letras de oro: EL MEDICO HA DE HACER UNA DE DOS COSAS, ES A SABER, O ALIVIAR AL PACIENTE, O A LO MENOS NO DAÑARLE. Esta es sentencia digna de la grandeza, è integridad de Hippocrates, y debieramos los Christianos avergonzarnos de ver, que los Gentiles muchas veces nos excedian en la observancia de ella. La sangria, la purga, el opio, el mercurio, y otros remedios semejantes, son tales, que pueden haver provecho, si se aplican bien; pero tambien pueden acarrear muy grandes daños, si se aplican mal; y estoy admirado de ver la facilidad, presteza, y poca reflexion con que hoy se arrojan algunos Medicos à practicarlos, debiendo siempre tener la mira, à que si no son tan dichosos, que alcancen à quitar la enfermedad, à lo menos quédeles la satisfaccion de que no han dañado al enfermo. La medicina comun, que hoy se usa (exceptuò muchos Medicos doctos, y timoratos) es una especie de formulario, en que se practican las sangrias, las purgas, y otros remedios semejantes, como por una especie de arancel, haciendo esto primero, despues aquello, luego lo otro, sin atencion à las reglas sólidas del Arte, y sin la debida observacion de las obras de la naturaleza; y aunque todo esto lo hacen por el provecho del enfermo; pero con poco conocimiento del daño, que puede resultarle. Ninguna cosa se oye con mas frecuencia entre nosotros, que el que la principal indicacion, ò ideà de curar ha de tomarse de las cosas, que aprovechan, ò dañan, admitiendo aquellas, rechazando éstas; mas el caso es, que de este daño, que causan las medicinas, no se tiene cuenta, sino quando es tan grande, que le conocen aun los que no son Medicos. Lo cierto es, que los Professores de Medicina debemos siempre en la curacion de los enfermos seguir la opinion mas pro-

tem tria ista circumscribunt, morbus, aeger, & medicus, qui artis est administer: aegrumque oportet una cum medico morbo reluctari.

Arte, y junto con el enfermo ha de trabajar contra la enfermedad.

Tà

Los

probable, y la que sea mas segura para el consuelo del paciente; y en el caso igualmente dudoso de que una medicina pueda aprovechar, y dañar, siempre es mas probable, y seguro omitirla, que propinarla; porque la ley de la caridad, que nos obliga à no dañar jamás à los proximos, es universalissima, y no tiene excepcion ninguna, como lo he probado en mi *Philosophia Moral*, y la de beneficiarlos positivamente tiene muchas restricciones. De esto se infiere, que en la prescripcion de qualquiera remedio, de quien se cree, que puede aprovechar, y al mismo tiempo se teme, que pueda dañar, siempre es menester para propinarlo, que en la mente del Medico prepondere mucho el concepto, y conocimiento del provecho, al del daño. Esta doctrina està así mandada por el Sumo Pontifice Innocencio XI. el qual condenò la proposicion, que dice: Que el Juez puede sentenciar por la opinion probable en vista de otra que sea mas probable; y así como declarò su Santidad, que los Jueces han de votar siempre lo mas probable, lo mismo ha de entenderse de los Medicos, que en cierta manera son Jueces en la curacion de los enfermos; à lo menos así lo explicò el Padre Viva, que, segun se dice, entendiò bien, y hizo llana la inteligencia de las proposiciones condenadas, para que todos conociessen el error de ellas, y siguiessen la doctrina, que los Sumos Pontifices mandaban guardar. Esto mismo en la substancia yà lo aconsejaban así los Autores Gentiles. Decia Asclepiades, que el oficio del Medico es curar con seguridad, con celeridad, y con gusto de los pacientes. Cornelio Celso, que se hizo cargo de esto, dice, que la seguridad ha de llevar la preferencia sobre todo, y las demás cosas han de executarse en quanto se pueda: *Asclepiades, officium esse Medici, dicit, ut tuto, ut celeriter, ut jucunde curet. Id votum est, sed fere periculosa esse nimia & festinatio, & voluptas solet. Qua vero moderatione utendum sit, ut quantum fieri potest, omnia ista contingant, prima semper habita salute, in ipsis partibus curarionum con-*

XIX.

Τὰ περί κεφαλῆν καί, τράχη-
λον ἀλγύματᾶ, καί βάρεια μετ
ῥόδύνης, ἀνευ πυρετῶν, καί σὺν

πυ-

XIX.

Los dolores de cabeza,
y de la cervíz con pesadèz,
los hay unas veces con calen-

siderandum erit. (a) Galeno comprendiò toda esta doctrina, que es utilísimas, y de suma consideracion, en estas preciosas palabras: *Si quidem talia omnia amovere oportebit, atque id semper agere, ut rationibus, quibus id fiat, pensitatis, OPTIMAM semper earum deligas. Sane optima rationes tripliciter judicantur, tum ex temporis curandi brevitate, tum ex curando citra dolorem, tum ex MAXIME TUTO, curando. Rursus, ut tuto cures, tres proprii sunt scopi, unus primusque, ut omnino absolutionem operis consequaris; alter, ut sicubi hunc non consequaris SALTEM CUBANTEM NON LAEDAS; tertius ut morbus non facile revertatur.* (b) Acerca de las palabras de Hippocrates, que estamos explicando, dice Galeno así: *Oportet siquidem Medicum imprimis aegrorum auxilio animum intendere, sin minus ipsos tamen non laedere... Nihil itaque unquam feci, non ipse prius expertus, ne id se voti compos non essem, aegrotum laederem.* (c) Quanto mayores fueron las luces de Hippocrates, y Galeno en la Medicina, que las nuestras, tanto mas nos aventajaron en el tiento de dár las medicinas. Motivo es esto para corrernos, y para enmendarnos!

XIX. De los dolores de cabeza, y el juicio que ha de hacerse de ellos, hemos hablado bastantemente en los *Pronosticos*. Lo que hay aqui de particular es, que los dolores de cabeza, y la cervíz en los phreneticos trahen tràs de sí convulsiones, y vomitos de cólera verde, de modo, que algunos de ellos mueren aceleradamente. Buena advertencia, y muy verdadera en la práctica, que cada día se verifica, y nos sirve para conocer el peligro de los que padecen phrenesi, quando tienen semejante dolor de cabeza con vomitos verdes. El modo de morir de los phreneticos lo propuso Hippocrates

tes

(a) Cels. de Medic. lib. 3. cap. 4. pag.

13. Chart. tom. 10. pag. 333.

117.

(c) Galen. Comm. 2. in lib. 1. Epidem.

(b) Galen. Method. med. lib. 14. cap.

Hipp. text. 50. Chart. tom. 2. pag. 58.

πυρετοῖσι. Φρενιτικοῖσι μὲν σπασμοί· καὶ ἰώδεα ἐπαγεμέσιν· ἐνίοι παχυθάνατοι τέταν. Ἐν χεῦστοισι δὲ καὶ τοῖσιν ἄλλοισι πυρετοῖσιν, οἷσι μὲν τραχήλῃ πόνθ, καὶ κροτάφον βάρθ, καὶ σκολώδεα περὶ τὰς ὀφθιάς, ἢ καὶ ὑποχονδρίῃς ζύντασις ἔ μετ' ὀδύνης γίνεταί, τέττοισιν αἰμορραγέει διὰ ῥινῶν.

Capitis & cervicis dolores & gravitates, si febres comitentur, aut sine iis accidant, phrenitide quidem laborantibus ad convulsiones desinunt, praesertim ubi aeruginosa vomitione refuderint: sed & eorum nonnulli celeriter intereunt. Qui febribus ardentibus aliisve conflitantur cum cervicis dolore & temporum gravitate, si tenebricosa caligo oculis obversatur, praecordiorumque contentio sine doloris sensu affuerit, iis sanguis è naribus profunditur.

Οἱ-

lentura, y otras sin ella. Si se hallan en los phreneticos, trahen trás de sí convulsiones, y vomitos de coleras verdes, y algunos de ellos mueren aceleradamente. Los que tienen este mismo dolor de la cervíz en las calenturas ardientes, y otras fuertes de fiebres, si al mismo tiempo tienen pesadèz ácia las sienes, y delante de los ojos se les pone una obscuridad, y juntamente las partes cercanas al septo transversó están tirantes sin dolor, es señal, que ha de arrojar el enfermo sangre por las narices.

Los

tes en estos terminos: At ex phrenitide ita perit; in hoc morbo perpetuo delirant cum nimirum sanguis corruptus, & extra consuetam agitationem motus sit, cumque desipiant, nihil quidquam effatu dignum eorum quae offeruntur, accipiunt. Procedente vero tempore marcescunt, & consumuntur tum à febre, tum quod nihil alantur. Ac primum extremae partes imminuuntur, & perfrigerantur, deinde etiam proximae... Et convellitur, ac tremitt, ad extremum etiam perfrigerantur omnia, & interit. (a) La señales de la sangre de narices en las calenturas ardientes están propuestas aquí con mucha distincion, y conviene juntarlas

(a) Hipp. de Morb. lib. 1. cap. 13. Chart. tom. 7. pag. 549.

XX. Οἷσι δὲ βάρεια μὲν ὅλης τῆς κεφαλῆς, καρδιαγμοὶ δὲ καὶ ἀσώδεές εἰσιν, ἐπανεμέσει χολάδεα καὶ φλεγματώδεα· τὸ πολὺ δὲ παιδίοισιν· ἐν τέλειοις γὰρ οἱ σπασμοὶ μάλιστα. Γυναῖξί δὲ καὶ ταῦτα, καὶ ἀπὸ ὑπερίων πόνοι. Πρεσβυτέροισι δὲ, καὶ ὄσοισιν ἤδη τὸ θερμὸν κρατέειναι, παραπληκτικὰ, ἢ μανικὰ, ἢ τερήσιες ὀφθαλμῶν.

Qui

XX. Los que sienten dolor con pesadéz en toda la cabeza, y juntamente tienen en la boca del estomago irritacion, como si le royessen, y hastío á la comida con arcadas, significa que el enfermo ha de tener vomitos de colera, y pituita; y quando estas cosas suceden en los niños,

las con las que sobre lo mismo se proponen en los *Pronosticos*.

XX. Tambien hemos explicado en los *Pronosticos* esta sentencia, y solo hay que poner aqui el pasmo, que suele venir á los que tienen delicada la boca del estomago, y crian en él humores acres, y verdosos. Hablando Galeno de esto dice así: *Grammaticus quidam juvenis, quoties nimis vehementer doceret, aut cogitaret, aut diutius in mediam sustineret, aut irascetur, comitiali morbo corripiebarur. Huic suspicatus sum os ventriculi, utpote quod facile sentiret, affici, ac deinde per consensum, cerebrum corpus universum convulsione concutere... Jam alios quoque vidimus convulsione comitiali ob oris stomachi vitium correptos, cum aut non probe concoxissent, aut vini meracioris plurimum potassent, aut Veneri intempestive operam dedissent.* (a) El remedio de todo esto es el aceyte de almendras dulces, facado sin fuego, que haga vomitar al enfermo, porque la experiencia muestra, que se libran de esto los que vomitan semejantes humores en suficiente copia, y nada he visto ser mas contrario, que el uso de los purgantes en tales casos. En esta misma sentencia dice Hippocrates, que si las mugeres tienen semejantes dolores de cabeza con irritacion en la boca del estomago, les vienen los vomitos de cólera, y pituita,

(a) Galen. de *Loc. Affect.* lib. 5. cap. 6. Chart. tom. 7. pag. 492.

Qui vero toto capite gravitatem sentiunt, cum oris ventriculi morfu, & stomachi fastidio, ii biliosa, & pituitosa, vomitione rejiciunt; quibus in casibus plerumque pueris convulsiones maxime fiunt. Eadem etiam mulieribus contingunt, prae-

ños, por lo comun les dá pafmo. Si estas cosas se observan en las mugeres, les sucede lo que hemos dicho, y además de effo, dolores en las partes cercanas al ute-

y además de esto dolores en las partes cercanas al utero. Hablando de esto Sydenham lo explica así: *Regionem ventriculi, nonnumquam & paulo inferiorem dolor haud mitior, quam in passione colica, iliacave primum obsidet, quem vomitiones sequuntur enormes, nunc viridis materiae, nunc vero flavae. His accedit, quod saepe observavi, major animi dejectio, desperatioque, quam in morbo alio quocumque.* (a) Digno es de leerse acerca de estas cosas este Autor verdaderamente estimable, porque siendo muy frecuente en las mugeres este mal, trahé admirables advertencias para su curacion. Lo que yo he notado es, que en estos lances toda fuerte de medicinas evacuantes son dañosas, y lo que aprovecha unicamente es el uso de medicamentos absorbentes, los que templan, y los que suavemente confortan. Muchas veces sucede, que à las mugeres, despues de estos males de cabeza, no les viene dolor en el estomago, sino una especie de irritacion en el, con congoja, y affliccion de ánimo, sintiendo subir à la cabeza una cosa, que vâ à privarlas, y à veces las priva del todo. En estos casos el multiplicar medicinas es dañoso; pero tratandolas con suavidad, como poco hà hemos dicho, se mejoran. Y es de advertir, que todas estas cosas suelen ser epidemicas; y es prudencia del Medico dexar gran parte de su curacion al tiempo, evitando officiosidad, y apremuramientos. En la ultima parte de esta sentencia dice Hippocrates, que si los dolores de cabeza con pesadèz vienen en los viejos, causan en ellos perlesias, demencia, ò ceguera. Todos estos males suelen venir à veces por daño de la boca del estomago, y del modo que Hippocrates los propone en esta sentencia; así debe enten-

Tom. II.

N

der-

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect. 4. cap. 7. pag. 42.*

tēreaque obscoenorum locorum dolores. Grandioribus autem natu, & quos jam calor defecit, partium resolutiones, aut insaniae, aut caecitates.

utero; pero si se hallassen en los viejos, à quienes vá faltando el calor, vienen à parar en perlesía, ò demencia, ò ceguera.

derse, como lo dice literalmente el texto. Galeno sentò por propria observacion, que no solamente vienen por la boca del estomago estos males, sino tambien otros semejantes. *Ergo quae symptomata (dice) vel cerebrum, vel oculos afficiunt, vitiosorum humorum vaporationem sequuntur.... Porro multos non solum insomnia, & somni tumultuosi molestant, sed amentia quoque, propter vitiosum humorem in ore ventriculi acervatum.* (a) A los viejos, que padecen estas cosas, nada les hace tanto provecho, como el no irritarlos con medicinas, y darles algunos caldos confortantes, con los medicamentos anti-scorbuticos, con la consideracion, que esta suerte de demencia, y indisposicion de los ojos, procede del humor melancolico.

* *

(a) Galen. de Loc. Affect. lib. 5. cap. 6. Chart. tom. 7. pag. 493.



Status Tertius.

Εν Θάσῳ, πρὸ Ἀρκτῦρου ὀλίγον, καὶ ἐπ' Ἀρκιούρω, ὕδατα πολλὰ, μεγάλα, ἐν βορείοισι. Περὶ δὲ ἰσημερινὴν καὶ μέχρι Πληιάδῃ, νότια ὕσματα ὀλίγα. Χειμῶν βόρειῃ· αὐχοί· ψυχρὰ πνεύματα, μεγάλαι χιόνες· περὶ δὲ ἰσημερινὴν χειμῶνες μέγιστοι. Ἡρ βόρειον· αὐχοί· ὕσματα ὀλίγα, ψύχρα. Περὶ δὲ ἡλίου τροπὰς θερμὰς, ὕδατα ὀλίγα· μεγάλα ψύχρα μέχρι Κυνός. Μετὰ δὲ Κύνου, μέχρι Ἀρκιούρου, θερμῇ θερμόν· καύματα μεγάλα, ἐκ ἐκ προσ-
γα-

Constitucion Tercera.

I.

En Thaso, poco antes del *Arcturo*, y en el *Arcturo* mismo, hubo muchas lluvias, y grandes, con vientos boreales. Pero cerca del Equinoccio, y desde él, hasta las *Cabrillas*, fueron pocas las lluvias, y los vientos australes. El Invierno fué boreal, reynò la sequedad, los vientos fueron frios, las nieves grandes, y cerca del Equinoccio los frios fueron muy

I ES de reparar, que Hippocrates pintò estas tres constituciones de tiempo, empezando siempre por el Otoño. Galeno lo atribuye à que empezaba desde aquel tiempo, en que se mudan sensiblemente las qualidades del ayre: *Exorditur enim statuum enarrationem Hippocrates, ubi primum aër in eum, qui praeter naturam est, statum conversus est.* (a) No es del todo inverosimil esto que dice Galeno; pero yo he sospechado, poniendo atencion en estas cosas, que la naturaleza general del año se manifiesta en el Otoño, de modo, que segun fuessè éste, ò seco, ò lluvioso, ò frio, ò calido, ò ventoso, así es por lo comun lo demás del año. Esta observacion mía pide mayor diligencia, y confirmacion; pero por

N 2

lo

(a) Galen. *Comm.* 1. in *lib.* 1. *Epid.* | *Hipp. text.* 10. *Chart.* tom. 9. pag. 18.

γωγῆς, ἀλλὰ συνεχέα, καὶ βίααι. ἕδωρ ἔα ἐγένετο. Ἐτησίαι ἐπνευσαν. Περὶ Ἀρκτῦρον, ὕσμῆλα νότια, μέγεις ἰσημερίης. Ἐν τῇ κατὰσσει ταύτῃ, κατὰ χειμῶνα μὲν ἤρξαντο παραπληγίαι, καὶ πολλοῖσιν ἐγένετο. καὶ πνεύσάντων ἐθισκον διὰ ταχέων. καὶ γὰρ ἄλλοι τὸ νόσημα ἐπιδημον ἦν. τὰτ', ἀλλὰ διετελεον ἄνοσοι.

Paulo ante Arcturum, sub ipsoque Arcturo, imbres copiosi, & magni spirantibus aquilonibus in Thaso fuerunt. Circa AEquinoctium autem & ad Vergilias usque, parvae & modicae pluviae austrinae. Hyems aquilonibus perflata iusto majores siccitates, frigidus ventos, & magnas nives habuit. Ad AEquinoctium

muy fuertes. En la Primavera soplaron los vientos del Norte. Huvo sequedad, y pocas aguas con frios. Quando se acercaba el Solsticio del Estio cayeron algunas pocas lluvias, y duraron los frios con fuerza hasta la Canicula. Al tiempo de aparecer ésta, y en el intermedio que hay desde que ella sale hasta el Arcturo, fuè el Estio calido, los calores muy grandes, y no lo eran por intervalos, sino continuos, y violentos: no llovió nada, y reynaron los

lo que toca à las enfermedades del año, decisivamente lo afirmó Sydenham: *Qui vero morbus (dice) circa aequinoctium autumnale maximopere furit, & cumulatissimam edit stragem, totius anni constitutioni nomen impertit suum; quisquis enim fuerit morborum, qui ea tempestate prae caeteris invaluerint, principatum omnium, qui isto anno invadunt obtinuisse facile deprehendetur, cujus ingenio epidemici quotquot sunt Συγχρονος, synchroni, i, eodem tempore vagantes, se accommodant, in quantum eorum fert natura.* (a) En este mismo texto previene Hippocrates, que en esta constitucion de tiempo, à la entrada del Invierno, huvo muchas perlesias, lo qual debe notarse como observacion práctica de suma importancia; porque hay algunos años, que favorecen esta enfermedad, de modo, que en ellos es epidemica, y se observa entonces con mucha frecuencia. El Señor Arbutnot,

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. select. I. cap. 2. pag. 3.*

noctium autem maxima frigora. Ver
 aquilonium, exuperantes, siccitates,
 modicae pluviae & frigidae. Circa
 aestivum solstitium aquae paucae,
 frigora magna ad Canem usque. Post
 Canem vero ad Arcturum usque,
 per calidam aestatem aestus magni,
 qui non per intervalla aut sensim
 fierent, sed tum perpetui, tum ve-
 hementes; non pluebat, anniver-
 sarii venti spiravere. Ad Arcturum
 autem pluviae austrinae, ad AEqui-
 noctium usque. In hac temporis
 conditione ad hyemem, partium re-
 solutiones coeperunt, multosque in-
 vaserunt, ex quibus nonnulli cele-
 riter interierunt: mire quippe vul-
 gariter grassabatur hic morbus, cae-
 tera vero integre debebant.

Πποτ

los vientos *Etesias*. Yá
 cerca del Arcturo cayeron
 lluvias con vientos austra-
 les, y duraron hasta el
 Equinoccio. Siendo esta la
 constitucion del tiempo, á
 la entrada del Invierno em-
 pezaron á observarse per-
 lesias, y se vieron en mu-
 chos, entre los quales al-
 gunos murieron acelera-
 damente, y esta enferme-
 dad entonces era muy epi-
 demica. En lo demás hubo
 salud.



not, en su Tratado de los efectos del ayre en el cuerpo humano, dice,
 que en Londres fueron epidemicas, y abundantes las perlesias el
 año de 1732. (a) Yo las he visto muy comunes en Valencia el
 año de 1749. Quando las perlesias vienen segun su orden regular,
 todos las conocen. Pero quando son efecto de la constitucion del
 ayre, vienen de distinta manera. Acometen con un poco de calen-
 tura, mucha torpeza, y pesadéz en la cabeza con sueño pesado.
 Passado el primer crecimiento de la calentura, aparece privado el
 enfermo de todo un lado; yá sea el derecho, ò el siniestro: no se
 pierde del todo el movimiento, ni el sentido; pero queda una
 grande inaccion en los miembros dañados. La calentura continua,
 y tiene crecimientos no muy fuertes; pero la razon se pierde, ò
 se disminuye de modo, que apenas los enfermos están dispues-
 tos à recibir lo que se les ha de dàr. En este estado se enojan de

(a) Arbutn. *Essai des Effets de l'ayr*, chap. 6. pag. 159.

II.

Προὶ δὲ τῆς ἡρος, ἤρξαντο καὶ ὄσοι, καὶ διέτελεον μέχρι ἰσημερινῆς, καὶ πρὸς τὸ θέρθ. Ὅσοι μὲν ἔν τῆς ἡρος καὶ θέρους ἀρξάμενοι αὐτίκα νοσῶν ἤρξαντο, οἱ πλείστοι διεσώζοντο. ὀλίγοι δὲ πνεύσονται. Ἡδη δὲ τῆς φθινοπώρας καὶ τῶν ὑσμῶνων γενομένων, θανατώδεις ἦσαν, καὶ πλείους ἀπολλυτοί.

Febres autem ardentes ante ver coeperunt, & ad aequinoctium usque & ad aestatem perseveraverunt. Quos itaque statim sub ipsa veris & aestatis primordia morbus invasit, plerique omnes superstites evaserunt, paucique interierunt. Cum vero autumnus esset, pluviaeque impeterent, lethales erant, pluresque peribant.

Hy

II.

Acercandose la Primavera, empezaron las calenturas ardientes, y duraron hasta el Equinoccio, y tambien hasta el Estío. Los que las padecieron á la entrada de la Primavera, y del Estío, los mas sanaron, pocos hubo de ellos que muriessen; pero luego que entrò el Otoño, y empezaron las lluvias, se hicieron mortales, y los mas perecian.

En

todo, la saliva se les cae de la boca, sin poderla contener, y les falta la advertencia para todo. Este mal tiene dos terminaciones. La una, que se puede tener por buena, es, quando quitandose la calentura, van bolviendo poco à poco en razon, y adquieren algo mas de movimiento, y sentido. De este modo se mantienen algunos meses, y tal vez algunos años; pero sin recobrase perfectamente. La mala terminacion es, quando à todo esto se sigue la apoplexia, lo qual sucede à veces muy en breve, y otras veces mas tarde.

II. Dentro de un mismo año sucede ser las calenturas, las viruelas, y semejantes enfermedades, benignas en una parte de el, y hacerse malignas en la otra. Esto es preciso que los Medicos adviertan, así para el conocimiento, como para variar, si conviene, la curacion. Discretamente decia Sydenham, que con el método que

III.

Ἡν δὲ τὰ παθήματα τῶν καύ-
 σων, οἷσι μὲν καλῶς καὶ δαψι-
 λέως ἐκ ρινῶν ἡμorrhήγησε, διὰ τῆ-
 ς μάλιστα σάζεσθαι· καὶ ἕδνα
 οἶδα, εἰ καλῶς αἰμorrhήγησεν, ἐν
 τῇ χυτατάσει ταύτη ἀποθανόντα.
 Φιλίσκῳ γάρ, καὶ Ἐπαμίνωνι, καὶ
 Σιλῆῳ τετραταίῳ καὶ πεμπταίῳ
 σμικρὸν ἀπὸ ρινῶν ἔσταξεν· ἀπέθε-
 νοι. Οἱ μὲν ἔν πλειστοι τῶν νοση-
 σάντων περὶ κρίσιν ἐπερρίγεον, καὶ
 μάλιστα οἷσι μὴ αἰμorrhαγίαι· ἐπερ-
 ρίγαν δὲ ἔχουσι, καὶ ἐφίδρυν. Ἐστὶ
 δὲ οἷσιν ἵκτεροι ἕκταμοισιν· ἀλλὰ
 τῆτοισιν ἢ χυτὰ κύστω κάθαρσις,
 ἢ κοιλίῃ ἐκλαραχθεῖσα ὠφέλησεν,
 ἢ δαψιλῆς αἰμorrhαγίῃ· οἷον Ἡρα-
 κλει-

III.

En las calenturas ardien-
 tes, que acabamos de pro-
 poner, padecian los en-
 fermos estas cosas. Si ar-
 rojaban bien, y abundan-
 temente sangre de las nari-
 ces, con esto solo se cu-
 raban; ni se viò ninguno
 en esta constitucion, que
 huviesse muerto, con tal,
 que la huviesse arrojado de
 esta manera; porque Fi-
 lisco, Epaminon, y Sileno,
 no echaron mas que unas
 gotas de sangre por las na-
 rices en el dia quarto, y
 quinto de su enfermedad,

Y

que se curan unas mismas enfermedades al principio del año, se echan à perder quando yà fenecer: *Hoc saltem pro comperio habeo, ex multiplici accuratissimarum observationum fide, praedictas morborum species, praesertim febres continuas, ita toto, quod ajunt, coelo differre, ut qua methodo, currente anno, aegros liberaveris, eadem ipsa, anno jam vertente, forsitan è medio tolles.* (a)

III. La sangre de narices en las calenturas ardientes, es una de las mejores terminaciones, que pueda haver; pero ha de ser mucha la sangre, y abundante; y así dice Hippocrates, que en esta epidemia ninguno murió de los que la echaron en gran copia. Si junto con la sangre de narices le viene al enfermo sudor de todo el cuerpo, entonces es perfecta la terminacion. Mas no hay que detenernos en esto, porque este punto práctico lo hemos explicado

con

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect. 1. cap. 2. pag. 2.*

κλειδης, ὃς κατέκειτο παρὰ Αριστοκλῆδη. καὶ τοι τούτῳ καὶ ἐκ ριῶν ἡμορράγησε, καὶ ἡ κοιλίη ἐπεσπάραχθη, καὶ τὰ κατὰ κύψιν ἐκαθήρατο· ἐκρίθη εικοσαίτη, ἔκ οἴον ὁ φαναγορεῶ οἰκέτης, ᾧ ἕδεν τστέων ἐγένετο, ἀπέθανεν. Αἱμορράγει δὲ τοῖσι πλειστοῖσι, μάλιστα δὲ μαιρακίοισι, καὶ ἀκμάζουσι· καὶ ἔθνησκον πλειστοὶ τοιστέων, οἷσι μὴ αἱμορράγει. Πρεσβυτέροισι δὲ ἔς ἰστέρας, ἢ κοιλίᾳ ταραχώδες, ἢ δυσεντεριώδες, ὅιον Βίῶνι, τῷ παρὰ Σιλενὸν κατακειμένῳ.

Inerant vero in febribus ardentibus affectiones hujusmodi, ut qui bene & largiter sanguinem è naribus profudissent, ii vel ex eo maxime servati viderentur: neque ullum, cui modo sanguis bene profu-

y todos tres *murieron*. Los mas de los enfermos cerca de la crisis, si no havian echado sangre de las narices, tenían frio, con temblor de todo el cuerdo; y repitiendoles esto mismo, *les vino sudor*. Algunos hubo, que el dia seis les salió tericia; mas se aliviaron *si purgaron* mucho por la orina, ò por el vientre, ò echaron mucha sangre por las *narices*. Así aconteció à Heraclides, que vivia cerca de Aristocides, pues echò gran copia de sangre por las narices, arrojò humor por

con extension en nuestro *Tratado de Calenturas*. Advierte tambien Hippocrates en el presente texto, que à muchos les salió tericia en el dia seis de la enfermedad; pero que se aliviaron, echando mucha sangre por las narices, y evacuando mucho por el vientre, y por la orina. Esta es una observacion muy util; porque quando el Medico en las enfermedades agudas vea salir la tericia, observe què evacuaciones la acompañan; porque si son las que aqui se refieren, aprovechan; y si en lugar de las evacuaciones, hay sintomas graves, y trabajosos, por lo comun perecen los enfermos. Dice Hippocrates en los Aphorismos: *Quibus per febres, ante septimum diem, aurigines oboriuntur, malum; nisi humores per alvum secedant.* (a)

En-

(a) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 6 z.

fluxisset, hoc in statu mortuum videre licuit; Philiscus si quidem & Epaminon, ac Silenus, quod his quarto die & quinto de naribus parum stillaverit, mortem obierunt. Perique igitur omnes aegri appetente iudicatione rigore corripiebantur, iique potissimum qui sanguinem è naribus non profudissent, atque hi insuper novo suborto rigore exudarunt. Quosdam etiam sexto die morbus regiusprehendit, verum istos per vesicam expurgatio, aut commota alvus, aut larga sanguinis è naribus profusio sublevavit, qua-

por cursos, y se purgò mucho por las orinas, y en el dia veinte se librò de la enfermedad; por el contrario el Criado de Phangoras, que no tuvo ninguna de estas cosas, murió. El echar sangre por las narices en estas calenturas sucedia à muchísimos, en especial si eran juvenes, y de edad floreciente; y de estos los que no llegaron à echar-

Pudo haverse equivocado Cornelio Celso quando escribió estas palabras: *AEquè notus est morbus, quem interdum arquatam, interdum regium nominant. Quem Hippocrates ait, si post septimum diem febricitante aegro supervenit turum esse, mollibus tantummodo praecordiis substantibus.* (a) Lo que dice Hippocrates es, que la tericia, que en las calenturas agudas sale antes del dia siete, es mala; pero no dice, que la que sale despues del dia siete, sea segura, como lo supone Celso, en lo qual puede haver equivocacion práctica; porque aunque salga despues del dia siete, puede ser muy perniciosa. Galeno lo dixo esto muy bien en estos terminos: *Ante septimum quidem diem, icterum malum esse, verum existit: non tamen post septimum omni vacare periculo, similiter verum est, neque istud nunc pronuntiatum; potest enim & inflammatio, & obstructio diutius permanere.* (b) Así que, la salida de la tericia antes del dia septimo siempre es mas de temer, que pasado este dia; pero aun en este caso conviene poner la mira en las evacuaciones, de que habla este texto, y en la calentura, porque si ésta aumenta mucho, es muy mala señal. Así decia Diocles, Me-

Tom. II.

(a) Cels. de Medic. lib. 3. cap. 24. pag. 175.

(b) Galen. Comm. 4. in Aphor. Hipp. sent. 62. Chart. tom. 9. pag. 174.

quale quid Heraclidi, qui apud Aristocyden decumbebat, contigit; quippe qui largum è naribus sanguinem profudit, & alvum conturbatam habuit, & per vesicam purgatus est; vigesimo autem die judicatione est liberatus: non quomodo Phanagorae famulus, qui, cum ipsi nihil horum quicquam evenisset, periit. Plurimis sanguis è naribus erumpebat, praecipue tamen adolescentibus, & aetate florentibus, atque eorum bona pars periit, qui sanguinem è naribus non profuderunt. Aetate autem provectoribus, res sese in morbum arquatam vertebat, aut iis alvi commotae, aut intestinorum difficultates aderant, quale quid Bioni, qui ad Silenum decumbebat, contigit.

IV.

Επειδή μισοί δ'ε χυ' δυσεντέ-
ριαί, κατὰ θερος· χυ' τισι χυ'
των

echarla, los mas murieron. En los que eran ya de mas edad, no sucedia esto, sino la tericia, y se les movia el vientre con diarrheas, ò con dysenterias, como le sucediò á Bion, que estaba enfermo junto á Sileno.

IV.

En el Estio fueron epidemicas las dysenterias; y al-

dico antiquissimo, y coetaneo de Hippocrates, que si despues de haver venido la calentura, salia la tericia, era bueno; pero si despues de la tericia, la calentura se aumentaba, era señal de muerte: *Diocles ex toto si post febrem oritur etiam prodesse; si post hunc febris, occidere.* (a) Esta sentencia de Diocles ha de entenderse con las limitaciones, que poco hà hemos puesto à esta observacion, segun la doctrina de Galeno.

IV. La dysenteria suele ser una de las terminaciones favorables de las calenturas agudas, lo qual es bien observen los Jovenes,

pa-

(a) Cels. de Medic. lib. 3. cap. 24. pag. 175.

τῶν Διανοσοσάντων, οἷσι καὶ ἀμμορραγία ἐγένοντο, ἐς δυσεντεριάδα ἐπελεύθησαν· οἷον τοῦ Ερατωνοῦ τῷ παιδί, καὶ Μύλλου πολλῆς ἀμμορραγίας γενομένης, ἐς δυσεντεριάδα κατὰ τὴν περὶ γενέσθαι.

AEstate etiam intestinorum difficultates populariter vagatae sunt: & quidam eorum qui morbis conflictabantur, quibus etiam sanguis è naribus eruperat, hunc exitum habuerunt, ut in difficultatem intestinorum inciderent; quale quid Eratonis puero & Millo accidit, qui post multam sanguinis è naribus profusionem, in difficultatem intestinorum delapsi sunt & periculo exempti.

algunos de los enfermos, que echaron sangre por las narices, las padecieron, como le sucedió al muchacho de Eratón, y á Millo, los quales, despues de haver echado mucha sangre por las narices, tuvieron la dyfenteria, y así se libraron.

Πο-

Este

para no affustarse, quando la ven con señales favorables. Las dyfenterias à los principios de las enfermedades agudas, siempre son perniciosissimas, como lo hemos yá mostrado en los Pronosticos; pero al fin de ellas suelen venir por decubito del humor de la enfermedad à las tripas, donde causa la dyfenteria con fruto de los pacientes. Sydenham, que observò bien esto, dice así: *Pariter, cum dyfenteriae dicto tempore praecipue fuerint grassatae, febris, quae eo anno infestat, earundem indolem non leviter aemulatur, nisi quod illae causam morbificam per sedes eliminant, & pauca alia exinde nascantur symptomata.... Et sane dyfenteria, de qua agitur, ipsissima illa febris est, hoc tantum discrimine, quod introvertatur, & in intestina se exonerans, per eadem, viam sibi faciat.* (a)

O 2

Por

(a) Sydenh. *Observ. Medic. sect. 1. cap. 2. pag. 3.*

V. Πολὺς μὲν ἔνι μάλιστα ὁ χυμὸς ἔτι ἐπέπλοασεν· ἐπεὶ καὶ οἷσι περὶ κρίσιν ἔκ ἡμorrhάγησεν, ἀλλὰ παρὰ τὰ ὠτα ἐπαναξάνθη ἠφανισθη. Τύτων καὶ ἀφανισθέντων, παρὰ τὸν κενεῶνα βάρθη τὸν ἀριστερὸν, καὶ ἐς ἄκρον ἰσχίον· αλγημάτων δὲ μετὰ κρίσιν γενομένων, καὶ ἔρων λεπῶν διεξιόντων, αμorrhάγειν σμικρὰ ἤρξατο. Περὶ δὲ εἴκοσθ' ἡμέρας, ἐγένοντο ἐς αμorrhαγίην ἀποστάσεις, ἀνιψῶντι τῷ Κρίσοβύλλῳ· ἔπειτα παύσατο, καὶ ἐκρίθη τελείως περὶ τεσσαρακοσθ' ἡν.

Copiosus igitur praecipueque hic humor fluitabat. Si quidem nonnullis impendente judicatione sanguis è naribus non profluxit, sed ad aures enati tumores disparuerunt. Quibus evanescentibus ad sinistri lateris inanitatem, summamque coxendicem gravitas decubuit, doloribusque post

ju-

V. Este humor era el que principalmente dominaba en esta constitucion. Algunos hubo, que acercandose la crisis, no echaron fangre por las narices; pero les salieron tumores cerca de los oídos, y se defvanecieron; y desapareciendose, sentian los enfermos peso en los hijares ácia la parte siniestra, y ácia lo ultimo de la rabadilla; y padeciendo dolores *despues de la crisis*, y echando orinas delgadas, al fin empezaron á arrojar un poco de fangre por las narices. Antiphonte, hijo de Critobulo, cerca del dia veinte y quatro de su enfermedad tuvo mo-

VI-

V. Por lo que Hippocrates dice en este texto, venimos en conocimiento de la suma diversidad, que una misma fuerte de males trae consigo, por sola la diferencia de las constituciones epidemicas; porque en la primera, que hemos explicado en este Libro, se pintan calenturas ardientes, en que no hubo fangre de narices; y las de la presente constitucion inclinaban tanto à esso, que todos los que la echaron copiosamente, sanaron; y los que no la tuvieron, por lo comun pecieron. Tambien es reparable lo que se dice, que à algunos enfermos les salieron parotides; y havierendose

é-

judicationem obortis, atque urinis tenuibus prodeuntibus, paucum è naribus sanguinem profundere coeperunt. Ac circiter quartum & vigesimum diem Antiphonti Critobuli filio, humores in sanguinis è naribus profluvium fecerunt, quod ubi desit, integre circa quadragesimum diem iudicio est absolutus.

VI.

Γυνακες δὲ ἐνόσησαν μὲν πολλὰ, ἐλάσσους δὲ ἢ ἄνδρες· καὶ ἐθνητικὸν ἦσθαι· ἐδυόκειον δὲ πλείους, καὶ μετὰ τοὺς τόκους ἔπε-

vimiento ácia la sangre de narices, y la arrojà; y despues de haverse detenido, cerca de los quarenta dias quedò enteramente sano.

VI.

Las mugeres, que estuvieron enfermas, fueron muchas; mas no fueron tantas como los hombres, y

éstas desvanecido, sintieron los enfermos peso en los hijares, y dolor junto à la rabadilla. La parotida es un abscesso, y en su transmutacion se formaba otro, el qual, por ocupar una parte no principal, no quitaba la vida. Pero en estas mutaciones siempre es menester temer mucho; porque si el humor de la parotida vâ à las partes internas, quando todavia anda en movimiento, causa la muerte; y quando vâ à las externas, como sucediò en esta constelacion, ocasiona larga enfermedad.

VI. Varias advertencias nos propone Hippocrates en este texto. Dice primero, que las mugeres enfermaron en menor numero, que los hombres, y no murieron tantas: cosa particular, que dimana de la disposicion del ayre, en quanto en unos tiempos trae unas enfermedades, y en otros otras, lo qual, como yâ antes hemos notado, conduce mucho para el acierto, assi en el pronostico, como en la curacion. El Padre Kircker refiere, que en Francia huvo una peste, que solo comprehendiò à los Nobles, dexando libre à las gente de mediana esfera, y de infima classe. (a)

Ber-

(a) Kirck. lib. de Pest. sect. 2. cap. 3. pag. 139.

Vease Plin. Hist. Nat. lib. 7. cap. 50. tom. 1. pag. 406.

ἑσπερόσειον · καὶ Ἐθνησικὸν αὐταὶ
 μάλιστα, οἷον Τελεβύλλου θυγά-
 τηρ ἀπέθανεν ἑκταμῆ ἐκ τόκου. Τῆ-
 σι μὲν οὖν πλείστησι ἐν τοῖσι πυ-
 ρελοῖσι γυναικεία ἐπεφανεῖο · ἔστι
 δὲ ἦσιν ἐκ ρινῶν ἡμορράγησε, καὶ
 παρθένοισι πολλῆσι τότε πρώτον
 ἐγένετο. Ἐστὶ δ' ἦσι καὶ ἐκ ρινῶν,
 καὶ

y murieron tambien me-
 nos. Muchísimas de ellas
 tuvieron partos difíciles, y
 estuvieron enfermas des-
 pués de haver parido, y
 estas por la mayor parte
 perecieron: así sucedió á
 la hija de Thelebulo, que

mu-

Bernardino Ramazzini, Autor apreciable por su erudición, y por la exactitud con que describe algunas constituciones epidémicas, dice, que observó una en la gente urbana, dexando libre á los demás, y otra en la gente popular, que no se extendió á la de mayor esfera. Mas reparable es, el que este Escritor pone enfermedades epidémicas en los que profesan una Arte, exceptuando á los otros; y dice: *Credibile est pravam aliquam constitutionem hujusmodi artificibus magis infestam, quam aliis diversae classis, non solum ob pravum victum, quo uti solent hujusmodi operarii, sed ob artis incommoda, è quibus infesta malorum seges, uti diximus, ipsis necessario succrescit.* (a) Esto nos debe conducir á observar atentamente las obras de la naturaleza, sus acciones, sus movimientos, sus periodos, y propiedades, que por ningun sistema pueden saberse, y solamente pueden alcanzarse por la buena observacion. Dice tambien Hippocrates, que las mugeres preñadas, que cayeron en la enfermedad de la constitucion que pinta, abortaron todas. Yo he visto suceder esto muchísimas veces, y siempre las he visto abortar. En los Aphorismos ya dixo Hippocrates: *Mulierem utero gerentem acuto morbo corripitur, lethale.* (b) Lo que sucede es, que las mugeres preñadas, si caen en calentura ardiente, ó maligna, abortan con peligro del feto, y de ellas mismas; porque de los fetos, que así han nacido, aunque hayan sido muy adelantados en los meses, no he visto vivir ninguno, y de las mugeres, que así abortan, escapan pocas. Añade Hippocrates, que muchísimas mugeres tuvieron

ron

(a) Ramazz. de Morb. artific. cap. 15. pag. 34. | (b) Hipp. lib. 5, Aphor. sent. 30.

καὶ τὰ γυναῖκεῖα πῶς ἐπεφανε-
 ροῖ οἷον τῇ Δαΐδαρσείας θυγα-
 τρὶ παρθένῳ ἐπεφάνη τότε πρῶ-
 ταν, καὶ ἐν ῥινῶν λαῦρον ἐρρίψη.
 Καὶ ἔδεμίνην οἶδα ἀποθανῆσαν, ἧσι
 τῶντων τί καλῶς γένοιτο. Ἡσι δὲ
 συνεκύρησεν, ἐν γαστρὶ ἐχέσθησι
 νοσῆσαι, πᾶσαι ἀπέφθειραν, ἀς
 καὶ ἐγὼ οἶδα.

Mu-

muriò al sexto dia despues
 del parto. A muchas de las
 mugeres, que tenían calen-
 turas, les vinieron en ellas
 los meses, y algunas hu-
 vo, que echaron sangre
 por las narices, y á mu-
 chas doncellas fuè esta la
 primera vez que les em-

pe-

ron partos dificiles, y que despues del parto les vinieron enfer-
 medades graves, que las hicieron perecer. Yo quisiera, que los Jo-
 venes entendiesen, como cosa cierta, y bien averiguada, que la
 constitucion del tiempo influye eficazmente en estas tres cosas, es
 à saber, en los abortos, en los malos partos, y en las enfermeda-
 des, que despues de ellos se figuen; y esto conviene que lo se-
 pan, para que no atribuyan estos efectos al vicio de los humo-
 res, ò à otras frioleras, que no tienen conexion con ellos; y libres
 de estas preocupaciones, nõ carguen à las mugeres de medicinas;
 antes bien vayan con passos lentos, y observen la fuerza de la con-
 stitucion epidemica, y la disposicion de las pacientes, para focorrer-
 las con acierto. Hippocrates enseñò esta doctrina en varias partes
 de sus Escritos; y nosotros, quando venga la ocasion, procurarè-
 mos hacerla lo mas patente que se pueda. Dice ultimamente Hip-
 pocrates en el presente texto, que las mugeres echaban sangre de
 narices, y al mismo tiempo les venian los meses, y que muchas
 de las juvenes, que enfermaron, tuvieron entonces por la primera
 vez sus reglas. Ningun Medico hay medianamente experimentado,
 que no haya visto venir la sangre menstrual à las mugeres al prin-
 cipio de las enfermedades agudas, lo qual sucede por irritacion,
 porque nunca viene en una grande copia, ni es de suyo suficien-
 te para quitar la enfermedad; antes bien arguye orgasmo, es decir,
 irritacion, y comocion violenta de la sangre. Las sangrias en tal
 caso hechas con moderacion, son remedio apropiado, y el uso de
 los medicamentos diluentes, y temperantes es muy à proposito

pa-

Mulieres praeterea multae aegrotarunt, minus tamen quam viri, nec ita multae obierunt; plurimae autem difficulter partum ediderunt, atque à partu insuper laborarunt, ipsaeque potissimum obierunt: non fecus ac Tebuli filia, quae sexto à partu die interiit. In febribus itaque

pezò à suceder. Alguna vez se viò, que á un tiempo echassen la sangre por las narices, y por el utero, como sucedió á la hija de Deitharfo, la qual tuvo por la primera vez el menftruo

para corregir la demasiada acrimonia de los humores. En quanto à las juvenes, que experimentan por la primera vez su regla en las enfermedades agudas, hay que advertir, que nunca las mugeres están mas expuestas à enfermedades graves, que quando está la regla para venir, ò quitarseles. Acia los quarenta y cinco años, quando está para saltarles la evacuacion menstrua, experimentan tercianas malignas, alferencias, dolores del vientre inferior, con dolor, y tension en el empeyne, hinchazones en las piernas, y otros males, que Hippocrates describe en el libro primero de *Morbis mulierum*, y Galeno explica elegantemente en el libro 6. de *Locis Affectis*. Quando les ha de venir la regla, desde la edad de los once, hasta los quince años, enferman las juvenes de varios males de distinta naturaleza, que los antecedentes, porque por lo comun les vienen enfermedades agudas, y siempre que en esta edad las véan los Medicos, han de sospechar, que dimanan del ímpetu, que la naturaleza hace para arrojar la sangre menstrua. Aqui es de advertir, que para esta evacuacion, por ley de la naturaleza, se excita siempre en el utero, hervor, calor, y agitacion, como explicaremos en otra parte; y estas cosas, en las mugeres juvenes, que son de temperamento acre, y de venas estrechas, levantan mucha commocion, y frequentemente calenturas agudas. Así habla Hippocrates acerca de esto: *Postea enim sanguis in uteros conluit, velut effluxurus; cum igitur osculum exitus minime fuerit apertum, copiosior autem sanguis tum ob cibos, tum ob corporis incrementum affluat, tunc sanguinis effluuium non habens (virgo) prae copia ad cor, & septum transversum resilit... His autem ita se habentibus ob acutam quidem inflammationem, insanit, ob putredinem clamat, ob caliginem terretur & timet, ob oppressionem vero circa cor*

fran-

que plurimis menses apparuerunt, nonnullis etiam sanguis ex naribus profluxit, multisque virginibus id tum primum contigit. Est ubi etiam sanguis è naribus, quibusdam vero menstruae purgationes erumperent; quale quid in Daitharsis filia virgine tum primum apparuit, cum lar-

ga

truo con grande abundancia de sangre de narices; y no sè que huviesse muerto ninguna de aquellas, á quien alguna de estas cosas le huviesse sucedido con buen orden. Si

aca-

strangulationem parant, ob sanguinis autem vitium animus maerens & anxius malum contrahit. (a) El creer en estos casos, que la calentura es mesenterica, porque està blanca la lengua, ò que la enferma padece ahito, porque todavia es niña, ha hecho perecer à muchas, que tal vez huvieran sanado, si su dolencia se huviera contemplado inflamatoria, como en semejante ocurrencia suele serlo. Aun quando en la edad de los catorce años, ò cerca de ellos, se hacen las muchachas opiladas, como sucede alguna vez, por sola la consideracion de que està proximas à menstruar, y que por la revolucion, que esta proximidad ocasiona, se opilan, no conviene tratarlas con medicinas calidas, con titulo de purgantes, ni aperitivas, porque de este modo facilmente vienen à enfermedades agudas. Engañan en esto à los Jovenes los libros comunes de Medicina; porque les dicen, que la opilación procede de obstrucciones, éstas de humores crudos, y que los purgantes, y aperitivos han de quitarlas. Hippocrates, que era atento en observar, dice, que las enfermedades, que por sus symptomas parecen proceder de humores frios, se han de quitar con remedios calidos, excepto aquellas, en que, ò fluye sangre, ò està para fluir: *Quae perfrigerata sunt, excalescere oportet, praeterquam quae sanguinem profundunt, aut sunt profusura.* (b) Esta sentencia contiene un precepto práctico admirable; porque los que padec.n sangre de espaldas, ò los que la echan por las narices à ciertos tiempos, ò las mugeres, que la arrojan por el utero, si vienen à ponerse palidos, abota-

Tom. II.

P

ga-

(a) Hipp. de Vrg. affect. Chart. tom.

(b) Hipp. lib. 5. Aphorism. sen. 19.

ga sanguinis è naribus profusione. Atque haud scio, quibus horum quicquam rite evenerit, an ex iis quaequam perierit. In quas vero praegnantibus morbus forte incidit, hae omnes, quod sciam, abortionibus periclitatae sunt.

VII.

Οὔρα δὲ τοῖσι πλεισιον εὐχρῶσα μὲν, λεπία δὲ, καὶ ὑποτάσιας ὀλίγας ἔχοντα, διαχωρήμασι λεπτοῖσι, καὶ χολάδεσι.

Πολ-

acafo la enfermedad vino á dár en las que estaban preñadas, ninguna de las que yo tuve noticia dexò de abortar.

VII.

Muchísimos echaban las orinas de buen color, pèro con poco peso, y junto con esto hacian cursos de

gados con pesadèz, y pereza al movimiento, de modo, que parecen sus humores frios, nunca se alivian con medicinas calidas; antes bien estas los irritan, y disponen à mayores males. Galeno explicò este Aphorismo con floxedad, y pocos Interpretes han penetrado bien lo que Hippocrates nos quiso enseñar con èl. Hecquet ès el que he visto explicar esta sentencia, segun la verdad práctica que contiene: Praeclarum (dice) & singulare artis usus monumentum! Morbi enim sunt iique quamplures, in quibus omnia dum ex torpore, lentore, pallore, ignavia, sufflatione, humiditate perfrigerata videntur, ex sanguinis stasi quadam, aut coegestionem laborant, illis ergo foedera coloribus pravis, aut segescentium succorum signis, quia arcana quaedam subest haemorrhoidiae suppressio, vel eclipsis, unde fecatus, impuratusque sanguis turpes illos promit colores, ignaviaeque sympathomata. Tunc temporis autem calefacientibus remediis insiluae sunt, quae stagnantem sanguinem perperam exagitando, calores, phlogoses, inflammationes pariunt, exitialemque morbo saepe addunt coronidem. Exempla sint mulierum morbi.... Chronicorum quoque morborum sors saepe similis, &c. (a)

VII. Las orinas tenues, y crudas, si duran mucho tiempo antes de la crisis, dixo Hippocrates en los Pronosticos, que indica-

ban

(b) Hecquet. *Comm. in lib. 5. Aphor. Hipp. sent. 19. tom. 2. pag. 339. edic-* | *cion de Paris de 1724.*

Πολλοῖσι δὲ τῶν ἄλλων κεκριμένων ἐς δυσεντερίας ἐτελεύτα, ὅιον Ξενοφάνει, καὶ Κριτίᾳ. Οὐρα ὑδαλώδεια πολλά, καταρὰ, καὶ λεπτά, καὶ μετὰ κρίσιν, καὶ ὑποστάσιθ' πολλῆς γινομένης, Καὶ τῶν ἄλλων χαλῶς κεκριμένων, ἀναμνήσομαι, ὅισιν ἐγένετο. Βίωνι, ὃς κατέκειτο παρὰ Σιλινόν. Κρατὶ τῇ παρὰ Ξενοφάνει, Ἀρέτωνος παιδί, Μνησιγράτῃ γυναικί. Μετὰ δὲ ταῦτα δυσεντεριώδεις ἐγένοντο ἕτοι πέντες. ἢ ῥάγε ὅπ' ἔρησαν ὑδαλώδεια, σκεπτόμεν.

de humores tenues, y biliosos : sucedióles à muchos despues de la crisis venirles dysenterias, como aconteció à Xenophenes, y Crisias. Las orinas en algunos eran aguanosas, abundantes, delgadas, y liquidas despues de la crisis; y habiendose juzgado bien la enfermedad, no obstantè tenian mucho poso. Aquellos, à quien esto sucedió, fueron Bion, que

Plu-

que

ban abscessos; mas viendo ahora, que algunos enfermos de esta epidemia las tuvieron hecha la crisis, y despues les vino la dysenteria, muestra estàr dudoso, si esta enfermedad les vino por haver tenido largo tiempo tales orinas. Galeno con toda asseveracion afirmò, que por no haver sáldo la colera con las orinas, se fuè à los intestinos, y causó la dysenteria. (a) Valles, siguiendo à Galeno, estableció esto mismo. Lo que yo he visto muchas veces, es, en las calenturas ardientes, y algunas malignas, hacer los enfermos esta especie de orinas copiosas, tenues, y aqueas, con grande beneficio, y unas veces han tenido cursos dysentericos, y otras veces se les han quitado, si antes los tenian. El venir, pues, las dysenterias, hecha la crisis, despues de haver arrojado los pacientes las orinas tenues, abundantes, y aguanosas, no pudo nacer de la especial constitucion del tiempo, que inclinaba à producir este efecto determinado, como à veces produce otros, segun lo observamos en varias constituciones epidemicas? Como quiera que sea, yo célebro mucho la duda de Hippocrates; porque tenia este gran Medico la

Tom. II.

P. 2

cof-

(a) Galen. *Coenm.* 2. *iv. lib.* 2. *Epid.* | *Hipp. text.* 71. *Chart.* tom. 9. pag. 68.

Plurimis vero urinae bene quidem coloratae, tenues autem & pauca habentes subsidentia, cum dejectionibus tenuibus & biliosis. Plerisque vero alioqui judicatis, morbus in intestinorum tormina desit, quale quid Xenophani, & Critiae accidit. Urinae etiam quibusdam dilutae, multae, liquidae, tenues post judicationem fuerunt, in quibus cum reliqua etiam probe judicata forent, multa subsedere. Atque alios quidem rite judicatos recensere aequum videtur; in quibus fuere Bion qui apud Silenum decumbebat, Cratia quae cum Xenophane versabatur, Aretonis puer, & Mnesistrati uxor. Qui omnes postea in difficultatem intestinorum delapsi sunt. An vero idcirco id contigerit, quod urinae dilutae prodierunt, animadversione dignum est.

que vivia en casa de Sileno, Cratia, que estaba junto con Xenophenes, el muchacho de Areton, y la muger de Mnesistrato, y todos estos tuvieron despues dysenteria; y es digno de consideracion, si esto sucedió porque tuvieron las orinas tenues, y liquidas.

Pe-

Cer-

costumbre de no afirmar otras cosas, que las que averiguaba por fixa observacion; bien al revés de los Medicos de nuestros tiempos, que aseguran las mas de las cosas, no por la atenta observacion de las obras de la naturaleza, sino por los entusiasmos, y ficciones de su fantasia. Vanswieten, en sus excelentes Comentarios sobre los Aphorismos de Boheraave, se vió precisado à usar de muchos discursos theoreticos, para explicar las ideas de su Maestro, que en la juventud fué muy afecto à ellos; pero algunas veces no dexa de manifestar quàn poco aprovechan semejantes discursos, quando no andan juntos con ciertas, y firmes observaciones. Llevado, pues, de su mucho saber, y candor, nos dexò escritas estas palabras, dignas por cierto de escribirse con letras de oro: *Praestat certe in morborum causis indagandis progredi, quousque per fidelia observata,*

C.

VIII.

Περὶ δὲ ἀρκτῶρον, ἐνδεχεται οἱσι πολλοῖσιν ἔκρινε· καὶ τρισί-
σιν ἕθ'· αἱ κατὰ λόγον γενόμε-
ναι ὑποστροφῆ, ὑπέστροφον. Ἦσαν δὲ
καμνισώδεις περὶ τὸν χρόνον τῆ-
τον· πλειὸν δὲ παιδία, καὶ ἔθνησ-
κὸν ἦκιστα ἕτοι πάντων. Περὶ δὲ
ἰσημερίην, καὶ μέγχι Πλειάδος καὶ
ὑπὸ χειμῶνα, παρεπιπλο μὲν οἱ
καῦσοι, Ἀτὰρ καὶ φρενιτικῶι πλει-
στοι πνικαῦτα ἐγένοντο, καὶ ἔθ-
νησκον τῶτων οἱ πλείστοι· ἐγένοντο
δὲ καὶ κατὰ θέρθ' ὀλίγοι. Τοῖσι
μὲν ἔν καυσώδεσιν ἀρχόμενοισιν ἐπέ-
σήμαμεν, ὅισι τὰ ὀλέθρια ζυνέ-
πιπτεν· αὐτίκα γὰρ ἀρχόμενοισι
πυρετὸς ὄξυς· ἐπερρίγην σμικρὰ,
ἀρχυται, ἀδήμονες, διψώδεις,
ἀσπώδεις· σμικρὰ ἐφίδρην, περὶ
τὸ

VIII.

Cerca del Arcturo tu-
vieron muchos la crisis el
dia undecimo de su do-
lencia, y à estos no les
bolvió la enfermedad; co-
mo suele suceder quando
hay justos motivos de *re-
caída*. Por este tiempo
se hacian los enfermos so-
porosos, y en especial los
niños; y es de advertir, que
de estos morian pocos. En
las cercanias del Equinoc-
cio, y hasta el ocafo de
las Cabrillas, y aun den-
tro del Invierno, reyna-
ban las calenturas ardien-
tes, y en ellas muchísimos
se hacian phreneticos, y de
cf-

*Et cognitam hactenus corporis humani fabricam licet, Et in reliquis ig-
norantiam faceri, quam fictis hypothesebus, quantumlibet etiam ingeniosis,
ludere. (a)*

VIII. Todo lo que Hippocrates dice en este texto es facil de
entender; y solo hay que notar la mudanza que hacen unas mis-
mas enfermedades, por las diversas estaciones del año; pues en las ca-
lenturas ardientes del Estio no les vino à los enfermos la phrenesi; y los
que las padecieron en el Invierno, se hicieron los mas phreneticos, y
perecieron casi todos. La pintura, que aqui hace Hippocrates de las
calenturas ardientes malignas, es exactissima, y la perversidad de los
symp-

(a) Vanswilet. *Comm. in Aphor. Bo-heraav. n. 755. tom. 2. pag. 479.*

τὸ μέτωπον καὶ κλιΐδας, ἔδειξεν δὲ ὅλα· πολλὰ παρέλεγον· φόβοι, δυσθυμία· ἄκρεα ὑπόψυχοι, πόδες ἄκροι, μάλιστα δὲ καὶ τὰ περιχίμαια. Οἱ παρῆσμοι ἐν ἀρτίνοι τοῖσι δὲ πλεῖστοι τετραταμοῖσι οἱ πόνοι μέγιστοι· καὶ ἰδρῶτες ἐπὶ πλεῖστον ὑπόψυχοι· καὶ ἄκρεα ἔκ ἐπὶ ἐθερμαγοῖσι· ἀλλ' ἦσαν πελιδνά καὶ ψυχρά· καὶ ἔδ' ἐδίψων ἐπὶ τῆστοισιν. Οὐρα τῆστοις μέλανα, ὀλίγα, λεπτά· καὶ κοιλία ἐφίσηται. Οὐ δ' ἐμορράγησεν ἐκ ῥινῶν, ἔδ' ἐ τοῖσιν οἷσι ταῦτα ξυμπίπτει, ἀλλὰ σμικρὰ ἔσαξεν· ἔδ' ἐς ὑποστροφὴν ἔδειξεν τῆτων ἦλθεν, ἀλλ' ἐκταῖοι ἀπεθνησκον, ζῦν ἰδρῶσι. Τοῖσι δὲ φρενιτικοῖσι ξυμπίπτει μὲν ἔ τὰ ὑποσχεραμμένα πάντα· ἐκρίνετο δὲ τῆστοισιν, ὡς ἐπὶ τὸ πάλιν, ἐνδεκαταμοῖσι· ἔστ' ἔδ' οἷσι καὶ εἰκοσταμοῖσι. Οἱ-

σιν

estos los mas morian; pero no sucedió el hacerse phreneticos en el Estío. Quando empezaban las calenturas ardientes, à los principios daban indicios del peligro que inducian; porque desde su primer acometimiento tenian los enfermos calentura aguda, con un poco de frio, y temblor del cuerpo. Seguiafe luego desvelo, ansias, sed grande, y estaban con calor, è inquietud perpetua: tenian un poco de sudor en la frente, y junto à las axilas; mas no llegó à ser general de todo el cuerpo. Estaban tambien delirantes, y era con temor, y miedo, y como que

symptomas, que las acompañaban, se echa de ver por el mal éxito, que los enfermos tuvieron, y por lo que se explica en los Pronosticos acerca de los sudores, orinas, ansias, y otros males, que aqui se expresan. Si los Medicos observan atentamente, verán, que en los mas de los años suele verse alguna de estas calenturas malignas del modo que aqui las pinta Hippocrates; y es conveniente distinguirlas de las ardientes regulares, que son mas comunes, y no tan peligrosas. Para la inteligencia de semejantes calenturas, de los symptomas que las acompañan, y de la curacion que les corresponde, pueden los Medicos ver mi *Tratado de Calenturas*, donde

to-

σιν εὐθὺς ἐκ ἐξ ἀρχῆς ἢ φρενίτις ἤρξατο περὶ τρίτην ἢ τετάρτην ἡμέρην, ἀλλὰ μετρίως ἔχουσι ἐν τῷ πρώτῳ χρόνῳ, περὶ τὴν ἐβδόμην εἰς ὀξύτητα τὸ νόσημα μετέπεσε.

Multi circa Arcturum undecimo die iudicatione absoluti sunt, neque his, quae ob justam causam fieri solent morborum reversiones, recurrerunt. Sub hoc tempus autem sopore opprimebantur, atque inter hos plures pueri, qui omnium, vel maxime morte exempti sunt. Ad aequinoctium vero, & ad Vergilias usque, & sub hyemem, febres ardentes accidebant. Quin etiam tunc plurimi perpetuo cum febribus delirio corripiebantur, atque ex his plerique omnes moriebantur; aestate autem pauci tales evadebant. Invadentes itaque febres ardentes, quibus praefens immineret pernicietas, fati indicabant; nempe statim ab initio febris acuta cum modico insuper rigore prehendebat, vigiles erant, impotentes animi, sitibundi, aestuatione & corporis incontinenti iactatione conflictabantur, cum parvo tenuique sudore

que les faltaba el ánimo. Las extremidades estaban frias, como la punta de los pies, y aun mas las de las manos. Los crecimientos *guardaban orden.* Los mas de estos enfermos, en el dia quarto experimentaban grandisimos trabajos, y los sudores eran muy frios, las extremidades no bolvian en calor; antes permanecian frias, y amoratadas, y entonces no tenian sed. Las orinas eran negras, delgadas, y pocas, y el vientre estaba cerrado. Los que padecieron estas cosas, no tuvieron sangre de narices copiosa, sino solo unas gotillas; ni huvo ninguno de estos, que tuviese lugar de recaer en la enfermedad, porque todos

*eran eno-
paxer*

con

todo esto se explica con extension. Lo unico, que hay aqui que prevenir, es, que Hippocrates supone en este texto, que huvo algunos enfermos, que se hicieron phreneticos à los principios de la calentura, y otros despues. En las Escuelas se dice à la Juventud, que la phrenitis es un delirio continuo, con fiebre aguda; y conociendo que no puede la cosa estar donde no se halla la essencia

ex-

re circa frontem & claviculas oborto; nullo tamen per totum corpus diffuso: multum deliri erant, timore & omni moerore confecti, ac velut animum despondentes: extrema paulatim frigus concipiebant, pedes summi, maximeque manuum summitates; diebus paribus accessiones contingebant. Plerisque vero omnibus maximi labores die quarto aderant, sudoresque longissime subfrigidi nec extrema amplius recalccebant, sed livida, & frigida permanebant, neque amplius sitiebant. Urinae his erant nigrae, tenues & paucae, alvique restiterunt. Ac ne his quidem, quibus haec acciderent, sanguis è naribus profluxit, sed paucus stillavit: neque horum cuiquam res ad recidivam devenit, verum sexto die cum sudore perierunt. Phreniticis autem contigerunt quidem descripta non omnia, sed his fere undecimo die, quibusdam etiam vigesimo, judicatione solvebantur. Quos statim ab initio circa tertium, aut quartum diem phrenitis non prehenderat, sed primo tempore moderate se habebant, iis circa septimum diem morbus ad vehementiam devenit.

con mucho sudor perecieron el dia sexto. Los que se hacian phreneticos en estas calenturas, no solian experimentar todos estos males, sino que por lo comun al dia once, y algunos al veinte, *tenian la crisis*; y se observò, que los enfermos, que no se hacian phreneticos desde el principio ácia el dia tercero, ò quarto de la calentura, de modo, que en este tiempo lo passasen con algun orden, estos *el dia siete* experimentaron toda la vehemencia del mal.

Πλῆ-

Fuè

explicada en su definicion, de ai deduce, que donde quiera que hay phrenitis, ha de haver delirio continuo con calentura; y donde quiera que falte este delirio continuo, no podrá haver la phrenitis. El razonamiento es bueno; pero la definicion de la phrenitis es mal-

lis-

IX.

Πληθὺ μὲν ἔν τῶν νοσημάτων ἐγένετο ἄν δὲ τῶν καμνόντων ἀπέθνησκον μάλιτα μαιράκια, νέοι, ἀκμάζοντες, λεῖοι, ὑπολευκοχρῶτες, ἰθύτριχες, μελανότριχες, μελανόφθαλμοι, οἱ ἰσχυῆ καὶ ἐπὶ τὸ ῥάθυμον βεβιωκότες, ὑπόφωνοι, ἰσχνόφωνοι, τριχύφωνοι, τραυλοὶ, ὀργίλοι ἄ γυναικες δὲ πλείσται ἄν τετὲς τῶν εἰδεῶν ἀπέθνησκον.

Magnus itaque fuit morborum
nu-

IX.

Fuè muy grande en esta constitucion el numero de las enfermedades, y en especial perecieron los mancebos, los juvenes, y los de edad floreciente, y à mas de esto los que tenían el cuerpo cubierto de poco pelo, blancos de cutis, cabello largo, tendido y negro, ojos negros, y los que vivian en ocio-
fi-

lísima. Esta enfermedad empieza casi siempre sin delirio, y este symptoma le viene algunos días despues que el enfermo la està padeciendo, como es constantissimo en la práctica, y lo demonstrarèmos en otra parte, haciendo la historia exacta de esta comun, y peligrosa dolencia. Nuestro Valles, en el Comento de este texto, dice asì: *Quidam illa tempestate facti sunt phrenitici à principio aegrotationis, quidam aliquandiu febricitantes, posterius phrenitici evaserunt. Verum per rarum est usque adeo, ut non meminerm modo, an aliquando viderim à primo febris die, ac multo minus à primo insultu phreniticum fieri; proinde Hippocrates illud à principio invadere phrenitim, explicuit dicens, circa tertium, vel quartum diem.* (a)

IX. Admirable diligencia la de Hippocrates, poco imitada en nuestros tiempos; pues no se contentaba en observar, que en aquella epidemia morian los juvenes, los de edad floreciente, sino tambien entre estos se desgraciaban los que eran lampiños, de pelo negro, &c. y las mugeres en quien concurrían las circunstancias, que se refieren en el texto. Galeno hace un Comentario largo, para explicar à su modo, por què perecieron los que tuvieron estas calidades, y

Tom. II. Q

(a) Vall. Comm. in lib. 1. Epid. Hipp. | sect. 3. text. 76. pag. 21.

numerus : atque ex aegris praecipue interibant adolescentes, juvenes, aetate florentes, quique erant glabro corpore, cute subalbida, extenso & nigro capillitio, & nigris oculis, otiose & segniter vitam degentes, voce alta, exili, aspera, balbi, irae praecipites, & acerbae plurimaeque hujusce generis mulieres peribant.

X.

Εν δὲ τῇ χλασάσει ταύτῃ ἐπὶ σημειῶν μάλιστα τεσσάρων διεσώζοντο· οἷσι γὰρ ἢ διὰ ρινῶν αιμορράγησεν, ἢ κατὰ κύστιν ὕδα πολλὰ, καὶ πολλὴν ὑπόστασιν καὶ καλὴν ἔχοντα ἔλθοι· ἢ κατὰ κοιλίην τεραχάδεα, χολάδεα ἐπικαρῶς· ἢ δυσσελεμὰ γενοίαιτο. Πολλοῖσι δὲ ξυνέπιπτε μὴ ἐφ' ἐνὸς κρίνεσθαι τῶν ὑπογεγραμμένων σημειῶν, ἀλλὰ διεξέναι διὰ πάντων τοῖσι πλεῖστοι· καὶ δοκέειν μὲν ἔχειν ὀχληρότερος· διεσώζοντο δὲ πάντες, οἷσι ταῦτα ξυνέπιπτε. Γυναῖξι δὲ καὶ παρθένοισι, ξυνέπιπτε μὲν

sidad, y eran perezosos, los que tenían la voz alta, delgada, y algo fuerte, los balbucientes, y los que de suyo eran faciles en ayrarise, y de estas circunstancias perecieron muchas mugeres.

X.

En esta constitucion havia quatro señales, que eran las que mas principalmente significaban el buen restablecimiento. El uno era el echar mucha sangre por las narices: el otro, el hacer mucha orina con peso abundante, y de buena calidad: el tercero, echar por el vientre humores biliosos con tolerancia: el quarto, la dysenteria. A muchos les sucedió el librarise de la en-

no otros; pero mejor es confessar, que no se sabe, que fiarse de explicaciones de poca subsistencia. Mejor es para entender esto acudir al *πρῆσιον*, esto es, al *quid divinum*, que va con el ayre, y causa estas maravillosas, è incomprehensibles operaciones.

X. Necesario es advertir estos modos, con que se terminaban las enfermedades, porque cada dia tenemos ocasion de observarlos. El haver esta fuerte de evacuaciones en las enfermedades agudas,

μὲν καὶ τὰ ὑπογεγραμμένα σημεῖα πάντα ἤσιν δὲ ἢ τέτων τι καλῶς γένοιτο, ἢ τὰ γυναικεῖα δαψιλῆως ἐπιφανεῖ, διὰ τέτων ἰσάζοντο καὶ ἔκρινε καὶ ὑδρῆσαν οἶδα ἀπολλυμένην, ἤσιν τέτων τι καλῶς γένοιτο. φίλωνος γὰρ τῆς θυγατρὸς ἐκ ρινῶν λαῦρον ἔρρηξεν, ἑβδομαχὴ δὲ ἔστα ἔδειπνησεν ἀχρηστέρως ἀπίσαν.

At vero hoc in statu ex quatuor maxime signis servabantur ii, quibus aut ex naribus bene sanguis profuisset; aut urina multa, in qua quod desidebat copiosum & laudabile erat, per vesicam processisset; quique aut per alvum turbulenta, biliosa, tempestive demitterent; aut in difficultatem intestinorum delaberentur. Multisque usu venit ut non ab uno ex descriptis signis judicarentur, sed ut plurimi per omnia percurrerent, & gravius habere viderentur; sed hi omnes, quibus ista contingerent, incolumes evaserunt. Mulieribus item & virgunculis evenerunt paulo ante memorata

fig-

enfermedad, no por una sola de las señas referidas, sino por todas juntas; y los que tenian todas estas evacuaciones, parecian estar mas enfermos; pero todos los que las tuvieron, sanaron de la dolencia. Las mugeres, y entre ellas algunas doncellas, experimentaron las señales poco há nombradas; pero todas venian á salud, con tal que qualquiera de las evacuaciones sobredichas la huviesse tenido *cumplidamente*, ò huviesse echado mucha copia de sangre por el utero; y no sé, que ninguna de las que tuvieron estas cosas huviesse muerto; solo la hija de Philon, despues de haver echado copiosa sangre de narices, por haver queri-

do

das, es cosa de fuyo indiferente para sanar, porque con ellas se ve frequentemente curar unos, y morir otros; pero si se observa, que la constitucion epidemica las admite como favorables, y que los enfermos las toleran con buenas fuerzas, entonces en ellas se ha de fiar la esperanza de la curacion, y conviene dexar estas cosas á la naturaleza, la qual con pocos remedios en tales casos perficiona la obra. Sobre todo conviene no cometer excessos, porque es bien

signa omnia; decernebat autem, si quibus aut horum quippiam optime fieret, aut liberaliter muliebria apparent; nullaque (quod sciam) ex his quibus horum quid optime factum esset, interit; Philonis namque filia, cum liberaliter ex naribus sanguis effluxisset, quod septimo die intempestivius coenasset, mortem obiit.

XI.

Οἷσιν ἐν πυρετοῖσιν ὀξέσι μᾶλλον χυσιώδεσιν, ἀκίσια δάκρυα παρῶρει, τῆτοισιν ἀπὸ ρινῶν αἱμορραγίην προσδέχασθαι, ἢν καὶ τ' ἄλλα μὴ ὀλεθρίως ἔχωσιν· ἐπεὶ τοῖσγε φλαύρως ἔχωσιν, ἔχαιμορραγίην, ἀλλὰ θάνατον σημαίνει.

Quibus invitis per febres acutas atque adeo ardentes lacrymae effluunt, in his, dum caetera exitialiter non se habeant, sanguinis ex naribus profluvium expectandum est; in his siquidem, qui male habent, non sanguinis eruptionem, verum mortem portendunt.

Τὰ

XI.

Si en las calenturas agudas, y ardientes saltan involuntariamente las lagrimas de los ojos, y al mismo tiempo que esto sucede, las demás señales, que hay en el enfermo, no son mortales, se debe esperar sangre de narices; pero en los que tienen malas señas, significan la muerte.

Quan-

reparable lo que sucedió à la hija de Philon, la qual habiendo arrojado fangre por las narices, cendió immoderadamente en el dia septimo, y murió, siendo la unica à quien sucedió esta desgracia despues de haver arrojado la fangre de narices en gran cantidad.

XI. La doctrina que se contiene en este texto, está propuesta, y explicada en los *Pronosticos*; solo hay aqui que poner la limitación, que aun quando las lagrimas involuntarias no vãn juntas con se-

se-

XII.

Τὰ παρὰ τὰ ὠτα ἐν πυρετῆσι
 σιν ἐπαϊρόμενα μετ' ὀδύνης, ἔστιν
 οἷσιν, ἐκλειπονησὶ τῆς πυρετῆς,
 κρισίμως ἔτε καθίσατο, ἔτε ἐξε-
 πύει. τετέοισι διάρροια χολοδείων,
 ἢ δυσεντερία, ἢ παχέων ὕρων ὑπό-
 ζασις γενομένη λύει. οἷον Ερμίπ-
 πω τῷ Κλαζομενῶ.

XII.

Quando en las calenturas se levantan tumores con dolor cerca de los oídos, y cessa la calentura, si no se supuran, se deshacen ò por cursos de humor colerico, ò por dysenteria, ò por orinas gruesas,

Qui-

y

señales de muerte, no es preciso que sean indicio de sangre de narices, sino solo quando concurren con las lagrimas las demás señas significativas de esta evacuacion; porque puede suceder, aun en enfermedades agudas, caerse las lagrimas por destemplanza de la cabeza; por donde las demás señas, que van con ellas, han de servir al Medico de norma para pronosticar con acierto.

XII. Quando salen las parotidas en las enfermedades agudas, se ha de poner gran cuidado en ver si permanece la calentura, ò se quita; porque si permanece, siempre hay mucho que temer, por la facilidad que estos tumores tienen en retroceder à las partes internas. Quando la calentura se quita, despues de haver salido la parotida, es menester esperar una de dos terminaciones, es à saber, la supuracion, ò la resolucion. El modo cómo la naturaleza hace la resolucion de las parotidas, es el que se explica en el presente texto, y consiste en que el enfermo tenga cursos de humor colerico, ò dysenteria, ò orinas gruesas con mucho peso. Yo entiendo, que el usar la naturaleza de este medio para deshacer semejantes tumores, consiste, en que parte del humor vicioso se evacua por los lugares sobredichos; y si no hay tales evacuaciones, hay peligro que la calentura vuelva, y la parotida se hinche monstruosamente, y suceda lo que vemos con bastante frecuencia en la práctica, es à saber, inflamarse, formando una erisipela en la cara, y la cabeza. *Parotides (dice Hippocrates) exacti jam morbi superstites, in febribus ortae, signa sunt erisipelatis in facie nascituri; quin etiam ex talibus convulsiones veniunt cum aphonia & exsolutio-*

Quibus febre judicatorie desinen-
te, tumores ad aures in febribus cum
dolore suborti, neque conquiescunt,
neque suppurantur, eos biliosum al-
vi profluvium, aut intestinorum
difficultas, aut quod in urinis cras-
sis subsidet, liberat: quale quid
Hermippo Clazomenio evenit.

XIII.

Τὰ δὲ περὶ τὰς κρίσεις, ἔξ
ἂν καὶ διαγιγνώσκωμεν, ἢ ὁμοία, ἢ
ἄνόμοια, οἷον οἱ δύο ἀδελφοί, οἱ
καλέουσι παρὰ τὸ θέατρον Επι-
γένεου, καὶ ἤρξαντο ὁμῶς τὴν αὐ-
τὴν ὄρην νοσῆεν· τῶν τῶ πρῶ-
τουτέρῳ, ἔκρινεν ἔκρη· τῶ δὲ νεώ-
τερόν, ἐβδόμη· ἠδὲ ἔρρεψεν ἀμ-
φο-

y de mucho peso, como
se sucedió á Hermipo Cla-
zomenio.

XIII.

En quanto à las crisis,
como claramente puede
vérfese, ò son entre sí se-
mejantes, ò desemejantes.
Así se vió en dos herma-
nos, que vivian junto al
Theatro de Epigenes, à
quienes habiendo comen-

za-

ne. (a) Así que, si las parotidas, aunque parezca haverse quitado la calentura, duelen mucho sin supurarse, y ni hay cursos, ni dysenteria, ni orinas copiosas y crassas, es de temer, que de repente buelva la calentura con erisipela; pero si las evacuaciones sobredichas estuviessen presentes, y la parotida no doliese, y la calentura se huviese quitado, ò à lo menos se huviese disminuido mucho, entonces es menester esperar feliz restablecimiento. Comprehendió toda esta doctrina Hippocrates en esta admirable sentencia: *Inter acutos, parotides potissimum in causis (id est in febribus ardentibus) assurgunt: ac tum si febrem lege critica non expellant, nec ipsae coquantur, nec sanguis fundatur è naribus, nec vero urinae excipiant crassam hypostasim, moriuntur; sed abscessus ejusmodi, non raro ante residunt.* (b)

XIII. Lo que aqui dice Hippocrates de las repeticiones que

(a) Hipp. Coac. Praenot. lib. 2. cap. 4. sent. 2. Duret. pag. 105.

(b) Hipp. Coac. Praenot. lib. 2. cap. 4. sent. 9. Duret. pag. 110.

φοβήρισιν ὁμῶς τὴν αὐτὴν ὥρην, καὶ
διέλιπεν ἡμέρας πέντε. Ἐκ δὲ τῆς
ὑποπροφῆς, ἐκρίθη ἀμφοτέρωσιν
ὁμῶς τὸ ζύνπαν ἐπὶ ἡκαδεκαήμεροισιν.
Ἐκρινε δὲ τοῖσι πλείωσι πέμπ-
τη· διέλιπεν ἑβδόμη. Ἐκ δὲ τῶν
ὑποπροφῶν, ἔκρινε πεμπημοισιν.
οἱσι δὲ ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλι-
πεν ἑβδόμη. Ἐκ δὲ τῆς ὑποπρο-
φῆς, ἔκρινε τρίτη. οἱσι δὲ ἔκρινεν
ἑβδομαίοισι, διαλιπόντας τὴν τρί-
την, ἔκρινεν ἑβδόμη. οἱσι δὲ ἔκρινεν
ἑκαίοισι, διαλιπόντας ἑξήτην, ἐλαμ-
βανε τρίτη. οἱσιν δὲ ἔλιπε πρῶ-
τη, ἐλάμβανε καὶ ἔκρινε πρώτη,
οἷον Ευάγωνι τῷ Δαίδαρος· οἱ-
σι δὲ ἔκρινεν ἑξήτη, διέλιπεν ἑβδό-
μη. Ἐκ δὲ τῆς ὑποπροφῆς, ἔκρι-
νε τετάρτη, οἷον τῇ Αἰγλαίδου θυ-
γατρὶ. Οἱ μὲν ἔτι πλείωσι τῶν νο-
σησάντων, ἐν τῇ κατὰ σπει τὰν-
τη, τῶν τῶν τρόπων διανοήσαν-
καὶ ἔδνα οἶδα τῶν περὶ γενομέ-
νον, ὥπτιν ἔχ ὑπέσρεψαν, κατὰ
λόγον αἱ ὑποπροφαὶ γενόμεναι.
Καὶ διεσάζοντο πάντες ἕως ἐγὼ
οἶδα, οἱσιν ἂν ὑποπροφαὶ διὰ
τῆς εἰδέος τῶν γενομένων. Ἐδὲ τῶν
δικαστοσάντων διὰ τῆς τῶν τῶν
πρὸς ἔδνα οἶδα ὑποπροφῆν γενο-
μέ-

zado la enfermedad á una
misma hora, terminò en
el que tenia mas edad el
dia seis, y en el mas jo-
ven el dia siete. Bolviò á
entrambos la enfermedad á
una misma hora. Estuvie-
ron cinco dias sin calentura,
y desde la recaída en los
dos se quitò enteramente
en el termino de diez y sie-
te dias. Muchos huvo que
se libraron en cinco dias,
siete estuvieron libres; y
haviendoles repetido la do-
lencia, en el dia quinto
despues de la repeticion
quedaron libres de ella.
Algunos tuvieron la crisis
el dia siete, y otros siete
dias estuvieron libres; y
haviendoles buelto el mal,
en tres dias se quitò. Tam-
bien se observò, que ha-
viendose quitado la enfer-
medad al dia siete, y es-
tado el paciente sin ella
tres dias, bolviò, y se
quitò en siete. Tam-
bien sucediò quitarse la
en-

tuvieron las calenturas; y la particularidad que sucediò en los dos her-

μένιν πάλιν. Εἴθνησον δὲ ἐν τοῖ-
σι νοσήμασι τέτροισιν οἱ πλείστοι,
ἑκταῖοι· οἷον Επαμινώδας, καὶ
Σιληνός, καὶ Φιλίσκος ὁ Ἀντα-
γόρου.

Quod vero ad judicia attinet, ea,
ut satis perspicere licet, aut sunt in-
ter se similia aut dissimilia; velut
in duobus fratribus apparuit, qui
ad theatrum Epigenis habitabant,
quibus, cum eadem simul hora mor-
bus coepisset, aetate proveciori sex-
to die, juniore vero septimo decre-
vit; reversus utriusque eadem simul
hora, dies quinque intermisit, at-
que ex reversione uterque simul in
totum die decimo septimo est judi-
catione liberatus. Plurimis autem
quinto die decrevit, septem inter-
misit, & post reditum die quinto
judicatio facta est; quibusdam etiam
septimo die decrevit, diebus septem
intermisit, & ex recidiva die tertio
judicatio facta est; nonnullis quo-
que morbus die septimo judicatus
est; cumque diebus tribus intermi-
sisset, septimo decrevit; aliquibus
die sexto morbus decrevit, atque
ubi dies sex intermisisset, tribus die-
busprehendit: aliquibus ubi uno
die reliquisset, altero rursus prehen-
dit & judicatus est, quemadmodum
Evagonti Daitharhis filio contigit;
aliis sexto die decrevit, septem in-
ter-

enfermedad al dia sexto,
estár libre de ella el pa-
ciente seis dias, y bolver
despues por tres. En algu-
nos se vió dexar un dia
la dolencia, bolver al si-
guiente, y quitarse del
todo. Así le sucedió á
Evagonte, hijo de Dai-
tharso: otros huvo que
quedaron libres al dia seis,
y lo estuvieron por el es-
pacio de siete; y havien-
do repetido, en quatro
quedaron libres entera-
mente, como se vió en
la hija de Aglaida. Mu-
chísimos de los que en-
tonces enfermaron, tuvie-
ron esta especie de corres-
pondencias en su enferme-
dad; y no sé que dexasse
de tenerla ninguno de los
que se libraron; ni sé
tampoco que muriessé nin-
guno de los que la tuvie-
ron; y no huvo ninguno
de estos, que haviendo te-
nido así las repeticiones,
tuviesse mas recaidas. Mu-
chos

hermanos, de que habla el texto, está tan largamente explicado en

termisit, & ex repetitione die quarto judicatus est, quale quid Aglaïdæ filiae usuvenit. Plurimi igitur eorum qui tunc aegrotarunt hunc habuerunt morbi tenorem, atque haud scio an eorum cuiquam qui superfuerunt rite factæ morborum reversiones non recurrerent. Omnesque, quod sciam, servabantur quibus hoc recidivæ genus contigit, neque hoc modo aegrotantium cuiquam morbum rursus repetivisse memini. Moriebantur autem plurimi ex his morbis sexto die: velut Epaminondas, Silenus, & Philiscus Antagoræ filius.

XIV.

Οἷσι δὲ τὰ παρὰ τὰ ὄτα γενόασθαι, ἔκρινε μὲν εἰκοσταίοισι κατέσθαι δὲ πᾶσιν, οἷσιν ἔκ ἐπιπέσειν, ἀλλ' ἐπὶ κύσῃ ἐτρέπεσθαι. Κερατῶνακσι, ὃς παρὰ Ηρακλεῖ ὄκει, καὶ Σκύμνῃ τῇ γραφείῳ.

De

mi Tratado de Calenturas, que no hay necesidad de repetirio.

XIV. Dice Hippocrates en este texto, que à los que les salieron parotidas, en veinte dias terminò la enfermedad, que se mitigaron en todos, y no vinieron à supuracion, sino que con orinas copiosas, quedaron libres de la dolencia. Para entender esto, segun lo que sucede en la práctica, hay que hacer estas consideraciones. A veces se supura la parotida, y en lugar de ser las materias loables, y de las condiciones que se han explicado en los Pronosticos, es viciósissima, y virulenta, esto es, tan mal acondicionada como si fuese venenosa. En este caso mueren los enfermos; y es de creer, que algunos de los que pinta Hippocrates en la epidemia presen-

chos de los que murieron de las enfermedades de esta estacion, les sucedió al sexto dia, como se viò en Epaminondas, Sileno, y Philisco, hijo de Antagoras.

XIV.

A los que salieron tumores cerca de los oídos, les vino la crisis el dia vigesimo: en todos se mitigaron, y no vinieron à supuracion; pero fuè encami-

Ἐραπιανῆ, ἐξέπυσεν ἀπέθανον. Οἱσι δ' ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἐνέα. Ἐσπρεφεν ἔκρινεν ἐν τῆς ὑποστροφῆς τεσσαρταίοισι. οἱσι δ' ἔκρινεν ἑβδομαίοισι, διέλιπεν ἕξ, εἴθ' ὑσπρεφε, καὶ ἑβδομαίοισιν ἔκρινεν οἷον φανοκρίτω, ὃς κατέκειτο παρὰ Γνάθωνι τῷ γραφεῖ.

Quibus tubercula ad aures enascebantur, ea die vigesimo decernebant; sedata autem sunt iis omnibus, quibus non suppurarunt, ad vesicam tamen sese converterunt. Cratistonacti, qui ad Heraclium decumbebat, & Scymni fullonis ancil-

minandose la causa del mal à la *vexiga*. Los que salieron à Cratistonato, que vivia junto à Heraclio, y à la Criada de Scimno, Tundidor, se supuraron, y perecieron. En algunos enfermos terminò la dolencia el dia siete, estuvieron libres de ella nueve dias, bolviòles despues, y à los quatro dias se les quitò del todo. Otros huvo, que haviendose quitado la enfer-

te, muriessen despues de supuradas las parotidas, por ser de pessima condicion la materia de ellas. En las Sentencias Coacas se explica esto mismo en estos terminos: *Parotides in acutis purulentae, nec albo exacte, ac nihil olente, interimunt, potissimum vero mulieres.* (a) Tambien puede suceder supurarse la parotida, y morirse el paciente; porque dado que se madure el tumor, no ha hecho la naturaleza la crisis cumplida por el; de donde nace que haya coccion del humor en la parte determinada, mas no en el todo. Galeno lo explicò esto asi: *Parotides vero maturaverunt (quod rarum esse ex memoria tenendum dixi) quod possibile sit particularem in parte aliqua concoctionem fieri, morbo toto haud quaquam concocto.* (b) Este peligro le conoceràn los Jovenes, si ven, que aunque la parotida se supura, las fuerzas caen mucho, y la enfermedad se mantiene vigorosa. Para terminarse, pues, con entera felicidad las parotidas, es preciso, que, ò se supuren con todas las condiciones de una perfecta coccion, ò se resuelvan del modo que diximos antes. Por

(a) Hipp. *Coac. Praenot. cap. 4. sent. 8.*
Diet. pag. 109.

(b) Galen. *Comm. 2. in lib. 1. Epidem.*
Hipp. text. 84. Chart. tom. 9. pag. 78.

cillae suppurarunt ; & perierunt. Nonnullis vero morbus die septimo decrevit, novem intermisit diebus, reversus est, & ex recidiva quarto die judicatus est ; aliis judicatus est septima die, intermisit sex, deinde rediit, & judicatus est septima : velut Phanocrito qui apud Gnatonem pictorem decumbebat, septimo die judicatione est absolutus.

XV.

Υπό δὲ χειμῶνα περὶ ἡλίου τροπῆς χειμῶνας, καὶ μέγιστος ἰσημερινός, παρέμνητον μὲν οἱ καυσοὶ καὶ

fermedad al dia siete, solo seis dias estuvieron sin ella ; pero bolviendoles, al dia siete se libraron. Así sucedió à Phanocrito, que vivia cerca de Gnaton, el Pintor, el qual el dia septimo se puso bueno.

XV.

En el Invierno, y cerca del Solsticio, y desde èl à la Primavera, huvo fie-

esso el Medico prudente, luego que salen las parotidas, ha de ayudar à la naturaleza con los medicamentos, que blandamente promueven la evacuacion del vientre, y la de las orinas. Aquellos cocimientos hepaticos, y purgantes, que trahe Tenke en su *Instrumentum curationis*, aunque estàn hoy olvidados de nuestros Medicos, que se aficionan mucho à recetas raras, y exquisitas, son sumamente útiles en estos casos. La salivacion es uno de los medios, que la naturaleza usà para quitar las parotidas, de modo, que estas no salen à los que padecen enfermedades agudas, si en ellas salivan mucho ; y si despues de haver yà aparecido el tumor, la salivacion acude grande, tambien se disminuye la parotida. Hablando Hippocrates de esto, dice así : *Parotidas aequant rusticulae cum ptyelismo orisae.* (a) Por esto he pensado algunas veces, que para llevar la naturaleza à su destino, podria ser útil en las parotidas el emplastro de ranas con mercurio. Mas de esto no tengo bastante experiencia para poderlo aconsejar como cosa fixa.

XV. En todos estos lugares de Hippocrates se vè la facilidad con que se quitaban estas calenturas, y bolvian, lo qual procede

R 2

(a) Hipp. Coac. Praen. lib. 2. cap. 4. sent. 6. Duret. pag. 108.

καὶ τὰ φρενιτικά· καὶ ἔθνησκον πολλοί. Αἱ μὲντοι κρίσεις μετέπεσον· καὶ ἐκρίνετο τοῖσι πλείουσι ἐξ ἀρχῆς πεμπταίοισι· διέλιπε τετραγαιοῖσι· ὑπέστρεψεν· ὃν δὲ τῆς ὑποπροφῆς, ἔκλυε πεμπταίοισι· τὸ δὲ ξύμπαν τεσσαρεσχαδεκαίοισι. Ἐκλυε δὲ παιδίοισιν ἕτω τοῖσι πλείουσι, ἀτὰρ καὶ πρεσβυτέρισιν. Ἐστὶ δ' οἷσιν ἔκλυεν ἑνδεκαίοισιν, ὑπέστρεψε τεσσαρεσχαδεκάτη, ἔκλυε τελείως εἰκοστῇ. Εἰ δὲ τινες ἐπερρίγυν περὶ τὴν εἰκοστὴν, τρισίοισιν ἔκλυε τεσσαρακοστῇ. Ἐπερρίγυν δ' οἱ πλείουσι περὶ κρίσιν τὴν ἐξ ἀρχῆς· οἱ δ' ἐπιρριγώσαντες ἐξ ἀρχῆς περὶ κρίσιν, καὶ ἐν τῆσιν ὑποπροφῆσιν ἅμα κρίσει ἐπερρίγυν. Ἐπερρίγυν δ' ἐλάχιστοι μὲν τῶ ἡρόθ, θέρεθ πλείους, φθινοπώρα ἐπι πλείους, ὑπὸ δὲ χειμῶνα πολὺ πλείουσι. Αἱ δ' αἰμορραγίαὺ ὑπέληγον.

Sub hyemem vero circa brumale solstitium ad aequinoctium usque, febres ardentes & phrenitides perdurabant; multique peribant. Judicatio-

fiebres ardientes, y phrenesías, y morian muchos. Las crisis en ellos fueron varias; porque à muchos les sucedió en el dia quinto, estuvieron quatro dias libres, repitió el mal, y en otros cinco dias, que cumplen catorce, junto con los demàs, se libraron. De este modo se vió en muchos muchachos, y en algunos yá de edad mayor. En algunos la enfermedad terminaba el dia once, repetia al catorce, y se quitaba del todo al veinte. Pero si á alguno le sucedia, que al veinte tuviesse nuevo estremecimiento del cuerpo con frio, à éste le durò la enfermedad hasta los quarenta. Casi todos tenian esta fuerte de temblores con frio en la primera crisis; y los que à los principios los experimen-

à veces de la constitucion del tiempo; y en viendo los Medicos, que las calenturas son bolvedoras por esta causa, no han de apresurarse en dár medicinas para evitar las recaídas, porque ademàs de no conseguirlo, pondrán de peor condicion à los enfermos. En

tiones tamen varie ceciderunt, plurimisque quinto ab initio die morbus decrevit, quarto intermisit, repetiit, & ex recidiva quinto die judicatio facta est, omnino diebus quatuordecim. Atque in hunc modum pueris plurimis, quin etiam natu grandioribus judicatio facta est. Nonnullis vero undecimo die morbus decrevit, decimo quarto repetiit, perfecteque vigesimo judicatus est. Quod si qui vigesimo, novo insuper rigore corripentur, iis quadragesimo die morbus decrevit. Plerique autem omnes sub primam judicationem denuo rigeabant; quin etiam per exordia sub iudicium ipsum novo rigore correpti, adhuc in ipsis morborum reversionibus una cum judicatione rigerunt. Vere autem rigeabant omnino pauci, aestate plures, per autumnum adhuc plures, sub hyemem longe plurimi. At sanguinis è naribus profluvia cessarunt.

mentaron al tiempo de la crisis, tambien los bolvieron à tener en la terminacion de la recaída. En la Primavera eran pocos los que tenian esto, en el Estio muchos, muchos mas en el Otoño, y muchísimos mas en el Invierno. Pero el fluxo de sangre de las narices cessó por entonces.

tales casos lo que sucede es, que en las diferentes veces que la calentura buelve, se cumple el termino total, que à ella le corresponde, y por lo comun termina con felicidad. Lo reparable, que Hippocrates trahe en este texto es, que la crisis primera en casi todos se hacia con *rigor*, esto es, con frio y temblor de todo el cuerpo. Es el caso, que las calenturas ardientes, yà se hayan de terminar con la salud, yà con la muerte, suelen en la crisis hacerlo con rigores. Si el rigor, pues, viene al enfermo estando yà muy débil, se muere, segun la sentencia aphoristica, que dice: *Febre continua laboranti, si rigor superveniat, aegro jam debili, lethale.* (a) Pero si estu-

vies-

(a) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 46.

viessè con buenas fuerzas , hay que hacer esta distincion. Si despues del rigor suda el enfermo , ò le vienen vomitos , ò camaras biliofas , ò sangre de narices , ò otra evacuacion competente , con esso se pondrà sano ; y assi se debe entender esta sentençia aphoristica: *Febre ardente laboranti , rigore superveniente , solutio fit.* (a) Pero si despues del rigor no huviesse ninguna de estas evacuaciones , que acabamos de proponer , aunque parezca quedar el enfermo libre de la calentura , le bolverà despues:

(a) Hipp. lib. 4. Aphorism. sent. 58.



SECTIO TERTIA.

SECCION TERCERA.

I.
 Ἡ δὲ περὶ τὰ νοσήματα, ἐξ
 ὧν διαγιγνώσκονται μαθόντες ἐκ τῆς
 κοινῆς φύσεως ἀπάντων, καὶ τῆς
 ἰδίης ἐκάστου, ἐκ τοῦ νοσήματος,
 ἐκ

I.
 Las cosas que nos to-
 ca saber en el tratamien-
 to de las enfermedades, las
 aprendemos procurando te-

I. EN este texto propone Hippocrates las cosas que el Medi-
 co debe advertir para conocer, y curar las enfermeda-
 des con acierto. En verdad, que para formar un Medico cum-
 plido se requiere mucho estudio, grande observacion, y un conoci-
 miento general de todas las cosas, que pueden conducir al restable-
 cimiento de la salud perdida de los hombres. Nuestro Valles en sus
 Controversias ya propuso, y explico la grande ciencia, y conoci-
 miento de las cosas, que se requieren para un perfecto Medico; pero
 lo que sucede es, que con un poco de Philosophia, sin otro estu-
 dio ninguno, se arrojan los mas a la Profesion de la Medicina, y
 en ella se contentan con un solo Autor, cuya doctrina por la ma-
 yor parte consiste en un Formulario. Lo que aqui dice Hippocrates,
 se ha creído en todos los siglos; es a saber, que el Medico debe
 entender la naturaleza universal, y particular de todos los hombres.
 Para alcanzar el conocimiento universal de la naturaleza humana,
 son necessarias dos cosas. La una es la Phisica Experimental, y la
 otra, el estudio de la Medicina en quanto encierra la Phisiologia.
 El hombre está colocado, por su Hacedor immenso, en el Mundo
 grande, cercado de los Elementos, sujeto a las Estrellas, y precisado
 a valerse para su conservacion de manjares de varias fuertes. To-
 das estas cosas, que cercan al hombre, le alteran, y le descomponen;
 y es necesario que el Medico tenga noticia de los varios efectos,
 que estos cuerpos producen en la naturaleza humana. El modo
 de alcanzar este conocimiento, ha de ser por la via de la experi-
 encia, y todo lo que no se funde en ella, es vano, e imaginario.

To-

ἐκ τῆς νοσήσει, ἐκ τῶν προσ-
 φερόμενον, ἐκ τῆς προσφέρει. (ἐπὶ τὸ ῥῆθον γὰρ καὶ χαλεπώ-
 τερον, ἐκ τούτων.) ἐκ τῆς κα-
 τὰ φύσιν ὁλκῆς, καὶ κατὰ μέρεα
 τῶν ἔσθιας, καὶ χόρης ἐκάστης, ἐκ
 τῆς ἔδεσθαι, ἐκ τῆς διαίτης, ἐκ
 τῶν ἐπισηδευμάτων, ἐκ τῆς ἡλικίης
 ἐκάστης. λόγοισι, τρόποισι, σιγῇ,
 διανοήμασι, ὑπνοιῳ, ἔχ ὑπνοι-
 σι, ἐυπνίσισι τισι, καὶ ὅτε τιλ-
 μοῖσι, κησομοῖσι, δακρύοισι. ἐκ
 τῶν

tener el conocimiento de la naturaleza comun de todos los hombres, y de la propria y peculiar de cada uno. Asimismo hemos de conocer la enfermedad, y las circunstancias del enfermo, observar las cosas que se le han dado, y quièn las dà; porque segun estas fuesen, estàn los pacientes mas, ò menos

Todas las verdades, que el hombre puede adquirir en este Mundo, las alcanza solamente por uno de estos tres medios; es à saber, ò por la Fè Divina, ò por los principios de la luz natural, ò por lo que percibe por los sentidos. Las verdades de la Fè Divina son infalibles, porque dimanen de Dios, que ni puede engañarse, ni engañarnos. Las de la luz natural son demostrables, y son el fundamento de lo que los Philosophos, con todo rigor, llaman ciencia. Las verdades, que se adquieren por los sentidos bien gobernados, son ciertas, y las llamamos experimentales, porqué con ellas se adquiere aquel conocimiento fixo, que llamamos experiencia. La Theologia se funda en los principios de la Fè Divina. La Geometria, la Arithmetica, la Metaphysica, y la Logica se establecen sobre los principios de luz natural. La Phisica, la Maquinaria, y la Optica se adquieren por las observaciones, que se hacen con los sentidos. Como todas las verdades, que llega el hombre à alcanzar en este Mundo, no son otra cosa, que chispas de la Verdad Eterna, que hay en el Cielo, de ai nace, que todas las verdades se ayudan mutuamente, como que todas dirigen la razon à un mismo centro, y por esso el estudio de unas Ciencias sirve para la inteligencia de otras; y tengo, no solo yo, sino los hombres mas insignes del Orbe Literario, por desidia, y torpeza vituperable el pre-
 ten-

| | |
|--|---|
| τῶν παρῆυσμῶν· διαχωρήμασιν, ἕρροισι, πηυάλουσιν, ἐμέτοισι. Καί ὅσαι ἐξ οἴον εἰς οἶα διαδοχαὶ νο- σμῶτων, καὶ ἀποστάσεις ἐπὶ τὸ ὀλέ- | gravemente enfermos. De- más de esto debemos ten- ner conocimiento de la universal, y particular confi- ti- |
|--|---|

tender cómo algunos hacen, que el hombre haya de dedicarse tan fixamente al estudio de una sola Facultad, que no pueda trascender à otras cosas, que ilustren su entendimiento, y le perficionen. Los que dicen esto, no consideran quán grande es el poderio de la ignorancia, y que para desterrarla es menester adquirir quantas verdades sean posibles con la consideracion, que todas estàn entre sí conexas, y que las unas se dàn la mano con las otras, y todas mutuamente se ayudan para ilustracion del entendimiento. Debe, pues, el Medico adquirirse quantas verdades pueda en toda la classe de cosas, y en especial trabajar mucho en las de la Physica, procurando adquirirlas por el camino de la experiencia, porque éste solo es el que puede servir para hallarlas. Todos los Systèmas Philosophicos, sin excepcion ninguna, son quimericos, y fundados en principios imaginarios, pues que se establecen sobre idèas arbitrarias, que el hombre se finge; y no se descubre por ellos lo que la naturaleza hace y executa, sino lo que el hombre se imagina que puede executar, como si las obras de la naturaleza estuviessen sujetas al arbitrio humano, siendo así, que dimanen de la Omnipotencia del Criador, que la ha fabricado con ciertas, y determinadas leyes, averiguables solamente por la observacion, y comprehensibles unicamente por la buena experiencia. Los Systèmas Philosophicos, por agudos, è ingeniosos que sean, apenas duran cien años, y uno destruye à otro, de modo, que si se juntan los que inventaron los Philosophos Griegos, y los que nos han propuesto de dos siglos à esta parte los Modernos, hallarèmos entre todos ellos tanta dissonancia, tan poca permanencia, y solidèz, que facilmente echarèmos de vèr, que semejantes ficciones vienen al Mundo, como llamaradas, que à los principios con su aparente esplendor deslumbran, y dentro de poco tiempo se acaban. Bohe-raave bastante afecto fuè al Systèma dominante del Mecanismo; pero en una Oracion, que compuso *de Comparando certo in Physicis*,

ἑλέθριον καὶ κρίσιμον· ἰδρῶς, ψύ- titucion del Cielo, y de
 ξις, ῥιγῶ, βήξ, πικραμοί, λυγ- cada una de las Regiones
 μοί, πνεύματα, ἐρεύξιος· φύσαι donde habitamos, de la
 στυγῶδες, ψοφῶδες· ἀμορραγίαι, costumbre de los pacien-
 αι tes,

impelido de la fuerza de la verdad, hablando de la inconstancia de la Physica Systematica, dice así: *Ea lubricae disciplinae inconstantia, sive principia spectes, sive ad doctrinam inde haustam, animum adverteris, ut quod uni aegregium prae caeteris probatum, repudiatum sit acutum alteri. Quare pro varietate opinionum, pro diversitate tempestatum, pro auctoritate invalescente, pro captu ingeniorum, in mille se transformans vultus, Protheo versatior habetur hoc respectu, physicae... Ita scilicet opinionum dominata est vicissitudo, ut pulcherrima illarum, quasi solstitialis herba repente exorta, mox repentino occiderit.* (a) En quanto à la Physiologia, que sirve para conocer la naturaleza universal de los hombres, es menester confesar, que hasta ahora está muy imperfecta, por ser systematica, debiendo ser experimental. Yo he tenido impulsos de trabajar una para la instrucion de la Juventud Medica, la qual estableciéssé solamente los principios fundados en la experiencia, y por esta razon admitibles de todos; pero la torrente del siglo presente, inclinado à fingir, y sofisticar sin medida, me ha contenido, con la consideracion de que es muy arduo, que los Profesores se aparten del modo comun, y recibido de enseñar, aunque sea inutil. Ademàs de la naturaleza general, importa mucho conocer la particular de cada uno, à la qual llamaba Galeno ἰδουσι κρᾶσις, *idiosincrasis*. Es así, que todos los hombres tienen las disposiciones generales corporeas, que se requieren para que el alma produzca por medio de ellas las operaciones, que son competentes à la naturaleza humana; por esso en todos los hombres late el corazon, todos respiran, todos necesitan de alimento para vivir; y así en estas, como en otras muchas acciones, se halla, en la universal naturaleza humana, igual conformidad. Pero ademàs de esto se observa, que cada uno de los individuos de la especie humana tiene cierta particularidad en el modo

(a) Boheraav. de Comparat. certo in | *Physic. orat. 4. pag. 476.*

αμφοροίδες ἐν τῶν, καὶ ὅσα διὰ τῶν, περὶ τῶν.

Quaenam in his, quae ad morbos spectant, dignotio facienda sit facile discemus, ex communi omnium & cuiusque propria natura, ex morbo, & aegrotō, ex his quae offeruntur, & eo qui offert; (nam &

tes, de su dieta, modo de vivir. de la edad de cada uno de ellos, de su modo de discurrir, de què modo habla, y cómo calla, cuáles su imaginacion, sus sueños, las vigiliās, y los en-

do de practicar estas acciones, la qual no se halla en los otros; y esta especialidad es tan diversa en todos los hombres como las caras, y de ella nace la variedad que se observa entre varias gentes en el hablar, en el andar, en la viveza y lentitud, y en todas las demás acciones, las quales, en quanto à esta particularidad, son en todos los hombres muy diversas. Quiere, pues, Hippocrates, que el Medico procure conocer la determinada, y especial naturaleza de cada uno, para curarle con acierto. El modo de conocerla ha de ser por la atenta observacion de los movimientos, y acciones de cada fugeto, de las pasiones del ánimo, de los efectos que le causan las cosas, de la robustez, y delicadeza de sus fuerzas, y todo lo demás à este modo; y del conjunto de todas estas propiedades resultará un conocimiento experimental de cada individuo de la especie humana, muy à proposito para conocer sus dolencias, y para aplicarle los remedios, que le puedan ser convenientes. Galeno, atento à esta doctrina de Hippocrates, y à la importancia de ella, dice así: *In ejusmodi vero sermonis nostri decursu perspicuum plane fit tum aegri naturam esse considerandam, tum cuiusque hominis propriam esse curationem, tum supra haec, illud tertium, quoniam cuiusque naturae proprietates ineffabilis est, nec exactissima scientia comprehensibilis, hunc esse optimum cuiusque particularis morbi Medicum, qui methodum quandam comparavit, ex qua & dignoscere naturas possit, & conjectura consequi quae sint cuiusque propriae remedia.* (a) Advierte tambien Hippocrates en este texto, que

S 2

pa-

(a) Galen. *Method. med. lib. 3. cap. 7.* in *acut. lib. 2. text. 31.* donde trata Chart. tom. 10. pag. 69.

elto con extension, y solidez.

Vease Valles *comm. de Viti. ration.*

| | |
|---|--|
| & ex his melius vel gravius se habent;) praeterea ex universali ac particulari aëris conditione, & regionis cujusque, ex consuetudine, victus ratione, vitae genere, ex cujusque aetate, aegri sermonibus, moribus, silentio, imaginationibus, somnis, vigiliis, ex insomniis: & quando- | ensueños. Debense tambien observar algunas veces la sensibilidad del cutis, la co- mezòn, las lagrimas, como tambien los crecimientos, los cursos, las orinas, los es- putos, y los vomitos. Han do- de |
|---|--|

para mayor conocimiento de la enfermedad, y sus circunstancias, conviene reparar las medicinas que ha tomado el paciente, y quièn se las ha prescrito. Dos errores he observado en la práctica acerca de esto. Hay un enfermo, que tiene una enfermedad de suyo larga, y el Medico se empeña en quitarsela presto. Para esto le dà tantas medicinas, que agota la Botica; pero como el mal no puede ceder à su imperio, porque lleva la duracion que por su sér le corresponde, el Medico viendo la resistencia de la enfermedad, empieza à hacer discursos raros, y tal vez viene à deliberar remedios violentos. Yerra entonces en el modo de obrar, y yerra mas en creer, que todo quanto ha dado al enfermo es muy bueno, y que siendo sus medicinas tan apropiadas, el no haver alcanzado la virtud, que supone en ellas, à quitar la dolencia, lo tiene por señal de ser ésta, ò muy tenaz, ò incurable. Quando he visto esto, me he acordado todas las veces, de lo que nuestro insigne Valles propuso en estas palabras: *Si vero multa (remedia) adhibita sunt, & homo videtur parum, aut nihil juvatus, siquidem Medicum peritissimum esse putamus, imputamus id morbi magnitudini, sin imperitio-rem agnoscimus, imputamus fortasse medico. Quare tanto magis timemus homini, quanto plura acta esse videmus, tanto minus quanto pauciora.* (a) El otro error consiste en tener por mal galico la enfermedad que se resiste à muchos remedios. Baglivio animò à los Medicos à esta maxima; pero la estableciò sin bastante premeditacion, porque son muchísimas las enfermedades largas, y que piden mucho tiempo para venir à curacion, las quales no tienen conexion con el galico; y al

(a) Vall. *Comm. in lib. 1. Epidem. Hipp.* | *sect. 3. text. 1. pag. 25.*

doque vellicationibus, pruribus, lacrymis: ex accessionibus, dejectionibus, urinis, sputis, vomitionibus. Videndae sunt etiam quaecumque fiunt morborum vicissitudines, & ex quibus in quos succedant, & quinam abscessus perniciem, aut solutionem portentant. Sed & fudor,

ri-

de observarse tambien las mudanzas que hacen las enfermedades, pasando de unas en otras, y viendo quales sean éstas, y que abscessos salen, causando mayor daño al enfermo,

y

modo que cada una de las dolencias tiene sus caractéres distintivos, con que se dà à conocer, el mal galico tiene los suyos propios, y especiales, los quales, bien observados, desde luego manifiestan su presencia. Esta advertencia es de suma consideracion; porque es cosa dolorosa ver à un enfermo, que despues de haverse forzado toda la Botica, estando flaco, y sin fuerzas, con la presumpcion poco fundada de un mal nuevo, se le van à dàr nueva fuerte de medicamentos, que le opriman, y le deshagan. Las demás cosas, que dice Hippocrates en este texto deberse observar, son llanas, y no puede haver ningun Medico, que ignore el cuidado, que debe poner en repararlas. Lo que pide mas atencion, y conocimiento es la observacion provechosa de las enfermedades, que mutuamente se succeden, haciendo tránsito de unas à otras, porque en esto hay que entender, quales sean las que se mudan de este modo, para no tener por absolutamente nueva la que así viene, sino como hijuela de la antecedente. Tambien sirve este conocimiento para comprehender los males, cuya venida despues de otros puede ser útil, y los que son peligrosos, ò mortales. En Hippocrates, donde està recogida toda la Medicina que se funda en observacion, se hallan propuestos, y explicados con especificacion todos estos casos; pero para la comodidad, è instruccion de los Jovenes, propondrè aqui las maximas, que à esto pertenecen, del modo que las trae Lomio, Escritor de los mas útiles, y estimables de la Medicina; porque reduxo à Compendio sobre este assumpto toda la Medicina Hippocratica. *Morbi autem (dice) transire alii in alios interdum solent, idque priore alias cessante, alias manente. Itaque diaria febris in heticam transire, & in putridam potest. Erratica autem, & ex variis*

rigor, perfrictio, tussis, sternutationes, singultus, spiritus, eructationes, flatus silentes, strepitum cientes, sanguinis eruptiones, ora venarum ex ano sanguinem fundere solita, (Graeci haemorrhoidas dicunt.) Atque ex his, quae per haec contingunt consideranda sunt.

y quáles son á propósito para curarle. Demàs de todo esto conviene observar el sudor, el rigor, la frialdad, la tós, los estornudos, el hypo, la respiracion, los regueldos, los flatos sordos, y los que meten ruido, las evacuaciones de sangre, las almorranas; y conviene reparar lo que acontece por todas estas cosas.

Πυ.

En-

nata humoribus, saepe in quartanam; atque haec interdum in quotidianam vertitur, itemque quaevis alia febris in morbum articulare, vel resolutionem nervorum, vel in abscessum. Febris vero ardens, & lateris inflammatio, & angina transire in inflammationem pulmonis possunt, atque haec rursus ad insaniam. Morbum quoque comitalem melancholiae, atque haec illum interdum excipit. Saepè etiam lateris inflammatio, atque pulmonis in pectoris abit supurationem: itemque haec in tabem, atque in alvi fluxionem. Ad haec post longas destilationes tabes, post sanguinis sputum puris sputum, & post haec tabes. Post morbum attonitum, nervorum resolutio, itemque post coli dolorem; post hunc etiam morbus articularis, vel comitialis, vel volvulus, vel hydrops. Alvinis vitiiis, & à sinceris dejectionibus tormina: ab his levitas intestinorum, postquam hydrops. Idem etiam post durum jecur, atque lienem hydrops, & post auriginem, & post malum corporis habitum, siquidem hic à pituita crudus est, à melancholia autem natus magis in elephantiam vertitur. Post tormina, tenesmus, & vicissim post tenesmum, si bilis subest, tormina, vel si magis pituita, coli dolor, aut volvulus. Post longum coxae dolorem claudicatio, itemque hydrops. Post fluorem etiam uterinum, & profusas haemorrhoides, aut undecumque immodicè promanantem sanguinem, hydrops: post caecas haemorrhoides, ani inflammatio: post grandif-

II.

II.

Πυρετοι ζυνεχέες · οί μὲν ἡμέ-
ρην ἔχουσι , νύκτα διαλείπουσι · οί
δὲ νύκτα ἔχουσιν , ἡμέρην διαλεί-
πουσι

Entre las calenturas hay
unas , que son continuas,
otras que molestan de dia
à

π8-

à

dissimam inflammationem gangrena, atque sphacelus. (a) Toda esta doctrina es preciosísima, porque, como en un mapa, representa los tránsitos, que hacen las enfermedades, pasando de unas en otras; y aunque estos tránsitos por lo comun son malos, porque dado que no quiten la vida, à lo menos ajan à la naturaleza, yà fatigada de la dolencia antecedente, no obstante alguna vez suelen ser útiles, y conviene que el Medico lo sepa para pronosticar, y curar con acierto. Así prosigue Lomio, hablando de esto: *Pro valetudine est pulmonis inflammationem verti in abscessum pone aures qui suppuret, aut certe in partibus inferioribus, qui ad fistulam perveniat. Febrem quoque continuam, quae vicesimum jam diem excessit, rectè abscessus ad articulos natus excipit. Tuta etiam est post acutam febrem aurigo, siquidem molle praecordium, & elapsus septimus dies est. Ad haec non incommoda febris post nervorum est solutionem, itemque post horum distensionem, nisi ea siccitatem, inanitionemque secuta est. Attonitum autem morbum, & colicam dolorem tunc nervorum excipit resolutio: lipitudinem alvi profluvium: tormina tenesmus: insaniam varix, vel haemorrhoides, vel tormina: singultum sternutatio: longas dejectiones vomitio: surditatem biliosa alvus: sanguinis in foemina vomitum profusi menses: lienis tumorem tormina: dolorem praecordiorum, qui sine inflammatione fit, itemque volvulum ex urinae natum difficultate, febris. Ac sub his quidem casibus ferè priorem morbum alter superveniens depellit.* (b)

II. Trahe Hippocrates en este texto muchas advertencias prácticas, que irèmos ilustrando por su orden. Dice primero, que algunas calenturas se aumentan de dia, y disminuyen de noche, y otras al contrario. Los Medicos solo pueden saber por la observacion de los efectos, quando, y à què horas han de tomar aumento las calenturas. Las ardientes, è inflamatorias, como yà hemos

(a) Lom. *Medic. observat. lib. 3. pag.*

(b) Lom. *loc. cit. pag. 285.*

πυρον. Ημισριταῖοι, τριταῖοι, τε-
ταρταῖοι, πεμπταῖοι, ἑξοδομαῖοι,
ἑναταῖοι. Εἰσὶ δὲ ὀξύταλαι μὲν,
καὶ μέγισται, καὶ χαλεπόταλαι
νύκσοι, καὶ θανατοδέεσσαι, ἐν τῷ
ξυνοχεῖ πυρεσῶ. Ασφαλέσταται
δὲ πάντων, καὶ ῥῆις, καὶ μα-
κρότατος ὁ τεταρταῖος. ἔ γάρ
μό-

à los enfermos, y quedan
libres por la noche, y otras,
en que por la noche hay
calentura, y están libres de
día. Hay tambien semi-
tercianas, tercianas, quar-
tanas, *quintanas*, *septima-*
nas, y *nonanas*. En las ca-

dicho antes, crecen ácia el medio dia, y ácia la media noche, de modo, que tienen aumento dos veces en cada veinte y quatro horas; pero las demás calenturas no tienen punto fixo, como lo dice Hippocrates en el presente texto. Por regla general se ha de establecer, que el ayre causa en las enfermedades estas alteraciones, no porque se impide la transpiracion, como creen ahora muchos Modernos, sino por la alteracion, que el espíritu aëreo recibe del Cielo, y la comunica à nuestro cuerpo. Son estas mutaciones en el hombre, ni mas, ni menos, que aquellas, que obligan al gallo à cantar à la media noche, y à ciertas flores, y animales à seguir las mutaciones del ambiente, las quales cosas no suceden por la transpiracion, sino por la especial, è inexplicable alteracion, que el ayre ocasiona en los cuerpos sobredichos, y así à su modo la causa tambien en el hombre. Empeñados los Medicos de estos ultimos siglos en que havian de entender lo incomprehensible, à cada cosa que sucede, así en el hombre sano, como en el enfermo, han ido à buscar las causas, que podian satisfacer el deseo que tenían de alcanzarlo todo; pero como las obras de la naturaleza son leyes que le ha impuesto Dios, Artifice de infinita è incomprehensible sabiduria, por esso las mas de las veces no pueden los hombres alcanzar las causas de ellas. Yo no hallo conforme à la práctica, que los aumentos de las calenturas dimanen de la menor transpiracion, y del peso del ayre, y creò, que qualquiera Medico, buen observador, ha de confirmar esto mismo. Antonio Porcio, Medico de Napoles, que con la buena observacion juntò grande aficion à los que llaman hallazgos de estos tiempos, hablando de esto, que

μόνον αὐτὸς ἀφ' ἑαυτοῦ τοῖς τό-
 ἔστιν, ἀλλὰ καὶ νοσημάτων μεγά-
 λων ἄλλων ῥύεταί. Ἐν δὲ τῷ ἡμι-
 τριαίῳ καλεόμενῳ, συμπίπτει
 μὲν καὶ ὄξεια νοσήματα, γίνεσθαι
 καὶ ἔστι τῶν λοιπῶν ἕτ' ἰσά-
 τωδέσασθαι. ἄταρ καὶ φθινώδες,
 καὶ

calenturas, quando son
 continuas, suele haver ma-
 les muy acelerados, muy
 grandes, y de gran peligro,
 y tal vez mortales. La
 mas segura, la mas apa-
 cible, y la mas larga de
 to-

estamos tratando, dice así: *Illud referam quod est inevitabile, semper reperiri animal aliqua circumfissum substantia, quae saltem per eas mutationes, quae vigintiquatuor horarum tempore in coelo sunt, haud leviter variat, & variare potest. Ac hujusmodi ambientis substantiae alteratio in aliqua, aut noctis, aut diei hora mutationem aliquam facere potest in liquidis animalium partibus antecedenter ad id dispositis, ex qua novus insultus, sive novus accessus febris fiat.* (a) Las calenturas quintanas, septimanas, y nonanas, que aqui nombra Hippocrates, dice Galeno no haverlas visto jamás en la práctica. *Ego vero (son sus palabras) & ab adolescentia usque usus observatione nullum ipse vidi septimanum, nullum nonanum, neque perspicue, neque obscure, neque ambigue. Quintanas autem circuitus vidimus ambiguos, non tamen exacte, neque manifeste, ut quotidianos, tertianos, & quartanos.* (b) Puede esto ser casualidad, porque raro es el Medico, si tiene algunos años de práctica, que no haya visto alguna calentura de esta classe; bien que la frecuencia con que se presentan no es grande. Nuestro Valles dice, que tampoco viò bien claramente la calentura quintana, y que una vez que se le presentò, dudaba si la llamaria quintana, ò quartana que tardaba: *Non dixit Galenus, fortasse, quia talem febrem non viderat, sed neque ego adhuc vidi umquam manifeste. Vidi certe quam dubitavi quintanam, an quartanam tardantem appellarem.* (c) Dice tambien Hippocrates, que la quartana es la mas segura de todas, aunque es la mas larga, y que libra à los pa-

Tom. II. T cien-

(a) Port. Opusc. tom. 1. pag. 226.

(b) Galen. Comm. 3. in lib. 1. Epid.
 Hipp. text. 2. Chart. tom. 9. pag. 87.

(c) Vall. Comm. in lib. 1. Epid. Hipp.
 sect. 3. text. 7. pag. 28.

καὶ ὅσα ἄλλα μακρότερα νοσήμα-
 τα νοσέουσιν, ἐπὶ τούτω μάλιστα
 νοσέουσι. Νυκτερινὸς ἔστιν θανα-
 τώδης, μακρὸς δὲ ἡμερῶδης μα-
 κρότερος. ἔστι δὲ οἷσι ῥέπει καὶ
 ἐπὶ τὸ φθινῶδες. Ἐβδομαῖος μα-
 κρὸς, ἔστι θανατῶδης. Ἐναταῖος μα-
 κρότερος, καὶ ἔστι θανατῶδης. Τε-
 ταιῖος ἀκρῆς, ταχυκρίσιμος, καὶ
 ἔστι θανατῶδης. Ὁ δὲ γε πεμπ-
 ταῖος, πάντων μὲν κάκιστος· καὶ
 γὰρ πρὸ φθίσιος, καὶ ἤδη φθίνου-
 σιν ἐπιγιγνόμενος, κτείνει.

todas, es la quartana, por-
 que por sí misma, no so-
 lo tiene estas propiedades,
 sino que libra á los enfer-
 mos de otras dolencias.
 La calentura, que se llama
 femiterciana, no solo vá
 acompañada de males ve-
 hementes, sino que es la
 mas fatal de las que he-
 mos propuesto; de mo-
 do, que la phthísiquèz, y
 otras enfermedades lar-
 gas,

Fe-

cientes de otras enfermedades; mas esto tiene sus limitaciones. El célebre Mathematico de la Hire padecía fuertes palpitaciones de co-
 razon, y se le curaron con unas quartanas. (a) *Cephalaeam* (dice
 Vanfwietèn) *quae per annos afflixerat per periodos recurrens, cessasse
 illo toto tempore, quo quartana tenebatur aeger, observavi. Dolorem in-
 veteratum humeri dexteri in homine vidi evanuisse, dum quartana febris
 illum corripiebat.* (b) Es así, que las quartanas son largas, pero por
 lo comun provechosas; mas hay algunos casos, en que no hay que
 fiar de ellas, porque trahen muy grande peligro. En los que pa-
 decen dureza en el bazo, ò otras partes del vientre, las quartanas
 trahen la hydropesia, y tràs de ella la muerte. *Nam plerumque* (di-
 ce Galeno) *ex liene graviter febrientes homines quartana vidimus, dein-
 de affusione hiderica orta obiisse.* (c) Son tambien muy peligrosas las
 quartanas, quando se empeñan los Medicos en curarlas desde lue-
 go con purgas, con quina, con diureticos fuertes, y otras especies
 de medicinas importunas, de que abundan mucho los Libros por
 don-

(a) Histor. de la Academia de las
 Cienc. año 1728.

heraan. §. 754. tom. 2. pag. 476.

(b) Vanfwiet. *Comm. in Aphor. Bo-*

(c) Galen. *Comm. 3. in lib. 1. Epidem.
 Hipp. text. 4. Chart. tom. 9. pag. 88.*

Febrium quidem continuarum aliae interdiumprehendunt, noctu intermittunt: aliae noctuprehendunt, interdiumintermittunt. Sunt & semitertianae, tertianae, quartanae, quintanae, septimanae, & nonanae. In febre autem continua morbi sunt valde praecipites, maximi & gravissimi, praecipueque lethales. At omnium est tutissima quartana, placidissima & longissima; non enim solum per se ipsa talis est, verum etiam ab aliis magnis morbis vindicatur. In ea vero quae semitertiana dicitur, tum morbi acuti accidunt,

tum

gas, regularmente la llevan consigo. La calentura, que molesta por la noche, por lo comun no es mortal, aunque es larga: la que molesta de dia, todavia es mas larga, y en algunos pára en phthisiquèz. La calentura septimana es larga; pero no mortal. Tampoco lo es la nonana, aunque es mas larga que la antecedente.

La

donde se estudia ahora la Medicina. Lo que sucede es, con este aparato de remedios, convertir la quartana en calentura continua, ò en pleuresia, ò en otros males funestos. Todos saben, que Galeno era bastante liberal en dár purgas, y otras fuertes de medicinas; pero hablando de los remedios para la quartana, despues de haver hecho mencion del purgante, del vomitivo, y de los febrifugos que se acostumbraban en su tiempo, dice así: *Qui autem per initia aliquod ex his medicamentis dederunt, aut omnino ante morbi statum, ex simplici quartana duplicem saepè, aut omnino majorem ac difficiliorè; ex duplici vero triplicem, aut omnino duas ipsas difficiliores ac majores reddiderunt. Novi enim Medicum quemdam, qui tribus quartanis laboranti medicamentum ex viperis* (este era uno de los febrifugos de aquellos tiempos) *ante morbi vigorem dare sit ausus: deinde omnibus, ut par erat, adausis, assidua febris, succesit, quae hominem jugulavit.* (a) Acerca de las semitercianas puede vérselo que antes hemos propuesto, y lo que con extension dimos à la Juventud en nuestro *Tratado de Calenturas*. Ultimamente dice Hippocrates, que de todas las calenturas intermitentes, la peor es la quintana. Los Medicos de

T 2

Bref.

(a) Galen. *Method. medend. ad Glaucon. lib. 1. cap. 12. Chart. tom. 10. pag. 357.*

tum etiam praeter caeteras ista praecipue lethalis est: quin etiam tabes & quicumque alii morbi longi affligunt, in hac potissimum detinent. Nocturna non admodum lethalis est, longa tamen. Diurna longior, nonnullis autem ad tabem vergit. Septimana longa est, non tamen lethalis. Nonana hac adhuc longior, sed non lethalis. Tertianae exactae celerem habet judicationem, neque lethalis est. Quintana autem omnium est pessima; haec nempe ante tabem, aut jam contabescitibus ubi supervenerit, perimit.

La terciana pura es breve, y no es mortal. La peor de todas es la quintana, porque si viene antes de la phthisiquèz, ó á los que se encaminan á ella, quita la vida.

Εἰσι

En

Breslau, en las historias que nos dieron de las enfermedades del año 1702. (a) explican este lugar de Hippocrates con admirables advertencias; y una de ellas es, que la quintana, y semejantes calenturas, siempre suponen en el cuerpo algun daño fuerte, y por lo comun acarrean la phthisis. Así que notan muy bien, que no hay que fiarse de lo que Valles dice en estas palabras: *Sextanae vero, aut septimanae, aut etiam rariores febres affligunt jam ut vitia potius naturalia, quam ut morbi, atque adeo qui illis laborant, videntur esse homines alioquin sani, gaudentes ea febre, ut evacuatione consueta;* (b) porque en la realidad la sextana, septimana, y nonana, son muy sospechosas, y andan juntas con gravísimos daños. Sin calentura he visto en mi práctica haver estas correspondencias de cinco en unos, de siete en otros; tal vez de nueve dias en algunas enfermedades crónicas, conociendo los enfermos novedad en semejantes periodos; y en estos terminos se verifica lo que acabamos de proponer de Valles. La curacion de estas calenturas debe ser la misma, que la de las quartanas, y debe hacerse con las mismas precauciones.

Cree-

(a) *Histor. Morbor. Vraislav.*, pag.(b) *Vall. Comm. in lib. 1. Epid. Hipp. sect. 3. text. 8. pag. 28.*

III.

Εἰσὶ δὲ τῶροι καὶ κατὰ-
 σιες, καὶ παροξυσμοὶ τῶν ἐκά-
 τῃ τῶν πυρετῶν, ὁμοίως ζυγεῶν
 καὶ διαλιπόντων. Αὐτὰ γὰρ ζυ-
 γεῆς ἔστω, οἷσιν ἀρχόμεθα ἀν-
 δεῖ καὶ ἀκμάζει μάλιστα, καὶ
 ἀνάγει ἐπὶ τὸ χαλεπώτερον· περὶ
 δὲ κρίσιν, καὶ ἅμα κρίσει, ἀπο-
 λεπίγεται. Ἐστὶ δὲ οἷσιν ἀρχεται
 μα-

III.

En cada una de las ca-
 lenturas sobredichas, así
 continuas, como intermi-
 tentes, hay sus *formas*,
 constituciones, y crecimien-
 tos; porque la calentura
 continua en algunos, lue-
 go que empieza, yá es
 fuerte, y de cada dia vá
 au-

III. Creese comunmente, que Hippocrates en este lugar habla de las calenturas, que los Medicos llaman synocales; las que hemos propuesto, y explicado en nuestro *Tratado de Calenturas*. Pero es de advertir, que Hippocrates no habló jamás en parte ninguna de estas calenturas, que ahora llaman synocales, en el modo que los Medicos acostumbra à tratar de ellas; porque las tres classes, que aqui describe, las comprehende baxo el nombre general de continuas; y la doctrina, que este texto encierra, se extiende en la realidad, no solo à las calenturas, que hoy llaman synocales, sino tambien à las ardientes, à las malignas, à las inflamatorias, y aun à las intermitentes, porque en todas estas classes se observa, que à veces empiezan con grande ímpetu, y ácia el fin disminuyen: otras veces empiezan con blandura, y vãn aumentando hasta que llegan à su mayor fuerza: tal vez empiezan con mediana vehemencia, y así se mantienen por toda su duracion. Así que dice Hippocrates lo que sucede en la práctica, es à saber, que estas particularidades, que acabamos de explicar, se observan en todas las calenturas, y en todas las enfermedades. Galeno fuè el que introduxo la novedad de las calenturas synocales, fundandolas en su *Systèma*; pues viendo que las ardientes dimanaban de la colera, era preciso que huviesse otras, que dimanassen de la sangre, y este oficio diò à las que puso el nombre de synocales, violentando el presente texto de Hippocrates, para llevarle à su *Systèma*. Es el caso, que Hippocrates nun-

μαλακῶς, καὶ ὑποβρύχιον· ἐπα-
 γαδιδοῖ δὲ καὶ παροξύνεται καθ'
 ἡμέρην ἐκάστην· περὶ δὲ κρίσιν, καὶ
 ἅμα κρίσει, ἄλις ἐξέλαμψεν. Ἐστίν
 οἷσιν ἀρχόμενον πρὸς ἐπιδηδοῖ
 καὶ παροξύνεται, καὶ μέχρι τι-
 νῶν ἀκμάσας, πάλιν ὑφίσι μέ-
 χρι κρίσει, καὶ περὶ κρίσιν.
 Συμπίπτει δὲ ταῦτα γίνεσθαι
 ἐπὶ παντὸς πυρετῶ, καὶ παντὸς
 νοσήματός. Δεῖ δὲ τὰ διαιτήμα-
 τὰ σκοπεύμενον ἐκ τῶν προ-
 φέρειν.

umentando ; y quando se
 acerca á la crisis, y aun en
 la crisis misma, disminuye.
 En otros empieza con su-
 vidad y descubriendose po-
 co, y de cada día va au-
 mentando, y creciendo, de
 modo, que cerca de la
 crisis, y en el acto de ella,
 es veheméntissima. Otras
 veces comienza con una
 mediana actividad : luego
 crece, y se aumenta ; y

In-

luc-

ca usó de otra voz, que *Συνεχῆς πυρετοί*, *febres continuæ* ; y Galeno dice, que no por propiedad de la Lengua Griega, sino cometiendo solecismo, se llamaron *Συνοχοί πυρετοί*, *febres synochæ*. *In quibus enim* (dice) *una accessio ab initio ad finem perpetuo manens, in multos dies porrigit, eas febres synochos appellant, non illi quidem Graeco nomine usi, caeterum solaecismum committendum potius rati, quam speciem ipsarum sine nomine relinquendum.* (a) Como los Arabes en estas cosas figuieron inconcusamente à Galeno, y en las Escuelas los Profesores se han contentado por muchos años en saber, que esta doctrina era de Galeno, sin cuidarse de averiguar si era verdadera, para apoyarla ; así se ha introducido el hablar de las calenturas synocales, no como ellas en realidad son, sino en el modo que Galeno las quiso poner. Calenturas, que duren muchos dias, y dentro de este tiempo no tengan aumentos, y disminuciones, como lo dice Galeno de sus synocales, no las hay ; por donde la Juventud Medica en este punto no halla conformidad de doctrina entre lo que oyó en las Escuelas, y lo que vè despues à la cabeceza de la cama. Lo que dice Hippocrates en este texto, lo hay con fre-

(a) Galen. lib. 9. Method. medend. | cap. 2. Chart. tom. 10. pag. 203.

Infant' autem in singulis hisce fe-
bribus tum continuis, tum intermit-
tentibus, formae, constitutiones, &
accessiones hujuscemodi. Videlicet
quidem continua quibusdam, ubi in-
coepit, floret & viget maxime, &
in gravius tendit, circa iudicium
vero in ipsoque iudicio extenuatur.
Nonnullis vero leniter ac latenter in-
cipit, increfcit autem in dies, exacer-

luego que ha adquirido
todo su vigor, quando se
acercas à la crisis, y en el
tiempo de ella, pierde su
fuerza; y estas particulari-
dades se observan en to-
da calentura, y en toda
enfermedad. Con la aten-
ta observacion de estas co-

ba-

fas,

frecuencia, y por ello se puede volver util la enseñanza de las cal-
enturas synocales, considerandolas como continuas, no de una es-
pecial classe, como quiso Galeno, sino como pertenecientes à las
ardientes, y como que en esta linea son las mas benignas, de modo,
que el guardar los varios ordenes, que en este texto se describen,
en el modo de aumentar, y disminuir las fiebres, no se ha de mi-
rar como cosa propria y especial de las que llaman synocales, sino
como cosa comun à todas; y si el nombre de synocal se quiere
mantener, por no disputar de voces, se podrá dár à aquella classe de
calenturas ardientes, en que el fomento està mas en la sangre, que
en la colera. Comprueba todo esto lo último que Hippocrates dice,
es à saber, que este modo de aumentos, y diminuciones, que se
ven en las calenturas, se observan tambien en qualesquiera otras
enfermedades. Así vemos, que algunos dolores empiezan con gran-
dísimo ímpetu, con el qual se mantienen hasta que fenecen: otros
acometen blandamente, y van creciendo hasta su mayor fuerza; y
otros hay tambien, que comenzando con vehemencia, andan siem-
pre en disminucion, hasta que se acaban. Tambien sucede, que no
solo los dolores, sino otras suertes de males, sin haver calentura,
guardan estas alternativas; y lo que es mas, el orden de las fiebres in-
termitentes. Morton, en el capitulo 9. de *Protheiformi febris inter-*
mittentis genio, propone muchos exemplos de esto, muy utiles à la
Juventud Medica. VanSwieten, tratando de las calenturas intermi-
tentes, trae otros muy particulares, y de mucha enseñanza. Pero
antes que estos, yà nuestro Valles observò esto mismo en un dolor
de

baturque, sed sub iudicium, in ipso que iudicio abunde emicat. Est ubi ex moderatis initiis augetur & exacerbatur, & simulatque aliquantisper vigorem acceperit, ad iudicium usque, sub ipsumque iudicium rursus se remittit. Atque haec in omnem febrem, omnemque morbum cadere solent. Ex his autem, bene subducta ratione, victum offerre necesse est.

IV.

Πολλά δὲ καὶ ἄλλα ἐπίχαρα σημεῖα τῷτοις ἐστὶν ἠδελφισμένα· περὶ ὧν τὰ μὲν πρὸ γέγραπται, τὰ δὲ γεγράφεται. Πρὸς ἃ δεῖ διαλογιζόμενον δοκιμάζειν, καὶ σκοπεῖσθαι, τί τι γέρον ὄξύ καὶ θαναλώδες, ἢ περιεσπικός, καὶ τί τι προσακλίον ἢ ἄ, καὶ πότε, καὶ πόσον, καὶ τί τὸ προσφερόμενον ἔσται.

Jam

fas, se sabe el punto de dár el alimento à los enfermos.

IV.

Otras muchas señales hay junto con estas, de las quales en parte hemos escrito, y en parte escribirèmos adelante, las quales, considerandolas atentamente, dán indicio de la enfermedad, que trae peligro arrebatado, y que puede inducir la muerte,

y

de costado, que teniendo todas las señales características, que le corresponden, tenia tambien crecimientos, como de terciana intermitente. *Quin etiam (dice) mihi contigit videre pleuritidem, verissimam quidem, & omnia pathognomonica signa habentem, intermittentem tamen, ita ut homo alternis diebus pleuritide, alternis nullo morbo teneri videretur. Hoc ergo est consideratione dignissimum in omni morbo, similes enim in omnibus accidunt modi & constitutiones.* (a)

IV. Las señales, con que se ha de conocer el peligro de las enfermedades agudas, están bastantemente propuestas y explicadas en los *Pronosticos*; mas aqui Hippocrates, no solo trae las de las en-

fer-

(a) Vall. *Comm. in lib. 1. Epid. Hipp.* | text. 9. pag. 29.

Jam quoque multa alia praecipua signa his sunt cognata, de quibus partim aliquando scriptum est, partim vero scribetur. Quae tecum animo reputanti, perpendendum considerandumque, quodnam praeceps periculum & mortem portendat, aut quodnam superstitem aegrum fore indicet, & cuinam admoventus cibus, necne, & quando; & quantus, & quinam cibus futurus sit.

y qual es el enfermo, que se puede esperar cure, y à quien ha de dárse la comida, y negarse; y cuánta ha de ser ésta, en qué tiempo, y de qué calidad.

Tà

Las

fermedades agudas, fino tambien las de las crónicas; y dice, que se entenderàn yà de lo que se ha escrito hasta aqui, como tambien de lo que se ha de escribir en adelante. Lo particular que hay en este texto, y lo dexò prevenido en parte en el antecedente, es cómo ha de gobernarse la dieta del enfermo. Hippocrates en sus Obras legítimas trae muy pocos remedios; y en las enfermedades agudas apenas hace memoria de otro, que de la dieta; y es de creer, que los Asclepiadas, sus antecessores, en semejantes dolencias usassen de poquíssimos remedios, como que el valor de la naturaleza, asistido de un régimen conveniente, aprovecha mas en ellas, que las falsas virtudes, que à la mayor parte de sus medicinas atribuyeron los Griegos posteriores, adoptaron y encarecieron los Arabes, y con sus vanas promessas han confirmado los Chemicos. Erasistrato, que no fuè tan mal Medico, como le pintò Galeno, yà en su tiempo vituperaba esta abundancia y confusion de medicamentos, que se buscan de todas partes con ostentacion, y diligencia superflua, contentandose con los mas sencillos y naturales. Así lo dice en boca fuya Plutarco: *Erasistratus quidem stultitiam, & supervacaneam eorum damnar diligentiam, qui fossilia, herbas, à feris, è terra, & mari deprompta confundant remedia, censetque expedire, ut istis omisiss in pitsana, cucurbita, & oleo aqua temperato medicina relinquatur.* (a)

Tom. II. El

(a) Plutarch. *Symposiac. lib. 4. quaest. 1. tom. 2. pag. 663. edición de Vecbet.*

V.

Τὰ δὲ παροξυνόμενα ἐν ἀρτίη-
σι, κρίνεται ἐν ἀρτίησιν. ὧν δὲ οἱ
παροξυσμοὶ ἐν περισσοῖσι, κρίνε-
ται ἐν περισσοῖσιν. Ἐστὶ δὲ πρώτη
κρίσις τῶν περιόδων, ἐν τῆσιν
ἀρτίησιν κρινεσῶν, δ'. γ'. ή. ι. ιδ'.
κή. λ'. λδ'. μή. ξ'. π'. ρ'. Τῶν δὲ
ἐν

V.

Las calenturas, que tie-
nen los crecimientos en los
dias pares, se terminan
tambien en tales dias: las
que los tienen en los dias
impares, en semejantes
dias se acaban. El dia cri-
ti-

V. El orden de los dias, que debe observarse en las enfermedades, para entender sus movimientos, está bastantemente explicado en los *Pronosticos*. Lo que pretendo mostrar aqui, es, qual sea la mente de Hippocrates acerca de los dias pares y impares, y de que modo esta doctrina es conducente à la buena práctica. Galeno en cierto modo formò Systèma sobre los dias criticos; y como en las Escuelas por mucho tiempo se ha seguido inconcusamente su doctrina, la qual no se acomoda perfectamente con la de Hippocrates, de ai han nacido mil disputas, y disensiones sobre los dias criticos, y sobre los dias pares, è impares, de modo, que examinando atentamente los Tratados, que de dos siglos à esta parte han escrito los Galenistas sobre las crises, se hallarà una confusion muy grande en ellos en quanto à este punto, y su doctrina se verà ser de poco uso en la práctica, para pronosticar, y curar con acierto. Dos cosas, pues, muy reparables son las que Hippocrates trae en el presente texto. La una es el señalamiento de las crises, que se hacen en los dias pares, è impares: la otra es la eficacia, y fuerza, que estos tienen en las enfermedades, para hacer mutaciones sensibles en ellas. En quanto à lo primero, Hippocrates tuvo por dias criticos, no solo los dias impares, sino tambien los pares; y por esso nadie extrañarà, que en los Libros de las Epidemias se hallen historias de enfermos, cuyas dolencias terminaron en varios dias, de modo, que por esso los mas de ellos se pueden tener por criticos. Por dias pares, è impares entiende Hippocrates los dias en que suele hacerse la crisis; y dice muy bien Hollerio, que esto no se ha de decidir con disputas Escolasticas, sino por lo que se observa à la cabecera de la

ἐν τῆσι περισσῆσι κρινεσῶν περί-
 δων πρώτη, γ'. ε'. ζ'. θ'. ια'. ιζ'.
 κά. κζ'. λά. Εἰδῆναι δὲ χρὴ, ὅτι
 ἢ ἄλλως κρινεσῶν ἕξω τῶν ὑπογε-
 γραμμένων, ἔσομένας ὑποστροφὰς
 σημαίνουσι, καὶ γένοιτο ὃν ὀλέθρια.
 Δεῖ δὲ προσέχειν τὸν νῦν, καὶ εἰ-
 δῆναι ἐν τοῖσι χροίοισι, τέτοιαι,
 τὰς

tico del primer periodo
 en los dias pares, es el
 quarto: siguese el sexto,
 octavo, decimo, catorce-
 no, vigesimo octavo, tri-
 gesimo, quadragesimo oc-
 tavo, sexagesimo, octoa-
 gesimo, y centesimo. El
 día

la cama, puesto que Hippocrates aquí nos quiso mostrar una ver-
 dad experimental. (a) Prospero Marciano, que fuè diligentísimo en
 estas averiguaciones, establece, que por dias pares, y impares deben
 entenderse aquellos dias, en que suceden mutaciones en las enferme-
 dades, las quales recaen indiferentemente en los dias pares, y en
 los impares, con la diferencia, que estos son siempre de mayor con-
 sideracion, que aquellos. Todo esto se entenderà mejor, aclarando
 lo segundo, que quiso Hippocrates enseñarnos en este texto, y
 combinando la una maxima con la otra, y del conocimiento de am-
 bas resultará la inteligencia de estas cosas, en quanto conducen à
 práctica. Debese sentar como maxima inconcusa lo que yá hemos
 insinuado en otra parte, es à saber, que la naturaleza exercita sus
 operaciones con ciertos periodos, y correspondencia en los tiem-
 pos, de modo, que guarda constantemente el orden en el na-
 cer, aumentarse, y fenecer de todas las cosas. Cada uno de los ani-
 males, por ley de la naturaleza, tiene determinado tiempo de vi-
 vir. Aristoteles, que fuè exactísimo en la historia de ellos, lo fuè
 tambien en señalar à cada uno el numero de años que le correspon-
 de vivir, segun el destino de la naturaleza. Lo mismo, en quanto
 à esto, se observa en las plantas, y lo mismo en las enfermedades;
 y en cada una de estas cosas, dentro de los terminos de su dura-
 cion, hay ciertos periodos, y correspondencias de tiempos, en que
 suceden mudanzas, y alteraciones notables. Observò Hippocrates
 muy bien, que el foetus humano, durante la preñez, yá por sí, yá

(a) Holler. *Comm. in Coac. Hipp. lib. 3. sent. 5. pag. 127.*

τὰς κρίσις ἐσομένης ἐπὶ σωθρί-
 ρίνῃ, ἢ τὸ ὀλέθριον ῥοπὰς ἐπὶ τὸ
 ἄμεινον, ἢ τὸ χεῖρον. Πλάγιες
 δὲ πυρετοὶ, καὶ τετραταῖοι, καὶ
 πεμπταῖοι, καὶ ἑβδομαῖοι, καὶ
 ἐναταῖοι, ἐν ἧσι περιόδοισι κρί-
 νοίται, σχεπτέον.

dia critico del primer pe-
 riodo en los dias impa-
 res, es el tercero: figuese
 el quinto, septimo, nono,
 onceno, el diez y siete, el
 veinte y uno, el veinte y
 siete, el treinta y uno.

Quae

De

por el utero donde reside, experimenta alteraciones, y movimien-
 tos considerables en ciertos, y determinados tiempos, guardando
 ciertos, y determinados periodos; y en consideracion de esto, pro-
 fiere esta sentencia: *Quod omnibus documento est, omnia quae existunt*
ex iisdem natura constare, & mutationes per congruentia tempora ob-
tinere; quod ex singulis manifestum fit, quae partim oriuntur, partim
decedunt. (a) Si los Medicos observan atentamente los tiempos en
 que suceden estas mudanzas en el *foetus*, hallaràn los motivos de
 muchos abortos, y conoceràn, que el tiempo influye mucho para
 producirlos. Siendo, pues, cierto, que estas mutaciones son genera-
 les en la naturaleza, conviene ahora saber, que las enfermedades
 agudas hacen sus mudanzas principalmente en los dias impares, co-
 mo que à estos tocan los periodos que les corresponden por ley de
 la naturaleza; y asi se vè, que son mucho mayores, y mas nota-
 bles los movimientos, que las enfermedades hacen en los dias im-
 pares, que en los pares; y por esso son mas à proposito aquellos para
 las crises que estos; y acontece esto, ni mas, ni menos, que en los
 meses del preñado, en los quales las mutaciones grandes suceden en
 el tercero, septimo, y nono. Si se me pregunta por què ha de guar-
 dar la naturaleza este orden en los periodos? Respondo, que no
 lo sè, y no tengo reparo de confesarlo, porque tan dificil es saber
 la razon de esso, como saber por què las cerezas maduran en dos
 meses, y las ubas en seis. El haver querido los hombres alcanzar
 la razon de semejar tes cosas, de suyo inaveriguables, los ha distraido
 de la verdadera observacion, que es el unico medio para alcanzar

las

(a) Hipp. de Septim. part. cap. 5. Chart. tom. 5. pag. 346.

Quae diebus paribus invasiones habent, ea diebus paribus decernunt; quorum vero accessiones imparibus diebus fiunt, ea imparibus judicantur. Circuituum autem qui diebus paribus judicant, primus est decretorius, quartus, sextus, octavus, decimus, decimus quartus, vigesimus octavus, trigesimus, trigesimus quartus, quadragesimus octavus, sexagesimus, octogesima, & centesimus. Circuituum vero qui diebus imparibus judicant, primus est tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, decimus septimus, primus &

Debes advertir, que si la crisis viene fuera de estos dias, se deben temer recaídas, ò que la enfermedad serà muy mala, con la consideracion, que las crises que suceden en estos tiempos, hacen mucho para la salud, ò para el peligro, y conviene que por ellas conozca el Medico la inclinacion, que la enfermedad tiene de disminuir-

vi-

nuir-

las verdades de la Medicina. Dice Hippocrates en otra parte, que las terminaciones de las enfermedades en los dias pares son poco fieles, porque hay peligro de recaída. (a) Marciano, explicando esto, dice asi: *Observatumque est à priscis illis Medicis, peculiare esse dies, in quibus evidentiores mutationes, & firmiores in morbis contingunt, aliosque esse in quibus haec raro adveniunt & debiliores; prioresque pro majori parte impares esse, posteriores vero pares. Unde doctrinae gratia statutum est impares dies frequentius judicare, & potentiores esse, quam pares, & ideo per excellentiam quandam numerus impar contemplabilis & criticus appellatus est, ita ut inde invaluerit usus, ut quicumque dies tuto ac frequenter judicare solent, impares dicantur, etiamsi re ipsa pares sint, cujusmodi est decimaquarta, & vigesima. E contra vero quia signa & mutationes, quae in diebus paribus eveniunt, non adeo frequenter observantur, nec tutum firmumque iudicium praestant... Ideo diebus paribus insidiae mutationes, & signa inconstantia attributa sunt. Ex quibus colligimus idem esse dicere impares dies, & pares, ac si diceremus bene judicatorios, & male judicantes & insidos.* (b) Todas estas maximas de la antigüedad, bien observadas, son conformes con la ex-

pe-

(a) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 61.

Vid. ration. in acut. sect. 4. text. 162.

(b) Mart. Comm. in lib. Hipp. de pag. 394.

vigesimus, septimus & vigesimus, & trigesimus primus. Considerandum autem est quod si quid aliter extra hos praescriptos dies decernat, recidivas fore significat perniciemque portendi. Animumque advertere & nosse oportet; his in temporibus futuras iudicationes ad salutem, aut perniciem tendere: vel momenta in melius, aut deterius facere. Praetereaque videndum est, quibusnam circuitibus febres errantes, quartanae, quintanae, septimanae, nonanae, iudicationes subeant.

nuirse, ò agravarse. Demàs de todo esto se ha de ver cuidadosamente con què periodos suceden las crises en las calenturas errantes, en las quartanas, en las quintanas, septimanas, y nonanas.

ÆGRO-

CA-

periciencia, y las propuso así, porque las observaba en los enfermos. Hablando Celso de esto, dice así: *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tanquam tunc de aegris iudicaretur κρισιμους, (criticos) nominabant.* (a) Lo mismo confirman Celso Aureliano, y el Emperador Juliano en sus Cartas. (b) Asclepiades, que de todo hizo burla, rechazò esto, como lo refiere el mismo Celso; (c) pero ni su poca autoridad, ni su reputacion, son bastantes para deshacer lo que con tan graves fundamentos, y buenas observaciones, se halla establecido.

(a) Cels. de Medic. lib. 3. cap. 4. pag. 121.

(b) Cel. Aurel. Acut. Morb. lib. 1. cap. 14.

Julian. Imper. Epist. pag. 213. edition de Paris de 1583.

(c) Cels. loc. cit.

Vease Plinio, que explica las co-

sas de Asclepiades, y muestra, que éste no supo Medicina, y que faltandole la experiencia correspondiente, reduxo esta Arte à razonamientos meramente conjeturales. *Histor. Natur. lib. 26. cap. 2. tom. 2. pag. 391.*

ÆGROTI QUATUORDECIM. | CATORCE ENFERMOS.

PRIMUS.

Φιλίσκος ὄκει παρὰ τὸ τεῖ-
χος· κατεκλίθη τῇ πρώτῃ· πυ-
ρελὸς ὄξυς· ἰδρωσεν ἐν νυκτὶ ἐπι-
πόνως. Δευτέρῃ, πάλιν παρωξύν-
θη.

PRIMERO.

Philisco, que vivia jun-
to à la muralla, se puso
en cama. El primer dia
tuvo calentura aguda, su-
do

ENFERMO PRIMERO.

A QUI tienen los Jovenes que admirar la industria de Hippocrates en observar las enfermedades, y un exemplo que imitar en la descripción de ellas. Refiere Hippocrates en cada una de estas Historias con suma brevedad lo que aconteció en los enfermos, y no omitió circunstancia ninguna, que fuese reparable. Así que deben procurar los Medicos, según este modelo, hacer en las Consultas la relacion de la enfermedad, de modo, que sea fiel, dispuesta según el orden de los sucesos, que no omita nada que sea conducente para el conocimiento, y curacion de la dolencia, y que evite todas las menudencias, frioleras, y cosillas, que no hacen al caso, ni sirven para otra cosa, que para bolver las consultas largas, infructuosas, y pesadissimas. Los Comentadores de estas historias epidemiales, en especial Geronymo Mercurial, y Pedro Francisco Phrigio, no han hecho otra cosa en las explicaciones, y Comentarios, que han compuesto, que traer las maximas de Galeno, y de las Escuelas, para dárles confirmacion, y autorizarlas mas con lo que Hippocrates aqui dice. Pedro Miguél de Heredia à todo esto añade, como tiene de costumbre, disputas, y questiones Escolasticas vanissimas, y sumamente contenciosas. Por esto me parece, que de los Comentarios de estos Autores no se saca tanto provecho, como se podia esperar de su ciencia prác-
ti-

Θη· ὄψε δὲ ἀπὸ κλυσμαλίας καλῶς
 δὴ ἦλθε· νύκτα δὲ ἡσυχίης. Τρίτη
 πρῶτ', καὶ μέγχι μέσῃ ἡμέρῃς, ἔδο-
 ξε γενέσθαι ἀπύρετον· πρὸς δειλιν
 δὲ πυρετὸς ὄξυς, μετὰ ἰδρωτῶν·
 διψώδης· γλωσσοῦ δὲ ἐπέξηραίνε-
 γο· μέλανα ἔρησε· νύκτα δυσφόρως·

82

dò en ella, y la noche fuè
 trabajosa. El dia segundo
 crecieron estos males; pe-
 ro por la tarde, despues
 de una lavativa, que reci-
 biò, lo passió bien, y la
 noche fuè quieta. El dia

ter-

tica. Nuestro Valles anduvo vago en esto, como lo podrá observar
 qualquiera que le lea atentamente. Por una parte, como tenia un
 buen juicio, era peritísimo en la Medicina, è instruido en todo
 genero de buenas letras, con el motivo de lo que aqui Hippocra-
 tes refiere, propone algunas maximas muy sólidas, y conducentes
 à los progressos de esta Arte; pero como por otra parte inclinaba
 mucho à los dictámenes de Galeno, aun en los asuntos theoricós,
 esso hizo, que en los Comentarios de estas historias mezclasse algunas
 cosas, que no pueden admitirse. Las irèmos mostrando en los luga-
 res determinados, quando ocurran. Deseando yo, pues, hacer la
 explicacion de estas historias epidemicas de Hippocrates util à la
 Juventud, y conducente à la práctica, mostrarè ante todas cosas
 quál sea la enfermedad que se pinta; pondrè despues la histo-
 ria general de algunas de ellas; y notarè tambien las verdades
 prácticas, que se hallan en los Pronosticos, y Aphorismos de Hippo-
 crates, concernientes à lo que padecieron estos enfermos. Galeno
 decia muy bien, que para leer estas historias de Hippocrates con
 orden, era menester empezar por los Pronosticos, y luego venir à
 las Epidemias, porque en los enfermos de éstas, se vè la aplicacion
 práctica de las sentencias generales, que hay en aquellos; (a) y aun-
 que parezca molestia repetir aqui algunos textos de los Pronosticos,
 yà explicados, no obstante, es preciso hacerlo, para que se véa la
 conformidad de la doctrina, y así se radique mas en la mente de los
 Jovenes; bien, que, para no ser importunos en esto, procuraremos
 evitar la prolixidad.

(b) Galen. *Comm.* 1. in lib. 1. *Epidem.* | *Hipp. Praef. Chart. tom. 9. pag. 3.*

ἔτι ἐκοιμήθη · πάντα παρέκρυσσε. |
 Τετάρτη, πάντα παρῆνθη · ἔρα |
 μέλαινα · νύκτα εὐφωρότερην · ἔρα |
 εὐχέστερα. Πέμπτη, περὶ μέσον |
 ἡμέρης, μικρὸν ἀπὸ ῥινῶν ἔσταξεν |
 ἀκρίην · ἔρα δὲ ποικίλα ἔχοντα |
 εἶνα-

tercero por la mañana, y
 hasta el medio día, pare-
 cia estar sin calentura; pe-
 ro despues del medio día
 tuvo calentura aguda con
 sudor y sed, la lengua se
 pu-

Filisco, de quien habla Hippocrates en la presente historia, pa-
 rece ser el mismo que nombrò en la Seccion II. despues de haver
 descrito las calenturas ardientes, y malignas de aquella estacion. La
 enfermedad, que padeciò, fuè una inflamacion del bazo. Aqui es
 preciso hacer algunas advertencias prácticas, que han de servir de
 norma para muchas cosas, que hemos de decir en las Ilustraciones
 de estas historias epidemiales. La primera es, que todas las calentu-
 ras muy agudas y vehementes, ò proceden, ò andan juntas con
 inflamacion de las partes internas. *Verum (dice Valles) considerari
 hoc loco velim, quod verissimum esse puto, perrarum esse, febres hujus-
 modi acutissimas, & perniciosissimas fieri, sine interna aliqua affectione.* (a)
 La segunda advertencia es, que la inflamacion en general se ha de
 distinguir en aguda, y crónica. Aguda es, quando la calentura,
 y demàs accidentes, que van con ella, son fuertes, de movimiento
 acelerado, y activos. Crónica es, quando el humor inflamado es
 lento, y produce symptomas de movimiento tardo, y de media-
 na actividad. La inflamacion aguda siempre lleva consigo calentu-
 ra: la crónica lleva calentura de la parte afecta; pero no siempre
 la lleva general, y que se descubra en todo el cuerpo, como lo he-
 mos mostrado en los *Pronosticos*. (b) La gota, el dolor de la cía,
 el colico, la phrenitis habitual, la afeccion atrabiliar, y otros mu-
 chos males à este modo, son inflamaciones, y por su larga dura-
 cion se colocan en la classe de las crónicas. Toda inflamacion, yà
 sea aguda, yà crónica, puede ser benigna, ò maligna. Aquella es la
 que guarda el orden regular de su fuerza, y terminaciones. Esta

Tom. II.

X

es

(a) Vall. *Comm. in lib. I. Epid. Hipp.* (b) *Secc. 3. sent. 23. pag. 256.*
sect. 3. aegrot. 1. pag. 32.

| | |
|---|---|
| <p>ἐναωρήματα τροχύλα, γονοειδέα, διεσπαρμένα· ἔχ' ἴδρυτο· Προ- θεμένω δὲ βάλανον, φυσώδεα συμ- κρὰ διήλθε· νόκισα ἐπιπόνως· ὑπ- νοι μικροί· λόγοι· λήρη· ἀκρεα πάν-</p> | <p>puso seca, echò la ori- na negra, la noche fuè molesta, no durmiò, de- lirò mucho. El día quar- to todos estos males se au-</p> |
|---|---|

es la que de tal modo oprime à la naturaleza, que unas veces por su inopinada vehemencia, y otras por su rebeldia, se hace insuperable. Toda esta es doctrina Hippocratica, porque desde Hippocrates hasta Erasistrato, por inflamacion no siempre se entendió tumor, sino ardor y calor dominante y permanente, donde quiera que se hallasse, como hemos mostrado en otra parte. Esta inflamacion, en el modo que acabamos de explicar, si es de parte de terminada, se conoce con el dolor, y tension violenta, que hay en ella; y si es muy grande, con el bulto immoderado, que se observa en la parte dañada. Filisco tuvo inflamacion en el bazo, porque Hippocrates dice, que toda la enfermedad le tuvo levantado, formando una elevacion redonda. La calentura que acompañò esta inflamacion, era ardiente con malignidad, y semejantísima à las que Hippocrates dexò pintadas poco antes en la Seccion II. Supuesta, pues, la inflamacion en el bazo, la qual conocerà el Medico siempre que ocurra, por la elevacion del hypocondrio izquierdo, junta con tension y calentura aguda, lo primero que se ha de observar es, si la inflamacion va con malignidad, ò sin ella. Hippocrates en las Sentencias Coacas dà por regla general: *Ex hypocondriorum αλγηματός* (id est) *affectione dolorifica, febres malignae; quod si & sapor accesserit, pestiferum*; (a) y por lo comun es así; bien que suele ser menos malo en la parte izquierda, que en la derecha. Se ha de observar tambien, si la inflamacion inclina àcia las partes inferiores del vientre, ò àcia el diafragma, porque ésta es mucho mas peligrosa, que aquella. Conviene tambien saber las terminaciones de este mal, las quales son de esta manera: Si la inflamacion ocupa las partes superiores, se termina felizmente por la sangre de nari-

ces

(a) Hipp. Coac. Praenot. Diures. lib. 1. | sent. 32. pag. 17.

πάντοθεν ψυχρά, καὶ ἐκ ἑπιέπα-
ναθερμαζόμενα. ἔρρησε μέλανα.
ἐκοιμήθη σμικρά. πρὸς ἡμέρην
ἄρῶν. ἰδρώσε ψυχρὸν. ἀκρεα
πελιδιά. Περὶ δὲ μέσον ἡμέρης,
ἐκταῖ. ἀπίθανε. Τετάρτῳ πνεῦμα
διδ

augmentaron, echò las ori-
nas negras, la noche fuè
mas apacible, y en ella las
orinas salieron de mejor
color. El dia quinto cer-
ca del medio dia, echò
por

ces copiosa; y si los enfermos, que esto padecen, echan solo unas gotillas, casi todos se mueren. Esto, además de que ya lo hemos explicado antes, lo dice Hippocrates en el segundo Libro de las Epidemias, donde advierte, no solo que la sangre de narices termina las enfermedades del bazo, sino que es conveniente arrojarla por la parte izquierda, que corresponde à la situacion del hypochondrio: *Primum itaque* (dice) *lienis tumores, nisi in articulos desierint, sanguinis è naribus fit eruptio.... E directo etiam laterum contensio dolorosa, & hypochondriorum contensiones, tum lienis extuberationes, tum sanguis è naribus eruptiones fieri debent.* (a) Si la inflamacion inclina ácia las partes inferiores, se termina muy bien por la dysenteria, como lo dice Hippocrates en este aphorismo: *Lienosis dysenteria superveniens, bonum.* (b) Y ya antes hemos visto, que muchas calenturas agudas de las que pintò Hippocrates, se terminaron por la dysenteria. Yo he observado, que las camaras con dolor, ò retortijones (que esto significa la voz general *dysenteria* en Hippocrates) aprovechan en qualesquiera enfermedades del bazo, aunque sean crónicas, con tal que no duren mucho; porque si se hacen inveteradas, se sigue la hydropesia, ò la lenteria, y despues la muerte, y se cumple esta sentencia aphoristica: *Qui lienosi à dysenteria corripiuntur, si haec diutius duraverit, hydrops supervenit, aut intestinorum levitas, & pereunt.* (c)

Presupuestas todas estas advertencias, facilmente se entiende la mente de Hippocrates en la presente historia. Tuvo Filisco inflamacion en el bazo, y dificultad en la respiracion, como de quien

X 2

fo-

(a) Hippocr. lib. 2. Epidem. text. 14.
& 16. Chart. tom. 9. pag. 165. & 166.

(b) Hipp. lib. 6. Aphor. sent. 48.

(c) Hipp. lib. 6. Aphorism. sent. 43.

διὰ τέλεθ, ὡς περ ἀνακαλυμένω,
ἀραιὸν, μέγα, σπλὴν ἐπήρηθη πε-
ριφερῆ κυρτώματι · ἰδρωτες ψυ-
χοὶ διὰ τέλεθ. Οἱ παρεξυμοὶ
ἐν ἀρτίῳ.

Philiscus, qui propè moenia ha-
bi-

por las narices unas goti-
llas de sangre pura : en
esse dia fueron las orinas
varias, y en ellas havia co-
mo una nubecilla poco
unida, que no estaba en
el

folloza, desde el principio; y esta señal de fuyo es peligrosísima, porque siempre lleva consigo mezclada la convulsion, como lo dice el aphorismo: *In febribus spiritus offendens, malum, convulsionem enim significat.* (a) Tuvo tambien con falta de respiracion un poco de delirio en el dia tercero, y quinto; y éste es un indicio de mal éxito, como lo dice esta sentencia aphoristica: *Quibuscumque in febre non intermittente difficultas spirandi, & delirium fit, lethale.* (b) Yo he puesto cuidado en observar esto, lo he visto muchas veces, y no he visto, que con estos indicios haya curado nadie. Los sudores fueron frios, y en los *Pronosticos* ya hemos visto, que quando salen así en enfermedad aguda, significan la muerte. Advierte muy bien Pedro Miguel de Heredia, que los sudores coliquativos (como lo son los que vienen en los principios de las inflamaciones internas) la primera, y segunda vez que aparecen son calidos, y los que se siguen se hacen frios. *Estque mihi* (dice) *observatissimum in colliquante febre prae nimio ardore sudorem primum, & alium calidissimos esse, mox vero subsequentes frigidus apparere, si enim in acutis febribus non danur, donec calor vitalis magna ex parte extinctus jam sit.* (c) Todas las demás cosas, que por el orden de los dias refiere Hippocrates en este enfermo, fueron señales perversísimas, como era moverse la enfermedad en los dias pares, haver echado en el dia quinto no mas que unas gotillas de sangre por las narices, haversele puesto seca la lengua, y la orina negra en el dia tercero, y haver tenido frios los extremos, de modo, que nunca bolvian en calor; pues con lo que hemos visto en los *Pronosticos*, se echa de ver, que todo esto era muy malo, y mortal; pero lo que es reparable para los

Jo-

(a) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 68.

(b) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 50.

(c) Hered. Comment. in Hipp. histor. 1.

pag. 1.

bitabat , primo die decubuit , eum-
que febris acutaprehendit , cum su-
doribus & nocte laboriosa . Postri-
die ingravescentibus omnibus , ex al-
vi lotionemeliuscule habuit , cum
nocte quieta . Die tertio , mane , &
ad meridiem usque , liber à febre
esse visus est ; ad vesperam vero fe-
bris

el fondo , fino en la par-
te superior , y era seme-
jante al esperma . Havien-
dosele echado una cala , ar-
rojò poco excremento con
flato : la noche fuè traba-
josa , los sueños cortos : ha-
bla-

Jovenes , es , que la noche del dia segundo la passò bien , y el ter-
cero hasta el medio dia pareció estar libre de calentura , porque con
esto solo podian pensar algunos , que no era grande la enfermedad ;
mas reparando que havia en el bazo elevacion , que tenia el en-
fermo la respiracion dificil , y que el sudor de la primera noche , en
lugar de aliviarle , la hizo trabajosa , eran señales claras , que la en-
fermedad havia de continuar con suma vehemencia .

La causa de esta enfermedad , decian los Antiguos , que era el
atrabilis , ò lo que es lo mismo , el humor negro , porque tenian
por cosa sentada , que las enfermedades del bazo solian dimanar de
esse humor , por creer que esta parte era , segun el destino de la
naturaleza , el receptaculo del humor melancolico . Quando los
Modernos empezaron à descubrir algunas cosas nuevas por la Ana-
tomia , les pareció , que no quedaban ayrosos , si no destruian de
todo punto todo quanto havia establecido la Antiguedad . Fueron
mas felices en destruir , que en edificar . Bartholino le hizo al higa-
do el famoso epitafio , que todos saben , y le cantò las exequias , co-
mo que le suponìa muerto en el oficio de la sangüificacion , esto
es , de la formacion de la sangre ; pero viendo , que una parte tan
principal del cuerpo , no podia quedar sin encargo , les pareció à los
que aman demasiado estas novedades , que la incumbencia del hi-
gado havia de ser precisamente la separacion de la colera . Con el
mismo espiritu de contraccion se opusieron al oficio , que la Anti-
guedad havia dado al bazo ; pero no hallando aqui un humor ,
que poderle atribuir , se fingieron , que el bazo estava destinado pa-
ra preparar , y disponer la sangre , de modo , que quando llegasse
esta al higado , huviesse poco que hacer , y con facilidad se sepa-
ra-

bris acuta inuasit cum sudore & ñti, lingua inaruit, nigrum lotium reddidit, nox gravis & molesta fuit, non dormivit, profususque deliravit. Quarto, graviora evaserunt omnia, urinae nigrae, nox faciliior fuit, & urinae melius coloratae. Quinto, circa meridiem parum idque sincerum è naribus stillavit,

uri-

blaba, deliraba, y las extremidades por todas partes las tenia frias, que nunca podian bolver en calor: hizo la orina negra, durmiò un poquito, y al hacerse de dia perdiò el habla, cubriòse de sudor frio, los

ex-

rase de ella la colera. Pero quièn no vè, que todas estas cosas son manifestas ficciones del entendimiento humano, è imaginations voluntarias, con que los hombres piensan, no lo que realmente es, sino lo que les parece à ellos, que puede ser? Con què observaciones, con què experiencia se puede formar este discurso? Por dónde se ha de probar jamás, que la colera solo se engendra, y se separa en el higado, quando las observaciones prácticas demuestran, que puede su generacion hacerse en todo el cuerpo? Por dónde consta, que toda la sangre, que và al higado, passe primero por el bazo para prepararse? Y por dónde estos Autores tienen la noticia de esta preparacion? Considerando yo atentamente estas, y otras cosas semejantes, de que abunda mucho la Medicina de nuestro siglo, he dicho muchas veces aquellas palabras de Persio:

O curas hominum, ò quantum est in rebus inane! (a)

No es cierta la sentencia de los Antiguos sobre el punto que estamos hablando; pero es menester confesar, que es deducida de las observaciones con mas propiedad, y verisimilitud, que la de los Modernos. Observaron los Medicos sabios de la antigüedad, que el bazo estaba dañado en las enfermedades en que dominaba el humor negro. Veian tambien, que este humor abundaba mucho siempre que el bazo estuvièssè enfermo con gran calor. La conexion, y dependencia mutua, y casi uniforme, que observaban entre estas cosas, les hizo creer, que el bazo era el lugar por donde la naturaleza se purificaba del humor melancolico; y que

si

(a) *Satyr. 1. vers. 1.*

urinae variae , in quibus sublimia quaedam innatantia rotunda , genitali femini similia , dispersa inerant , neque residebant. Huic supposita glande , flatuosa pauca prodierunt , nox gravis fuit , somni parvi , verba cum delirio , extrema undique frigida , quae nec ad calorem amplius revocari poterant , urinam nigram reddidit , aliquantulum dormivit , sub diem vox defecit , sudor frigidus abortus est , extremitates livescabant. Die sexto , circa meridiem obiit. Spiratio huic perpetuo , quasi

extremos del cuerpo se pusieron amarrotados. El dia sexto cerca del medio dia murió. Este enfermo desde el principio tuvo dificultad de respirar , de modo , que su respiracion era rara , y grande , y como de quien solloza ; el bazo le tenia levantado , formando una elevacion redonda , y los sudores fueron frios

in-

haf-

fi en esta parte havia algun mal , que estorvase esta accion , luego el cuerpo padecia enfermedades , nacidas de semejante humor. Como quiera que esto sea , Filisco le tuvo ; y la vehemencia y violencia de los symptomas de su enfermedad , mostraban , que el humor que la producía , no como quiera era malo , sino malignantissimo , como suele serlo el atrabilis. Debese aqui advertir , que el humor atrabiliar , en algunas constituciones epidemicas se engendra repentinamente ; porque así como el vicio del ayre influye algunas veces con bastante fuerza , inflamando la sangre , como se ve en las viruelas , otras veces la colera , como en las erisipelas , así hay algunas constituciones de tiempo , en las quales el humor que domina , es el negro , porque la disposicion del ayre influye en la generacion de este humor.

Si Filisco , como estaba à la direccion de Hippocrates , huviera vivido en nuestros tiempos , en los seis dias no cumplidos , que vivió , huviera llevado muchas sangrias , un gran numero de lavativas , y tanto genero de medicinas , que su multitud fuera una confusion. Pero con todos estos aparatos no huviera curado Filisco ; y se echa de ver facilmente , porque aun en nuestros dias , en que se cree està tan adelantada la Pharmacia , se mueren irremediamente los enfermos , que padecen lo mismo que éste , sin que la ponderada virtud de tantas medicinas alcance à sanarlos. Pues que no

se

intro revocanti & ingeminanti, rara & magna fuit: lien in gibbositate rotundam sublatus est, & ad finem usque sudores frigidi perseverarunt. Accessiones diebus paribus invaferunt.

ÆGER SECUNDUS.

Σιλενός ὄκει ἐπὶ τῷ Πλαταμῶ-
νος, πλησίον τῶν Εὐαλκιδέος. Ὁν
κόπων, καὶ ποτῶν, καὶ γυμνα-
σίων ἀκαίρων, πῦρ ἔλαβεν. Ἡρξά-
το δὲ ποίνειν καὶ ὄσφον, καὶ κε-
φαλὴν εἶχε βάρθ. καὶ πρᾶχίλῃ
ἦν ζύλασις. Ἀπὸ δὲ κοιλίης, τῇ
πρώτῃ, χολώδεα, ἀκρητα, ἔπα-
φρα, κλακορία πολλὰ διήλθεν.
ἔρα

hasta el fin. Los crecimientos los tuvo en los dias pares.

ENFERMO SEGUNDO.

Sileno, que vivia cerca de Platamon, junto á las casas de Evalcides, despues de grandes trabajos, desordenes en beber, y exercicios immoderados, fuè acometido de una vehemētissima calentura: fin- tiò à los principios *inco-*
mo-

se ha de hacer nada? A mì me parece, que el Medico se gobernara con prudencia, y evitarà toda calumnia, si conociendo el mal éxito, que tendrá la enfermedad, lo previene con tiempo, advirtiendo la poca fuerza que hay en las medicinas para superarla. Hecha esta prevencion, podrá practicar los remedios, que se tienen por convenientes para las inflamaciones internas, como ésta, con la precaucion de no quitar las fuerzas al enfermo con muchas evacuaciones, teniendo siempre presente, que yà que conoce, que no puede aliviarle, no le dañe.

ENFERMO SEGUNDO.

LA enfermedad, que padeciò Sileno, fuè una inflamacion del septo transverso. Así lo dice Galeno, y con él casi todos los Comentadores de estas historias epidemiales, à excepcion de Pedro Miguèl de Heredia, que no solo en esto, sino en otras muchas cosas,

se

ἕρα μέλανα , μέλαιναί τὴν ὑπόστασιν ἔχοντα . διψώδης ἰγλαῦσσα ἐπίξρηθ' . νυκτὸς ὕδεν ἐπιμήθη . Δευτέρη , πυρετὸς ὄξυς ἰ διαχωρήματα πλείω , λεπτότερα , ἔπαφρα ἕρα μέλανα ἰ νύκτα δυσφόρος ἰ μικρὰ παρέκρυσσε . Τρίτη , πάντα παραξύν-

modidad ácia los lomos, y juntamente peso en la cabeza, con dolor tirante de la cerviz. El dia primero echò por el vientre muchos humores colericos, sin mezcla ninguna, espumo-

se aparta del comun sentir de los prácticos ; y muchas veces he sospechado , que , siguiendo su genio disputador , lo hace por impugnar à Valles. Ambos à la verdad fueron Maestros en una misma Escuela , aunque en distintos tiempos ; y no se puede dudar , que le han dado esplendor , porque fueron doctos , è ingeniosos ; bien que la opinion de Valles , por su erudicion , por su inteligencia de las Lenguas , y por su gran pericia , y práctica en la Medicina , ha volado por todo el Mundo Literario con universal aplauso. Prospero Marciano , à la entrada de su Comento sobre los Libros de las Epidemias , le hace este elogio : *Libros septem Epidemiorum (dice) adeo eruditè , & diligenter explicavit Franciscus Vallesius , ut ejus Commentaria ab ipsomet Hippocrate manasse diceret.* (a) Atendidos , pues , todos los symptomas , que padeciò Sileno , y los caractéres que acompañaron à su enfermedad , se debe tener por cosa fixa , que fuè inflamacion del diafragma. Esta es una dolencia muy comun , y poco conocida de los Jovenes , por no tratar de ella los Libros por donde se estudia hoy la Medicina. Por esso voy à proponer su historia : ,, Disponen à padecer esta enfermedad la edad juvenil , los exercicios immoderados , las bebidas de licores espirituosos , y la consuntion del tiempo apropiada para este efecto. Acomete al paciente un poco de frio , luego se sigue calentura fuerte , dolor de cabeza , desvelo , y sed molesta. Los hypocondrios estàn tirantes , y retrahidos ácia arriba , de modo , que si se aplica la mano à la boca superior del estomago , ácia la parte que corresponde al diafragma , siente el enfermo algun dolor , y no puede sufrir sin mucho , cha

Tom. II.

Y

(a) Martian. *loc. alleg.* pag. 300.

ξύνθη · ὑποχονδρίαι ξύντασις ἐξ
 ἀμφοῖν παραμήκης πρὸς ὄμφα-
 λὸν, ὑπολάπαρος · διαχωρήματα
 λεπτά, ὑπομέλανα · ἕρα θολέ-
 ρα, ὑπομέλανα · νύκτις ἕδὲν ἐκοι-
 μήθη · λόγοι πολλοί, γέλωσ,
 ᾤδη, κατέχευεν ἕκ ἡδύνατο. Τε-
 τάρ-

mosos, y muy encendidos: las orinas fueron negras, y la nubecilla de ellas tambien lo era. Tenia mucha sed con lengua seca, y en la noche no durmiò nada. El dia segundo la calen-

„cha pena ningun cuerpo, que estè sobre la referida parte. Las
 „orinas se ponen desde luego muy encendidas, y de un color ro-
 „xo obscuro: la lengua mantiene humedad; pero con mezcla
 „de blanco, y amarillo. El pulso es por lo comun pequeño, den-
 „so, y duro. Quando la enfermedad va creciendo, ademàs de to-
 „do lo dicho, vienen cursos colericos, aguanosos, y algo picantes:
 „la respiracion se ofende, haciendose, quando empieza à dañarse,
 „pequeña, y acelerada, y despues rara, y grande. El rostro està
 „deslucido, de un color palido ceniciento: los ojos esqualidos,
 „esto es, fucios, con poco esplendor, y la voz se hace aguda. Quan-
 „do este mal llega à su fumo vigor, permanecen todas las cosas
 „propuestas, y ademàs de esso vienen movimientos convulsivos de
 „los tendones. El delirio lo hay casi desde los principios; pero en
 „el estado de esta enfermedad es continuo, bien que mezclado con
 „sopòr. Entonces la lengua se hace seca, y gorda: el paciente
 „apetece la postura boca arriba. El cutis està seco, y fucio: las
 „orinas no tan encendidas, y la camara en poca cantidad, y con
 „pujo. Si este mal ha de terminar en la muerte, quando el enfer-
 „mo estè en lo mas fuerte de el, se enfria; suda la cabeza, y el
 „cuello; la respiracion se le pone mas fatigada; el pulso de cada
 „punto mas pequeño, y humilde: tràs de todo lo qual se siguen
 „el sincope, y la muerte. Si ha de terminar en la salud, empieza
 „à ponerse la cabeza mas despejada; logra algunos ratos de sueño
 „apacible; hace copiosas orinas; suda por todo el cuerpo con calor,
 „y igualdad; y el pulso se hace mas blando, y vehemente.

Esta historia, atentamente observada, les dà à los Jovenes la
 idea de una enfermedad muy comun en la práctica, sobre la qual
 hay

ἄρτη, διὰ τῶν αὐτῶν. Πέμπτη, διαχόρηματα ἄκρατα, χολώδεια, λεῖα, λιπαρά. ἕξα λεπτά, διαφανέα. σμικρὰ καίτοι. Ἐκτη, περὶ κεφαλῆν σμικρὰ ἐφίδροσεν. ἄκρα ψυχρά, πελιδνά. πολλὸς βλητρισμός. ἀπὸ κοιλίης ἔθεν δι-

luntura era aguda, los cursos muchos, y el humor, que en ellos arrojaba, tenue y espumoso: las orinas negras, la noche inquieta, y pesada, con un poco de delirio. Al dia ter-

hay ahora que notar dos cosas dignas de saberse. La primera es, que viendo algunos Medicos la lengua humeda los primeros dias de esta dolencia, y que el enfermo se queja aplicados los dedos à la parte superior del estomago, puede venirles el pensamiento de ser calentura mesenterica; lo qual en tal caso fuera grande equivocacion, y traería errores enormes. El conjunto de todas las señas propuestas no dexará dudar à nadie, que la enfermedad, que se ha pintado es una inflamacion; y para conocer que es de el septo transverso, hay dos indicios, que lo muestran con certeza; es à saber, el percibir dolor ácia la situacion, que el diafragma tiene junto à la ternilla del pecho, que los Medicos llaman *mucronata*, esto es, que termina en punta, y el retraherse los hypocondrios ácia arriba (*hypocondria sursum revulsa*, (a) decian à esso los Autores antiguos.) lo qual siempre procede del diafragma, quando està inflamado. Serà tal vez esto, porque acortandose su mole por la inflamacion, y poniendose convulso por la acrimonia de ella, se contrahe, y lleva ácia si los hypocondrios, que tienen conexion con él. La otra cosa, que hay que notar sobre la historia de esta enfermedad, es, que el delirio que sigue à la inflamacion del septo transverso, es verdadera phrenitis. En otra parte mostraremos, que esta enfermedad no siempre se hace por inflamacion del cerebro, y de sus túnicas, y que en este punto anda errada la comun enseñanza de las Escuelas, con grande perjuicio de los enfermos; pero ahora bastará probar, que la verdadera, y propria phrenitis viene por inflamacion del septo transverso. La voz *φρενιτις*, *phrenitis*,

(a) Vease Dureto in *Coac. Hipp. lib. 1. sent. 55. pag. 30.*

διήλθεν ἕρξα ἐπέστη πυρετὸς ὄξυς:
 Ἐξόδη, ἀφῶνθ· ἀκρεα ἔκ ἐπι
 ἀνεθερμαμετο· ἕρξεν ἕδέν. Ου-
 δάη· ἰδρωσε δι ὄλε ψυχρὸν· ἕξαι-
 θήματα μετὰ ἰδρωτῶν· ἐρυθρά,
 τροχύλα, σμικρά, οἷον ἰονθοι,
 παρέμμεν· ἔκ ἀφίσατο· ἀπὸ δὲ
 κοιλίης ἐρεθισμῶ σμικρῶ κόπρεα-
 να

tercero se agravaron to-
 das estas cosas, y los hy-
 pocondrios ácia el om-
 bligo se pusieron tirantes,
 aunque con blandura: los
 cursos eran de humor te-
 nue, que tiraba á negro:
 las orinas turbias, y ne-
 gras:

viene de φρήν, *phren*, que significa sabiduría, prudencia, entendi-
 miento; con que *phrenitis*, segun la mente de los Antiguos, es lo
 mismo que inflamacion de aquella parte, que en el hombre con-
 duce para el exercicio de la razon, y de la sabiduría. Es así, que
 los Philosophos Griegos creyeron, que el diafragma contribuía su-
 mamente à las operaciones de la sabiduria, y de la prudencia, y
 por esso le llamaron *φρενες*, *phrenes*, como quien dice, sitio de la
 sabiduria. Así lo nombra Platón en el Timeo, (a) y Aristoteles en
 el libro 2. capitulo 10. de las partes de los Animales. No solo los
 Philosophos llamaron así al septo transverso, sino tambien Galeno,
 que hablando de esto se explica así: *Inferiorem autem thoracis termi-
 num prisci omnes phrenas appellaverunt, sive simpliciter ipsis in mentem
 venerit, sive ut quidam augurantur, quia eo inflammato aegrotantium
 mens laeditur. A Platone autem diafragma vocari incepit, qui sanè & ip-
 se, cum aliis veteribus similiter phrenas appellavit, &c.* (b) De esto na-
 ce, que Hippocrates, describiendo la *phrenitis* legitima, dice, que
 no solo se hace esta enfermedad por el vicio del cerebro, sino tam-
 bien de las demás partes, que por instituto de la naturaleza contri-
 buyen à las operaciones de la mente, y de la razon, y en especial
 coloca entre éstas al septo transverso. (c) La distincion de *phrenitis*, y
paraphrenitis, que tanto se inculca à los Principiantes en las Escue-
 las, no debe acomodarle à la inflamacion del diafragma, sino à
 aque-

(a) Plat. *Timae*. pag. 543.

(b) Galen. *de Loc. Affect.* lib. 5. cap. 4.
 Chart. tom. 7. pag. 488.

(c) Vease Martian. *Comm. ad libr. 3.
 de Morb. vers. 99. pag. 189.*

τα λεπία, οἷα ἀπεπία, πολλὰ
 διηει μετα πόνου· ἔρει μετὰ ὀδύ-
 νης δακνύδεια· ἀκρεα σμικρὰ ἀνε-
 θερμαίνετο· ὕπνοι λεπτοί, κωμασά-
 δεες· ἀφανθ· ἕρα λεπία δια-
 φανία· Ἐνάτη, διὰ τῶν αὐτῶν.
 Δεκάτη, ποτὰ ἐκ ἐδέχετο· κω-
 ματώδης· οἱ δὲ ὕπνοι λεπτοί· ἀπὸ
 δὲ

gras: la noche la passó sin
 dormir: habló mucho con
 grandes rifas y canciones,
 de modo, que no podía
 contenerse. En el dia quar-
 to continuaron afsi todas
 estas cosas. En el quinto
 echò por el vientre hu-
 mo-

aquella fuerte de delirios ligeros, que hay en algunas calenturas, los quales se llaman *paraphrenitis*, que suena lo mismo, que *phrenitis imperfecta*, con lo qual se distinguen de la perfecta, y verdadera *phrenesi*. Pero Hippocrates, y todos los Medicos, y Philosophos de su tiempo, à la inflamacion del diafragma la llamaron *phrenitis*, comprehendiendola baxo esta voz general, que, como hemos dicho, se acomoda à la inflamacion de qualesquiera partes, que consideraban necessarias para el uso de la razon. Galeno anduvo vago en estas cosas; pero no se opuso del todo à la mente de la antigüedad, como se vè en estas palabras: *Ab aliarum vero partium nulla perpetuum delirium procedit, dempto solo septo transverso, cujus vitio excitatum delirium parum à continuo distat, adeo ut veteres putaverint, hac parte inflammatione affecta phreniticos fieri, atque ob eandem suspicionem phrenas eam appellaverint, tanquam sapienti parti conferat quippiam.* (a) Padeciò, pues, Sileno inflamacion del diafragma, y con ella verdadera *phrenitis*, sin que obste el que huviesse buelto un poco en si el dia quinto de su enfermedad; porque el delirio de los *phreniticos* no se ha de tener por tan continuo, que ni un instante siquiera hablen los enfermos en razon. Dicese continuo, porque por la mayor parte deliran, à distincion de otros delirios, que tienen notables interpolaciones.

Sentado yà todo esto, vámos à declarar las cosas mas particulares de la enfermedad de Sileno. Advierte Hippocrates à la entrada de su historia, que se puso enfermo de los grandes trabajos, des-

or-

(2) Galen. de Loc. Affect. lib. 3. cap. 4.

δὲ κοιλίης ὁμοία ἔρησεν ἀθρόον, ὑποπαχὺ, κέραιον ὑπόστασις κερματώδης, λευκὴ ἄκρεια πάλιν ψυχρά. Ενδεκάτη, ἀπέθανεν. Εξ ἀρχῆς τῆτι δια τέλεος, πνεῦμα μέγα, ἀερίον ὑποχονδρίδ παλμὸς ξυνεχής. Ηλιθία, ὡς περὶ ἕτερα εἴκοσι.

mores biliosos, sin mezcla de otros, tenues, y pingues: las orinas fueron delgadas y transparentes, y bolvió un poco sobre sí. En el día sexto tuvo un poco de sudor cerca de la cabeza: las extremidades del

Si-

del

ordenes en beber, y exercicios immoderados. Son éstas à la verdad causas ocasionales, porque la causa eficiente, es la constitucion epidemica del ayre, pero de tanta consideracion en semejantes dolencias, que son las que el Medico debe atender con muchissima aplicacion. Hippocrates casi nunca habló de otras causas de enfermedades, que las que son evidentes y palpables, y esto quiso decir en estas palabras: *Explorandae sunt causae unde quis aegrotare coeperit, sive capitis, sive auris, sive lateris dolor sit, &c.* (a) con la consideracion, que las que no se presentan à nuestros sentidos, no se alcanzan sino por levisimas conjeturas. Galeno al contrario, como philosophando pretendia conoter lo incomprehensible, puso todo su cuidado en explicar las causas internas de los males; y siguiendo su rumbo, se ha introducido entre los Medicos esta pessima costumbre, que ha atrassado mucho la verdadera Medicina. Baglivio tratò de proposito este punto, y ojalà, que los Medicos, que le son aficionados, le figuiesen en esto! *Quaecumquae (dice) de causarum morbosarum natura excogitarunt paulo recentiores Medici, mera sunt tenebrarum palpatio, atque per varias loquendi formulas morborum vestes & cortices variarunt, essentiam vero & causam vere causantem, ne attigerunt quidem... In morbis enim sive acutis, sive chronicis producendis riget occultum quid, per humanas speculationes ferè incomprehensibile, & nisi juvenantium & laedentium testimonio in illius cognitionem perveniamus, adminicula mentis lixita prorsus experiemur.* (b) Quièn duda, pues, que el uso immoderado del vino, los exer-

(a) Hipp. lib. 2. Epid. sect. 2. text. 12. Chart. tom. 9. pag. 122.

(b) Bagliv. Prax. Medic. lib. 2. cap. 9. §. 2. pag. 127. y 128.

Silenus, qui in Platamone habitabat, juxta Evalcidis aedes, ex laboribus, comotationibus, & exercitationibus intempestivis, ignis, hoc est, febris vehementissimaprehendit. Coepit autem ex lumbis laborare, capitis gravitate teneri, cum cervicis distensione. Primo die, ex alvo biliosa, sincera, spumantia, abunde fa-

del cuerpo se le pusieron frias, y amoratadas: estuvo *sumamente inquieto*, y en todo el dia no hizo curso ninguno, y la orina se detuvo, la calentura era aguda. El dia septimo se le quitò el habla: las extremi-

tu-

tu-

exercicios violentos, y los trabajos extraordinarios le encendieron à Sileno, y le dispusieron à padecer una enfermedad mortal? Al principio de su calentura agudissima, sintiò incomodidad en los lomos, peso en la cabeza, y dolor tirante de la cerviz; y esto solo, en la entrada de una enfermedad, es indicio de ser peligrosissima. Del dolor del cuello habla asi Hippocrates: *Cervicis dolor cum in omni febris terrificus; tum vero pestiferus iis, qui sunt in metu insaniae.* (a) El dolor de los lomos en el principio de las calenturas fuertes, indica inflamacion de las partes de la espina, que corresponden à ellos; y siempre que hay dolor en los lomos, con tirantèz en el cuello, se ha de sospechar, que està inflamada la espina, y que con el curso de la enfermedad puede facilmente inflamarse el cerebro. Novedad puede ser que cause esto à algunos Medicos, porque en los Libros comunes no se halla Tratado de la Inflamacion del espinazo; pero los Escritores Griegos se hicieron cargo de ella muchas veces, y Galeno señaladamente tratò de las enfermedades de la espinal medula. (b) Algunas veces el dolor de los lomos es anuncio de evacuacion de sangre, que la naturaleza intenta por alguna parte, es à saber, por las almorranas en los dolores cronicos, y por las narices en los males agudos; sobre lo qual hay muchas Sentencias Coacas; pero quando no concurren señales de sangre de narices, y hay el dolor al principio de una enfermedad, entonces es mal indicio. Por regla

ge-

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 10. sent. 13. pag. 147.

(b) Galen. de Loc. Affect. lib. 4. cap. 7. Chart. tom. 7. pag. 463.

turata & affatim colorata , multa prodire ; urinae nigrae , in quibus nigra subsidebant : sitibundus erat , lingua insuper arida , nocte nihil dormivit . Secundo die , febris acuta fuit , dejectiones plures , tenuiores , spumantes , urinae nigrae , nox inquietas & gravis , aliquantulum deliravit .

Ter-

midades del cuerpo no podian bolver en calor , y no echò orina ninguna . El dia octavo tuvo sudor frio por todo el cuerpo , y al cutis le salieron postillas roxas , redondas , peque-

ñas.

general sentaba Hippocrates , que todas las enfermedades , que en su principio trahen dolor de espinazo , son de mala calidad . *Quae ex dolore dorsi principia morborum ducuntur , difficilia sunt.* (a) Con solo el dolor de los lomos , y tirantéz del cuello , que se observò en Sileno al principio de su calentura aguda , se le podía pronosticar ciertamente la convulsion , y el delirio . *Ex lumborum doloribus* (dice Hippocrates) *qui propagantur sursum ad cervicem & caput , in paraplegiae , & convulsionis vicissitudine totum morbi tempus exigunt , nec suae mentis aegro , &c.* (b) Los cursos , y orinas , que tuvo en el dia primero , estàn condenados en los Pronosticos , donde acudiràn los Jovenes à véerlo . Solo hay que notar , que afsi los cursos , como las orinas , que tuvo Sileno en el discurso de toda su enfermedad , fueron muy malos , como consta de lo que hemos dicho en los *Pronosticos* ; y es de creer , que las orinas , que Hippocrates llama negras , debe entenderse , que fueron las que nosotros solemos llamar pardas , que es aquella casta de orinas , que de puro inflamadas , se acercan à negras . El dia tercero tuvo los hypocondrios tirantes ácia el ombligo , aunque sin dureza , lo qual , como yà hemos dicho , sucede en las inflamaciones del septo transverso ; y es de advertir , que para explicar Hippocrates la tension , ò tirantéz del vientre hasta el ombligo , y manifestar , que estas partes estaban tirantes sin dureza , úsa de la voz *ὑπολαπαεῖς* , la qual quiere decir , en sentir de Erociano , lo mismo que *sub molles* ; (c) pero se puede tam-

bien

(a) Hipp. *Sent. Coac. Duret. lib. 2. cap. 12. sent. 9. pag. 180.*

12. sent. 5. pag. 177.

(c) Erot. *Diction. Voc. Hipp. Chart.*

(b) Hipp. *Coac. Praenot. Duret. lib. 2. tom. 2.*

Tertio , omnia graviora evasere ,
 praecordiorum contentio utrimque
 ad umbilicum promissa , submollis :
 dejectiones tenues , nigricantes : uri-
 nae turbidae , nigrae : nox infomnis ,
 verba multa , risus , cantus , conti-
 nere se non potuit. Quarto , eadem
 affligebant omnia. Quinto , per al-
 vum

ñas , semejantes à los bar-
 ros , las quales permanec-
 cian , y no hacian elevacion :
 esse dia el vientre estuvo
 un poco commovido , y
 por el salieron muchos ex-
 crementos tenues , que pa-
 re-

bien entender , que la tension se extendia hasta la parte del vientre , que llamamos *los vacios* , que corresponden à la situacion , que tienen los musculos transverfos del abdomen , porque ésta es la significacion , que Schrevel , y Scapula en sus Diccionarios Griegos dan à la voz *λαπαργς*. De esto se deduce , que la inflamacion , que Sileno tenia en el septo transverso , no era tumor , porque no havia dureza ; pero era tan grande , que se extendia à muchas partes del vientre. En el dia quinto tuvo las orinas tenues , y diafnas ; y siendo asi , que suelen ser significativas del delirio , con todo , esse dia estuvo en sí , sin delirar. En la realidad , las orinas que primero fueron negras , y despues se hicieron diaphanas y tenues , sin que huviesse en el enfermo indicios de echar sangre por las narices , y permaneciendo en su punto la gravedad de la dolencia , eran muestra de grandísimo mal en la cabeza , como en efecto lo manifestó en los dias siguientes , y el haver estado sin delirar el dia que las echò , nada hace para el pronostico , porque , como yà hemos dicho , suelen los phreneticos estàr algun rato en sí , y de esto no se ha de tomar la significacion del pronostico , sino del conjunto de las demás señas , que concurren en el paciente. Galeno atribuió esta fuerte de orinas al arrebatamiento del humor bilioso à la cabeza ; pero yo inclino à que en las inflamaciones del diafragma se hacen estas orinas , quando falta en el , y en los hypocondrios la vitalidad , por cuyo defecto no dan coccion à la orina , y ésta arguye , que se disponen estas partes à una gangrena mortal. Las cosas que tuvo en el dia sexto , es à saber , sudor de la cabeza , extremos frios y amoratados , y mucha inquietud , queda explicado en los *Pronosticos* quàn malas sean ; y el suprimirse entonces la

vum secessere sincera, biliosa, laevia, pinguis: urinae tenues, pellucidae: paulum ad intelligentiam rediit. Sexto, circa caput tenuis & paucus sudor obortus est, cum extremorum frigore & livore, multa corporis incontinentia & jactatio, nihil demisit alvus, urinae resistunt,

recian crudos, y con gran trabajo: la orina era picante con dolor: las extremidades del cuerpo bolvieron un poco en calor: dormia poco, y mas era sopor, que sueño: faltòle la

orina, arguye grande impotencia en las facultades de las partes que sirven à su generacion, y expulsion. En el dia septimo perdiò el habla. *Quae cum exolutione* (dice Hippocrates) *veniunt vocis sarentiae, pessimae.* (a) En el octavo le salieron por el cutis postillas roxas, redondas, pequeñas, semejantes à los barros. Es de admirar, que Valles tuviese estas postillas por viruelas, siendo asì, que la descripción, que de ellas hizo Avicena, exactísima, y no inferior à las de Sydenhan, y Mortòn, era bastante para convencer à qualquiera, que no lo podian ser. Hoffinàn à estas postillas llama *purpura*, y se distinguen de las punticulas, en que éstas son llanas, como mordeduras de pulga, y aquellas se levantan un poco, por donde se parecen al grano del mijo. David Hamilton, Medico Inglés, hizo un Tratado curioso de *Febre miliari*, y puede ser util, si se considera, que las calenturas en que salen esta especie de postillas, son inflamatorias, ò malignas, y como symptomas de ellas salen estas excreciones cutaneas, de modo, que no se ha de tomar de ellas la essencia de la enfermedad, como que sea de especial naturaleza aquella donde se encuentran, pues no trahen sobre la malignidad, ò inflamacion otra diferencia, que la que les dà la constitucion del tiempo; bien que haviendo diferencia entre la malignidad de los humores, por el diverso modo con que el ayre los buelve malignos, se puede creer, que las calenturas en que salen esta especie de postillas, que los Modernos llaman *purpura*, y por ser semejantes al mijo, llaman tambien *miliars*, son malignas con alguna especialidad en su malicia. En el dia decimo fuè notable el que no podia beber,

(a) Hipp. *Coac. Praenot. Dures. lib. 2. | cap. 7. sent. 1. pag. 131.*

runt, febris acuta. Septimo, voce defectus est, corporis summa non amplius ad calorem revocari poterant, nihil minxit. Octavo, sudor frigidus per omnia membra diffusus est, cum pustulis rubentibus, rotundis, parvis, varis non absimilibus, quae permanebant, neque abcessum fa-

la voz, y las orinas eran delgadas, y transparentes. En el dia nueve no hubo novedad. En el decimo no podia beber, tenia modorra, los sueños eran cortos, por el vientre echò

ber, lo qual es de muy grande consideracion en las enfermedades agudas; porque si procede de llaguellas, que se han hecho en la garganta, es pessima señal, como hemos explicado en los *Pronosticos*; y Valles dice en el Comento de ellos, que ha visto morir muchos de los que las han tenido; y si es por la malignidad del ayre, como à veces sucede, todavia es peor; porque entonces, sin haver ningun vicio en la garganta, que pueda percibirse por los sentidos, se sofocan los enfermos. Yo he visto en mi práctica confirmada la verdad de esta observacion de Tozzi: *Non est autem praetereundem (dice) perilitari aliquando aegrotantes, & suffocatos interire absque ullo tumore, aut inflammatione gutturis, vel faucium, ob malignam solum, venenatamque inspirati aëris conditionem, quemadmodum contigit circa annum Domini 1618. quo tempore per Italiam, sed praesertim in hoc Regno Neapolitano saeva lues contagiosa viguit, qua innumeri faere pueri periere.* (a) El haver atrojado en el mismo dia el pofo de la orina semejante à la harina gruessa, tambien fuè mala señal, como en los *Pronosticos* queda explicado. La dificultad de la respiracion, que tuvo desde el principio hasta el fin, junta con las malas señales, que se han visto, era indicio mortal; y la palpitation continua del hypocondrio, era demostracion de la inflamacion que se le havia comunicado del septo transversò. Acerca de esto hay que advertir, que si semejante palpitation viene con calentura aguda, y dificultad de respirar, indica ciertamente inflamacion de las partes que palpitan, y ademàs de esso el delirio, como lo dice Hippocrates en esta Coaca: *Pulsus in hypocondrio cum perturbatione, dementiae est, magisque si oculi crebro moventur.* (b) Si la pal-

(a) Tozz. Comm. 4. in Aphor. Hipp. lib. 1. cap. 34. pag. 110.

(b) Hipp. Coac. Praen. Duret. lib. 2. cap. 11. sent. 12. pag. 160.

faciebant; alvus vero parum concitata, stercora tenuia, crudis similia, multa, non sine labore demisit: urina cum dolore mordax reddebatur: corporis summa paulisper ad calorem reducebantur, somni exigui erant ac veluti sopores, vox defecit, urinae tenues & perspicuae. Non eadem fere omnia. Decimo potum

lo mismo que antes: esse dia echò mucha orina, y crassa, y el poso que en ella havia, era blanco, y semejante à los pedacillos de la cebada tostada y mal molida: las extremidades se bolvieron à poner frias.

EL

palpitacion viene sin calentura aguda en las partes cercanas al ombligo, entonces significa copia de flatos, y suceden junto con la palpitacion dos cosas notables. La una es, que en tales sugetos la imaginacion suele estàr un poco turbada. La otra es, que echan mucha saliva, y abundan de gran copia de pituita. Si los Medicos ponen cuidado, veràn muchos hombres hypocondriacos, y mugeres histericas, que tienen palpitacion junto al ombligo, con el conjunto de todas las cosas, que llevamos propuestas. Este mal es largo, y no se quita con purgas, ni sangrias; antes bien con estas cosas se irrita. Su curacion consiste en echar mucha pituita por vomito, ò gran copia de humedades por la orina. Comprehendolo esto Hippocrates en esta Coaca: *Umbilici dolores cum pulsu conjuncti non nihil praeseferunt mentis percussae. His autem, adveniente crisi, pituita facis multa cum labore excernitur.* (a) Así que, si los enfermos, que padecen este mal, tienen vomitos abundantes, ò orinas copiosas, se curan, y se cumple en ellos la sentencia aphoristica, que dice: *Quibus ventrem inter & diafragma pituita concluditur, & dolorem facit, neque in alterutrum ventrem exitum habet, his per venas conversa in vesicam aqua, solutio morbit.* (b) Lo que conviene, pues, en tal caso, es dár los medicamentos que ablanden, y hagan flexible la pituita, como la leche de burra, y cocimientos de hierbas hepaticas; (porque semejante pulsacion siempre và junta con calor acre, è inflamatorio) y dispuesto así el enfermo, debe tomar las aguas minerales, que se consideren à pro-

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 11. sent. 30. pag. 172.

(b) Hipp. lib. 7. Aphor. sent. 54.

sum non capiebat, sopore detinebatur, somni autem exigui erant; ab alvo similia prodibant, minxit affatim subcrassum, in matella depositum quod subfederat, hordei tosti non exacte moliti crassioribus frustulis simile erat, & album: summa corporis iterum frigida. Undecimo die, obiit. Huic ab exordio ad extremum usque spiratio magna & rara fuit, & continens praecordiorum palpitatio. Aetatis annum agebat ferme vigesimum.

AEGER

El día once murió. Tuvo este enfermo, desde el principio hasta el fin, la respiracion grande y rara, y una palpitacion continua de los hypocondrios: era de edad de veinte años.

EN-

posito para excitar vomitos, y mover las orinas.

La curacion de Sileno no sabemos Hippocrates cómo la hizo, porque no lo dice; pero es de creer, que huvielle hecho con él muy pocas medicinas; porque los Medicos antiguos Asclepiadas no las usaban en las enfermedades agudas, en las cuales por observacion aprendian, que la naturaleza se movia con actividad à vencer el mal; y si esta con sus fuerzas no alcanzaba à hacerlo, fiaban poco de los socorros, que pueden traerla los medicamentos. Pedro Miguel de Heredia, conociendo que la enfermedad de Sileno era superior à quanto puede alcanzar la Medicina, empezando à hablar de su curacion, dice así: *In Galeni doctrina siquae in Sileno norantur, Medicus ut oportebat, agnosceret, solis prognosticis Silenus relinquendus erat, non solum quia praesilia, ut ipse monet, infamantur, sed etiam quia Medicus calumniae vulgi subicitur; auxilia enim magna si morbum non moderantur, ut non moderatur, qui semper gravior, ob malignitatem, & assiduam serpentem putredinem succorum efficitur & veluti naturae intolerabilis causa morbi nullivi pacata quiescit... cum non parum debilitent, censet vulgus deteriore morbum redditum ob auxilia esse.* (a) Lo cierto es, que en tales enfermedades conviene mucho desde el principio anunciar el peligro, y la dificultad que hay en la curacion, para que no se eché al Medico la culpa de no haver curado una

en-

(a) Hered. Comm. in Hipp. de Morb. | populi aegrot. 2. pag. 18.

AEGER TERTIUS.

Herophonte πυρετὸς ὄξυς. ἀπὸ κοι-
λῆς ὀλίγα, τεινεσμάδεα χετ' ἀρ-
χάς· μετὰ δὲ ταῦτα, λεωῖα
δίησι, χολώδεα, ὑπόσυχνα· ὑπ-
νοὶ ἔκ' ἐνήσαν ἕρα μέλανα, λεω-
ῖα. Πέμπτη, πρωτὶ κώφωσις· πα-
ρωξύνθη πάντα· σπλῆν ἐπήρθη.

ὑπο-

ENFERMO TERCERO.

Herophonte fuè aco-
metido de calentura agu-
da: luego à los principios
echaba por el vientre po-
co humor y con pujo: des-
pués yà arrojaba humores
tenues, colericos, y en bas-
tan-

tan-

enfermedad, que es superior en fuerzas à toda la ciencia de los hombres. Pero si ocurrièsse un enfermo como èste, se ha de dexar solo con el pronostico, sin hacer nada? A mì me parece, que se ha de hacer poco, y con gran templanza. Las sangrias vienen bien à esta enfermedad, no porque directamente se oponen à ella, sino en quanto moderan el ardor dominante de la sangre; y estando el enfermo muy gravado de symptomas, la consideracion de guardar las fuerzas ha de conducir para sangrar con mucha moderacion. Las medicinas diluentes, moderadamente refrigerantes, y confortativas, son las que en el discurso de la enfermedad suelen dárse, y algunas veces aprovechan.

ENFERMO TERCERO.

LA enfermedad de Herophonte fuè una calentura ardiente espu-
rea sin malignidad. El mismo Hippocrates le señalò antes, como uno de los enfermos, que padecieron calentura ardiente; y el no haver tenido grande sed, ni la lengua seca, y el haver durado diez y siete dias, indican que fuè espurea. No fuè maligna, como à veces suelen serlo semejantes calenturas, y por èsto tuvo una mezcla de señales buenas, y malas, porque los pujos que tuvo al principio, el delirio, el frio en el dia sexto y seprimo, y el entumecimiento del bazo, eran cosas, que amenazaban peligro, como lo hemos visto en los Pronosticos; pero el haver durado poco la elevacion del bazo,

el

ὑποχοδρίε ζύντασις · ἀπὸ κοι-
 λίνης ὀλίγα , μέλανα διήλθε · πα-
 ρεφρόνησεν. Ἐκίνη , ἐλήρει · ἐς νύκτα
 ἰδρώς · ψύξις · λήρη παρέμεινεν.
 Ἐβδόμη , περίψυκτο · διψώδης ·
 παρέκρυσεν · εἰς νύκτα κατενόει · κα-
 τεκοιμήθη. Ὁγδόη , ἐπύρεσσε · σπλῆν
 ἐμειχτο · κατενόει πάλιν · ἠλγησεν

tante abundancia : no po-
 dia dormir nada , y las ori-
 nas eran negras y delga-
 das. El dia quinto por la
 mañana se hizo sordo , y
 se exasperaron todos los
 males que acompañaban
 la enfermedad , el bazo se
 ele-

κα-

ele-

el haver buuelto de su delirio el dia octavo , el haverle entonces ve-
 nido dolor à las ingles , con entumecimiento en ellas en la parte
 izquierda , y el haversele extendido los dolores por entrambas pier-
 nas , fueron señales favorables. De aqui se concluye la maxima,
 que tantas veces hemos sentado , que el pronóstico ha de tomarse,
 no de una , ni otra señal , sino del conjunto de todas. En Filisco , y
 Sileno con toda seguridad se podia pronosticar mal éxito , porque
 las señas mortales llevaban un gran peso sobre las otras ; pero en
 Herophonte se debia suspender el juicio , teniendo el éxito por dudo-
 so ; porque , como hemos dicho , las señales que en él havia eran
 indiferentes. Las observaciones prácticas , que sacamos de la presen-
 te historia , son éstas. Las orinas , que Hippocrates llama negras en
 esta , y otras historias semejantes , no son las orinas totalmente ne-
 gras , sino las de un color obscuro , que los Medicos de hoy suelen
 llamar *intensè flavas*. Siempre que las orinas en los principios de
 las enfermedades agudas salen de esta manera , se ha de sospechar,
 que el fomento de la enfermedad reside en los hypocondrios , y en
 las partes à ellos cercanas , entendiendo que hay copia de humo-
 res calidos , ardientes , è inflamados , que fomentan la dolencia. Co-
 mo las orinas se forman principalmente del licor , que hay en los
 alimentos , junto con el que se le comunica de las partes del cuer-
 po , por donde passa para juntarse en la vexiga ; y este tránsito en
 gran parte se hace por los hypocondrios , y otras partes del vientre,
 de ai nace , que si todas estas , ò una gran porcion de ellas ,
 están calidas , è inflamadas , con copia de humores ardientes , la ori-
 na recibe las mismas impresiones ; y las manifiesta con el color de-
 ne-

κατὰ βελῶνα · ἔπαρμα τὸ πρῶτον σπληνὸς κατ' ἴξιν, ἔπειτα οἱ πόννοι ἐς ἀμφοτέρους κήμας · νύκτα εὐφορῶς · ἔρα εὐχρόστερα ὑποσασιον εἶχε σμιχρὴν, λευκὴν. Ἐνάτη, ἰδρωσεν · ἐκρίθη · διέλιπε. Πέμπτη, ὑπέστρεψεν · αὐτίκα δὲ σπληνὸν ἐπῆρθη · πυρετὸς ὄξύς · κάφωσις πάλιν.

elevò con entumecimiento, y los hypocondrios se pusieron tirantes : lo que arrojaba por el vientre era poco y negro, y tuvo algo de delirio. El dia sexto continuaba en delirar, por la noche le vino sudor, tu-

λιν.

VO

negrido. La otra observacion, que se saca de esta historia, es la que pertenece à la sordera, la qual se ha de considerar como señal indiferente en las calenturas agudas; porque si las demás señales, que van con ella, son muy malas, indica gran peligro; pero si las demás cosas, que concurren en el enfermo, no fuesen muy peligrosas, tampoco lo es la sordera. Dos efectos son los que vienen casi siempre despues de ésta. El uno es el delirio, si antes no le havia, cumpliendose esta sentencia Coaca: *In acuta febre aures obsurdescere furiosum.* (a) El otro efecto es el detenerse los cursos, porque se ve en la práctica lo que sucedió à Herophonte, es à saber, que, ò se quitan los cursos del todo, ò à lo menos disminuyen mucho, quando viene la sordera. *In febre* (dice Hippocrates) *furditas alvum sistit.* (b) El haverse entumecido el bazo el dia quinto, y el haverse deshecho el dia octavo, es assumpto digno de nuestra observacion, porque por ello venimos en conocimiento, que la elevacion era movimiento de la naturaleza, para hacer la crisis por el absceso de las ingles, y de las piernas; y al modo que quando ha de venir sangre de narices, se levanta un poco el vientre sin inflamacion, sucede tambien en otras especies de crisis, como es esta que le sucedió à Herophonte; y es bien que esto lo consideren con atencion los Jovenes, porque viendo en el curso de una enfermedad, que se hinchan un poco las partes del vientre, no se preocupen, imaginandose falsas vergencias, y se arrojen à san-

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 3. sent. 8. pag. 102.

(b) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 3. sent. 3. pag. 100.

λιν. Μετὰ δὲ τὴν ὑποσφοφὴν, τρί-
τη, σπλὴν ἠμείψτο κώφωσις ἥσσον·
σκέλεα ἐπαδύνας· νύκτα ἴδρωσεν.
Ἐκρίθη ἐπὶ τῆς ἀκροκράτης, ἔδὲ πα-
ράρρυσεν ἐπὶ τῆς ὑποσφοφῆς.

Herophontem febris acuta pre-
hendit: alvus circa initia pauca, &
cujusmodi in crebra & inani ege-
rendi voluntate solent, demisit, dein-
de vero tenuia, biliosa, & copiosa;
somnia nullum capiebat, urinae
nigrae & tenues erant. Quinto die,
mane surditas obvenit, exasperata
sunt omnia, lien sublatus intumuit,

vo frio, y el delirio perfe-
veraba. El dia siete se le
pusieron frias las extremi-
dades del cuerpo, tuvo sed,
delirò; pero en la noche
bolvió en sí, y durmiò. El
dia octavo continuò la ca-
lentura, el bazo disminuía,
y bolvió enteramente en
su juicio, y sintió un do-
lor à la ingle; y havien-
dole salido primero un tu-
mor en ella en la parte
que

sangrar, y purgar à los enfermos; apartando à la naturaleza de su verdadero destino. Quando ocurren, pues, semejantes entumecimientos, se ha de ver atentamente si vienen con inflamacion, ò sin ella. La inflamacion la conoceràn con la tension, y el dolor. Si no hay inflamacion, es menester ver si hay indicios de sangre de narices, ò de movimiento critico por otra parte; y entonces conviene con prudencia, y pausa llevar la naturaleza à lo que ella inclina. El frio, que tuvo Herophonte el dia sexto y el septimo, sin hallarse con señales de muerte, podia significar ser la calentura de aquellas, que al fin se convierten en intermitentes, ò à lo menos que el humor que la produce es semejante à la indole de ellas. El haverse formado un tumor en la ingle, y haver venido dolor à las piernas, para terminarse la enfermedad por esta fuerte de abscessos, es una de las cosas mas admirables, è incomprehen- sibles de la naturaleza, porque antes de suceder, no havia indicios para conocer esto; y esta sola consideracion es bastante para que los Medicos no se apresuren en multiplicar remedios en las enfer- medades agudas, por el peligro que hay de perturbar à la naturale- za, con daño del paciente. Una sentencia de Hippocrates hallo, que dà lugar à esperar semejantes terminaciones, la qual dice assi: *Sur- ditas acuti morbi, turbulenti que succedanea, grave est malum, grave est*

cum praecordiorum contentione ; ex alvo pauca & nigra decurrebant, desipuit. Sexto, delirabat, sub noctem sudor obortus est, frigus, delirium perseverabat. Septimo, corporis summa perfixerunt, sitalosus fuit, deliravit: sub noctem, ad mentem rediit, dormivit. Octavo, febricitavit, lien imminuebatur, prorsus ad intelligentiam rediit; ad inguen doluit, primumque ei tumor subortus est, qua lieni è directo respondebat, deinde dolor ad utramque tibiam transit; nox facilis, urinae melius coloratae in quibus quaedam alba subsidebant. Die nono, sudore oborto morbus decrevit, inter-

mi-

que directamente corresponde al bazo, despues se le puso un dolor en las dos piernas: la noche que siguiò à todo esto fuè tolerable: las orinas se pusieron de mejor color, y havia en ellas un poco de polvo blanco. El dia nueve sudò, y quedò libre de la enfermedad. Estuvo algun tiempo sin ella, y despues de cinco dias le bolviò, y el bazo bolviò à entumescerse: la calentura era aguda,

item surditas diuturni. Quin etiam his dolores profert ad coxas. (a) He visto suceder muchas veces, que en las calenturas agudas con sordera vienen ácia los huesos innominados (que esso es lo que Hippocrates significa por la voz *Coxa*): ò hinchazones, ò diviesos, dolores, ò otros males à este modo; y he visto tambien, que si los Medicos, y los Cirujanos, no conociendo esto, se apresuran à aplicar medicinas para quitarlo, el movimiento critico que se havia hecho ácia fuera, se interrumpe, y se buelve ácia dentro, con grande daño de los enfermos. En la curacion de Herophonte no sabemos que Hippocrates executasse grandes cosas; pero un enfermo, que hoy padecièssè lo mismo, no se passaria sin un buen numero de sangrias, cordiales, y pocimas, con lo qual una enfermedad como ésta muchas veces se empeora en lugar de quitarse. Tratado este enfermo como se acostumbra hoy hacer las curaciones de semejantes males, creeria el Medico, y los asistentes con èl, que la buena aplicacion de los remedios le havia curado; pero contra esso hay, el que He-

ro-

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. | cap. 3. sent. 2. pag. 99.

misit. Quinto post reversus est die, simulque lien in tumorem sublatus est, febris acuta, rursusque surditas. Tertio post recidivam die, imminebatur lienis tumor, minorque surditas erat, dolor crura invasit, noctu sudor obortus est. Ad decimum septimum diem, judicatus est, neque in morbi reversione deliravit.

da, y huvo tambien fordera. El dia tercero despues de la recaida disminuyò el tumor del bazo, la fordera empezò à ser menos, bolviò el dolor à las piernas, y sudò por la noche. El dia diez y siete quedò del todo libre; y es de advertir, que en la recaida no delirò.

AEGER }

EN-

rophonte sanò, y tal vez sanan otros muchos, que no tienen Medico sin ellos. Esta consideracion sirve para que la Juventud no atribuya siempre à sus medicinas las curaciones de la enfermedades, y con esta desconfianza procure averiguar, quándo es dudosa la operacion de los remedios, y quándo es indisputable. Si yo asistiese à un enfermo como Herophonte, no tendria reparo à los principios de sangrarle un poco; pero muy grande evacuacion de sangre, ni aun en muchas veces no la haria. El darle medicamento purgante, por ligero que fuese, lo tendria por temeridad. El echarle algunas lavativas muy simples, como de agua pura con azucar, y otras à este modo, y el hacerle beber à todo uso un agua cocida con grama y cebada, y otras medicinas semejantes à estas, con la idèa de templar el calor fuerte, y de disponer la naturaleza à mover las orinas con copia, sin perturbarla de qualquiera crisis favorable que intentasse, lo tendria por curacion competente.

AEGER QUARTUS.

Εἰς Θάσω φιλίνης γυναῖκα, θυγατέρα ταύσαν, καὶ κατὰ φύσιν καθάρσιον γινομένης, καὶ ἄλλα κῦρας διάγναι, τεσσαρεσκαίδεκάτην ἔχουσαν μετὰ τὸν τόκον, πῦρ ἔλαβε μετὰ ῥίγους. Ηὐγείη δὲ ἀρχομένη καρδίην, καὶ ὑποχόνδριον δεξιόν· γυναικείον πόνοι· κάταρσις ἐπαύσατο. προσθεμένη δὲ, ταῦτα μὲν ἐκκρίσθη· κεφαλῆς δὲ,

ENFERMO QUARTO.

En Thaso la muger de Filino, despues de haver parido una hija, y de haver purgado segun el instituto de la naturaleza, y passadolo bien en todo lo demàs, el dia catorce despues del parto fuè acometida de una calentura fuerte con rigor. En los prin-

ENFERMO QUARTO.

Antes de entrar en la explicacion de la historia de esta enferma, conviene dexar sentadas algunas advertencias prácticas, que son muy à proposito para su inteligencia. La primera es, que las mugeres, por ley de la naturaleza, arrojan en el parto copia de sangre, y otros humores, que estuvieron detenidos durante la preñez, de modo, que si esta evacuacion es cumplida en todo, quedan las mugeres sanas; y si es excesiva, diminuta, ò viciosa en sus calidades, entonces se ponen enfermas. A esta evacuacion, que las mugeres experimentan en el parto, llamaron los Griegos con voz general λοχία, *lochía*, en Latin *partus purgamenta*. Las leyes que la naturaleza guarda en esta purgacion, pertenecen, ò al tiempo, ò à la cantidad, ò à la calidad de ella. En quanto al tiempo, el termino de quarenta dias es el mas largo, que corresponde à esta evacuacion, de manera, que si passasse de èl, arguye disposicion preternatural, ò morbosa en la parida. Antes de los quarenta dias se puede cumplir exactamente la evacuacion del parto, por lo que toca à la salud; pues unas tienen bastante con veinte dias, otras con quince, y algunas hay, que con menos, lo qual depende de la variedad de complexiones, y varios modos de vivir de las mugeres. En quanto à

δὲ, καὶ τραχίλῃ, καὶ ὀσφύος
 πόνοι παρέμενον. ὕπνοι ἐκ ἐνήσαν
 ἄκρα ψυχρὰ. διψώδης. κοιλίη
 ξυνεκαύθη, σμικρὰ δίηει. ἕρα
 λεπτὰ, ἄχρῳα κατ' ἀρχάς. Εκ-
 ταίη ἐς νύκτα παρέκρυσσε πολλά,
 καὶ πάλιν κατενόει. Εἰς δόσση, δι-
 ψώδης. διαχωρήματα χολώδεα,

κα-

cipios tenia dolor en la
 boca del estomago, y en
 los hypocondrios, en es-
 pecial ácia la parte dere-
 cha: sintió tambien dolo-
 res en las partes de la ge-
 neracion, y la purgacion
 la cessó del todo. Havien-

do-

la cantidad no se puede fixamente determinar; pero por regla general es bueno que sea copiosa; porque muestra la experiencia constantemente, que quanto mas abundante es esta evacuacion, (con tal que no sea excesiva) las paridas quedan mas asseguradas. Así Pedro Miguél de Heredia en el Comento de esta historia previene, que para el examen de esto nunca se fió de la relacion de las mugeres, sino que por sí mismo intentaba siempre satisfacerse. En quanto à la calidad, debe esta evacuacion ser de sangre, si la muger està sana; pero si està enferma, además de la sangre, suele arrojar unas aguas, yà immundas, yà fétidas, yà amarillas, yà de otras condiciones, segun la casta del mal que padece, de modo, que por la vista de esta evacuacion pueda el Medico venir en conocimiento de la buena, ò mala disposicion de la parida, y de los buenos, ò malos humores, que hay en ella. He reparado, que muchos Medicos solo llaman loquios à esta purgacion de aguas, que acabamos de proponer; pero depende esto de no tener inteligencia de la Lengua Griega, y del poco cuidado, que hoy se tiene en tomar la enseñanza de la Medicina de los Libros originales de ella. Todo esto, que hemos puesto en esta advertencia, es doctrina Hippocratica, fundada en la experiencia, y la explicaremos con extension en las Ilustraciones à los Libros de las Enfermedades de las Mugeres. La segunda advertencia práctica, que aqui debe hacerse, es, que quando les falta esta evacuacion à las paridas, ò se suprime contra el orden de la naturaleza, se ponen enfermas las mugeres, unas veces de enfermedades agudas, otras de cronicas. Las agudas, que comunmente sobrevienen, son la inflamacion, y la erisipela de el utero, ò la

καλακορέα. Ουδόν , ἐπερρίγασε ·
 πυρετός ὄξύς · σπασμοί πολλοί,
 μετὰ πόνον · πολλά παρέλεγεν, ἔξα-
 νίστατο βάλανον προσδεμένη, πολ-
 λὰ δὴ ἴληθε μετὰ περιτόξῳ χολώ-
 δεσσι · ὕπνοι ἐκ ἐνήσαν. Ἐνάτη,
 σπασμοί. Δεκάτη, σμικρὰ κατε-
 νόει. Ἐνδεκάτη, ἐκοιμήθη · πάν-
 των

dosele aplicado un pesario,
 se aliviò de todas estas co-
 sas ; pero permanecia el
 dolor de cabeza , el del
 cuello , y el de los lomos.
 Entonces no podia dor-
 mir , las extremidades del
 cuerpo estaban frias , tenia
 mu-

calentura maligna. Las crónicas suelen ser las camaras , fiebres len-
 tas , hinchazones de muslos y piernas , y dolores ácia el empeyne
 y las caderas : todos los quales males , què principio tengan , què
 duracion , y què terminos , lo describe elegantemente Hippocrates
 en los Libros de las Enfermedades y Naturaleza de las Mugerres , en
 el de la Naturaleza del Fetus , y en las Coacas. La tercera adver-
 tencia es , que quando las paridas se ponen enfermas , no nace siem-
 pre su enfermedad de la supresion de los loquios , sino muchas
 veces de la constitucion del tiempo , el qual tiene por lo comun especial
 influencia en las paridas para ponerlas enfermas. En este mismo Li-
 bro primero de las Epidemias ya queda prevenido por Hippocra-
 tes , que en aquella constitucion de tiempo eran los partos dificiles ,
 y despues de ellos venian à las mugeres enfermedades por lo comun
 mortales ; y en los Aphorismos dexa sentado , que si las constituciones
 de los tiempos hiciesen un Invierno austral y lluvioso , y la Primavera
 seca , las mugeres abortan por ligeros motivos. (a) Asi que no se debe
 extrañar , que la muger de Filino cayesse en enfermedad grave , sin
 embargo de haver purgado bien y segun el instituto de la naturaleza ,
 despues del parto. Galeno , y Phrigio atribuyeron la enfermedad de
 esta muger à la supresion de los loquios ; pero no se con què fun-
 damento , diciendo Hippocrates expressamente , que purgò bien ,
 y segun correspondia à lo natural. Valles , y Heredia , haciendose
 cargo de esto , van à buscar en esta muger el desorden de la comi-
 da , la cacoquimia , y otras cosas , que ellos se imaginan ; pero el he-

(a) Hipp. lib. 3. Aphor. sent. 12.

των ἀνεμνήσθη, ταχὺ δὲ πάλιν
παρέκρυσεν. ἔρει δὲ μετα σπασ-
μῶν ἀθρόον πᾶλιν ὀλιγάκις ἀνα-
μνησκόντων, παχὺ, λευκόν, οἷον
γίνεται. ἐν τῶν καθίσταμένων, ὅταν
ἀναλαραχθῆν κείμενοι πᾶλιν χρο-
νον ἔκαστος χροῶμα, καὶ
πάχυν, ἴκελον οἷον γίνεται ὑπο-

mucha sed ; los humores
que echaba por el vientre
eran en poca cantidad, y
ardientes ; las orinas salian
delgadas, y ácia los prin-
cipios no tenian color. El
dia sexto por la noche de-
lirò mucho ; pero despues
bol-

hecho cierto es, que ella enfermò por la constitucion epidemica del
ayre.

Sentados estos presuuestos, podemos afirmar, que la enfer-
medad de la muger de Filino, que aqui se pinta, fuè una inflama-
cion del utero, y del hypocondrio derecho. Esta inflamacion fuè
vehementissima, y traxo desde luego symptomas gravissimos, y
uno de ellos fuè la supresion de los loquios. Por buenas observacio-
nes consta, que quando se inflama alguna parte, à quien pertene-
ce por destino natural arrojar algun humor, luego que la inflama-
cion empieza, cessa la evacuacion de aquella parte, porque entu-
mecidas las fibras, y cerrados los conductos por el humor que las
inflama, no puede la evacuacion natural hacerse como antes. Assi
vémos todos los dias, que una muger, que estè criando, si le vie-
ne una calentura fuerte, se le suprime la leche, y no buelve à cor-
rer libremente hasta que disminuye la calentura. Conviene, pues,
que en las enfermedades de las paridas distingan los Medicos, quan-
do la supresion de los loquios fuè causa de la dolencia, ò efecto
de ella, porque esto hace variar mucho la curacion. Tenia esta
muger cardialgia, esto es, congoja, irritacion, y molestia en la
boca superior del estomago, y conviene saber, que la cardialgia
no siempre trae gran dolor; pero aunque sea poco, trae siem-
pre mucha afficcion, y ansia; y en las enfermedades del utero es
mal tan frecuente, que pocas veces se aparta de ellas. Las orinas
estuvieron tenues, y sin color en los principios, lo qual frecuente-
mente sucede en todas las enfermedades del utero, que ván juntas
con gran calor, como hemos explicado en los Pronosticos. En las

ζυγίαι τῶν αὐτῶν ἔρει, οἷα καὶ γὰρ εἶδον. Περὶ δὲ τεσσαρεσχο-
δεκάτην ἔβση, παλμοὶ δὲ ὄλγ-
τῆ σάματ' ἄλλοι πολλοὶ συμ-
κρὰ καλέουσι, διὰ ταχέαν δὲ πά-
λιν παρέκρυσσε. Περὶ δὲ ἐπ' ἡχο-
δεκάτην ἔβση, ἣν ἄφρονος. Εἰκοστῆ,
ἀπέθανεν.

-lod

Phi-

bolvió en sí. El día septi-
mo padeció grande sed,
hizo cursos colericos muy
encendidos. En el día oc-
tavo, despues de haverla
acometido frio con tem-
blor de todo el cuerpo,
tuvo calentura aguda, y

mu-

inflamaciones de las demás partes internas suelen las orinas salir des-
de luego muy encendidas; mas en las del utero raras veces, por-
que las inflamaciones, y males de esta parte trahen siempre una
propriedad especial, superior à nuestro conocimiento, y digna de
admiration. Hippócrates decia, que en las enfermedades de las mu-
geres havia una cosa divina, como que eran en cierto modo in-
comprehensibles. *De muliebri natura* (dice) *ac morbis haec dico, ma-
xime quidem in hominibus causam esse divinum numen.* (a) Galeno à lo
ultimo del libro 6. de *Locis affectis*, explica con extension, y funda-
mento las cosas maravillosas, que se ven en las enfermedades del
utero. Quien quiera que observasse atentamente el dolor de la ca-
beza, de la cerviz, y de los lomos, que tuvo esta muger, la
sed, y la frialdad de los extremos, podia pronosticar con cer-
teza el delirio, que despues le vino. Las convulsiones, de que
hace memoria aqui Hippocrates en los dias ocho y nueve, son
familiarissimas en las enfermedades del utero, pues que las mu-
geres por este motivo con mucha facilidad las suelen padecer, asi
en las agudas, como en las cronicas. Si las convulsiones à las muge-
res histericas les vienen sin calentura, no suelen ser muy peligro-
sas; pero si vienen con calentura, lo son muchissimo. Hallase ex-
plicado esto por Hippocrates en la presente Coaca: *Quae cadunt in
histericas sine febre convulsiones, faciles.* (b) Es muy conforme à la
práctica el comento que hace Dureto à esta sentencia. Al fin de la en-

(a) Hipp. de Natur. Mulieb. cap. 1. | (b) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2.
Chart. tom. 7. pag. 681. | cap. 14. sent. 3. pag. 208.

Philini uxorem in Thaso, quae filiam pepererat, cum ex naturae praescripto purgationes procederent, caeteraque leviter haberet, decimo quarto post partum die, ignis, hoc est, febris vehementissima, cum rigoreprehendit. Huic circa exordia oris ventriculi dolor contigit & praecordiorum dextrorum, locorum muliebrium dolores, purgatio defecit; ex subdito autem Pessu ista quidem allevata sunt: capitis vero & cervicis lumborumque dolores perseverabant, somni non aderant, extrema frigida, satibunda erat, alvus adu-

ta

muchas convulsiones con bastante trabajo: delirò mucho, y haviendosele aplicado una cala, se levantò muchas veces, y hizo mucho humor bilioso: en este tiempo no podía dormir. En el dia nueve duraron las convulsiones: en el decimo estuvo un poco en si: en el onceno durmiò: se acordaba de todas las cosas; pero po-

fermedad tuvo esta muger entre tantos symptoms fuertes la palpitation por todo el cuerpo, y despues la aponia, ò privacion de voz, tràs de lo qual se siguiò la muerte. Estas palpitations de todo el cuerpo, que aqui señala Hippocrates, son movimientos convulsivos generales, y muy perceptibles, que en semejantes enfermedades ordinariamente vienen; y son à veces tan vehementes, que con los saltos que ocasionan hacen levantar dos dedos todo el cuerpo sobre la cama: señal funestissima, que siempre trahe la privacion de voz, y de la vida. Dice Hippocrates en una Coaca de este modo: *Qui toto palpitant corpore, etiam ne vitam finiunt voce capti?* (a) De creer es, que la convulsion de todo el cuerpo se extiende à los nervios, y musculos de la lengua, y la impide la accion de hablar. Las orinas, que esta muger hizo crassas, y blancas, como las de los jumentos, en el dia once de su enfermedad, junto con la calentura aguda, y demàs señales que havia, eran presagio cierto de las convulsiones generales, que despues tuvo, como lo hemos explicado en los *Pronosticos*.

La curacion de esta enfermedad debe empezarse por la sangria,

Tom II.

Bb

por-

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. | cap. 14. sent. 1. pag. 209.

ta pauca demittebat; urinae tenues, & per initia decolores. Sexto die, ad noctem multum deliravit, rursusque ad intelligentiam rediit. Septimo, siticulosa, dejectiones biliosae, affatim coloratae. Octavo, novo rigore suborto febris acutaprehendit, convulsiones multae non sine dolore, multum deliravit; Glande subdita

poco despues bolvió à delirar. Mientras tenia las convulsiones echò mucha orina, sin que se lo advertiesen los circunstantes, y era gruesa blanca, al modo de las orinas que tienen poso, y que guardan-

ad

dan-

porque la misma naturaleza manifiesta, que semejantes males de ningun modo se curan mejor, que arrojando sangre, ò por las narices, ò por las almorranas, ò por el utero. Dice Hippocrates en las Coacas: *Hypocondriorum, hepatis, cordis, id est, oris ventriculi, partiumque umbilico circumpositarum dolores excluso sanguine, periculo defunguntur, non excluso intereunt.* (a) Esta sentencia se entiende, quando los dolores de estas partes vienen de inflamacion. La cardialgia, junta con el dolor de los lomos, es excitada del movimiento de la naturaleza, con que se excita à arrojar la sangre. He visto muchas veces, que los que padecen sangre de espaldas, quando se remueven para la evacuacion de ella, sienten dolor en los lomos, è irritacion en la boca del estomago, y à muchas mugeres sucede lo mismo, quando ha de venir la regla. Cumplase entonces esta sentencia Coaca: *In lumborum dolore praegrandi, quae inde veniant cardialgiae, signa sunt haemorrhoeica, aut etiam antegressa.* (b) No siempre alcanzan las sangrias á quitar estos males, aunque la necesidad de imitar à la naturaleza obligue à hacerlas, porque en las inflamaciones del utero hay una oculta malignidad, que no se sujeta à los remedios comunes; por esso conviene en tales casos, ademàs de todos los medicamnetos apropiados à toda inflamacion, usar de los que confortan el utero, como el castor, y la myrrha, y otros à este modo; bien que en cantidad moderada, porque esta parte es entre todas las del cuerpo la mas dispuesta à debilitarse,

y

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 11. sent. 25. pag. 168.

(b) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. cap. 12. sent. 8. pag. 179.

ad desidendum exsurrexit, multaque prodierunt cum bilioso affluxu: somnum capere non poterat. Nono, convulsiones. Decimo, aliquantulum mente constabat. Undecimo, dormivit, omnia in memoriam subierunt, sed statim rursus deliravit; convulsa autem urinam confertim multam reddidit, raro ab iis qui affidebant admonita, crassam, albam, quale quid in subsidentibus urinis visitur, quae longo intervallo in matula depositae & reservatae retur-

tur,

dandose mucho tiempo en el orinal, se turban, y con la detencion no hacian poco en el fondo; antes era todo el cuerpo de ellas como la de los animales. Estas condiciones tenian las orinas, que yo lleguè à ver. El dia decimo quarto tuvo latidos por todo el cuerpo, hablaba mucho, bol-

y en sus indisposiciones hay siempre necesidad de usar de los confortativos. Las friegas à las piernas, y los baños de los pies, son remedio util en las enfermedades agudas de las paridas, porque la naturaleza suele sacudirse de estos males formando abscessos en las piernas, como verèmos en la historia siguiente. Suelen las mugeres paridas padecer erisipelas en el utero, las quales trahen consigo distintos caractères de la inflamacion, y son poquissimas las que escapan con esse mal. Hippocrates describe la erisipela del utero en el libro de la Naturaleza de las Mugeres. Despues otros Griegos han pintado la misma enfermedad; y sacando de todos lo que parece mas à proposito, voy à dâr aqui de ella una puntual, y exacta descripcion: „Dispone à padecer esta enfermedad el temperamento sanguineo bilioso, el habito de cuerpo pingue con color rubicundo, la abundancia de ferosidades calidas, la Primavera, y el Otoño, y la copia de alimentos crudos durante la preñez. Quando el mal comienza, siente la muger parida un gran frio con temblor de todo el cuerpo: figuese inmediatamente calentura fuerte con dolor à las partes pudendas, à los lomos, extendiendose desde alli à los hypocondrios, y à la cabeza. Por robusta que sea la muger, siente desde luego una gran debilidad, que en el pulso no se conoce: no puede parar en la cama en postura ninguna, y se mueve, yà acà, yà allà,

Bb 2

„ por

tur, eaque non subsidebat, sed colore & crassitudine veterini generis urinas referebat; atque istiusmodi fuerunt urinae, quas mihi videre licuit. Ad decimum quartum diem, totum corpus palpitationes occuparunt, multum loquebatur, aliquantulum mente constabat, sed confestim rursus desipuit. Circa decimum septimum, voce defecta est. Vigesimo, obiit.

AEGER

bolvia un poco en sí, y luego bolvia á delirar. El dia diez y siete se le quitò la voz, y el dia veinte murió.

EN-

,, por la incomodidad que experimenta. El desvelo es muy grande, de, la afliccion de ánimo es tal, que le parece siempre que se muere, y no obstante logra algunos ratos, en que parece estar con alivio. Quando la enfermedad aumenta, además de todas estas cosas, hay temblores, y movimientos convulsivos, la cara se pone muy encarnada, las arterias del cuello laten sensiblemente, la sed es muy molesta; pero la enferma no gusta del agua: pecas veces hay delirio; antes por el contrario està la paciente con una vigilia grande, y suma advertencia à todas las cosas. Quando esta enfermedad llega à su mayor vigor, si la enferma ha de morir, à todo lo dicho se añade dificultad en la respiracion con deseos de estar sentada. Los ojos se ponen tristes con algun esplendor, el pulso se hace mas humilde, sin perder la dureza que siempre ha tenido. Las orinas durante toda la enfermedad están crudas; pero en el estado de ella, crudísimas. A todo esto se añaden cursos serosos, acres, con pedacitos à manera de raeduras, ò hilachas. Siguefe à tantos males la frialdad de los extremos, la dificultad suma de la respiracion, disminucion muy grande en los pulsos, y la muerte. Si la enferma ha de curar, sucede una de dos cosas, es à saber, ò que la purgacion, que necesariamente se suprime en este mal desde los principios de él, vuelva otra vez à correr, ò que salga la erisipela à las partes externas, y à los muslos, produciendo en ellos dolor, y entumecimiento. Padecen tambien esta enfermedad las preñadas; y es en ellas mas peligrosa, que en las paridas.

EN-

AEGER QUINTUS.

Ἐπικράτεος γυναῖκα , ἡ κατέκειτο παρὰ Αρχιγέτην , περὶ τόκον ἴδην ἔχουσα , βίγθη ἔλαβεν ἰσχυρῶς . ἐκ ἐθερμάνθη , ὡς ἔλεγον . καὶ τῇ ὑστερίῃ τοιαῦτα .
Τρίτῃ δὲ , ἔτεκε θυγατέρα , καὶ

ENFERMO QUINTO.

La muger de Epicrato, que vivia junto à Archigete , estando yá cercana al parto, tuvo un gran temblor y frio de todo el cuerpo ; mas no la entred

ENFERMO QUINTO.

YA hemos visto en la historia antecedente , que murió la muger de Filino , y en la presente vemos , que curò la de Epicrato , sin embargo de que las enfermedades , que padecieron , fueron muy semejantes . Para que puedan , pues , los Jovenes conocer la diferencia que hay entre estos males , y entiendan tambien lo que se ofrecerà decir en las historias siguientes , quiero sentar aqui algunas observaciones prácticas sobre las inflamaciones , las quales sirven de norma para el conocimiento , y curacion de ellas . Yà hemos mostrado en las *Ilustraciones de los Pronosticos* , que Hippocrates , y los Medicos de su tiempo , por inflamacion no entendieron tumor , como ahora , de modo , que para significar la enfermedad , que en nuestros tiempos llaman flegmèn , decian entences inflamacion con tumor , y dolor . Es , pues , la inflamacion en general una afeccion de nuestro cuerpo , que produce tres necesarios efectos , es à saber , calor igneo , acrimonia è irritacion , y putrefaccion . A estos tres efectos de toda inflamacion acompañan otros tres , à cada uno el suyo , es à saber , al calor igneo la calentura , à la acrimonia la convulsion , à la putrefaccion la disgregacion ò desunion de los humores . Si los Medicos ponen cuidado en observar atentamente , hallaràn , que todas estas cosas concurren en las inflamaciones de qualquiera naturaleza que sean , mas , ò menos , segun la grandeza de la inflamacion , y del lugar donde reside . Así el calor , como la acrimonia , y putrefaccion , que hay en todas las inflamaciones,

τ' ἄλλα πάντα κατὰ λόγον ἦλθε.
 Δευτέρη μετὰ τόκον, ἔλαβε πυρε-
 τὸς ὀξύς· καρδίης πόνθ', καὶ γυ-
 ναικείων· περσθεμένη δὲ, ταῦτα
 μὲν ἐκφύσθη· κεφαλῆς δὲ, καὶ
 τραχήλου, καὶ ὀσφύθ' πόνθ'· ὑπ-

101

trò calentura, como se
 decia. El dia siguiente
 la repitiò esto mismo. El
 dia tercero pariò una hi-
 ja, y todas aquellas co-
 sas, que acompañan al par-
 to,

nes, son de diversa naturaleza en cada una de ellas, y por esso piden distintos remedios. De este modo se observa muchíssima diversidad entre el flegmòn y la erisipela, entre ésta y el carbunco, entre el carbunco y los empeynes, entre estos y las viruelas, y así de los demás. Consiste esto en que la afeccion morbosa de las inflamaciones es de distinta naturaleza en cada una de ellas, y el Medico por los efectos que se presentan à su observacion ha de distinguirlas entre sí para pronosticar con acierto, y curarlas con los remedios, que corresponden à cada una. La inflamacion, ò està solamente en los humores, que se contienen dentro de los vasos, ò en las partes sólidas. Esto han de procurar los Medicos conocerlo con gran tino, porque es distintíssimo el modo con que ambas proceden, y el éxito que tienen. Tambien se debe notar, que quando la inflamacion està en parte determinada, unas veces es con tumor, otras sin èl. Así Filisco tuvo inflamado el bazo con flegmòn, y Sileno tuvo inflamacion del diafragma, y de las partes cercanas sin tumor. Si succede que se calienten extraordinariamente, y se corrompen los humores, que componen una parte sólida, ò lo que es lo mismo, la humedad nutritiva de ella, sin que acuda allí nuevo humor, entonces se inflama la parte, sin elevacion sensible; pero si la alteracion inflamatoria de la parte nace de algun humor calido, que ha acudido à ella, entonces se hace inflamacion con tumor. Cómo han de conocerse las inflamaciones, que están solo en los humores, y distinguirlas de las que están en las partes sólidas, se verá en la explicacion de estas historias epidemiales de Hippocrates. De lo dicho se deduce, que las inflamaciones, unas son agudas, y otras crónicas, y esta division es de suma importancia para la práctica, porque se ven en ella verdaderas inflamaciones, que se hacen len-

tas,

νοι ἔκ ἐνῆσαν. ἀπὸ δὲ κοιλίης ὀλί-
γα, χολάδεα, λεπτὰ δίηι, ἀκρι-
πα· ἕρα λεπτὰ ὑπομέλανα. Ἀφ' ἧς
δὲ ἐλάμβανε πῦρ, ἐς νύκτα ἑκταίη
παρέκρυσεν. Εὐδόμεν, πάντα πα-
ρῶξύνθη· ἀγρυπνῶ· παρέκρυσε·
διψώδης· διαχωρήματα πάντα

χο-

to, la acudieron con buen orden. Al dia siguiente despues de haver parido la entrò calentura aguda con dolor en la boca del estomago, y en las partes de la generacion, las qua-
les

tas, ò que lo son desde su origen por su propria naturaleza; y aunque no se observe calentura en el pulso en muchas de ellas, no por esso dexan de ser inflamaciones, porque las que son agudas, por su vehemencia trahen siempre calenturas fuertes, que por el pulso se conocen; pero en las lentas, à veces solo hay calentura de la parte inflamada, como lo hemos explicado en los *Pronosticos*.

En quanto à las causas de las inflamaciones, especialmente agudas, se padecen grandes equivocaciones. La explicacion, que de ellas hacian los Antiguos, no es en el todo verdadera, pero muy sencilla, y por esso no despreciable. Los Modernos confunden la causa con el efecto. Dice Boheraave, y con èl algunos de sus Discipulos, que las inflamaciones se hacen, porque la parte roxa de la sangre, que debia caminar por las venas, y las arterias, sale de sus propios conductos, y se introduce por otros, los quales, segun el destino de la naturaleza, deben recibir la parte aquea, y tenue de la sangre; pero no la sangre misma. Así dicen, que quando el licòr roxo se mete por los conductos, que no estàn hechos para èl, ni son proporcionados à su cuerpo, entonces, no pudiendo caminar adelante, allí se acuña; y como continuamente acude nuevo licòr por las leyes de la circulacion, de aì nace, que la sangre en tales conductos estè muy apretada, y que estos se hinchen, y se dilaten extraordinariamente; de donde procede la elevacion de la parte, el tumor, calor, y demàs cosas, que acompañan à la inflamacion. Pero dexando à parte, que el uso, que se atribuye à tales conductillos, es arbitrario, y que este modo de hacerse la inflamacion se ha imaginado, así por acomodarle à los principios antecedentes, que este Autor dexò establecidos en gran parte, mas segun

χολάδεα, κατακορέα. Ογδὼν ἐπεπρίγασεν· ἐκοιμήθη πλεία. Ἐνάτη, διὰ τῶν αὐτῶν. Δεκάτη σκέλεα ἐπιπόνως ἦλγει· καρδίας πάλιν ὀδύνη· κάρηθάρη· ἔπαρεκρυσεν· ἐκοιμάτο μᾶλλον· κοιλίη ἐπέστη. Ἐνδεκάτη, ἔρρησεν εὐχρῶτερα, συχ-

les cosas con una cala que se la puso se aliviaron; mas entonces le vino dolor de cabeza, de la cerviz, y de los lomos: no podia dormir, tenia curfos, y echaba poco humor, y era bilio-

el genio del figlo, que segun la experiencia, hay contra este dictamen, el que Alberto Haller, Discipulo del mismo Boheraave, y conocido hoy en el Orbe Literario por la erudicion, que reyna en sus Escritos, le impugna con extension en su primer Tomo de los Elementos de Physiologia, mostrando inclinarse à que esta manera de explicar las inflamaciones fuè mas obra del ingenio de Boheraave, que de la misma naturaleza; y concluye su impugnacion diciendo, que es menester confessar, que todavia se ignora el modo cómo se hacen las inflamaciones. Estas son sus palabras: *His aliisque argumentis collectis, persuadeor utique, dari minora vascula ex arteris rubris orta, sed diaphana, nullius vitri ope conspicua, quae globulis sanguineis impervia, tenuius liquidum vehant, atque adeo erunt ista vascula inter terminos arteriae rubrae. De errore loci non perinde utique liquet; certum est enim, praecipuum argumentum quo confirmatur, vero robore destitui... Quare inflammationis causa omnino alia ab obstructione est, sive nunc à stimulo aliquo fiat, ut multa & potissimum in oculo irritato phenomena suadere videntur, sive omnino hujus mali natura nondum penitus innotuerit, &c.* (a) Lo que yo he conjeturado, segun mis observaciones, es, que la causa material, ò el sugeto de las inflamaciones, es principalmente la parte blanca de la sangre, que los Antiguos llamaron pituita, la qual en las Ilustraciones de los Pronosticos yá hemos mostrado, que no es fria, sino calida. Reducimos à este mismo humor la serofidad de la sangre, que se compone de una porcion de agua, y pituita cruda, que và con ella, à la qual los Griegos llamaron ἰχρῶρ, ichor, como que siempre es

por-

(a) Haller. Elem. Physiolog. lib. 2. sect. | 1. num. 31. pag. 115. & 117.

συχνήν ὑπόστασιν ἔχουσα . διήγει
 κριότερον . Τεσσαρεσκαιδεκάτη ,
 ἐπερίγασε . πυρετὸς ὄξυς . Πεντε-
 καιδεκάτη , ἡμεσε χολάδεα , ξαν-
 θὰ , ὑπόσυχα . Ἰδροσεν , ἄπυρος ,
 ἐς νύκτα δὲ πυρετὸς ὄξυς . Ἑξα-
 πάχθ' ἔχουσα . ὑπόστασις λευκή .
 Ἑξκαιδεκάτη , παροξύνθη , νύκτα ,
 καὶ δυσφύεσι . ἔχ ὑπνώσε . παρε-
 κρυσεν . Οκτωκαιδεκάτη , διψώδης .
 γλωσσο ἐπικαύθη . ἔχ ὑπνώσε ,
 πα-

liso , tenue , y sin mez-
 cla de otros : las orinas
 eran delgadas , y tiraban á
 negras . El dia que se con-
 taba sexto desde que le co-
 menzó la calentura delirò
 por la noche . En el septi-
 mo tomaron aumento to-
 dos los males que la acom-
 pañaban ; y demàs de esso
 estubo desvelada con deli-
 rio ,

porcion de sangre mal trabajada , y trae consigo acrimonia , y crudeza ; y de este modo tambien es sugeto de las inflamaciones . La causa eficiente mas general , y mas comun , es el ayre viciado de una manera particular , y desconocida à nosotros . Así vemos , que un hombre està sano en este momento , y en el siguiente , sin saber à què atribuirlo , se halla con un garrotillo , pleuresia , erisipe- la , ù otras semejantes inflamaciones , las quales bien vén los Me- dicos en la práctica , que cada dia vienen inopinadamente , y las producen las constituciones de los tiempos , como Hippocrates lo ad- virtió con extension en el Libro tercero de los Aphorismos .

Sentadas todas estas cosas , nos parece , que la muger de Epi- crato tuvo inflamacion ; pero no de partes sólidas , sino solo de los humores , y por esso se manifestó en todas las partes de su cuerpo . Así vemos , que desde los principios tuvo inflamada la garganta por destilacion de humores calidos de la cabeza : al mismo tiempo le dolian los lomos , y la parte inferior del vientre , por el calor immoderado de la sangre inflamada en las venas , y arterias de aquellas partes , y la movilidad con que la causa del mal era agita- da , embiandola la naturaleza , yá à las piernas , yá por todo el lado izquierdo , y arrojandola por el vomito , por los sudores , y por las orinas , era indicio de que no estava arraygada en ninguna parte sólida ; al contrario de lo que sucedió à la muger de Filino , à la qual se inflamaron el mismo utero , y el higado ; y por esto

παρέκρυσσε πολλά· σκέλεα ἐπαδύ-
 νως εἶχε. Περί δὲ εἰκοστὴν, προὶ
 σμικρὰ ἐπερίγινε· κομαλώδης·
 δι' ἰσυχίης ὑπνώσεν· ἤμεσε χολά-
 δεα, ὀλίγα, μέλανα· ἐς νύκτα
 κάφωσις. Περί δὲ πρώτην καὶ εἰ-
 κοστὴν, πλευρῆ ἀριστερῆ βάρθη δι'
 ὄλα μετ' ὀδύνης· σμικρὰ ἐπέβρο-
 σεν. ἕρα δὲ πάχθη ἔχοντα, θολε-
 ρὰ, ὑπέρυθρα· καίμενα ἔκαθιστο·
 τὰ δ' ἄλλα κρυφτέρως· ἐκ ἀπυ-
 ρος.

rio, y mucha sed, y lo que arrojaba por el vientre era un humor muy colerico, y encendido. En el dia ocho bolvió à tener temblor y frio de todo el cuerpo, y durmiò un poco. En el nueve se mantenian todos los mismos males. En el decimo tuvo un dolor fuerte en las
 pier-

tuvo en estas partes como symptomas invariables la elevacion, la tension, y el dolor, que son cosas, que existen siempre que hay inflamacion en las partes sólidas. En la enferma de la historia presente ningun Medico podia dár esperanzas bien fundadas hasta el dia once, porque las señales, que hasta entonces concurrían, eran de éxito dudoso; pero quando yá empezó à baxar este humor à las piernas, y tuvo la enferma sudores con sueño apacible, y disminucion de la calentura, se iban descubriendo señales de buena terminacion, la qual se hizo, parte por abscessos, que consistían en el dolor de las piernas, y alteracion de todo el lado izquierdo, y parte por las evacuaciones, que hemos referido. El juicio que ha de hacerse de las orinas, camaras, sueño, sed, delirio, y otros symptomas semejantes, puede tomarse de lo que hemos dicho en los *Pronosticos*, y en las historias antecedentes. Lo particular que hay en ésta vámos à explicarlo. Tuvo esta enferma frio con temblor de todo el cuerpo antes de parir, y no calentura; pero se siguiò luego el parto, y tràs de él una calentura agudísima. Toda la antigüedad entendia, que nunca viene el frio, que llamamos rigor, como no haya motivo externo que lo produzca, sin que despues se siga calentura; y como en esta muger no la hubo, segun se decia, inmediatamente despues del rigor, por esso Hippocrates lo previno en la narracion de la historia. Lo cierto es, que los rigores de causá interna, rara, ò ninguna vez dexan de traer calen-

ρος. Αὐθις ἐξ ἀρχῆς φαρῆα
ἐπαδύνας· ἔρειθ· κίον ἀνεσπασ-
μέν· ρεῦμα δριμύ, δακνώδες,
ἀλμυρῶδες διὰ τέλεος παρέμενε.
Περὶ δὲ εἰκοστὴν ἑβδόμην, ἄπυρος·
ἔρροισιν ὑπόσασις· πλευρὸν ἦλ-
γεεν. Περὶ δὲ τεσάρτην καὶ τρια-
κοστὴν, πῦρ ἐλάβετο· κοιλίη χολώ-
δεσιν ὑπέσπράχθη. Ἡμεσε τῇ τεσ-
σαρακοστῇ ὀλίγα χολώδεα· Εκρί-
θη· τελέως ἄπυρος τῇ ὀγδοηκοστῇ.

Epi-

piernas, y al mismo tien-
po en la boca del estoma-
go, con pesadèz en la ca-
beza; mas no delirò, dur-
miò algo mejor, y la eva-
cuacion del vientre se de-
tuvo. El dia once echò las
orinas de mejor color, y
tenian mucho peso al fon-
do de ellas, y lo passò un
poco mejor. El catorce le

aco-

luntura; y aunque ésta no se descubra inmediatamente, no por
ello el enfermo está assegurado; porque se observa frequentemente
que à las grandes enfermedades, y à los accidentes que acometen de
repente, anteceden en los enfermos ciertas indisposiciones con rigo-
res, y calosfrios, los quales por esso, si son continuados, son anun-
cios de grandes males. La otra observacion, que sacamos de esta his-
toria, consiste, en que el Medico puede conocer, por lo que en ella
se vé desde luego, que la enfermedad ha de ser larga. Dos cosas
concurrieron en esta muger, que lo indicaban claramente. La una
es la destilacion que le venía à las fauces desde los principios; pues
siempre que ésta acompaña à las dolencias, las hace largas, y por-
fiadas. Hablando Phrygio de esto, dice así: *Sed & illud addere oportet, quod etiam maxime observabitur in praxi, qui destillationibus sunt obnoxii, eosdem etiam in levibus morbis difficulter curari, alias aliter nota materia, & eam ob rem etiamsi à febre sint immunes, tamen ex levi causa iterum febricitare eosdem contingeret.* (a) La otra cosa, que indica-
ba la enfermedad larga, fuè el haverla venido abscessos con dolor à
las piernas en el dia diez de la dolencia; pues que yà antes he-
mos explicado, que quando hay crudeza, y con ella salen absces-
sos, se sigue, ò la muerte, ò larga enfermedad; y la prueba de que
los abscessos salian con crudeza, era el venirle en el dia diez, y acu-

Cc 2

dir

(a) Phryg. *Comm. in Histor. Epidem.* | Hipp. *part. 1. aegrot. 1. pag. 102.*

Epicratis uxor, quae apud Archigeten, decumbebat, cum jam partus instaret, vehemēti rigore correpta est, nec (ut aiebant) incaluit; & postridie eadem adfuerunt. Tertio die, filiam peperit, caeteraque omnia rite atque ordine processerunt. Altero à partu die, eam febris acuta prehēdit, cum oris ventriculi & locorum muliebrium dolore; quae quidem omnia ex subdito Pessō allevata sunt, sed tum capitis, tum cervicis ac lumborum dolor invasit, neque somni ulli aderant; ex alvo pauca, biliosa, tenuia & sincera demisit, cum urinis tenuibus & nigricantibus. Sexto, postquam febris corripuit, die, sub noctem deliravit. Septimo, exasperata sunt omnia, cum pervigilio despuuit, sitibunda fuit, ex alvo biliosa omnia abunde colorata secesserunt. Octavo, rursus subortus rigor est: liberalius quie-

acometiò nuevo rigor, y tràs de èl calentura aguda. El quince vòmitò coleras amarillas, y la repitiò el vomito con alguna frecuencia, sudò tambien, y quedò sin calentura; pero en la noche tuvo otra vez calentura aguda, echò las orinas gruessas, y el peso, que tenian al fondo, era blanco. En el diez y siete crecieron un poco estos males, y la noche fuè molesta: no durmiò; antes bien tuvo delirio. En el diez y ocho tuvo mucha sed, la lengua muy tostadà, no durmiò, delirò mucho, y tuvo gran dolor

dir al mismo tiempo el dolor de la boca del estomago, el peso de la cabeza, y la restriccion del vientre, las cuales cosas indicaban, que el abscesso se hacia por crisis imperfecta, puesto que no tenia la principal circunstancia de aliviar à la enferma.

La curacion de esta muger podia empezarse por la sangria, y este remedio se podia practicar de modo, que no fuese mucha la cantidad de sangre que se le sacasse; porque en enfermedades, que han de ser largas, conviene sangrar poco, dado que las muchas sangrias enrudecen el humor, y debilitan las fuerzas, lo qual buelve incurables las dolencias. Ninguna otra suerte de evacuaciones le convenia à esta muger, porque por si misma las tenia copiosas; y en tales enfermedades los remedios evacuantes no curan, sino enflaque-

quievit. Nono, eadem perseverarunt. Decimo, molestus crurum rursusque oris ventriculi dolor invasit, cum capitis gravitate, haud deliravit, aliquanto plus dormivit, alvus substitit. Undecimo, melius coloratas urinas cum copioso sedimento reddidit, levius se habuit. Decimo quarto, suborto novo rigore febris acuta apprehendit. Decimo quinto, biliosa, flava, subfrequentia vomitione refusa sunt, ex sudore febris reliquit; sub noctem febris acuta: urinae crassae, quae album habebant sedimentum. Quibus decimo sexto ad noctem ingravescens, moleste habuit se, non dormivit, deliravit. Decimo octavo, sitibunda fuit, lingua retorta, non dormivit, multum deliravit, crurum dolor infestavit. Ad vigesimum, mane parvo suborto rigore sopor tenuit, placide dormivit,

lor en las piernas. El día veinte por la mañana tuvo un poco de frío, y temblor de todo el cuerpo: puso azorrada: el sueño era con quietud: otra vez vomitó un poco de colera negra, y aquella noche se puso sorda. A la entrada del veinte y uno sintió dolor por todo el costado izquierdo, y como un peso, à lo qual acompañaba un poco de tos, y entonces las orinas salieron gruesas, turbias, y algo roxas, las quales, pasado algun tiempo, no hicieron peso. En lo demás tuvo ali-

quecen. Hay en ellas una indisposicion morbosa generativa de humores malos; y aunque estos se evaquen, queda la raíz generante, que siempre cria otros de nuevo, por donde la enfermedad continúa de modo, que la curacion toda se ha de dirigir à quitar el daño interior de las entrañas, que la fomenta. El error que cometen en esto los Medicos, dando muchas purgas, y haciendo sangrias à sus enfermos, le reprehende Pedro Miguel de Heredia admirablemente en estas palabras: *Omnes fere Medici sanguinem mittunt, expurgant, & haec auxilia saepe reiterant quibus moderari fluxiones aut alia mala solent, quia evacuatur quod genitum est. Verum quia pars excrementa creans non investigatur ut decet, nec morbus etiam illius talia excrementa generans, necesse est, ut per certa intervalla, morbus de novo repetat. Est ergo ad amussim investiganda pars transmittens, si fluxio detur; aut*

QUAE

vit, biliosa pauca, nigra vomuit, sub noctem surditas oborta est. Circiter vero vigesimum primum, sinistrum latus undique gravitas cum dolore occupavit, parva insuper suborta tussi; urinae crassae, turbulenta, subrubrae, quae depositae non subsederunt; caetera vero levius habuit, neque à febre tamen immunis fuit. Statim per exordia faucium dolor & rubor adfuit, columella contracta fuit: fluxio acris, mordax, & falsa ad extremum perseveravit. Ad vigesimum septimum diem, febre libera, urinae cum sedimento aderant, latus aliquantulum doluit. Ad trigesimum vero quartum febris corripuit, albus biliosa conturbata. Quadragesimo, pauca biliosa vomuit. Octogesimo, iudicatione prorsus est absoluta & febre liberata.

alivio, aunque no estaba libre de la calentura. Es de advertir, que esta muger desde los principios de la enfermedad tuvo dolor, y rubicundèz en las fauces, la campanilla se le encogió: la fluxion, que acudia à aquellas partes, era acre, mordaz y salada; y así se mantuvo hasta el fin de la dolencia. El dia veinte y siete estaba sin calentura, echò la orina con buen poso, doliòle un poco el lado. Acia el dia treinta y quatro le bolviò la calentura, y hizo cursos biliosos. El dia quarenta vomitò unas pocas coleras. El dia ochenta quedò sin calentura, y del todo buena.

AEGER

EN-

quae excrementa generat, & si fluxio non sit, & morbum ejus auferre oportet. (a) Este descuido le cometen los Medicos frequentemente en enfermedades de destilacion, de flatos, de obstrucciones porfiadas, y otras semejantes, en las quales el ir purgando à menudo ciertamente las exaspèra; y Galeno lo advirtiò yà en estas notables palabras: *Quo in loco par est attendere commune Medicorum erratum, quod in plurimis affectibus plerumque committitur, nam quod supervacaneum est, evacuant illi quidem, sed tamen, ne ei quod evacuatum sit, quid persi-*

(a) Hered. Comm. in Hipp. de Morb. | pop. aegrot. 5. pag. 43.

AEGER SEXTUS.

Κλεωνακτίδην, ὃς κατέκειτο ἐπάνω τῆς Ἡρακλείας, πῦρ ἔλαβε πεπλανημένος. ἦλγει δὲ καὶ κεφαλὴν ἐξ ἀρχῆς, καὶ πλευρὸν ἀριστερόν· καὶ τῶν ἄλλων πόνοι, κοπιώδεια τρόπον. Οἱ πυρετοὶ παροξυνόμενοι, ἄλλοτε ἄλλοίως ἀτακτως·

ENFERMO SEXTO.

Cleonactis, que estaba enfermo sobre el *Templo de Hercules*, fuè acometido de una calentura errante, y luego à los principios tuvo dolor de cabeza y del costado izquierdo,

mile gignatur, nullo modo sibi curandum proponunt. (a) Conviene, pues, en semejantes casos dirigir la curacion con suavidad, usando de caldos medicinales, y algunas aguas aperitivas, y confortantes, esperando que con estos socorros, y con el tiempo, la naturaleza perficione la obra.

ENFERMO SEXTO.

EN esta historia tenemos un exemplo de la calentura, que hoy llamamos mesenterica. La que tuvo Cleanacto fuè erratica, esto es, no guardaba orden, ni hora fixa en los crecimientos, y fuele suceder afsi en las calenturas mesentericas. Las observaciones prácticas, que sacamos de la presente historia, son éstas. No tenia este enfermo inapetencia, ni sed en toda su enfermedad, y dormia bien; y la atenta observacion de estas cosas en el principio de una calentura dà seguridad de no ser mortal. Hippocrates en los *Prognosticos* dice: *Qui enim convalituri sunt, facile spirant & sine dolore agunt, noctu dormiunt, ac reliqua securissima habent, &c.* (b) Afsi que el modo de conocer, quando entra una calentura à un enfermo si serà, ò no grave, ò peligrosa, es poner la atencion en los symptomas; porque si el enfermo duerme bien, respira naturalmente, està agil, y tiene buenas fuerzas, se ha de creer, que tendrà

(a) Galen. *Comm.* 1. in lib. Hipp. de Humor. text. 12. Chart. tom. 8. pag. 525.

(b) Hipp. lib. Progn. sect. 3. sent. 8.

τως ἰδρῶτες, ὅτε μὲν, ὅτο δ' ἔ. Τὰ μὲν πλείω ἐπεσήμονον οἱ παροξυσμοί, ἐν κρισίμοισι μᾶλλον. Περὶ δὲ εἰκοστὴν τετάρτην, χεῖρας ἀκρας ἐφύχτο· ἤμεσε χολώδεα, ξανθὰ, ὑπόσυχρα, μετ' ὀλίγον δὲ ἰώδεα· πάντων ἐκχρίσθη. Περὶ δὲ τελακοστὴν ἔοντι, ἤρξατο ἀπὸ ρινῶν ἀμφοράγειν ἐξ ἀμφοτέρων, καὶ τὰυτὰ πεπλανημένως κατ'

do, y junto con esto sentia en todo el cuerpo una molestia, como de quien está fatigado de un gran trabajo. Los crecimientos de la calentura entraban sin guardar orden, y unas veces tenia sudor, otras no sudaba. En los dias criticos entraban por lo comun los

drà una calentura de poca fuerza, y de feliz terminacion, sobre lo qual se puede vér lo que hemos dicho en la *Ilustracion à los Prognosticos*. (a) El frio de las manos, que tuvo el dia veinte y quatro, daba indicios de que la calentura continua, andando el tiempo, havia de parar en intermitente. Previno Hippocrates, que en las calenturas continuas, que passan del dia veinte sin haver inflamacion en parte ninguna, y con señales de venir à curacion, terminará la enfermedad por abscessos, menos en el caso de ser la calentura erratica, ò intermitente. (b) En otra parte yá previno, que la terminacion de calenturas largas en abscessos se entendia quando no havia en ellas rigores, ni calosfrios, porque entonces en lugar de venir abscessos, se convertian en intermitentes. (c) Yo he observado esto algunas veces; y quando en las calenturas, que se van alargando, he visto venir frios à las entradas de los crecimientos, he notado, que despues se han hecho intermitentes, y así le sucedió à Cleanaxto, del qual dice la historia, que al dia sesenta se le hicieron intermitentes las calenturas. Aqui se debe notar, que Valles hablando de lo que sucedió en el dia veinte y quatro, dice así: *Circa vigesimum quartum autem doluerunt ei extremæ manus*. Del mismo modo leen Phrygio, y Heredia, y esta leccion es contraria al texto

Grie-

(a) *Secc. 3. sent. 2. pag. 220.*

(b) *Hipp. lib. Progn. sect. 3. sent. 27.*
pag. 260.

(c) *Hipp. lib. 6. Epid. sect. 1. sent. 11.*
Chart. tom. 9. pag. 374.

κατ' ὀλίγον μέχρι κρίσιθ' ἔκ-
 ἀπόσιθ' δέ, ἔδὲ διψώδης παρὰ
 πάντα τὸν χρόνον, ἔδὲ ἀγρυπνῶ·
 ἔρα δὲ λεπία, ἔκ ἀχροα. Περὶ
 δὲ τεσσαρακοστῆν ἔαν οὔρισην ὑπέ-
 ρυθρα, ὑπόσασιν πολλὴν, ἐρυ-
 θρῆν ἔχοντα· ἐκφύσθη· μετὰ δὲ
 ταῦτα ποικίλως τὰ τῶν ἔρον, ὅτε
 μὲν ὑπόσασιν εἶχεν, ὅτε δὲ ἔ·
 Ἐξήκοστῆ, ἔροισιν ὑπόσασιν πολ-
 λή, καὶ λευκή, καὶ λείη· ζυνέ-
 δακε πάντα· πυρετοὶ διέλιπον·
 ἔρα δὲ πάλιν λεπία μὲν εὐχροα
 δὲ. Ἐβδομηκοστῆ ἀπυρος, διέλιπεν
 ἡμέρας δεκά. Ογδοηκοστῆ, ἐπερρί-
 γωσε· πυρετὸς ὄξυς ἔλαβεν· ἰδρω-
 σε πολλῶ· ἔροισιν ὑπόσασιν ἐρυ-
 θρῆ, λείη. Τελείως κρίθη.

los crecimientos con mas
 fuerza. El dia veinte y qua-
 tro de la enfermedad se le
 enfriaron las extremidades
 de las manos , y vomitò
 bastantes veces coleras ama-
 rillas , y de alli à poco ver-
 des , y quedò de todo muy
 aliviado. Cerca del dia treinta
 empezò à echar sangre
 por los dos caños de las
 narices , y esto le bolviò à
 fuceder , aunque en poca
 cantidad , y sin orden fixo,
 hasta la crisis ; mas enton-
 ces , ni aborrecia la comida,
 ni nunca tuvo sed , ni desve-
 lo : las orinas eran delgas-

Cleo- das,

Griego, que dice : Καὶ χεῖρας ἀκρας ἐψύχετο , id est , *extremae manus frigescebant*, y la voz ἐψύχετο no significa tener dolor , si- no frio. Los vomitos , que tuvo en el mismo dia veinte y quatro , en que se le enfriaron las manos , y fueron de humor amarillo y bili- oso primero , y despues verde , fueron muy à proposito para asse- gurar à este enfermo , porque el vomito en semejantes calenturas es muy util. La sangre de narices fuè antecedida del dolor de cabe- za , y del lado izquierdo , que corresponde al bazo. Cumpliòse aquí la sentencià de los Pronosticos , que dice : *Capitis autem dolores vehe- mentes atque continui cum febre , si quidem aliquod ex signis lethali- bus acceperit , valde exitiosum est . Si tamen absque talibus signis dolor vigin- ti dies transcendat & febris detineat , suspicari oportet sanguinis è na- ribus eruptionem , vel aliquem alium abscessum ad inferas sedes , &c. (a)*

Tom. II.

Dd

Yo

(a) Hipp. lib. Prognost. sect. 3. sent. 11. pag. 236.

Cleonactidem, qui supra Herculis fanum decumbebat, ignis, hoc est, febris vehemens, vago & incerto quodam ordineprehendit; capitis & lateris finistri circa initia dolor adfuit, caeterorumque membrorum perinde ac ex lassitudine labores. Februm accessiones aliae subinde absque ullo ordine, & nunc quidem sudores, nunc vero minime. Februm insultus, ut plurimum, diebus decretoriis fere invadebant. Ad vigesimum quartum diem, extremae manus frigescebant; vomitione refusa sunt biliosa, flava, subfrequentia: non longe vero post, virulenta, quibus omnino levatus est. Circiter trigessimum, sanguis fluere ex utraque nares cepit, idque inconstanter paulatim ad judicationem usque, sed nec cibum averfabatur, nec siticulosus toto tempore fuit, neque vero in-

das, pero tenian color. Cerca del dia quarenta echò las orinas roxas, y el poso de ellas era tambien roxo, y en cantidad: experimentò alivio. De alli adelante huvo variedad en las orinas, porque unas veces tenian aquel poso, que suele haver en el fondo de ellas, y otras no. El dia sesenta yà se viò en las orinas mucho poso en el fondo, y era blanco, y en toda su superficie igual è uniforme: todos los males disminuyeron entonces, y la calentura se hizo intermitente; mas las orinas

Yo he visto la sangre de narices venir à los enfermos, como à Cleanacto, detenerse un poco, y bolver otros dias sin orden; pero notamos yà en nuestro *Tratado de Calenturas*, y lo bolvemos à repetir, que la sangre de narices por si sola rara vez termina una calentura, si despues no viene el sudor, como sucediò à Cleanacto, que en el dia ochenta sudò copiosamente, y quedò del todo bueno. Tambien es digno de atencion, que el dia quarenta tuvo las orinas algo encendidas con poso roxo, y abundante, porque esto indicaba larga enfermedad; pero con esperanza de sanar el enfermo, como lo previno Hippocrates en esta sentencia: *Si vero urina fuerit subrubra, & sedimentum subrubrum ac leve, diuturnior quidem haec quam prior est, valde tamen salutaris.* (a) Las ilustraciones que hemos puesto à este

tex-

(a) Hipp. lib. Prognost. sect. 2. sent. 27. pag. 132.

infomnia torquebatur : urinae tenues, non tamen decolores erant. Ad quadragesimum vero, subrubra minxit, cum sedimento multo rubro; levius se habuit. Post quae varie se habuerunt urinae, ut quae interdum sedimentum haberent, interdum vero aequaquam. Sexagesimo, urinis sedimentum multum, album & laeve adfuit; remissa sunt omnia, febris intermisit; urinae vero iterum tenues quidem, boni coloris tamen. Die septuagesimo, à febre liber fuit, quae dies decem intermisit. Octogesimo, rigore oborto febris acuta apprehendit; sudor multus: urinis sedimentum rubrum, laeve adfuit. Quibus perfecta judicatio successit.

AEGER

nas salieron delgadas, aunque de buen color. El dia setenta quedò enteramente libre de la calentura, y estuvo sin ella diez dias. El ochenta bolviòle la calentura con vehemencia despues de un temblor y frio de todo el cuerpo, sudò mucho, hizo orinas con poso roxo, è igual en su superficie, y con esto quedò del todo libre de la enfermedad.

EN-

texto son suficientes para entender lo que en este assumpto sucediò à Cleanacto.

En la curacion de este enfermo, segun las maximas comunes, que hoy reynan en la Medicina, se cometerian muchos errores, porque no es de creer la prissa que havian de dárse los que se gobiernan por ellas, para hacerle sangrias, y repetirle purgas, y quando la calentura passaría del dia quarenta, enfadados yà todos de ella, se apelaría al Tratado de Heredia *de Febribus eradicatu difficilibus*, y con titulo de quitar obstrucciones sería infinito el numero de los remedios, que se amontonarían. Es digno de advertirse, que Cleanacto no se curò por cursos, sino por vomitos, sangre de narices, y sudor copioso; lo que es bien reparen los Medicos para curar las calenturas mesentericas, y erraticas, porque no siempre se curan por cursos, y los discursos con que los Medicos se gobiernan para esto, por lo comun son fundados en falsos presupestos. Lo que conviene, pues, en tales casos es observar atentamente por dònde intenta la naturaleza descargarse del humor nocivo, y ayu-

AEGER SEPTIMUS.

Μετὼν πῦρ ἔλαβεν ὀσφύῳ
 βάρως ἐπόδυνον. Δευτέρῃ, ὕδωρ
 πίνοντι ὑπόσυχρον, ἀπὸ κοιλίης κα-
 λῶς διήλθε. Τρίτῃ, κέφαλις βά-
 ρος διαχωρήματα λεπία, χο-
 λάδεα, ὑπέρυθρα. Τετάρτῃ, πάν-
 τα

ENFERMO SEPTIMO.

A Metòn le acometiò
 una grande calentura con
 peso y dolor en los lomos.
 El día segundo, habiendo
 bebido mucha agua, tuvo
 el vientre suelto con pro-
 ve-

darla por aquella parte, si ella no cumple exactamente. En lo demás conviene esperar sin apresuramientos, para que una calentura de fuyo benigna, violentando la naturaleza, no se vuelva de mala condicion. Estos consejos los sabrà el Medico gobernar con acierto, si alcanza à conocer, que la enfermedad ha de ser larga, y de feliz terminacion. *Est magni Medici (dice Heredia) longitudinem, aut brevitatem morbi statim agnoscere, non solum ad idoneam victus rationem instituendam, sed etiam ad idoneam curationem, & ad recte praesagiendam & spectandam crism.* (a) De aquí nace, que el empeñarse un Medico en que ha de quitar en breve una enfermedad, que por su mismo ser es prolixa y duradera, es querer apartar de su destino las cosas; y en lugar de conseguir su fin, destruirà al enfermo, obrando contra lo que corresponde à la Naturaleza.

ENFERMO SEPTIMO.

LA enfermedad que padeciò Metòn fuè una calentura ardiente, de las que ahora llaman fynocales, y en ella aprendemos las observaciones siguientes. Siempre que hay dolores de lomos en los principios de las enfermedades agudas, es menester que el Medico ponga grande atencion en las demás señales, que concurren; porque si al mismo tiempo doliesse mucho la cabeza, y el cuello, es menester temer enfermedad inflamatoria, y maligna, como hemos yá mostrado en las historias antecedentes; pero si el dolor estuviessè en los lomos, con

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb.* | *popul. aegrot. 6. pag. 52.*

τα παραξύνθη· ἔρρη ἀπὸ δεξιῶ
 μυκτῆρος· αἷμα δὲ κατ' ὀλίγον·
 νόσια δυσφόρος· διαχωρήματα
 ὅμοια τῇ τρίτῃ· ἔρα ὑπόμελαν
 εἶχεν· ἐναϊώρημα ὑπόμελαν
 ἐὼν, διεσπασμένον· ἔρχ ἰδρύετο.
 Πέμπτη, ἔρρη λαύρον ἐξ ἀειτε-
 ρῆ ἀκρίτων· ἰδρῶσει· ἐκρίθη. Με-
 τὰ δὲ κρίσιν, ἀργυπτός, παρέλε-
 γεν· ἔρα λεπτά, ὑπόμελανα. Λε-
 πτόσιν ἐχρήσατο κατὰ κεφαλῆς·
 ἐκοιμήθη· κατένοιε. Τῆτῳ ἔρχ
 ὑπέστρεψεν· ἀλλ' ἡμορράγησε πολ-
 λάκις, καὶ μετὰ κρίσιν.

vecho. En el tercero tu-
 vo peso en la cabeza, los
 cursos fueron de humores
 delgados, colericos, y algo
 roxos. En el quarto se
 agravaron todos los ma-
 les, y por dos veces le sa-
 liò un poco de sangre por
 el caño derecho de la na-
 ríz: la noche fuè trabaja-
 sa, los cursos de la mis-
 ma calidad, que en el dia
 antecedente: las orinas eran
 casi negras; y en el me-
 dio

Me-

dio

con peso en ellos, y alguna alteracion en las partes del vientre, en-
 tonces se debe sospechar, que la sangre de las venas, que hay en
 la region natural, y cerca de los hypocondrios, està ardiente, y
 por lo comun estàn los intestinos gravados con copia de humores
 colericos. En tal caso acostambamos hoy à dár aceyte de almen-
 dras dulces, sacado sin fuego, en el caldo; y ciertamente es de gran-
 de beneficio, como tambien las lavativas compuestas solamente de
 agua pura, y azucar; pero lo que mas alivia à semejantes enfer-
 mos, es el dárles desde luego à beber agua fria abundante con la
 miel rosada, porque esto relaxa el vientre con grande beneficio de
 ellos. Galeno decia, que en las calenturas ardientes synocales los
 dos mayores remedios eran la sangria, y el agua fria; pero para
 dár el agua aguardaba que huviesse manifestas señales de coccion,
 y entretanto los enfermos perecian de sed. Este error le cometia Ga-
 leno por gobernarse por su theorica de la obstruccion, y putrefac-
 cion para producirse las calenturas. Los Arabes, que fueron muy
 addictos à esta fuerte de theorias, fueron mas liberales que Galeno
 en dár el agua fria, como se puede ver en Razis, y Avicena; por-
 que la experiencia, que es la verdadera guia de la Medicina, les
 mos-

Metonem ignis, hoc est, febris vehemens,prehendit cum lumborum gravitate & dolore. Postridie, ex liberaliore aquae potu albus recte demisit. Tertio, capitis gravitas tenuit: dejectiones tenues, biliosae, aliquantulum rubentes, prodierunt. Quarto, exasperata sunt omnia; bis exnare dextra sanguis paulatim effluxit, nox laboriosa: dejectiones eadem, quae die tertio: urinae nigricantes, quae sublime quiddam in medio innatans, sub nigrum divulsam, nec subsistens habebant. Quinto die, exnare sinistra liberaliter sanguis sinister effluxit: sudore oborto judi-

dio del licor, como nandando en él, havia una nubecilla, que tiraba tambien à negra, esparcida, y que no baxaba à ocupar el fondo. El dia quinto le salio gran copia de sangre pura por el caño izquierdo de la nariz, sudò despues, y quedò libre de la enfermedad. Estando yà fuera de ella, no podia dormir, deliraba, y echaba las orinas delgadas, y

oib

ca-

ca-

mostrò, que en las calenturas ardientes es maximo remedio el agua fria, dada desde los principios. Este punto le expliquè yà con extension en mi *Tratado de Calenturas*. Terminò la enfermedad de Metòn con copiosa sangre de narices, junta con sudor, que es una crisis de las mas apreciabiles, que se pueden ver en la Naturaleza; y es muy raro, ò ninguno el enfermo que muere con ella. Es observacion digna de reparo en esta historia, que sin haver señales de coccion en la orina, vino una crisis perfecta en el dia quinto. Asi que serà bien que los Jovenes pongan cuidado en lo que hemos escrito acerca de la coccion, y crudeza; porque si la enfermedad està yà adelantada en su curso, y los symptomas se disminuyen, aunque en los excrementos se encuentre crudeza, se podrá creer, que hay coccion en la enfermedad. Tambien es muy digno de reparo, que despues de la crisis tuvo delirio, el qual se quitò con baños à la cabeza. Alguna vez sucede, por la especial naturaleza de los pacientes, que despues de haverse terminado enteramente la enfermedad, queda un poco de delirio por algun tiempo. Phrygio, començando esta historia, dice haverlo observado en su práctica: yo lo he visto dos veces en la mia; y los enfermos andando el tiempo se re-

catus est. Post judicationem autem, cum pervigilio praeter rationem loquebatur, urinae tenues, & nigricantes erant. Post capitis perfusiones quievit, mente constitit. Huic morbus non revertit; verum, etiam post judicationem, crebro sanguis e naribus erupit.

casí negras. Diósele un baño en la cabeza, y durmió y bolvió en sí. A este enfermo no le repitió la enfermedad; pero le sucedió, que despues de la crisis echó con frecuencia sangre por las narices.

AEGER

EN-

cobraron perfectamente. No se puede creer quán utiles sean entonces los baños à la cabeza, como lo hizo Hippocrates con Metòn. Lo ultimo que hay que reparar en esta historia, es, que no hubo recaída, sin embargo de que despues de la terminacion hubo vigiliass con delirio, y las orinas estaban crudas, las quales cosas hacen temer, que el enfermo recayga. Pedro Miguèl de Heredia toma de aqui motivo para decir, que quando se teme la recaída no se han de purgar los enfermos, sino sangrarlos. Yo digo, que ni uno, ni otro, como lo expliquè en los *Pronosticos*; pues à què proposito sangrar à un enfermo, que ha quedado débil de la primera enfermedad, y con ella se mitigò yà el herbor de la sangre? La purga alguna vez puede ser util; pero por lo comun es dañosísima, quando hay miedo de recaída. El mismo Pedro Miguèl dice, que el año antecedente al que escribía los Comentos à esta historia, hubo una epidemia maligna de calenturas reversivas, esto es, que facilmente inducian recaída, y murieron todos los enfermos, que se purgaron para evitarla: *Anno praeterito, quo ob malignam constitutionem febrium reversivarum, innumeri periere, in oppido quodam coeperunt Medici aegros, versuros ad recidivam, expurgare, & omnes occisi sunt à recidivis: mutato vero consilio venam secarunt, & liberabantur in recidivis, aut febris non revertebatur.* (a) De creer es, que estas calenturas, de que habla este Autor, terminarian por sangre de narices, como èl lo insinúa mas adelante, y por esso aprovecharian las sangrias para precaver las recaídas.

EN-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb.* | *popul. aegrot.* 7. pag. 55.

AEGER OCTAVUS.

Ερασινον , ὃς ἄκει παρὰ Βοώ-
 τῃ χαράδρῃν , πῦρ ἔλαβε μετὰ
 δειπνον· νύκτα , ταραχώδης. Ημέ-
 ρῃν τὴν πρώτην , δι' ἡσυχίης· νύκ-
 τῃ , ἐπιπόνως. Δευτέρῃ , πάντα
 παραξύνθη· ἐς νύκτα παρέκρυσσε.
 Τρίτῃ ἐπιπόνως· παρέκρυσσε πολ-
 λά. Τετάρτῃ , δυσφοράτατα· ἐς
 δὲ τὴν νύκτα ἔδεν ἰκοιμήθη· ἐνύπ-
 νια,

ENFERMO OCTAVO.

Erasino , que vivía junto
 à la corriente de Boota,
 despues de haver cenado se
 hallò acometido de una
 fuerte calentura , y tuvo
 aquella noche muy turbu-
 lenta. El dia primero lo
 passò bien , la noche que
 siguiò fuè trabajosa. El dia

fi-

ENFERMO OCTAVO.

LA enfermedad de Erasino fuè una inflamacion de los hypocon-
 drios , la qual dañò por la cercanía al septo transverso , y
 produjo un delirio phrenetico. Las circunstancias reparables , que
 huvo en ella , fueron el sudor continuo desde el principio hasta el
 fin sin alivio ninguno del paciente , y la inquietud , que tenia en
 la cama , sin poderse contener. De los sudores yà dixo Hippocrates
 en los Pronosticos , que eran malos los que no aliviaban ; y es cosa
 sabida , que en las inflamaciones grandes , semejantes sudores son
 mortales ; y se vè , que quanto mas sudan en ellas los enfermos à
 los principios , tanto mas crece la calentura. Es digno de reparo el
 vario modo con que las inflamaciones de las partes internas dañan al
 cuerpo , porque unas veces le ponen seco y árido , y otras veces
 le llenan de humedad y sudor continuo : y tan peligroso es uno
 como otro. Quando Galeno veía las calenturas inflamatorias , que des-
 de el primer dia trahian sudores , con los quales los enfermos nada se
 aliviaban , solia llamarlas fiebres humedas. *Cum à prima statim (di-
 ce) die aegrotantes sudant , sudoreque ipso aut parum , aut nihil levantur ,
 has ego humiditas appello febres.* (a) Esta enfermedad de Erasino es pun-
 tual-

(a) Galen. *advers. Licum.* cap. 2. | Chart. tom. 9. pag. 360.

να, και λογισμοί · ἔπειτα χει-
 ρω, μεγάλα, και ἐπίχμα· φό-
 βος, δυσφορία. Πέμπτη, πρώτη
 καθήρησις, και κατενοίε πάντα ·
 πάλυ δὲ πρὸ μέσης ἡμέρης ἔξε-
 μάν · κατέχευεν ἕκκιδύνατο · ἀκρεα
 ψυχρά υἰποτέλια · ἕρα ἀπεπία.
 Ἀπέθανε περὶ ἡλίου δυσμάς. Τύ-
 τω

siguiente creció mucho el
 mal, en la noche que le cor-
 respondia delirò. En el ter-
 cero lo passò con trabajo;
 delirò mucho. En el quarto
 estaba muy caído de fuer-
 zas, y en la noche no dur-
 miò nada: tuvo sueños per-
 tur-

tualmente la misma que hemos descrito en las Ilustraciones à la Sec-
 cion primera de los Pronosticos, num.29. En quanto à la molestia,
 que sintió Erasino en el dia quarto, era indicio de que padecia ma-
 liguamente la boca superior del estomago; (a) y quando esto suce-
 de por alguna inflamacion, que ocupa las partes à él cercanas, no
 solo mueren los enfermos, sino que la muerte suele ser muy arre-
 batada, y quando el Medico, y asistentes menos lo piensan. El no ha-
 ver tenido Erasino grande sed, y haver sido sus delirios con temor,
 indicaban, que el humor de la inflamacion era el atrabilis; porque
 es propiedad de este humor, quando se buelve muy maligno, el
 quitar la sed, sin embargo de ser muy calido y quemante, y el
 turbar la imaginacion con temores vanísimos. Qué importa, que
 al dia quinto por la mañana amanecièse sin delirio, y con señales
 de mejoría, si todo esto era engañoso? Deben advertir los Medi-
 cos, que en las enfermedades mortales suele haver esta especie de
 alivios falsos; y se conoce, que lo son, (b) en que no ha hecho
 crisis la enfermedad por parte ninguna, ni es todavia tiempo de
 haverla, y se cumple la sentencia aphorística, que dice: *In iis,*
quae praeter rationem levant, non multum fidere oportet, &c. (c)

En la curacion de Erasino gastan algunos Comentadores grandes
 razones; pero aprovechan poco, porque es esta una enfermedad su-
 perior à todas las fuerzas de la Medicina. Las sangrias son remedio

Tom. II.

Ee

du-

(a) Véase la Ilustracion 15. à la Sec-
 cion 1. de los Pronosticos, pag. 41.

cos, secc. 1. num. 25. pag. 59.

(c) Hipp. lib. 2. Aphor. sent. 27.

(b) Véase la Ilustracion à los Pronostici-

τω οἱ πυρετοὶ διὰ τέλει θ' εἶναι ἰδρωτί· ὑποχόδρια μετέωρα εἶναι ταῖς μετ' ὀδύνης. Οὐρα δὲ μέλανα, ἔχοντα ἐλαιώρηματα τροχύλα· ἔχ' ἰδρῦτο· ἀπὸ δὲ κοιλίης κόπρανα δίψη· δίψα διὰ τέλει θ' εἶναι· σπασμοὶ δὲ πολλοὶ εἶναι ἰδρωτί, περὶ θάνατον.

Erasinum, qui ad Bootae torrentem habitabat, febris à coena vehementis corripit; noctem turbulentam

tran-

turbados con delirio, y despues se hicieron los males de peor condicion, grandes y peligrosos: tenia temor, y las fuerzas no alcanzaban á llevar el peso de la dolencia. El dia quinto por la mañana estaba mas recobrado, y estuvo sobre si en todo; pe-

ro

dudoso en tales casos, porque quitan las fuerzas disipadas yá con el sudor, y no la inflamación. La purga es remedio temerario, y manifiestamente dañoso. Los demás remedios, que se suelen comunmente practicar, son de poco vigor; pero para no dexar al enfermo sin algun remedio voy à proponer uno, que puede ser efficacissimo; pero no aconsejo, que se haga sin grande premeditacion, y particular advertencia. Consiste éste en introducir al paciente en un baño de agua fria por algunos minutos. Yá vèo que esto parecerà temeridad à muchos Medicos, que se gobiernan por las reglas generales, que Santorio estableció acerca de la transpiracion, sin hacerse cargo, que en algunos casos conviene mucho detenerla; y si no en el todo, à lo menos en gran parte impedirla. Tambien causará dissonancia, por estàr en nuestros tiempos de todo punto extinguido el uso de los baños frios en las grandes enfermedades. Estando el Emperador Augusto sin esperanza de vida, su Medico Antonio Musa le curò con baños frios, y por este beneficio se le concedió el uso del anillo de oro, que antes no podia traer por ser liberto, y se concedió tambien inmunidad à todos los Profesores de la Medicina, que antes no la gozaban. Dion Cassio lo refiere de esta manera: *Augustus adeo gravi morbo decubuit, ut nulla salutis spes adesset... Antonius vero Musa, cum nihil Augustus eorum, quae maxime ad sanationem opus erant, posset facere, lavacris frigidis, frigidisque potionibus eum sanitati restituit, quomobrem etiam pecunia ei ab Augusto & Senatu multa usuf-*

que.

transegit. Primus dies quietus fuit, nox laboriosa. Postridie, ingravescentibus omnibus sub noctem deliravit. Tertio die, laboriose se habuit, multum deliravit. Quarto, gravissime; per noctem vero nihil dormivit, insomnia aderant & sermones alieni: deinde deteriora, magna, & periculosa: timor & magna corporis incontinentia. Quinto, mane compositus erat, omninoque ad intelligentiam redierat; ad meridiem vero, valde insanivit, neque se cohibere poterat: extremitates corporis frigidae

ro al medio dia bolvió otra vez à delirar mucho, y no se podia contener: las extremidades del cuerpo estaban frias y amoratadas, las orinas crudas. Este mismo dia al ponerse el Sol murió. Tuvo sudores este enfermo desde el principio hasta el fin de la calentura, los hypocondrios elevados y tirantes con dolor.

que annuli aurei (libertus etiam erat) datus est, immunitasque non ipsi modo, sed omnibus eandem artem exercentibus in posterum quoque temporis concessa. (a) Qué fuese la enfermedad de Augusto, no lo dice Dion; pero Suetonio afirma, que era vicio del higado; y segun el provecho que le hicieron las Medicinas frias, es de creer, que estuviese inflamado. Cum etiam (dice) desillationibus iocinore viciato ad desperationem redactus, contrariam & ancipitem rationem medendi necessario subiit, quia calida fomenta non proderant, frigidis curari coactus Authore Antonio Musa. (b) Qualquiera que esté medianamente versado en la antigüedad, sabe, que el uso de los baños frios estaba entonces en tal estílo, que en la realidad llegó à grande exceso. En nuestros tiempos hemos venido al extremo contrario de no aplicarlos nunca en las enfermedades. Tan cierto es, que es muy comun en los hombres pasar de un extremo à otro, sin detenerse en el medio, que dicta la prudencia! No han faltado en nuestros dias Autores célebres, que han intentado renovar esta práctica. Juan Floyer, Escritor Inglés, ha tratado de proposito de los baños frios, y ha hecho un catalogo de las enfermedades en que aprovechan; (c)

Ee 2

(a) Dion. Cass. *Histor. Rom. lib. 53.* pag. 517. edicion de Wechel de 1606.
 (b) Sueton. in *Octav. cap. 81.* pag. 207.

(c) Veanse las *Actas de los Eruditos de Lipsia*, año 1698. pag. 524. y año 1704. pag. 180.

dae & liventes : urinae crudae. Sub
solis occasum defunctus est. Huic ad
extremum usque febres cum sudore
aderant, praecordiorum tumor &
contensio, non sine dolore. Urinae
vero nigrae, sublimia quaedam in
medio innantia rotunda habebant,
neque subsidebant : Et ex alvo ster-
cora demissa sunt ; sitis continua,
non magna tamen ; convulsiones
cum sudore sub mortem multae.

lor. Las orinas fueron ne-
gras , y siempre tuvieron
una como nubecilla , re-
dondeada en el medio del
liquor , nunca en el fon-
do : el vientre siempre echò
excremento : tuvo una sed
continua , aunque no muy
grande ; y estando cerca-
no yà à la muerte , tuvo
tambien muchas convulsio-
nes con sudor.

AEGER

EN-

y aunque es verdad , que algunas de sus maximas son extrema-
das ; pero tambien lo es , que acerca de esto contiene observaciones
provechosas. Hoffmàn hace memoria de este remedio con alaban-
za. (a) Por lo que toca al enfermo de que estamos tratando, para apo-
yar el uso del baño frio , basta la autoridad de Marciano , el qual,
con doctrina de Hippocrates en aquella especie de calenturas ardien-
tes , en que los enfermos se enfrian por de fuera , como un granizo,
por la vehemencia de la inflamacion , que ocupa las partes internas,
dice , y dice bien , que el aplicar medicinas calidas para bolverlos en
calor , es cosa inutil , y que el uso de las cosas frias exterior-
mente les aprovecha. *Nam quotiescumque (dice) biliosus humor in in-
terioribus partibus flagrans extremorum refrigerationem facit, non autem
caloris innati penuria, frigida exterius admota nihil obesse possunt, imò
haec saepius repetita facultate, refrigerandi internis partibus à parte post
partem communicata, internum bilis fervorem extinguere possunt.... Observa-
ri enim taliter affectos, quo magis calefactoriis ad naturalem statum re-
ducere procuramus, eo impensius refrigerari.* (b) Debesè advertir aqui,
que aunque este es el remedio mas eficáz , que hay para librar à los
enfermos de semejantes dolencias , con todo no ha de practicarse,
quan-

(a) Hoffm. Dissert. de baln. ex aq. |
dub. praestant. in affect. intern. us. n. 4.

(b) Martian. Comm. in lib. Hipp. de
Affect. vers. 107. pag. 207.

AEGER NONUS.

Κρίτωνι ἐν Θάσῳ, ποδὸς ὀδύ-
μη ἤρξατο ἰσχυρῇ, ἀπὸ δακτύλου
τοῦ μεγάλου, ὀρθοτάδην περιίον-
τι· κατεκλίθη αὐτῆμερόν· φρικώ-
δης, ἀσώδης, μικρὰ ὑπερθερμαι-
νόμενος· νύκτα παρεφρόνησε. Δευ-
τέρῃ, οἴδημα δι' ὅλη τῆ ποδὸς
καὶ περὶ σφυρὸν ὑπέρυθρον μετὰ
ξυττάσι φλυκταμίδια μέλανα·
πυρετὸς ὄξυς· ἐξεμάνη· ἀπὸ δὲ
κοιλίης, ἀκρησα, χολώδεια, ὑπό-
συχνα διήλθεν. Ἀπέθανεν, ἀπὸ
τῆς ἀρχῆς δευτεραί.

In

ENFERMO NONO.

En Thaso le sucedió á
Critòn, que sin hacer ca-
ma y andando, empezó á
sentir un dolor vehemen-
te en el dedo gordo del
piè. El mismo dia se puso
en cama, y tuvo calos-
frios con fatiga en el esto-
mago, y le entrò un poco
de calor, y aquella noche
delirò. El dia siguiente apa-
reció un tumor por todo
el piè, y ácia el talòn, de

co-

quando en el enfermo hay debilidad esencial de fuerzas; y sin haber precedido las evacuaciones de sangre, que se tengan por convenientes.

ENFERMO NONO.

EN Critòn tenemos un exemplo memorable de aquella especie de panarizo maligno, que con suma celeridad quita la vida. Hablando Vanfwietèn de esta fuerte de mal, dice así: *Paronychia illa species in qua sine ullo fere tumore acutissimus dolor ultimam digitorum phalangem occupat, & vel in corpore sanissimo validissima incenditur febris, syncope, phrenitis, convulsiones, & ante tertium diem mors saepe fit, totam suam malignitatem peculiari structurae hujus partis debet.* (a) Aqui dà este Autor idea de la malignidad, y fuerza de este mal; pero no siempre es verdadero lo que dice, de que su malicia depende de la especial estructura de la parte, porque con la misma celeridad suele quitar un carbunco la vida en qualquiera parte del cuer-

(a) Vanfwiet. Prolegom. in Aphor. | Boheraav. num. 4. pag. 7.

In Thafò , Critonì erecto & obambulanti vehementer dolore ex pollice coepit ; eodem die decubuit cum horrore , & stomachi fastidio , aliquantulum incalescens ; sub noctem desipuit . Postridie , per totum pedem & ad talum tumor subruber & contentus , pustulae parvae nigrae , febris acuta , insania correptus est ; ex alvo mere biliosa plurima procefserunt . Postridie , ex quo laborare , coeperat , mortuus est .

AEGER

color roxo con tirantèz: havia en èl postillas pequeñas y negras : la calentura era aguda , y el delirio furioso . Por el vientre echò humores colericos , sin mezcla ninguna , en mucha cantidad : al dia segundo , despues que cayò enfermo , murió .

EN-

cuerpo que se hálle ; y consta por buenas observaciones haver empezado semejante dolor vehemente en el labio , y haver acarreado con mucha celeridad la gangrena , y la muerte . (a) Así que alguna vez puede contribuir al peligro la estructura de la parte ; pero por lo comun depende de la malignidad del humor , que acude à ella ; y en Critòn se conociò ser así , porque junto con el tumor , que amaneciò en el piè en el dia segundo , havia postillas negras , las quales siempre son indicio de mucha malicia en el humor , que las produce . De esto tomò Valles ocasion para confirmar la sentencia de Galeno , que decia , que dentro del cuerpo humano se pueden engendrar humores , que tengan tanta malicia como los venenos , pues las postillas del piè le quitaron à Critòn la vida con la misma presteza , que lo huviera hecho una ponzoña . Pueden estos humores malignos estàr ocultos por algun tiempo , y descubrirse con la agitación de alguna causa externa , al modo que sucediò al mancebo de quien habla Hippocrates en el libro quinto de las Epidemias , el qual , despues de haver corrido por un camino aspero , sintiò dolor en el calcañal , al quarto dia se le hizo negro , y murió en el veinte ; y en la explicacion de esta historia , dice así nuestro Valles : *Hoc quoque est evidenti argumento (quod Galenus ultimo de locis affectis multis confirmat) posse , atque adeo solere , intra nostra corpora gigni veneno similia*

(a) Vasc Phryg. Comm. in Hist. | Epidem. Hipp. part. 1. aegrot. 10. pag. 168.

AEGER DECIMUS.

Τον Κλαζομένιον , ὃς κατέκειτο
παρὰ τὸ Φρυνιχίδεω φρέαρ , πῦρ
ἔλα-

ENFERMO DECIMO.

Clazomenio , que vivia
junto al pozo de Phrini-
chi-

lia excrementa , atque posse alicubi multo tempore latere , usque dum aliqua occasione commota , repentinos afferant casus. (a) Lo que conviene, pues, hacer quando aparecen de repente dolores como el de Criton , en qualquiera parte del cuerpo que estèn , es reparar si hay calentura , y por pequeña que sea , temer siempre mucho al mal. Conviene tambien observar la inquietud del paciente , la alegria del ánimo , el sueño , y las demás acciones , porque estas cosas daràn indicios de la pequenez , ò gravedad de la dolencia.

La curacion de esta enfermedad , quando depende de la estructura de la parte , la propone Vanswieten en el lugar citado en estos terminos : *In tempore vocatus Medicus fabricae peritus jubet audacter scapello discindi à parte laterali digiti omnia incumbentia ad os usque, sic mutat singularem hujus partis structuram in conditionem communem tori corpori , dolor sedatur statim , & mollissimis applicatis cedit adeo minax malum.* (b) Quando es por malignidad del humor , conviene hacer la misma curacion , que en los carbunclos , para lo qual se podrá valer el Medico de Cirujanos inteligentes , procurando por su parte hacer sangrar al enfermo ; pero no mucho , porque en las enfermedades malignas la copia de sangrias debilita à los pacientes. Interiormente convienen las medicinas , que templan , y confortan.

ENFERMO DECIMO.

LA enfermedad , que padeciò Clazomenio , fuè una calentura ardiente àspurea , cuyo fomento estaba junto al estomago , è hypocondrios ; y es de creer , que la causa consistièssè en copia de humores serosos , crudos , y colericos , de modo , que no huviesse in-

(a) Vall. *comm. in lib. 5. Epidem. Hipp.* num. 45. pag. 251.

(b) Vanswiet. *loc. citat.*

ἔλαβεν· ἤλγει δὲ κεφαλὴν, τρά-
 χηλον, ὄσφυν ἐξ ἀρχῆς. Αὐτίκα
 δὲ κόφωσις· ἔπνοι ἔκ ἐνῆσαν· πυ-
 ρετὸς ὄξυς ἔλαβεν· ὑποχόνδριον
 ἐπῆρτο μετ' ὄγγυς· ἔ λίνην σύν-
 τασις· γλώσσα ξηρὴ. Τετάρτη,
 ἐς νύκτα παρεφρόνησε. Πέμπτη,
 ἐπιπόνος, καὶ πάντα παραξύνθη.
 Περὶ δὲ ἐνδεκάτην, σμικρὰ ἐπέ-
 δωκεν. Ἀπὸ δὲ κοιλίης ἐξ ἀρχῆς

καὶ

chida, fuè acometido de una calentura fortísima. A los principios tuvo dolor en la cabeza, en la cerviz, y en los lomos. Muy presto se hizo sordo, y no podia dormir: la calentura era aguda: los hypochondrios se elevaron con entumecimiento, aunque no

inflamacion de parte determinada, sino solo una ligera elevacion del vientre sin tension, como dice la historia, lo qual suele venir de copia de humores crudos, y calidos con mezcla de flato. Las observaciones reparables, que sacamos de la historia de esta enfermedad, son estas. Tuvo Clazomenio las orinas por todo el tiempo de su dolencia tenues, lo qual es indicio de larga enfermedad, como lo fuè ésta: tenian al mismo tiempo buen color; y esto significaba, que los humores serosos y crudos eran en mas copia, que los colericos, y por esso los cursos fueron siempre en mucha copia, y aguanosos, con la circunstancia de no debilitar al enfermo, y de llevarlos éste con buena tolerancia. El conjunto de todas estas cosas le he visto muchas veces en las calenturas ardientes espureas, y las mas de ellas han terminado felizmente. La otra observacion es, que en passando las calenturas agudas de los veinte dias con semejantes orinas, terminan por abscessos, y assi Clazomenio tuvo el dolor à las piernas y à las caderas, lo qual es menester tener presente para no poner remedios, que embaracen estos movimientos de la naturaleza. Aqui conviene advertir con cuidado, que habiendo passado la calentura del dia veinte, hasta el quarenta, en que terminó, hubo grandes novedades, yà estando mejor, yà empeorandose, lo qual se ha de mirar como cosa frequente en todas las enfermedades agudas, que se alargan despues de los veinte dias, porque por lo comun, passado este termino, no son regulares en los periodos, y deben tener esto presente los Medicos para no affustarse de las mu-

das.

καὶ μέχρι τεσσαρεσκαδεκάτης
 λεπιά, πολλά, ὑδαλόχροα δίνει.
 εὐφώρας τὰ περι διαχώρησιν διή-
 γων· ἔπειτα κοιλίη ἐπέστη. Ἔρα διὰ
 τέλει λεπιά μὲν, εὐχροα δέ,
 καὶ πολὺ εἶχεν ἐνοσίρρημα ὑποδισ-
 τασμένον, ἔχιδρύετο. Περὶ δὲ ἑκ-
 τὴν καὶ δεκάτην, ἔρρησεν ὀλίγα
 παχύτερα, εἶχε σμικρὴν ὑπόστα-
 σιν· ἐκέφισεν ὀλίγα· κατενόει μάλ-
 λον. Ἑπτακαδεκάτῃ δέ, πάλιν
 λεπιά· παρὰ δὲ τὰ ἕατα ἀμ-
 φότερα, ἐπῆρθη ξυνοδύνη· ὑπνοὶ
 ἔχεν ἔνθησαν· παρελήρει· περὶ δὲ τὰ
 σκέλεα ἐπαδύνας εἶχεν. Εἰκοστῇ,
 ἀπυρός, ἐκρίθη· ἔχιδρώσε πάν-
 τα κατενόει. Περὶ δὲ ἐβδόμην καὶ
 εἰκοστὴν, ἰσχίς ὀδύνη δεξιῆ ἰσχυ-
 ρῶς, διὰ ταχέων ἐπαύσατο. τὰ
 δὲ

no estaban muy tirantes: la
 lengua se puso seca. El día
 quarto por la noche le vi-
 no delirio: en el quinto
 se le acrecentaron todos
 los males: en el onceno
 afloxaron un poco. El vien-
 tre desde el principio de la
 enfermedad hasta el día
 catorce, anduvo fuelto,
 echando muchos humores
 delgados, como si fuesen
 agua, y esto era sin darse
 por sentidas las fuerzas; mas
 despues se cerrò entera-
 mente: las orinas duran-
 te toda la enfermedad fue-
 ron delgadas, aunque de
 buen color, y havia en
 ellas

danzas, que observen, fino poner la mira en el modo cómo lleva la naturaleza las mutaciones, y si son favorables, ò adversas. La terminacion, que tuvieron las parotidas tambien es digna de nuestra observacion, porque habiendo venido el día treinta y uno los cursos aguanosos, y dysentericos con orinas crassas, las parotidas se desvanecieron con felicidad. Esto està comprehendido en la presente Coaca: *Parotides in acutis suppurati expertes, funestae; sed forsan his alvi feruntur, &c.* (a) En otra Coaca trabe Hippocrates la terminacion de las parotidas en estos terminos: *Inter acutos, parotides potissimum in causis assurgunt, ac tum si febrem lege critica non expellant, nec ipsae coquantur, nec sanguis fundatur è naribus, nec vero urinae excipiant crassam hipostasim, moriuntur, sed abscessus ejusmodi non raro*

(a) Hipp. Coac. Duret. lib. 2. cap. 4. sent. 5. pag. 107.

δὲ παρὰ τὰ ὕατα ἕτε καθίσα-
το, ἕτε ἐξέπυει, ἦλγε δὲ. Περὶ
δὲ τὴν πρώτην καὶ τριακοστὴν, διάρ-
ροια πολλοῖσιν ὑδατᾶδεσι μετὰ
δυσεντεριῶδεων ἕρα παχέα ἔρει.
κατέστη τὰ παρὰ τὰ ὦπα. Περὶ
δὲ τὴν τεσσαρακοστὴν, ὀφθαλμὸν
δέξιόν ἦλγε. ἀμειλύτερον ἔώρα.
κατέστη.

Clazomenius, qui ad Phrinichidae
puteum decumbebat, igne, hoc est,
vehementissima febre correptus, per
exordia ex capite, cervice & lum-
bis dolere coepit. Confestim surdi-
tas invasit, neque somni aderant; fe-
bris acuta prehendit; praecordia
in tumorem sublata sunt, neque val-
de contenta: lingua arida. Die quar-
to, sub noctem deliravit. Quinto,
cum molestia exasperata sunt omnia.
Ad undecimum vero, aliquantulum
remiserunt. Alvus ab initio ad de-
cimum quartum usque, multa, te-
nuia,

ellas una como nubecilla
bastante grande, algo espar-
cida, y que no baxaba al
fondo. Acia el dia diez y
feis fueron las orinas un po-
co mas gruessas, y ha-
via en ellas algo de poso,
y se aliviò el enfermo, y
bolviò en sí. Pero en el
diez y siete yà bolvieron à
salir delgadas, y esse dia le
salieron dos tumores jun-
to à los oïdos con dolor,
y al mismo tiempo no po-
dia dornir, y deliraba, y
le dolian las piernas. El
veinte hizo crisis, y que-
dò libre de la calentura sin
sudar, y se le quitò del
todo el delirio. Cerca del
veinte y siete se le puso un
do-

ante residunt. (a) Todas las terminaciones buenas, que las parotidas pueden tener, se reducen à supurarse, ò à deshacerse por medio del tialismo, y dysenteria, como se dixo en otra parte, ò por los cursos colericos, y aguanosos, ò por las orinas crassas con mucho poso, ò por la sangre de narices. Si ninguna de estas cosas concurre competentemente, es de temer, que la parotida de repente se introduzca adentro, y muera el enfermo. Nuestro Valles curaba las parotidas aplicando en ellas los cauterios, sin esperar la supuracion. *Ego quoque (dice) in parotidibus quae ex morbis aliis non levibus sunt,*

(a) Hipp. in Coac. Duret. loc. citat. sent. 9. pag. 110.

nua, aquae similia transmittēbat; quod ad dejectiones attinet, com-
mode habebat, deinde alvus sup-
pressa est; urinae per totum mor-
bum tenues quidem, boni tamen
coloris erant, & sublime quiddam
in medio innatans multum, nonni-
hil dispersum habebant, neque sub-
sīdebant. Ad decimum sextum, pau-
lo crassiores urinas reddidit, quibus
paulum inerat sedimenti, non nihil
allevatus est, meliusque mente conf-
tabat. Decimo septimo, rursus tenues
profluxerunt; secundum utramque
aurem tumor cum dolore subortus
est;

dolor fuerte en la rabadi-
lla, y le durò poco; mas
los tumores de los oídos,
ni se deshacian, ni se supu-
raban, bien que causaban
dolor. Acia el treinta y
uno se le movió el vientre
con muchos curfos agua-
nosos, y como de *dysente-
ria*: las orinas salieron
gruessas, y los tumores de
los oídos se desvanecieron.
Cerca del dia quarenta se
le

cito, vel nulla expectata suppuratione ustione utor, in ipso tumore, nulla enim ratione melius providetur ne tumor recurat, sed materia per ipsum ulcus quod infligitur, expurgatur. (a) En verdad que este methodo es singular, y muy seguro, quando hay miedo de retrocesso, y necesidad de supurar aceleradamente la parotida, porque despues de haverla quemado, aplicando encima un emplasto supurativo, como hacia Valles, se dá éxito à la materia maligna, y se promueve eficazmente la supuracion del tumor. Lo que yo extraño es, que siendo este methodo tan especial para curar una enfermedad tan terrible, como es la parotida, no lo leamos en los libros de los Extranjeros como cosa suya, siendo assi, que han adoptado otras cosas de los Españoles, que son de menor importancia, y las han publicado como propias. Este methodo de curar las parotidas, que Valles usaba, se ha de entender quando no se ven de parte de la naturaleza aquellos esfuerzos utiles de que se vale para sanarlas, como poco hà hemos explicado, porque cosa clara es, que si estando presente la parotida viniese la disenteria, ò las orinas copiosas, ò la tosecilla con èl tialismo, no convenia hacer la quemadura, ni apar

Ff 2

tar

(a) Vall. Comm. in lib. 5. Epid. Hipp. | num. 16. pag. 234.

est; somni non aderant, delirabat, crurum dolore vexabatur. Vigesimo, judicatione à febre vindicatus est, non sudavit, omninoque ad intelligentiam rediit. Circa vigesimum septimum vehemens coxendicis dolor obortus, statimque sedatus est; quae autem ad aures erant tubercula, neque conqueſcebant, neque suppurabant, verum dolebant. Ad trigessimum primum, ex alvi profluvio, aquosa excrementa multa & simul qualia in difficultate intestinorum esse solent, prodierunt: crassas urinas reddidit: tubercula circa aures conqueverunt. Circa quadragesimum vero, oculi dextri dolor subortus est, hebetior visus fuit, constitit.

AEGER

le puso un dolor en el ojo derecho, la vista se le turbò un poco, recobróse enteramente.

EN-

tar à la naturaleza de su favorable destino.

Para curar la enfermedad de Clazomenio es sin disputa, que nada era tan util, como un emetico à los principios. Hablando Sydenhàm de las calenturas agudas, en que hay replecion de humores en la primera region, dice así: *Sane vomitorium propinare, ubi istiusmodi praegressa est vomendi proclivitas, adeo est necessarium ut nisi humor ille expellatur, in sentinam complurium malorum difficultum sit abiturus, quae crucem figent Medico toto durante medicationis tempore, aegrumque in fraud leve periculum conijciant.* (a) Lo cierto es, que Pedro Miguel de Heredia en la curacion de Clazomenio no se atrevia à sangrarle, y cree, que si huviera existido en su tiempo, huviera peligrado mucho. *Ob hoc censeo (dice) venam secandam non esse statim in principio... Et manifestum periculum debilitatis insignis & mortis est, si à secta vena alvus non moderetur...* Hinc probabilissimum

cen-

(a) Sydenh. *Observ. Medicar. sect. 1. cap. 4. pag. 5.*

AEGER UNDECIMUS.

Τὴν Δρομεάδεω γυναῖκα, θυ-
γατέρα τεκῆσαι, καὶ τῶν ἄλλων
πάντων γενομένων κατὰ λόγον, δευ-
τερταίην ἔσχεν, ῥίγθ' ἔλαβε· πυ-
ρετὸς ὄξύς. ἤρξατο δὲ πονέειν τὴν
πρώτην, περὶ ὑποχόνδριον· ἀσά-
θης, φρικώδης, ἀλύσσα, καὶ τὰς
ἐχομένας οὐχ ὑπνωσε· πνεῦμα
αἶραιον, μέγα, αὐτίκα ἀνεσπασ-
μένον. Δευτέρη, ἀφ' ἧς ἐρρίγωσεν,
ἀπὸ κοιλίης καλῶς κόπρουα διήλ-
θεν. ὄρα παχέα, λευκά, θολε-
ρά οἷα γίνεται ἐκ τῶν καθιζα-
μένων, ὅταν ἀναλαραχθῆ κείμε-
να

ENFERMO UNDECIMO.

A la muger de Dromea-
do, que havia parido una
hija, con gran felicidad en
todo, el dia siguiente del
parto le diò un temblor
de todo el cuerpo con
frio, al que luego siguiò
calentura aguda. Empezò
desde el principio á sentir
molestia en el hypocondrio,
con aficcion en el estoma-
go, con calosfrios, y in-
quietud grande. En los dias
inmediatos no pudo dor-
mir.

senfeo in manibus Medicorum nostri temporis periclitaturum Clazomenium, nam tantam serosam materiam, quantam natura sponte rejecit, nullus educeret, admisso quod illam statim cognosceret, quod fere impossibile mihi videtur, praesertim occultatam cum acuta febre, delirio, pervigilio, & aliis accidentibus à serosa cacochimia alienissimis, ut videtur, & venae sectionem poscentibus in communi omnium praxi, velut si omnia illa à serosis succis creari non possent. (a)

ENFERMO UNDECIMO.

LA enfermedad de la muger de Dromeado fuè una inflamacion de los hypocondrios, no por supresion de loquios, porque Hippocrates dice, que pariò una hija, y que todas las cosas que deben acompañar al parto segun el orden natural, fueron buenas, sino por la constitucion del tiempo, que encontrando mala disposi-
cion

(a) Hered. comm. in Histor. Epidem. | Hipp. aegrot. 10. pag. 68.

να χρόνον παλύν· ἔ καθίστατο.
 νύκτα ἐκ ἐκοιμήθη. Τρίτη, περὶ
 μέσον ἡμέρης, ἐπερρίγασε· πυρετός
 ὄξύς· ἔρα ὅμοια· ὑποχονδρίσ
 πόνθ· ἀσώδης· νύκτα δυσφορῶς,
 ἐκ ἐκοιμήθη· ἴδρωσε δι' ὄλας ὑπό-
 ψυρα ταχὺ δὲ πάλιν ἀνεθερμά-
 θη. Τετάρτη, περὶ μὲν ὑποχόν-
 δρια, μικρὰ ἐκκρίσθη· κεφαλῆς δὲ
 βάρος μετ' ὀδύνης· ὑπεκαράθη·
 ἔταξε μικρὰ ἀπὸ ῥινῶν· γλῶσσα
 ἐπίξηρθ, διψώδης· ἔρα λεπία,
 ἐλαώδεια· μικρὰ ἐκοιμήθη. Πempt-
 τη, διψώδης, ἀσώδης, ἔρα ὅμοια·
 ἀπὸ κοιλίης ἔδειν· περὶ δὲ μέσον
 ἡμέρης, πολλὰ παρέκρουσε, καὶ
 πάλιν ταχὺ μικρὰ κατένοι· ἀνι-
 σα-

mir. Tenia la respiracion
 rara, grande, y repentina-
 mente retrahida. El dia
 despues que tuvo el tem-
 blor y frio hizo bien el ex-
 cremento del vientre, y
 las orinas eran gruessas,
 blancas, turbias, al modo
 de las que dexandolas al-
 gun tiempo reposar, se
 turban, y no hacian poso.
 En la noche no durmiò na-
 da. El dia tercero ácia el
 medio dia tuvo de nuevo
 frio con temblor de todo
 el cuerpo, y calentura agu-
 da, las orinas como en el
 an-

cion en sus humores, induxo en ellos inflamacion con malignidad. En esta historia hallamos una confirmacion de muchas sentencias de los Pronosticos. Tuvo en el primer dia antia muy grande en la boca superior del estomago, la qual significa Hippocrates con la voz *asodes*, y en las enfermedades agudas con inflamacion, suele ser anuncio de convulsiones, y males fuertes de la cabeza. (a) Tuvo tambien en el mismo dia la respiracion rara y grande, con la qual se podia pronosticar el delirio. (b) Aqui pone Valles *hypocondrium statim suspensum*, y Phrygio *hypocondrium statim revulsam*, haciendo caer el uno la palabra *suspensum*, y el otro la voz *revulsam* sobre *hypocondrium*, siendo assi, que el texto Griego solo pone *αὐτὰ κατὰ πνευμα*, esto es, cito *revulsam seu contractum*, recayendo sobre la voz *πνευμα*, que antecede, como si dixesse tuvo la respiracion rara, gran-

(a) Vea se la seccion primera de los Pro-
 nosticos, y su Ilustracion, n. 15. pag. 41.

(a) Vea se la sent. 23. de la seccion pri-
 mera de los Pronosticos, pag. 51.

επιμένη ὑπεκαράθη· φύξις μικρά·
 πικρὸς ἐκοιμήθη· ὠαρέκρυσεν. Εκ-
 τη, προὶ ἐπερρίγασε, ταχὺ δὲ
 διεθερμάνθη· ἴδρωσε δὲ ὅλου· ἀκρεα
 ψυχρά· παρεκρυσε· πνεῦμα μέ-
 γα, ἀραγόν. Μετ' ὀλίγον σπασ-
 μοὶ ἀπὸ κεφαλῆς ἤρξαντο· ταχὺ
 ἀπέθανεν.

Dromeadae conjungem, post-
 quam filiam peperisset, caeteraque
 omnia rite atque ordine procederent,
 postridie rigor cum febre acuta pre-
 hendit. Primo statim die, praecor-
 dii dolor invasit, non sine stomachi
 fastidio, horrore, magnaue cor-
 poris incontinentia; neque iis, qui
 post

anecedente, dolor en el
 hypocondrio, ansia en el
 estomago: pasó la noche
 con caimiento de fuerzas y
 sin dormir: tuvo sudor
 frio por todo el cuerpo,
 aunque en breve bolvió en
 calor. En el quarto tuvo
 algun alivio en quanto à
 la molestia del hypocon-
 drio; pero sintió peso y
 dolor en la cabeza: puso-
 se azorrada, y echò unas
 gotas de sangre de las na-
 rices: la lengua estaba muy
 se-

grande, y revulsa, esto es, al modo de quien folloza. En el Codi-
 ce de Galeno se lee ὑποχονδριον αὐτίκα ανεσπασμένον, esto es,
hypocondrium subito revulsum; pero Fesio dice, que esta leccion es vi-
 ciosa, y à mi me parece, que como quiera que se lea, es la sentencia
 verdadera, y ambas cosas significan convulsion del septo transverso,
 de modo, que por sola esta señal se pueden pronosticar las convul-
 siones, y el delirio. Las orinas que tuvo esta muger fueron crassas,
 pesadas, y semejantes à las que dexadas en el orinal se buelven; y
 semejantes orinas en calenturas agudas, trahen tràs de sí convulsio-
 nes fuertes, como lo hemos visto en los Pronosticos. (a) El dia ter-
 cero tuvo la noche muy mala, y lo significa Hippocrates por la
 voz δυσφορος, la qual, como hemos mostrado en otra parte, (b)
 significa una especie de inquietud muy grande, de modo, que los
 enfermos no fosiegan en manera ninguna, và junta con debilidad
 de fuerzas, y aceleradamente quita la vida. El sudor frio que tuvo
 en

(a) Seccion 2. sent. 31. pag. 147.

(b) Veanse las Ilustraciones à los Pro-

nosticos, seccion 1. sent. 15. pag. 43.

post consecuti sunt, diebus somnum capere potuit; spiratio rara, magna, subitoque revulsâ, ac velut retracta fuit. Postridie ejus diei quo rigor cepit, ex alvo commode stercora processerunt; urinae, crassae, albae, turbulentaë, cujusmodi esse solent quae subsederunt, ubi in matella multo tempore depositae returbantur, neque subsidebant; noctu nihil dormivit. Tertio, ad meridiem, novo suborto rigore febris acuta prehendit; urinae similes; praecordii dolor, stomachi fastidium & nausea aderant; nox difficilis fuit, neque dormivit; sudor per totum corpus frigidus diffusus est, statim tamen rursus ad calorem rediit. Quarto, praecordii dolor aliquantulum remisit, sed una cum dolore capitis gravitas adfuit, sopore nonnihil detenta est, nares paucum stillarunt fan-

seca, y la sed era grande, las orinas delgadas, y parecidas al aceyte, durmiò un poco. El dia quinto tenia mucha sed, y grande fatiga en el estomago: las orinas eran como el dia de antes: nada hizo del vientre, y ácia el medio dia delirò mucho mas: luego bolviò un poco en sí, despejòse algo, y luego bolviò à azorrase: puso un poco fria, y durmiò en la noche, y tuvo tambien delirio. En el dia sexto le repitiò el frio con temblor de todo el cuerpo, y tuvo un sudor general por todo el:

en la misma noche, era indicio de morir, segun la sentencia aphoristica, que dice: *Sudores frigidi cum acuta febre evenientes, mortem, cum mitiore vero morbi longitudinem significant.* (a) El dia quarto se le aliviò un poco el dolor de los hypocondrios. En el quinto, despues de haver delirado mucho, bolviò un poco en sí. Pero quien hará caso de estos alivios en semejantes enfermedades, quando están los pacientes gravadissimos con symptomas, que por todos lados los oprimen? Muriò esta muger en el dia seis, con convulsiones violentas, que le quitaron la vida aceleradamente. Yo he observado, que en las inflamaciones malignas de los hypocondrios con cardialgia, con ansias, è inquietudes sumas, y con las orinas muy crudas, han

(a) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 37.

sanguinem , lingua valde resiccata , sitibunda fuit ; urinae tenues , oleosae ; parum dormivit. Quinto , siticulosa , nauseabunda ; urinae caedem ; ex alvo nihil secessit ; circa meridiem valde deliravit ; confestimque rursus parum ad intelligentiam rediit ; ubi surrexisset , sopore detenta est : paulum perfrixit ; nocte dormivit , deliravit. Sexto die , mane novus subortus est rigor , celeriterque recaluit , sudor toto corpore dimanavit : extrema frigescebant , deliravit , spiratio magna & rara fuit. Paulo post , convulsionibus à capite subortis , celeriter defuncta est.

èl: las extremidades estaban frias , delirò , la respiracion era rara y grande. De alli à poco le empezaron unas convulsiones desde la cabeza , y aceleradamente murió.

AEGER

EN-

han perecido los enfermos muy arrebatadamente , lo que es bien se repare para pronosticarlo con tiempo , y evitar la calumnia quando esto sucede. Certissima es en tales casos esta Coaca de Hippocrates : *Diuturni circa lumbos & ilia , tum qui ad hypocondria prorrepunt dolores cum febre & cibi fastidio , si inde transferit fortis dolor ad caput , celeriter convulsifico modo necat.* (a)

En verdad , que alcanza poco la medicina para curar una enfermedad , como la que padeciò esta muger , porque las sangrias con la irritacion que ella padecia en la boca del estomago , son poco provechosas. Las lavativas , y los demàs remedios , que comunmente se usan contra las inflamaciones , pueden dárse en tal caso ; pero son de poca eficacia , porque solamente ocurren al vicio general de la inflamacion ; mas aquel modo particular , que hay en cada una de ellas , y la malignidad , que las acompaña , todavia no se ha hallado modo cómo corregirlas ; con que si la naturaleza , que es el principal remedio de todo esto , se halla inferior en fuerzas à la enfermedad , como le sucediò à esta muger , ciertamente tendrá

Tom. II.

Gg

el

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2. | cap. 12. sent. 13. pag. 183.

AEGER DUODECIMUS.

Ἀνὴρ πρὸς θερμανόμενον ἔδειπ-
 νησε, καὶ ἔπιε πλεον· ἡμέσε πάν-
 τα νυκτὸς· πυρετὸς ὄξύς· ὑπο-
 χονδρίαι δέξις· πόνος· φλεγμονή,
 ὑπο-

ENFERMO DUODECIMO.

Un hombre, estan-
 do acalorado, cenò, y
 bebió con exceso, y
 aquella noche, despues de
 ha-

el Medico poca esperanza de lograr la curacion que intenta. Algunos Medicos, en tales casos tienen ánimo de echar sanguijuelas en las partes pudendas de la muger; mas yo he mirado siempre este remedio como abominable, y peligroso, y figo en esto el dictamen de Pedro Miguèl de Heredia, que dice así: *Sunt qui audeant hircudines labii pudendorum affigere, ut impediatur ascensus, mariscis vero firmatae, securiores, & non minus utiles sunt.* (a)

ENFERMO DUODECIMO.

LA enfermedad que padeciò el hombre, de quien se habla en la presente historia, fuè una inflamacion del higado, que se extendiò ácia las ingles, mayormente ácia las partes, que ahora llamamos los vacíos, las quales corresponden à los musculos transverfos del abdomen, y parte de los obliquos. Así entiendo yo la voz ὑπολαπαρος, que usa Hippocrates en el lugar presente, aunque otros entienden, que significa una inflamacion con poca dureza; pero la voz λαπαρος significa, como Galeno lo dice, aquella parte del cuerpo, que està sobre los huesos de los hijares; (b) y la preposicion ὑπο, que Hippocrates le añade, muestra, que la inflamacion ocupaba desde los vacíos hasta los hypocondrios. De esta historia sacamos muchas, è importantes observaciones para la práctica. Andaba este hombre yá calenturiento, ò por qualquier motivo que fuè, acalorado, y en este estado hizo el exceso de cenar, y beber immoderadamente, lo qual ocasiona grandes enfermedades à los que andan delicados, y està dispuestos à pade-

(a) Hered. *Comm. in Hist. Epidem.*
 Hipp. *aegrot.* 11. pag. 72.

(b) Galen. *Comm. 2. in lib. Hipp. de*
Fraet.

ὑπολάπαρος ἐκ τοῦ εἴσω μέρεσσι
 νύκτα δυσφόρος. ἔρα δὲ κατ' ἀρ-
 χὰς πάχθη ἔχοντα, ἐρυθρὰ, κεί-
 μενα ἔκαθίστατο γλώσσα ἐπίξη-
 ρος ἔλιν διψάδης. Τετάρτη, πυ-
 ρε-

haverlo vomitado todo,
 fuè acometido de calen-
 tura aguda, con dolor en
 el hypocondrio derecho.
 Ocupaba la inflamacion el

va-

cerlas. Los excessos en la comida, y bebida, quando solo se hacen por una vez en cuerpos sanos, y robustos, suelen producir calenturas diarias, dentro de las quales suele haver, yá la cólera morbo, yá el vomito solo, y yá la indigestion sin ninguna de estas cosas; y la naturaleza suele superar estos males en el termino de uno, ò dos dias. Pero si estuvièsse el hombre delicado, y proximo à la enfermedad, con este desorden aceleradamente se la acarrea. Por las señales, que entonces en el enfermo concurren, vendrà el Medico en conocimiento, si ha de ser grave, ò ligera la dolencia, que viene despues de tal exceso. En el enfermo de la historia presente presto se conociò, que era gravissima, porque despues de haver vomitado todo lo que havia comido, y bebido, le entrò calentura aguda con dolor, è inflamacion del hypocondrio derecho, la noche la pasó con trabajo, las orinas luego aparecieron roxas, y sin poso, y la lengua se le hizo seca: indicios todos de grande inflamacion, y terrible enfermedad. Pero si despues de haver vomitado, y passada la inquietud, que el vomito trahe consigo, huviera este enfermo dormido un poco, y despertado despues con alegria, y otras cosas à este modo, facilmente se conociera, aunque huviesse calentura, que su enfermedad havia de ser de breve, y feliz terminacion. Hasta aqui hemos hablado varias veces de las inflamaciones de los hypocondrios, y ahora quiero dár à la Juventud un desengaño muy util para la práctica. En los libros por donde comunmente se estudia la Medicina, se habla de la inflamacion del higado, como de una enfermedad uniforme, que siempre anda acompañada de iguales caractéres; así suponen, que ha de haver intumescencia en la parte derecha debaxo de las costillas, con dolor, tós, dificultad de respirar, color amarillo en el rostro, pulso duro, &c. Como ésta es la ideà general, que los Principiantes toman de esta enfermedad, creen, que solo la hay,

πετὸς ὄξύς· πόνος πάντων. Περμπ-
τη, ἔρρησε λεῖον, ἐλαμῶδες, πηλύ-
πυρετὸς ὄξύς. Ἐκρη, δειλὴς πολλὰ
παρέκρυσεν, ἔδὲ ἐς νύκτα ἐκοιμή-
θη. Ἐξδόμη, πάντα παραξύνθη.

ἕξ

vacío que hay desde la última costilla hasta el hueso de los hijares. En la noche estuvo muy inquieto : las orinas à los principios fa-
lie-

quando existen estas cosas, en lo qual padecen un grande engaño, con mucho perjuicio de los pacientes; porque la inflamacion del higado es una de las mas comunes enfermedades, que el hombre padece, cada dia se visita, y pocas veces se conoce. Bien se yo, que Boheraave tuvo à la inflamacion del higado por dolencia rara; pero fuè porque governò este dictamen por discursos theoricos, y no por observaciones prácticas. En sus Aphorismos, dice así: *Ut viscera, & partes, de quibus hætenus, ita hepar quoque inflammationis capax, licet raro de eo cogitetur, & forte etiam non ita frequens sit ob arteriæ hepaticæ parvitatem, & minorem impetum sanguinis venæ portarum.* (a) Su Comentador Vanswieten tiene la inflamacion del higado por poco frecuente, apoyando las razones de su Maestro, es à saber, por ser pequeña la arteria hepatica, y por el poco movimiento, que la sangre tiene en la vena porta; pero quièn no vè, que estas cosas son hypotheses establecidas arbitrariamente, y no probadas? Quisieron los Medicos de nuestros tiempos componer por el higado las leyes de la circulacion, que ellos havian dado à la sangre por las demás partes del cuerpo. Hallabanse enredados para esto, porque el gran tronco de la vena porta, y sus ramos, estàn en la parte cava del higado, con tal situacion, que es preciso, que la sangre vaya en el modo que ellos lo componen, de vasos anchos à estrechos, al revès de las demás partes del cuerpo, donde dicen, que la sangre de las venas và caminando desde conductos pequeños à otros mas grandes. Para componer esta desigualdad, ò diferencia que se hallaba en el higado, le dieron à la vena porta, sin embargo de ser vena, el oficio de arteria, y de aqui sacaron todas las voluntarias conseqüencias, que conocen bien

(a) Boikraav. Aphor. de Cognosc. & | Curand. Morb. num. 414.

ἔχει ὁμοία ἰσχυροὶ πολλοὶ κατέ-
 χεν ἐκ ἡδύνατο. ἀπὸ δὲ κοιλίης
 ἐρεθισμῶ ὑγρα παραχάδεα διήλ-
 θε, μετὰ ἐλμίνθων. νύκτα ὁμοίως
 ἐπιπόνως. Πρῶτ' δὲ ἐρρίγωσε πυ-
 ρε-

lieron grieffas, roxas ; y
 dexandolas por algun tiem-
 po descansar , no hacian
 pofa : la lengua estaba
 muy feca, y no tenia mu-
 cha

bien los que entienden, cuánto abundan de hypothefes arbitrarias muchos de los que se llaman nuevos descubrimientos de estos siglos. La fuerza de la verdad fundada en las observaciones prácticas buenas y utiles, de que abunda mucho Vanswieten, le hizo confesar, que no es tan rara, como dexò supuesto, la inflamacion del higado. *Interim tamen (dice) observationes practicae testantur, satis frequenter inventas fuisse in cadaveribus vomicas hepatis purulentas, non ex metastasi puris in alio loco corporis geniti natas, quae praegressant fuisse inflammationem hujus visceris docent.* (a) El higado suele padecer enfermedades crónicas muy varias, y éstas las pinta Boheraave muy exactamente, y Vanswieten las explica de un modo utilíssimo à la práctica. (b) Padece muchas, y muy distintas enfermedades agudas, y las describe admirablemente Juan Bautista Bianchi en su primer Tomo de la *Historia Hepatica*. Entre las enfermedades crónicas, que el higado padece, la mayor parte son inflamaciones lentas, y secas, que en él residen, las quales irèmos explicando en la continuacion de estas Ilustraciones à las Obras de Hippocrates, que en varias partes de sus Escritos las propone con claridad y especificacion. En las inflamaciones agudas, lo primero que hay que contemplar, es, las varias partes ácia donde se encamina la inflamacion ; porque unas veces ocupa al diafragma, otras veces llega à ocupar parte de la pleura, y entonces es quando la inflamacion del higado trahè tòs, dificultad de respirar, y dolor en aquella parte, que los Griegos llamaban *akromion*, y los Latinos *jugulum*, y en este caso suele confundirse mucho con el dolor de costado. Tal vez la inflamacion del higado se extiende à los musculos del

ab-

(a) Vanswiet. *Comm. ad Apour. citat.*
 Reber. pag. 81. tom. 3.

(a) Vease Vanswiet. *Hepatic. & islen.*
 multipl. tom. 3. pag. 81.

πετὸς ὀξύς· ἰδρωσε θερμῶ· ἀπυ-
 ρος ἔδοξε γενέσθαι· ἔ· πολὺ ἐκοιμή-
 θη· ἐξ ὕπνου, ψύξις, πηλαισι-
 μός· δείλις πολλὰ παρέκρυσσε.
 μετ' ὀλίγον δὲ, ἡμεσε μέλανα,
 ὀλί-

cha fed. El día quarto la ca-
 lentura era aguda, y le do-
 ña todo el cuerpo. En el
 quinto hizo mucha orina
 liviana, y parecida al acey-
 te:

abdomen, y produce en ellos tensión, y entumecimiento; y este solo es el caso en que la elevación del vientre acompaña à la inflamación del hígado; por donde, aunque los Jóvenes no vean tensión, ni henchimiento en el hypocondrio derecho, no por esto han de creer, que no hay inflamación en el hígado. Otras veces esta inflamación camina ácia el estomago, y causa vomitos enormes, el hypo, la cardialgia, las ansias, y otros males semejantes. Hasta aquí hemos considerado las varias inflamaciones del hígado, y los distintos efectos que causan, por sola la diversidad de las partes que ocupan; ahora es menester advertir la variedad, que hay en ella, por razón de los humores, que la producen. Pueden ser tantos los varios modos de inflamarse el hígado de esta manera, quantas son las varias especies de cólera, que en él pueden hallarse. Con la atenta inspección de los humores, que arroja el enfermo, de los síntomas que padece, y de los efectos que resultan, se podrá conocer el humor que domina en la inflamación. Ultimamente la constitución del tiempo induce suma variedad en semejantes inflamaciones, porque unas veces es benigna, otras maligna. Aun las que son malignas lo suelen ser de varios modos, y por la atenta observación se conocerán estos, y los grados de malignidad, y el mayor, ò menor peligro, que pueden inducir, y juntamente lo breve, ò acelerado de la dolencia. Con esto se entenderá por qué en tantas inflamaciones del hígado, como pinta Hippocrates en estas historias, siendo al parecer una la enfermedad, fueron tan varios los efectos, que se observaron en ellas. Sentados estos presupuestos, necesarios para la inteligencia de Hippocrates, y muy utiles para la práctica, vámos ahora à acabar de explicar lo notable, que nos ofrece la presente historia. Lo que toca à la lengua, las orinas, el delirio, los aumentos de la calentura, los calosfrios, que

ὀλίγα, χολώδεια. Ενάτη, ψύξις·
 παρελήρει πολλά· ἔχ' ὑπνωσε. Δε-
 κάτη, σκέλεα ἐπωδύνως· πάντα
 παρωξύνθη· παρελήρει. Ενδεκάτη,
 ἀπέθανεν.

Incalescens quidam cœnavit, bibit-
 que largius; nocte, omnibus vomitu
 refulis, febris acutaprehendit
 cum præcordii dextri dolore: in-
 flammatio subinanis ad interna ver-

te: continuaba la calentura
 aguda. En el sexto por la
 tarde delirò mucho, y en
 aquella noche no durmiò
 nada. El dia septimo cre-
 cieron todos estos males:
 las orinas eran como an-
 tes: estaba continuamente
 hablando, y no le podian

ge-

con-

que en ella huvo, y otras cosas à este modo, harto se pueden en-
 tender con lo que se ha dicho en las historias antecedentes. Lo que
 hay que advertir al presente, es, que en el dia septimo echò lom-
 brices, junto con los excrementos, lo qual era muy mala señal,
 porque Hippocrates dixo en los *Pronosticos*, que el salir las lombrices
 junto con el excremento, era bueno, quando la enfermedad
 iba à hacer la crisis. (a) Y alli hemos mostrado, que si salen las lom-
 brices en tiempo de crudeza, indican maligna enfermedad. En este
 enfermo salieron con malas orinas, con aumento de symptomas,
 con delirio, y con cursos de irritacion, las quales cosas todas eran
 significativas de grande peligro. En la Ilustracion à la sentençia de
 los *Pronosticos*, que acabamos de citar, pusimos las varias opinio-
 nes de los Modernos sobre la generacion de las lombrices, y he-
 mos dexado sentado, como cosa inconcusa, que nunca los insectos
 pueden engendrarse de la putrefaccion, y que todos los animales,
 por imperfectos que sean, deben nacer de sus semillas. Ahora, para
 mostrar que en nuestra Nacion ha havido Philosophos excelentes
 en todos tiempos, que con anticipacion han dicho muchas cosas
 de las que los Modernos tienen por nuevas invenciones suyas, voy
 à proponer à la letra lo que Pedro Miguèl de Heredia discurrea
 acerca de esto, y lo escribiò ácia la mitad del siglo passado. *Peccat
 etiam Galenus dicendo, quod lumbrici non fiant medio semine, sed cor-
 respondere aliis animalibus ex putredine ortis, censeo enim omnia anima-*
 lia

(a) Veaſe los Pronost. ſect. 2. ſent. 18. | pag. 101.

gebat : nox molesta & difficilis fuit; urinae vero per initia crassae, rubrae, quae in matula depositae non subsidebant : lingua valde resiccata, non admodum erat siticulosus. Quarto die, febris acuta invasit, undique dolores urgebant. Quinto, minxit laeve, oleosum, multum : febris acuta detinebat. Sexto, ad vesperam plurimum deliravit, neque nocte dormivit. Septimo, exasperata sunt omnia ; urinae similes erant ; verba multa profundeabat, neque se continere poterat ; ex alvo, irritatione, liquida

contener, y por el vientre echaba con irritacion humores liquidos, turbios, con mezcla de lombrices, y la noche en los trabajos fuè semejante à la antecedente. Por la mañana tuvo frio, y temblòr de todo el cuerpo, y luego prosiguiò la calentura aguda: vinole un sudor caliente, y quedò tal, que parecia no ha-

lia semine creari, & nullo modo putredine, de quo argumento Sennertus cum Scaligero, & Fortunio Liceto doctissime agit, & nos antequam aliquem ex dictis Auctoribus legissemus, quodlibeticam quaestionem publicavimus demonstrantem (ut reor) omnia animantia sponte nascentia sine semine suo non fieri, ridiculamque esse antiquorum doctrinam putantium ex putredine fieri omnia, sine maris & foeminae congressu, &c. (a) En el dia ocho despues de haver sudado este enfermo pareciò estàr libre de calentura : cosa que suele suceder en las malas enfermedades, y nos engañamos facilmente con esso, teniendolo por alivio, siendo assi que es una de las señales mas fijas de morir. Cosa clara es, que no acompañaban à este enfermo las condiciones de la buena crisis, para tener por saludable el sudor del dia ocho ; por esso importa muchissimo, que el Medico en tales casos suspenda su juicio, y espere à ver lo que sucederà en las veinte y quatro horas siguientes, sin dár à los domesticos vanas esperanzas de curacion. Si dentro de las veinte y quatro horas despues de la evacuacion, en que el Medico està suspenso, si puede, ò no ser util, el enfermo duerme con quietud, y la calentura no buelve à aumentarse, puede creer, que se alivia ; y si sucede lo contrario, es señal de

(a) Hered. Comm. in Hipp. de Morb. pop. aegrot. 12. pag. 77.

da & turbulenta cum lumbricis fecerunt; nox perinde laboriosa fuit. Mane vero, ex rigore febris prendit acuta, sudor calidus subsecutus est, ex quo sine febre esse visus est; haud multum quievit: à somno perfrictio, crebra sputatio; ad vesperam multum deliravit. Paulo post vero, nigrorum, paucorum, biliosorum vomitus est subsecutus. Nono, perfrictio, magnum delirium, neque dormivit. Decimo, crurum dolor invasit, ingravescebant omnia, desipuit. Undecimo, mortuus est.

haver calentura. Durmiò un poco, y despues del sueño se puso frio, y escupia à menudo, y por la tarde delirò mucho. Luego vomitò unas pocas coleras negras. El dia nueve estuvo frio, el delirio futè grande, y no durmiò nada. En el decimo le dolieron las piernas, y se aumentaron todos los males, y delirò mucho. En el once murió.

AEGER

EN-

de muerte, ò de larga enfermedad: *Somni arctiores* (dice Hippocrates) *nec tumultuosi, firmissimam crism denuntiant: Contra tumultuosi cum labore conjuncti, incertam, nec stabilem.* (a) Este enfermo, despues del sudor, y la disminucion de su calentura, bolviò luego à tener inquietud, à enfriarse despues del sueño, que es maligníssima señal, y à delirar fuertemente en la tarde del mismo dia. La salivacion, que tuvo, es cosa digna de reparo; porque el echar la saliva, como decimos en Español, gargagear sin reparo, y sin decoro, en las enfermedades agudas es indicio de phrenesi confirmada, segun aquella sentencia Coaca: *Phrenitici, sputatores, phanatici etiam ne tremuli?* (b) Y es muy raro el que haciendo esto escapa, como lo advierte Dureto en el Comento de esta sentencia. Alguna vez la salivacion viene por destilacion de la cabeza, y libra à los enfermos de las parotidas, como lo hemos dicho en otra parte. Tambien viene la salivacion, como anuncio del vomito: *Qui vomituri sunt,* (dice Hippocrates) *prius illi salivant;* (c) pero si està delirante el

Tom. II.

Hh

que

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 1. | sent. 99. pag. 50.
sent. 155. pag. 75.

(c) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2.

(b) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 1. | tract. 4. cap. 1. sent. 16. pag. 481.

AEGER DECIMUSTERTIUS.

ENFERMO XIII.

Γυναῖκα, ἢ κατέκειτο ἐν ἀκτῇ,
 τρίμηνον πρὸς ἑωυτὴν ἔχουσα, πῦρ
 ἔλαβεν· αὐτίκα τε ἠρξάτο πο-
 νέειν ὀσφύν. Τρίτη, πόνος τραχή-
 λος, κεφαλῆς, κατὰ κλιῖδα,
 χει

La muger, que vivia en
 la Playa, estando preñada
 de tres meses, fuè acometida
 de una vehemente ca-
 lentura, y luego à los prin-
 ci

que la tiene, y concurren las señas de vomitar, se puede pronosticar, que echarà humores negros. *Qui è phreniticis (dice la Coaca) cum perfrigeratione sputatores fiunt, vomitum illi nigrum denuntiant.* (a) Aquí quiero poner una advertencia práctica, que se observa en las salivaciones de las enfermedades crónicas. Todos saben, que los melancolicos son salivadores, y lo advirtió Hippocrates; y si junto con la salivacion abundante, son faciles en enfriarse las piernas, y en sentir frialdad en todo el cuerpo despues de la comida, es señal de que el humor negro ocupa la boca del estomago; y no hay cosa peor entonces, que usar de medicinas desecantes. Bolviendo ahora à la presente historia, vemos que este enfermo, despues de la salivacion, tuvo el vomito negro, y murió de la enfermedad.

ENFERMO TRECE.

Alguna novedad puede hacer la facilidad con que curò esta muger, y murieron otras, como hemos visto en las historias passadas, las quales padecieron males semejantes à los que tuvo ésta; pero es menester considerar, que hay algunas señales de fuyo tan malas, que con su presencia rara vez se evita la muerte; y otras, aunque son malas, y peligrosas, son indiferentes en quanto al éxito. Así la frialdad de los extremos, la debilidad de fuerzas de cada dia mayor; la dificultad de la respiracion, junta con el delirio, y otras cosas à este modo, que hemos puesto en los Pronosticos, son tan mortales, que es como milagro, que con ellas de cien enfermos escape uno; mas las convul-

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 1. | sent. 107. pag. 52.

καὶ χεῖρα δεξιήν· διὰ ταχέων δὲ
 γλώσσα ἠράνει· δεξιή χεὶρ παρέ-
 θη μετὰ σπασμῶν, παραπληξι-
 κὸν τρόπον· παρελήρει πάντα· ὕκ-
 ῖα δυσφόρος· ἐκ ἐκοιμήθη, κοιλίη
 ἔτα-

cipios tuvo dolor à los lo-
 mos. El dia tercero se le
 puso un dolor en la cer-
 viz, en la cabeza, junto à
 las axilas, y en la mano
 de-

vulliones, el delirio, la sequedad de la lengua, y otras semejantes cosas, miradas en sí mismas, son indiferentes en quanto al éxito del enfermo, y arguyen mayor, ò menor peligro, según se juntan con otras señales favorables, ò adversas. Esta muger no tuvo ninguna señal decisiva de muerte; pero tuvo muchas significativas de gran peligro; y siempre que en la práctica se observen enfermedades como ésta, deberá el Medico temer mucho; mayormente sabiendo que Hippocrates trahe en los Aphorismos esta sentencia: *Mulierem utero gerentem acuto morbo corripì, lethale.* (2) La preñez induce en el utero una mudanza extraordinaria, y de especial naturaleza, capaz de producir raros efectos, los quales explicaremos en las Ilustraciones al libro de Hippocrates de las Enfermedades de las mugeres. Entre otras cosas à que dispone la preñez en las mugeres, es una de las mas principales la coleccion de humores colericos, y viciosos junto al estomago, è hypocondrios. De esto enfermò la muger de la historia presente, y fuè su dolencia una calentura ardiente con copia de humores ardientes, y corrompidos en la primera region. Aqui se debe advertir, que todas las enfermedades, que Hippocrates pinta en estas historias, fueron causadas por la constitucion epidemica del ayre; y hablamos de los humores del cuerpo, en quanto por estos se hallaban los enfermos dispuestos à recibir el daño que el ayre les comunicaba. Lo particular, que aprendemos en esta historia es esto. En el dia tercero tuvo dolor en el cuello, en la cabeza, y junto à las axilas, el qual se extendiò hasta la mano derecha; mas ésta se privò, esto es, perdiò su movimiento, como sucede en las perlesias, y juntamente tuvo convulsion en ella. Algunos Autores gastan muchos parrafos en explicar cómo pudieron juntarse en la mano de esta muger la perlesia, y la convulsion, quando ésta trahe

Hh 2

coa-

(2) Hipp. lib. 5. Aphor. sent. 30.

ἐταράχθη , χολάδεσιν , ἀκρήτοι-
 σιν , ὀλίγοισι. Τετάρτη , γλῶσσα
 φωνῆς ἐλύθη · σπασμοὶ τῶν αὐ-
 τῶν · πόνοι πάντων παρέμενον · χα-
 τὰ ὑποχόνδριον ἔπαρμα ξὺν ὀδύ-
 νη · ἐν ἐκιοματῷ · παρέκρυσσε παν-
 τα,

derecha, y muy acelerada-
 mente la lengua quedó sin
 acción para hablar. La ma-
 no derecha perdió la fuer-
 za para el movimiento,
 con retraimiento ò espaf-
 mo

configo movimiento, y aquella le quita. Mas todo esto es perder tiempo, porque la observacion práctica decide la question, mostrándonos lo que frecuentemente sucede; y es, que à unos se les tuerce la boca, moviendosele los labios, luego se le sacude un brazo, haciendo movimientos convulsivos, y tras de todo esto se sigue cierta especie de inmovilidad, como si fuese perlesia. Esto es lo que sucedió à esta muger, y se confirma, porque la lengua tambien se le privò por la convulsion; y yo inclino à creer, que el haverse quedado el dia quinto libre de la calentura, fuè porque todos estos males dimanaron mas de convulsion, que de resolucion de los nervios. Aqui es menester advertir, que los afectos apopléticos, yà sean totales, yà parciales, vienen de dos modos: el uno es, quando de repente se quita el movimiento y el sentido, ò de todo el cuerpo, ò de una parte sola: el otro es, quando los enfermos padecen primero convulsion, y poco à poco se vãn privando de sentido, y movimiento. Este segundo caso casi siempre viene con calentura aguda, y entonces conviene reparar si el enfermo de cada punto se vã obscureciendo mas de potencias, porque entonces se muere en muy pocos dias; ò se queda privado desde luego de un lado, y entonces dà la enfermedad mas treguas: y aunque algunos mueren de ella, pero otros se alivian, quedando paraliticos, y atontados, si son yà de edad de quarenta años. Asimismo, quando se vè estorvo en la lengua, unas veces es perlesia en ella, otras convulsion; y si es muy permanente el embarazo, es malissima señal; y si es transitorio, es tambien mala, pero no tanto; mas aun en este caso rara vez dexa de venir, con el daño de la lengua, convulsion del brazo, ò de otras partes, y à veces una total alferencia. Es muy cierta esta Coaca de Hippocrates: *In convulsione diu ob-*

τα, κοιλίη ταραχάδης· ὕρα λεπ-
 ῖα, ἐκ εὐχρεοα. Πέμπτη, πυρετὸς
 ὄξυς· ὑποχονδρίδ πόνθ· παρή-
 κρουσε πάντα· διαχωρήματα χο-
 λώδεα, ἐς νύκτα ἰδρωσεν, ἀπυρθ·
 Εκτη, κατενόει· πάντων ἐκφύσθη·
 ωε-

mo de ella , y estaba del
 mismo modo , que sue-
 le suceder en las perle-
 sias : delirò mucho , y en
 la noche estuvo muy in-
 quieta , y no pudo dormir:
 re-

*mutescere malum , at vero parumper , aut lingua apoplexiam , aut bra-
 chii , partiumque dexera sitarum denuntiat. Exolvitur autem urinis
 repente multis & cumulatae praeruptis.* (a) El mismo Hippocrates dice
 en un Aphorismo : *Si lingua repente impotens fiat , aut aliqua pars
 corporis siderata , melancolicum hoc ipsum est ;* (b) y es así , que quan-
 do sucede esto de repente , por lo comun dimana del humor negro,
 que se llama en Latin *atrabilis*. Todo esto se viò en la muger de la
 presente historia , porque desde luego que le acometieron las con-
 vulsiones en la lengua , y en la mano , se quedò como perlati-
 ca , y esto ayudò à que sanasse , porque hizo decubito la materia
 morbosa à las extremidades del cuerpo. No se terminò perfecta-
 mente la enfermedad en el dia quinto , aunque quedò libre de la
 calentura , porque abundaba de humores colericos , y melancolicos
 en la primera region , los quales arrojò el dia catorce por el vomitò,
 y así se terminò perfectamente la enfermedad. Aqui conviene
 advertir una observacion práctica , es à saber , que la copia de hu-
 mores biliosos , y corrompidos en la primera region , fuele causar
 calenturas ardientes , è inflamatorias , en las quales se producen
 convulsiones , y delirios , éstos por la cercanía del septo transverso , y
 aquellas por los nervios del octavo par , que los Antiguos tuvie-
 ron por el sexto. Hablando de esto Galeno , dice así : *Porro multos
 non solum insomnia , seu somni tumultuosi molestant , sed amentia quo-
 que propter vitiosum humorem in ore ventriculi acervatum.* (c) En otra
 parte yà hemos mostrado , que las convulsiones fuertes pueden di-
 ma-

(a) Hipp. Coac. Praenot. Duret. lib. 2.

cap. 14. pag. 215.

(b) Hipp. lib. 7. Aphor. sent. 40.

(c) Galen. de Loc. Affect. lib. 5. cap. 6.

Chart. tom. 7. pag. 493.

| | |
|--|--|
| <p>περὶ δὲ κλείδα ἀριστερὴν, πόνος παρέμενε· διψῶδης ἕρα λεπτὰ ἐκ ἐκκοιμήθη. Ἐξδόμη, τρόμος· ὑπε- καρῶδη· σμικρὰ παρέκρυσεν· ἀλ- γῆματα κατὰ κλείδα, καὶ βρα- χίονα ἀριστερὸν παρέμενε· τὰ δ' ἄλ- λα</p> | <p>rebolviósele el vientre, y echò un poco de humor colerico, sin mezcla de otros. El dia quarto que- dò enteramente privada de la lengua: los espasmos mis-</p> |
|--|--|

manar de humores viciosos, que residen en la boca del estomago. Pedro Miguèl de Heredia, hablando de esto, dice así: *Putabat non dubie (habla de Hippocrates) in ea regione semper ferè stabulari putredinis focum in febribus putridis, quia ibi multa & varia excrementa creantur, accumulanturque sensim, ut tandem ibi obstructiva, varie corrupta, & interdum malignè inflamantiaque, omnium fere morborum sint origo.* (a) Tuvo esta muger elevados los hypocondrios con dolor, sin inflamacion de parte determinada; pero la abundancia de humores calidos, con porcion de flato, suelen causar este efecto. Cómo se ha de distinguir esto en la práctica, se ha dicho en otra parte.

La curacion de las enfermedades agudas de las mugeres preñadas pide mucha discrecion, porque se ha de tener cuidado de la madre, y del feto. Si esta enfermedad se hallasse en una muger, que no estuviesse preñada, convendría ante todas cosas hacerla una sangria para corregir lo acre, è inflamatorio de los humores, y luego despues un emetico, que es el remedio mas à proposito, que hay para exonerar à la naturaleza del peso de humores colericos, que oprimen la boca del estomago, y los hypocondrios; mas todo esto no puede hacerse en la muger preñada por miedo del aborto. Como este es un assunto muy delicado, en que por una parte interviene la salud de la madre, y del feto, y por otra la conciencia del Medico, voy à proponer con brevedad las reglas fixas, que los Jovenes han de tener para gobernarse en esto con acierto. Sea la primera: *Nunca es licito procurar el aborto del feto, yà estè animado, yà no lo estè.* En què tiempo se anima el feto, esto es, despues de la mezcla de la semilla del varon, y de la muger, en el modo que se

re-

(a) Hered. *Comm. in Hipp. de Morb.* | *popul. aegrot.* 12. pag. 79.

λα διεκέρχισε, πάντα καίενόει· τρις
 δὲ διέλιπεν ἄπυρθ. Ενδεκάτη,
 ὑπὸς ρεῖν· ἐπερρίγασε· πῦρ ἔλα-
 σε. Περὶ δὲ τεσσαρεσχομδεκάτην,
 ἡμεσε χολάδεα, ξανθὰ, ὑπόουχ-
 να· ἰδρωσεν· ἄπυρος, ἐκρίθη.

Mu-

mismos de antes permane-
 cian, como tambien los
 dolores de las partes yà di-
 chas: los hypocondrios se
 entumecieron con dolor:
 no durmiò nada, delirò mu-
 cho,

requiere para la generacion, cuánto tiempo passà hasta que Dios,
 criando el alma racional, la introduce en aquella materia dispuesta,
 nadie lo sabe, porque este es un mysterio de la naturaleza, que està
 oculto à todos los hombres, y es una de las cosas, que mas de-
 muestran la Omnipotencia, y Sabiduria del Criador. Hippocrates
 dice, que el varon està formado en treinta dias, y la hembra en qua-
 renta y dos. (a) Los Aristotelicos fientan, que el varon està anima-
 do à los quarenta dias, y la hembra à los ochenta, y ésta ha sido
 la opinion, que por muchos siglos ha reynado en las Escuelas; pe-
 ro el fundamento de ella no es el mas sólido, porque Aristoteles dixo,
 que el movimiento del varon se empezaba à sentir à los quarenta
 dias, y la hembra se empezaba à mover cerca de los noventa. (b)
 Mas esto lo que prueba es, que la animacion del fetus se hace per-
 ceptible à nosotros por los movimientos, que èl exercita en los
 tiempos sobredichos; pero no prueba, que no estuviesse el fetus
 animado mucho antes, aunque nosotros no alcanzassemos à ob-
 servar su vitalidad; y si hemos de dàr fé à innumerables obser-
 vaciones, que sobre esto han hecho los Modernos, se podrá
 ereer, que la organizacion del feto està cumplida mucho antes
 del termino, que señalan los Aristotelicos, y aun antes del
 que Hippocrates dexò prescrito. (c) Paulo Zachias, Escritor de
 grande autoridad, intenta probar, que la animacion del feto se
 hace en el mismo punto de la concepcion, por donde en su dicta-
 men,

(a) Hipp. de Natur. Puer. vers. 32.

y 419. y fig.

(b) Aristot. Histor. Animal. lib. 7. cap.

Haller in Not. ad Praelect. Bohevar.

3. tom. 1. pag. 679.

n. 694. tom. 5. pag. 491.

(c) Vease Bianch. de Generat. pag. 22.

Mulier quædam , quæ in littore decumbebat , trimestri foetu gravida , igne , hoc est , vehemente febre , correpta est , statimque ex lumbis dolor invasit . Die tertio , cervicem , caput , circa jugulum , manumque dextram , dolor occupavit ; celeriter vero lingua voce defecta est , manus dextra non

cho , el vientre estaba rebuelto , las orinas eran delgadas , y no tenían buen color . En el quinto la calentura era aguda , continuaba el dolor de los hypocondrios , tuvo mucho de-

men , todo aborto es de feto animado . (a) Mas como quiera que esto sea , nunca se puede procurar el aborto , porque si el feto està animado , es homicidio formal ; y si no estuviere animado , es homicidio virtual . Los Padres antiguos detestaron este abominable delito , y le miraron , como uno de los mayores , que puede el hombre cometer . (b) El Sumo Pontifice Sixto Quinto , en su Bula , que comienza : *Effrenatam* , despachada en Roma en 16. de Noviembre de 1588 . quiere que se castiguen como verdaderos homicidas aquellos que procuran el aborto , yà sea de feto animado , yà de inanimado . Sea la regla segunda : *Nunca es licito procurar el aborto , por guardar el decoro , y honor de la muger , ni por otro qualquiera respeto* . El Papa Innocencio Undecimo , en 21. de Marzo de 1679 . condenò esta Proposicion : *Licet procurare abortum ante animationem foetus , ne puella deprehensa gravida occidatur , aut infametur* . El mismo Sumo Pontifice , en el mes , y año citados , condenò esta otra Proposicion : *Videtur probabile , omnem foetum , quamdiu in utero est , carere anima rationali , & tunc primum incipere eandem habere , cum paritur , ac consequenter dicendum erit , in nullo abortu homicidium committi* . Pedro Miguèl de Heredia , que escribiò de las Enfermedades de las mugeres ácia la mitad del siglo passado , y tratò este punto con mucha solidèz , dice asì : *Est , praeter has alias , persuasio diabolica , quando nimirum foetus animatus non est , tunc putant multi bestialiter , non esse inconueniens abortum tentare , quia re vera abortus non*

(a) Zach. *Quæst. Medic. Legal. lib. 9. §. 1.* (b) Vease Pontàs *Diction. Cas. constit. 1. quæst. 5. tom. 2. pag. 699. y sig.* tñen. verb. *Abort. cas. 1. tom. 1. pag. 9.*

non sine convulsione elanguit, quale quid in partium resolutionibus contingere solet, deliravit prorsus, nox difficilis & laboriosa fuit, neque dormivit; ex turbata alvo biliosa, sincera, & pauca secesserunt. Quarto, lingua resoluta & voce defecta, eorundem convulsiones, & dolores ubique perdurabant, præcordia cum tumore dolor occupavit, somnum non capiebat, prorsus deliravit: alvi perturbatio aderat: urinaeque tenues nec probi coloris reddebantur. Quinto, febris acutaprehendit, cum præcordiorum dolore penitus deliravit:

delirio, y los humores que echaba por el vientre eran colericos. En la noche le vino un sudor, y quedó sin calentura. El dia sexto bolvió en sí, aliviose de todo; solo quedaba el dolor junto à la axilla izquierda: tenia sed, y no durmió. El dia septimo le vino temblor, puso algo azorrada, y tuvo un poco de delirio: el dolor de la

Las ovin
y elgado

non est, &c. Y son muy reparables las siguientes palabras, hablando de algunos Theologos de su tiempo: *Dolendum plus est, quod non deficiunt homines docti, quibus animarum cura commissa ab Ecclesia est, suadentes abortum fieri posse, quando semen animatum non est, prætextu ne fama & honor maculentur, præsertim si nobilis sit, quae sui oblita, pondus voluptatis sublevavit, pondus vero honestatis & laudis abiecit, intendens crimine diro lasciviam obtegere.* (a) Regla tercera: No es licito procurar el aborto, ni aun con el fin de que sane la madre. Para la inteligencia de esta proposicion es menester distinguir dos suertes de abortivos, unos, que lo son por virtud propria, y otros, que aunque no tengan esta virtud, por accidente suelen causarle. En la primera classe deben colocarse las medicinas, que irritando el utero le mueven à arrojar fuera del cuerpo lo que en sí contiene, como la myrra, la sabina, la artemisia, y otras à este modo, las quales, por una fuerza, que en sí contienen, conocida por la observacion, pueden inducir el aborto. A esta classe pertenecen tambien todos los medicamentos, que por experiencia consta ser à proposito para mover los meses; pues con la misma fuerza, que hacen arro-

vit : alvi recrementa biliosa erant: sub noctem sudor obortus est, & à febre vindicata. Sexto, ad mentem rediit, levata sunt omnia; ad jugulum vero sinistrum perseverabat dolor, sitibunda erat : urinas tenues reddidit, neque quievit. Septimo, tremor corripuit, aliquantulum soporata est, nonnihil deliravit; juguli

afilla y brazo izquierdo perseveraban : en todo lo demàs estaba con alivio, y enteramente se puso sobre sí. Tres dias estuvo sin calentura; pero en el dia once le bolvió, porque despues de un frio con

jar la sangre del utero, hacen tambien echar el feto, si en él está contenido. A la otra classe pertenecen el movimiento del cuerpo, la sangria, la purga, y otra suerte de medicinas, que inducen en el cuerpo sensible alteracion, y en ellas no hay virtud propria de irritar el utero, y mover el aborto; y si alguna vez se ha seguido este efecto, ha sido por accidente, en quanto hallandose el cuerpo de la muger preñada, endeble, y su utero muy agitable, qualquiera alteracion la commueve hasta el punto de seguirse el aborto. Es menester advertir aqui, que ninguna cosa hace abortar mas à las mugeres, que las constituciones de los tiempos, como yá hemos dicho en otra parte, y las calenturas fuertes, que les vienen quando están preñadas, pues es muy rara la que en ellas no aborta, y por esto se ponen en sumo peligro, y son pocas las que de él escapan. Previno esto Hippocrates en la presente sentencia aphoristica: *Quaecumque utero gerentes à febris corripuntur, & fortiter extenuantur, calesunt sine causa manifesta, difficulter pariunt, & cum periculo, aut abortum facientes periclitantur.* (a) Los medicamentos, pues, que son abortivos por virtud propria, y hemos colocado en la classe primera, no pueden dárse, aun con el titulo y motivo de curar à la madre, aunque se pudiesse creer, que no estaba animado el feto. La razon natural lo dicta, porque el intentar el aborto, de qualquiera manera que sea, es homicidio, como yá hemos probado; y nunca es licito procurar el bien de uno con grande daño de otro. Los Theologos, que no siguen las opiniones

(a) Hipp. lib. 5. Aphor. sent. 55.

& brachii sinistri dolores perseveraverunt, caetera vero allevata, & ad se plane rediit. Tribus autem diebus defecit febris, ab eaque immunis visa est. Undecimo rediit, & novo insuper orto rigore, febris vehemens corripuit. Ad decimum vero quartum diem, flava, crebra, vomitione sunt refusa; obortoque sudore, à febre judicatione est liberata.

AEGER

con temblor de todo el cuerpo, le entrò calentura fortissima. En el catorce tuvo frequentes vomitos de coleras amarillas, sudò, y quedò sin calentura, y del todo libre de la enfermedad.

EN-

laxas, son de este dictamen. Así se explica Sylvio, que es uno de los mas insignes: *Etiamsi certum sit, foetum necdum esse animatum, non existimamus licere ad conservationem maris prebere medicinam, vel eo animo ut sequatur abortus, vel quae de se seu ex natura sua ad abortum ordinetur... Quia per se directe procurare abortum etiam ante animationem est peccatum mortale juri naturali contrarium.* (a) Pedro Miguèl de Heredia cita en favor de esto mismo al Padre Lesio, que confirma la doctrina, que aqui establecemos. Añadese à esto, que el aborto nunca puede ser remedio para curar à la madre; porque como poco hà hemos visto con doctrina de Hippocrates, à la muger preñada, que padece enfermedad grave, nada la pone en tanto peligro, como el aborto; con que es por demàs el que el Medico piense por ningun caso aliviar à la madre con medicamento abortivo. En quanto à los que hemos llamado abortivos por accidente, y se colocan en la classe segunda, es menester advertir, que aplicados en ciertas circunstancias, y con ciertas reglas, pueden ser preservativos del aborto, como consta por las buenas observaciones prácticas; de modo, que así como la sangria en ciertas circunstancias puede causar el aborto por accidente, entendiendo así la sentencia aphoristica de Hippocrates: *Mulier utero gerens, sanguine misso ex vena, abortit, & praecipue si foetus sit grandior;* (b) así tambien, practicando este remedio con debidas precauciones, es uno de los que son mas à proposito para precaver el aborto. Està, pues, el Medico en la mayor obligacion de atender las circunstancias, en que

H 2

ha

(a) Sylv. in 2. 2. quæst. 64. concl. 3. (b) Hipp. lib. 5. Aphor. sent. 31.

AEGER DECIMUSQUARTUS.

ENFERMO XIV.

Μελιδίη, ἢ κατέκειτο παρὰ τὸ
τῆς Ἡρῆς ἱερόν, ἠρξάτο κεφαλῆς,
καὶ τραχήλου, καὶ στήθεσσι, πό-
νῳ ἰσχυρός· αὐτίκα δὲ πυρετὸς
ὄξυς ἔλαβε. γυναικεῖα δὲ σμικρὰ
ἐπεφαίνετο· πόνοι τεττίων πάντων
ξυνεχέες. Ἐκτη, καματώδης, ἀσώ-
δης,

Melidia, que vivia junto
al Templo de Juno, empe-
zò à sentir un dolor fuerte
en la cabeza, en la cerviz, y
en el pecho, y luego fuè
acometida de calentura
aguda. Vinole la evacua-
cion

ha de usár de semejantes medicinas ; porque aunque ellas de sí no son abortivas, y por otra parte se consideran necessarias, à veces, para curar à la madre, con todo, debe poner el mayor cuidado en aplicarlas solamente en el caso en que conozca ser útiles para sanar à la madre y precaver el aborto, y nunca ha de aplicarlas en el caso de hallarse tales circunstancias, que por ellas pueda temer, que aun por accidente haya de seguirse el aborto. Estas maximas, que son inconcusas, harán que los Jovenes sean cautos en sangrar, y aplicar otras medicinas à las mugeres preñadas. Supuestas estas advertencias, la curacion de la muger de la presente historia ha de dirigirse, como la de las demàs enfermedades agudas, que hasta aqui hemos propuesto.

ENFERMO CATORCE.

DIce Valles, que la enfermedad que tuvo Melidia fuè una peripneumonia, fundado en la rubicundèz de las mexillas : los demàs Interpretes se oponen à esto : à mì me parece, que la calentura de esta muger era la que llamamos synocal ; porque si se repara todo lo que padeciò, y la facilidad de su terminacion, se verá, que todo sucediò como en las synocales. El dolor de la cabeza, del cuello, y del pecho son señales indiferentes, que acompañan à veces las inflamaciones de las partes sólidas, y à veces las que hay solo en los humores, y esto lo deberà el Medico distinguir por las demàs señas, que concurren, como hemos visto en las historias passadas.

El

θης, φρικώδης· ἐρύθημα ἐπὶ γνά-
θων· σμικρὰ παρέχρυσεν. Ἐξό-
μη, ἴδρωσε· πυρετὸς διέλιπεν· οἱ
πόννοι παρέμενον· ὑπέστρεψεν· ὕ-
πνοι σμικροί. Οὖρα διὰ τέλει,
εὐχρῶα μὲν, λεπτὰ δὲ. Διαχωρή-
ματα λεπτὰ, χολώδεα, δακνώ-
δεα, κάρτα ὀλίγα, μέλανα, δυ-
σώδεα διήλθεν. Ουροισιν ὑποσασίς
λευκὴ, λεῖν· ἴδρωσεν. Ἐκρίθη τε-
λέως ἑνδεκαταίη.

Melidia, quae ad Junonis aedem
decumbebat, ex capite, cervice, &
pectore, vehementer dolere coepit,
confestimque febris acuta prehendit;
menstruae vero purgationes paucae
visae sunt, horumque omnium con-
tinentes erant dolores. Sexto die,
profundus eam sopor corripuit, sto-
machi fastidium, horror, malarum
rubor, deliravit. Septimo, profuso
sudore, febris intermisit, dolores
perseverabant, febris rediit, somni
parvi aderant. Urinae per totum
morbum laudabilis fuere coloris, cae-
terum tenues; alvi recrementa te-
nuia,

cion menstrual en poca
cantidad, y no le dexaban
los dolores de las partes
propuestas. El dia sexto la
entrò un sopor grande,
sentia congoja en el esto-
mago, y estaba calosfria-
da: pusieronsele las mexi-
llas coloradas, y delirò un
poco. En el septimo sudò,
cessò la calentura, los do-
lores perseveraban, bolvió
la calentura de nuevo, y
durmiò poco. Las orinas
por toda la enfermedad sa-
lieron de buen color, aun-
que delgadas: los cursos
de humores tenues, cole-
ricos, picantes en muy
poca cantidad, negros, y
de muy mal olor. En las
orinas se viò poso blan-
co, y igual en sus partes,
sudò, y en el dia undeci-

mo

El haverle aparecido à esta muger la regla en poca cantidad, es confirmacion de lo que cada dia vémos en la práctica, y antes hemos explicado; es à saber, que en las entradas de las enfermedades agudas de las mugeres, suelen los meses aparecer como evacuacion sýmptomatica. El encendimiento de la cara no siempre es señal de peripneumonia, porque aunque en esta enfermedad se ponen coloradas las mexillas, tambien suelen ponerse asi en los phreneticos, en los que han de tener parotida, en los que han de echar

sua-

nuia, biliosa, mordacia, admodum paucā, nigra, graveolentia prodierunt. In urinis subsederunt alba & laevia, sudor prorripit. Die undecimo, judicatione integre est absoluta.

mo quedò enteramente libre de la dolencia.

sangre de narices, y à veces en los que han de tener sopòr, como sucediò à la muger de la presente historia, de todo lo qual hay varias sentencias Coacas de Hippocrates, que explicaremos à su tiempo. Una sola sentencia quiero proponer aqui concerniente à la rubicundèz de la cara en los que no hay calentura, la qual contiene una maxima muy verdadera en la pràctica, y poco advertida de los Medicos: *Eximia faciei coloratio, & sudores, febris expertium, faeces vetustas subsistere, aut irregularem dietam, testantur.* (a) La curacion de esta muger debe hacerse como la de las fiebres synocales, la qual pueden vèr los Jovenes en mi Tratado de Calenturas.

(a) Hipp. in Coac. lib. 2. Duret. lib. 2. cap. 5. sent. 5. pag. 113.

F I N.